

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell



Rebuild IV

*The Old and New
Worlds at War*

Rebuild IV *World*

The Old and New Worlds at War

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

"Hey, you wanna make a deal?"

Rebuild World IV

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

The Old and New Worlds at War

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Contents

- > **Chapter 103:**
The Old and New Worlds at War
- > **Chapter 104:**
Two Maids and Their Master
- > **Chapter 105:**
A Concern Laid to Rest
- > **Chapter 106:**
The Factory District
- > **Chapter 107:**
Akira and Carol
- > **Chapter 108:**
Déjà Vu
- > **Chapter 109:**
Honest Words
- > **Chapter 110:**
*An Unexpected Job
and an Unlikely Companion*
- > **Chapter 111:**
*Mihazono in the Wake
of the Anomaly*
- > **Chapter 112:**
Akira's Companions
- > **Chapter 113:**
Another Rescue
- > **Chapter 114:**
To Repay a Debt
- > **Chapter 115:**
A New Commission
- > **Chapter 116:**
The Survivor
- > **Chapter 117:**
All for Naught
- > **Chapter 118:**
The Traitor's Employer
- > **Chapter 119:**
The Walking Dead
- > **Chapter 120:**
Divide and Conquer
- > **Chapter 121:**
In Pursuit of the Kill
- > **Chapter 122:**
Justification
- > **Chapter 123:**
The Trick Revealed



TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo CIII: El Viejo Y El Nuevo Mundo En Guerra.....	6
Capítulo CIV: Dos Sirvientas Y Su Maestra.....	21
Capítulo CV: Una Preocupación Olvidada	37
Capítulo CVI: El Barrio De Las Fábricas.....	52
Capítulo CVII: Akira Y Carol	72
Capítulo CVIII: Déjà Vu.....	96
Capítulo CIX: Palabras Honestas.....	112
Capítulo CX: Un Trabajo Inesperado Y Un Compañero Insólito	128
Capítulo CXI: Mihazono Tras La Anomalía.....	144
Capítulo CXII: Compañeros De Akira	162
Capítulo CXIII: Otro Rescate.....	180
Capítulo CXIV: Saldar Una Deuda.....	194
Capítulo CXV: Una Nueva Comisión.....	211
Capítulo CXVI: El Superviviente.....	225
Capítulo CXVII: Todo Por Nada	240
Capítulo CXVIII: El Empleador Del Traidor.....	262
Capítulo CXIX: Los Muertos Vivientes	285
Capítulo CXX: Divide Y Vencerás	302
Capítulo CXXI: En Busca De La Muerte.....	316
Capítulo CXXII: Justificación.....	334
Capítulo CXXIII: El Truco Al Descubierto	353
Anexo	378
Ilustraciones En Color De Alta Resolución.....	380

>Episode 004

Rebuild 'lll

The Old and New Worlds at War

Character



>CAROL

A hunter working in the Mihazono Town Ruins as a surveyor.



>MONICA

A hunter and surveyor who has teamed up with Carol to investigate the Mihazono Town Ruins. She primarily sells maps of the factory district.



>KANAE

A maid tasked with protecting Reina. Unlike Shiori, she sports a brash attitude and isn't all that loyal to her mistress.

Capítulo CIII: El Viejo Y El Nuevo Mundo En Guerra

Akira se había convertido en cazador de reliquias para escapar de los callejones de los barrios bajos, y gracias al apoyo de Alpha había mejorado drásticamente. Había conseguido equipo poderoso, descubierto una ruina desconocida enterrada en las profundidades del subsuelo y luchado contra criaturas tan peligrosas que la Oficina del Cazador las designó como monstruos de recompensa. Había desafiado a la muerte más veces de las que podía contar y cada vez había salido fortalecido.

Como resultado, el poder de Akira ya empequeñecía el del cazador medio. Sin embargo, Akira no pensó ni por un segundo que podría haber hecho todo esto por sí solo—Alpha le había llevado de la mano durante todo el proceso.

Recientemente, la desgracia se había cebado con él: un monstruo gigantesco se había tragado entero a Akira y a su camión, cortando su conexión con Alpha. Atrapado en el vientre del monstruo, sin nadie en quien confiar, había estado a punto de ser digerido. Sin embargo, en medio de aquella situación desesperada, Akira se había burlado de su mala suerte, se había labrado un camino hacia la supervivencia con sus propias fuerzas y había superado todas las adversidades.

Ahora, ataviado con un nuevo equipo y con Alpha a su lado una vez más, Akira se encontraba en un nivel completamente nuevo como cazador, tanto física como mentalmente. Sin embargo, aún estaba lejos de poder completar la tarea que Alpha le había encomendado. Para alcanzar esas alturas, tendría que enfrentarse a peligros aún mayores en el futuro.



Después de que el tumulto en torno a las cacerías de recompensas se calmara y Akira se sintiera cómodo reanudando su búsqueda, se dirigió una vez más al páramo en busca de ruinas por descubrir, siguiendo su única pista: la ubicación de los terminales pertenecientes a Cola de León, Inc.

"Alpha, ¿a qué distancia está el siguiente?"

Desde aquí, alrededor de una hora.

"¿En serio? ¿Tanto tiempo?" Akira suspiró.

Sonriendo, Alpha intentó animarle. *Bueno, ya que hemos terminado de comprobar la mayoría de los marcadores cerca de la ciudad, es lógico que tengamos que viajar más lejos a partir de ahora. Pero eso significa que es más probable que encontremos algo, así que ánimo, ¿okay?*

Se habían enterado de las localizaciones en las Ruinas del Distrito Residencial de Higaraka, y dado que estos datos le habían ayudado a encontrar las Ruinas de la Estación de Yonozuka, no dudaba de que fueran auténticas. Sin embargo, aunque esto era mucho mejor que andar a tientas en la oscuridad, seguían sin tener garantías de encontrar nada. De hecho, casi todos los marcadores que habían visitado hasta entonces habían resultado ser un fiasco. Y como el páramo era tan vasto, tardaron tiempo en llegar a cada lugar, sólo para encontrarse con el fracaso. Akira suspiraba cada vez más a medida que pasaban los días. Tal vez el hecho de tener algunos monstruos con los que luchar por el camino le habría evitado aburrirse, pero durante las recientes cacerías de recompensas la mayoría de los monstruos de la zona habían sido aniquilados, dejando a Akira sin nada que hacer salvo mover los pulgares. De hecho, estaba tan aburrido que se puso a buscar cosas que discutir con Alpha, llegando incluso a sacar un tema que normalmente no habría sacado.

"Entonces, ¿qué pasa con el atuendo de hoy?"

Aunque esta vez no era tan reveladora, como siempre había elegido prendas seductoras. Hoy vestía un ajustado traje que realzaba sus curvas. Cada una de las extremidades del traje estaba unida al torso por segmentos a modo de articulaciones; todo estaba sujeto con lo que parecían cinturones o cordones. Por razones que él no podía adivinar, aparecían extraños agujeros por todo el traje: uno en la espalda, otro mostrando el escote y varias aberturas más pequeñas donde se conectaban las piezas, todo lo cual dejaba al descubierto su piel desnuda. En general, era relativamente discreto en comparación con otros atuendos suyos; sin embargo, sus torneadas extremidades seguían siendo muy atractivas, e incluso vislumbró una tela (*¿quizá ropa interior?*) que asomaba por su espalda desnuda, por lo que el conjunto seguía siendo picante en otros aspectos.

¿Esto? Este es un traje diseñado para aquellos con cuerpos artificiales. Alpha posó coquetamente. *¿Qué te parece?*

Cuidando de no mostrar ningún tipo de reacción, Akira cambió de tema, haciéndole la primera pregunta que le vino a la mente. "¿Qué pasa con esas partes articuladas?".

Permiten al usuario sustituir libremente partes de su cuerpo por otras alternativas de formas y tamaños variados.

"¿Y el agujero de atrás? ¿Para qué es?"

Aumentos corporales. Como un tercer brazo, o una unidad externa de apoyo en combate, o un dispositivo de propulsión para volar, o armamento pesado portátil demasiado grande para que el usuario lo lleve normalmente. En cuanto a posibilidades, el cielo es el límite.

Mientras escuchaba, Akira empezó a imaginarse sin querer a una Alpha aumentada. Intentó imaginar una razón práctica para unas partes articuladas que sólo parecían servir para exhibir las caderas y la ingle, o para los agujeros que dejaban al descubierto su espalda y su escote. En su mente, un brazo metálico brotó de la espalda de Alpha, al que luego dio un enorme disparo. También sustituyó mentalmente sus dos brazos reales, hasta los hombros, por armas mucho más grandes que su torso. Luego, para soportar el peso añadido, sustituyó sus piernas normales por un grupo de apéndices de aspecto tosco. Por último, añadió un dispositivo de propulsión a sus caderas y llenó los pequeños agujeros del traje con tubos de suministro de energía que alimentaban cada parte.

"No, de ninguna manera", murmuró Akira de repente, y borró la monstruosidad de su mente. Si alguien iba a ir tan lejos, mejor que se pusiera una armadura potenciada o se montara en un mech.

Pero Alpha parecía divertido. *En realidad, podría ver algo similar a lo que acabas de imaginar como una posibilidad.*

"¿Eh? ¿En serio?"

Sí. Algo parecido, eso sí. Y con la tecnología del Viejo Mundo, de hecho, sería pan comido crear exactamente lo que acabas de imaginar.

Akira guardó silencio durante un rato. "Bueno, aunque fuera posible, a ningún cazador le gustaría parecerse a esa abominación", dijo finalmente.

Tal vez desde un punto de vista estético, pero más allá de esto, en la Línea del Frente, cazadores con apariencias similares no estarían fuera de lugar.

Entre los equipos de combate del Viejo Mundo, los había con diseños tan provocativos que los trajes modernos parecían mansos en comparación. Sin embargo, las creaciones del Viejo Mundo eran de tan alto rendimiento que para muchos cazadores las ideas modernas de decencia pasaban a un segundo plano. Aunque vestirse con este tipo de equipo requería cierto grado de valentía, las especificaciones del Viejo Mundo eran lo suficientemente altas como para compensar la vergüenza de su portador, por lo que incluso ahora muchos lo elegían independientemente de su aspecto.

Como resultado, el equipo de alta especificación y la ropa atrevida se habían asociado a ojos del público, y ahora eran prácticamente sinónimos el uno del otro. Hoy en día, algunos cazadores incluso llevan esa ropa a propósito para sugerir que son más capaces de lo que realmente son. Teniendo esto en cuenta, llevar un traje atrevido y cambiar las extremidades por un armamento de aspecto poderoso podía ser una opción bastante plausible para un cazador, explicó Alpha.

"Ya veo. Nunca se me habría ocurrido. El mundo es realmente vasto, ¿eh?" Akira se maravilló.

Desde que escapó de los barrios marginales, su perspectiva del mundo se había ampliado, pero, sin que él lo supiera, estaba muy sesgada.



Al llegar a su destino, Akira empezó a mirar a su alrededor, pero el lugar era otro desastre. Al ver el campo vacío y cubierto de maleza que se extendía ante él, volvió a suspirar. "Aquí tampoco hay nada".

El marcador en la visión de Akira apuntaba directamente al suelo. Se suponía que indicaba la ubicación de una terminal de datos de Cola de León, pero lo único que señalaba ahora era un montón de escombros cubiertos de hierba. A juzgar por la cantidad de escombros que había en la zona, era probable que alguna vez hubiera habido aquí algún tipo de edificio, probablemente en medio de una bulliciosa ciudad del Viejo Mundo, y que hubiera albergado una terminal de Cola de León.

Todo ello parecía confirmar que los datos de que disponía eran exactos. Pero ni siquiera esa seguridad podía aplacar su decepción por la serie de fracasos, y cada vez le resultaba más difícil mantener el entusiasmo. Aunque no se daba cuenta, sus suspiros se hacían más profundos con cada búsqueda infructuosa.

Alpha se dio cuenta de su agitación y sugirió: *¿Por qué no damos por terminadas las ruinas inexploradas e intentamos buscar partes no descubiertas de lugares conocidos?* Le explicó que los datos de Cola de León que él tenía también indicaban la existencia de zonas ocultas en ruinas ya descubiertas. Seguir sus indicaciones sería mucho más eficaz que buscar esos lugares a ciegas, e incluso si no encontraban una sección intacta, podrían recoger algunas reliquias por el camino.

Akira pensó que era una buena idea, pero luego dudó. "¿De verdad va a ser suficiente? Si las ruinas ya han sido registradas, no vamos a encontrar nada tan valioso". Sabía que si seguía su sugerencia, le llevaría más tiempo llevar a cabo la tarea que ella le había pedido. Su objetivo al buscar ruinas inexploradas era recuperar las reliquias intactas que dormían en su interior, tesoros valiosos necesarios para comprar equipo lo bastante potente para el trabajo.

Ciento, pero si seguimos buscando ruinas como hasta ahora, corremos el riesgo de no encontrar nada. Además...

"*¿Sí?*"

Aunque persistir pueda llevarnos a encontrar reliquias más valiosas en las ruinas aún por descubrir, sólo conseguirás deprimirte más y más mientras sigamos viendo con las manos vacías, dijo Alpha con suavidad.

Ver que ella daba prioridad a sus sentimientos le hizo feliz. Ciento, ya se estaba deprimiendo un poco, así que aceptó la consideración de Alpha y asintió, complacido. "Muy bien, me has convencido. Cambiemos de tema".

¡Entendido! Entonces Alpha sonrió burlonamente. *Vaya, mira, Akira, de repente estás de mucho mejor humor.*

"Bueno, tengo que admitir que me estaba cansando un poco de conducir por todo el páramo para nada. Y es importante mantener el entusiasmo, ¿no?".

¡Tú lo has dicho!

Por supuesto, no se atrevía a decir que la principal razón por la que su humor había mejorado era su consideración. Akira sonrió, satisfecho de haber conseguido inventar una buena excusa.



Con su nuevo objetivo en mente, Akira volvió al camión y se puso en marcha. Como ya no buscaba ruinas desconocidas, no tenía por qué preocuparse de que su ruta pudiera delatarlas a otros. Así que aceptó algunos trabajos estándar de exterminio durante el trayecto para ganar algo de dinero.

Sacó su terminal, se conectó a la Oficina del Cazador y se apuntó a varios trabajos. No hacía mucho, Akira ni siquiera sabía cómo realizar una simple búsqueda; ahora era capaz de hacer tanto incluso sin la ayuda de Alpha.

Mientras tecleaba en su terminal, un pensamiento cruzó su mente. "Oye Alpha, ¿por qué existen estos trabajos de exterminio comunes en primer lugar?"

¿Por qué? Porque la Oficina del Cazador las enumera, claro.

"No, no me refería a eso". Akira aclaró que simplemente preguntaba cuál era el beneficio de pagar a gente para exterminar monstruos. Patrullar las afueras de la ciudad tenía sentido: la gente que estaba dentro de las murallas y en el distrito inferior pagaba para mantener la ciudad a salvo. También entendía que algunos quisieran cadáveres de monstruos, ya fueran orgánicos o inorgánicos, que podían disecarse y sus partes venderse por mucho dinero, parte del cual sospechaba que se pagaba a los cazadores que los mataban. Pero no veía la utilidad de pagar a alguien para que erradicara monstruos tan lejos de la ciudad, tan lejos que no merecía la pena transportar sus cadáveres.

Alpha puso cara de sorpresa y luego de satisfacción. *¿Así que ahora te pica la curiosidad? Sí que has crecido, Akira. Quizás esto también sea resultado de mi régimen para ti?*

"Gr-Gracias". Akira esbozó una sonrisa avergonzada, ya que Alpha también estaba señalando sutilmente que hasta ahora había sido demasiado torpe para darse cuenta.

¡Oh, no te sientas mal—era un cumplido! Ella dijo. *Ahora bien, para responder a su pregunta: en pocas palabras, la Liga Oriental de Corporaciones Gobernantes está invirtiendo en el bien de todo el Este. Ten en cuenta que mucho de esto no son más que especulaciones por mi parte, pero me parecen razonables.* Con este descargo de responsabilidad, Alpha se lanzó a una explicación detallada.

Los trabajos de exterminio comunes no tenían condiciones específicas—no había una cuota de monstruos a matar ni un límite de tiempo. Incluso si un cazador que se apuntaba a uno de estos trabajos no encontraba ni un solo monstruo, se le pagaba la recompensa mínima siempre que entregara un informe detallando lo que había sucedido en su ruta.

¿Cuándo aceptó el cazador este trabajo y en qué lugar? ¿Qué fuerza tenía el cazador y con qué tipo de monstruos se enfrentó? ¿Ganaron o perdieron? ¿Han huido ellos o el monstruo? ¿Habían derrotado al monstruo o al cazador? Incluso esta información básica podría resultar increíblemente útil para la Oficina del Cazador cuando se recopilará de cazadores de todo Oriente. Una vez analizados, los datos podrían ayudar a determinar el nivel de amenaza de monstruos en una zona determinada, rutas de transporte seguras hacia y desde la ciudad, o la viabilidad de una propuesta de desarrollo del ELGC, entre otras cosas.

Pero aquí la Liga se enfrentaba a un dilema. Por un lado, los cazadores no solían entregar esos datos de forma gratuita, por supuesto; pero por otro, conseguir que un solo grupo investigara todo el páramo sería bastante costoso. Así que el ELGC decidió exigir informes a los cazadores a cambio de pagar por los trabajos de exterminio. Al fin y al cabo, muchos cazadores ya realizaban estos trabajos paralelos mientras trabajaban en otros más grandes para ganar un poco más mientras tanto. Y, por supuesto, menos monstruos vagando por el páramo siempre lo hacían más seguro de recorrer, estabilizando la disponibilidad de bienes.

Teniendo en cuenta estos beneficios, el ELGC podía permitirse incluso asumir una pequeña pérdida y aumentar un poco los pagos de los cazadores como incentivo. Los importes de las recompensas por los trabajos de exterminio comunes también podían fijarse una vez finalizado el trabajo, por lo que era posible realizar pequeños ajustes. Así pues, concluyó Alpha, los pagos por trabajos de exterminio de bajo nivel eran un gasto necesario que beneficiaba a todo Oriente.

Akira escuchó con gran interés. "Wow, la Liga se lo ha pensado mucho".

Bueno, he generalizado un poco. Puede que "todo el Este" sea algo exagerado, pero es cierto que las distintas regiones del Este se benefician a su manera. Por ejemplo, añadió, si una horda de monstruos apareciera de repente en una región donde nunca antes había habido ninguno, esto

podría indicar potencialmente una ruina cercana (similar a la que Akira había descubierto, las Ruinas de la Estación de Yonozuka), y el ELGC podría vender los datos a la ciudad de esa región. Además, las compañías de seguros que atendían a las empresas de transporte pagarían un buen dinero por la información sobre la probabilidad de encontrarse con un monstruo en una zona determinada, ya que lo tenían en cuenta en sus tarifas. Y, por supuesto, sólo con vender los datos a las ciudades y empresas, la Liga podía obtener un beneficio considerable.

Akira asintió. "Tiene sentido. Cuando se descubre una nueva ruina, las ciudades cercanas obtienen grandes beneficios. Probablemente vendan algunas de las reliquias encontradas, lo que les da más fondos para pagar a sus cazadores. Entonces esos cazadores salen y compran equipo, lo que ayuda a la economía local". Había estado trabajando en su educación, no sólo desarrollando sus habilidades de combate.

¡Ya lo tienes! Alpha miró satisfecho su crecimiento. Ver que Akira no sólo entendía su explicación, sino que además mostraba interés por ella la complacía sobremanera.

Pero como siempre, incluso mientras daba su explicación, no dejaba de analizar.

Asegurándose de que la información que aprendió no iba a ser contraproducente para ella.

Protegiendo a Akira de conocimientos dañinos que podrían hacer que se volviera contra ella.

Tratando de hacer esta perspectiva lo más remota posible, de cualquier manera, que pudiera.

Y así, una vez más, el conocimiento que ella le daba estaba sesgado para preservar su confianza en ella.



Llevaban un rato conduciendo por el páramo cuando su destino se hizo visible—una ciudad del Viejo Mundo que aún conservaba gran parte de su aspecto pasado.

"¿Así que esas son las Ruinas de la Ciudad de Mihazono?" Akira se maravilló.

Justo en ese momento, pasó un gran autobús utilitario del desierto lleno de cazadores.

Parece que todos vamos al mismo sitio, comentó Alpha.

"Si todos esos cazadores vienen aquí, este lugar debe tener un botín muy bueno". Akira dirigió su mirada hacia las ruinas con renovada expectación. Pero entonces su expresión se nubló.

¿Qué ocurre?

"Bueno, los cazadores como nosotros llevamos mucho tiempo recogiendo reliquias de las ruinas, ¿verdad? Durante décadas—¿no, siglos? ¿Cuánto tiempo, exactamente?"

Es imposible saberlo con exactitud, y las distintas regiones empezaron en momentos diferentes, pero hace doscientos años como mínimo.

"Okay, entonces con todos esos cazadores buscando a lo largo de los años, ¿cómo es que aún quedan reliquias? ¿No deberían haberse limpiado ya todas las ruinas?".

Una pregunta sencilla, y Alpha respondió de inmediato. Así es. *Piénsalo: casi no había reliquias de valor en Higaraka; y las Ruinas de Minakado, el hábitat del caracol multiarma, era una cáscara abandonada completamente desprovista de cualquier cosa de valor.*

De hecho, se podían encontrar ruinas completamente despojadas de sus reliquias por todo el Este. Sin embargo, solían estar más al oeste, ya que los monstruos eran comparativamente más débiles allí. Una vez agotada la producción de reliquias en una región, los cazadores se desplazaban más al este en busca de más reliquias. Y la Liga, que también deseaba reliquias más valiosas, también se alejaba hacia el este con sus planes de desarrollo de las tierras baldías. Por supuesto, cuanto más se avanzaba hacia el este, más fuertes se volvían los monstruos, lo que suponía mayores costes de desarrollo. Pero como las reliquias también eran más valiosas, al final todo se equilibraba. De hecho, aún quedaban ruinas por saquear por completo en los alrededores de la ciudad natal de Akira, Kugamayama, así que la Liga no tuvo problemas para obtener beneficios.

Akira sintió una vaga sensación de inquietud mientras escuchaba. "Así que estas ruinas también se limpiarán algún día. ¿Estaremos bien?"

Alpha respondió a la ansiedad de Akira con una sonrisa tranquilizadora. *¡No te preocupes! Aunque eso ocurra algún día, no será tan pronto como*

para que tengas que preocuparte. Por muchas reliquias que hubiera en una ruina, todas desaparecerían enseguida si cada cazador que apareciera se llevara alguna a casa. Pero por la misma razón, el hecho de que tantos cazadores la hubieran visitado y aún quedaran tantas reliquias era un testimonio de lo poderosos y peligrosos que eran los monstruos que había dentro, lo que significaba que el lugar no se iba a agotar tan fácilmente. Además, las facultades de autorrestauración de algunas ruinas seguían intactas. No se limitaban a mantener los edificios en ruinas, sino que también reponían el mobiliario y el equipamiento, reponiendo automáticamente los estantes de las tiendas. Los edificios derruidos podían incluso reconstruirse por completo a partir de los escombros. Ocasionalmente, los programas de restauración automática fuera de línea volvían a funcionar por cualquier motivo y las ruinas también se reconstruían. Incluso se conocen ejemplos de nuevas ruinas que aparecen de la noche a la mañana donde antes sólo había una extensión estéril.

Esa es otra razón por la que las ruinas no se agotarán tan fácilmente, terminó. Así que tranquilo, no es que todas las reliquias vayan a desaparecer a mitad de tu carrera de cazador ni nada por el estilo.

Al oír esto, Akira sonrió aliviada. "Bien. Me he quitado un peso de encima. Pero espera, si hubiera una ruina ahí fuera cuyas reliquias se reabastecieran infinitamente, ¿no irían los cazadores en tropel hasta allí?".

El programa de autorrestauración también repara los dispositivos de seguridad y el equipo necesario para fabricarlos. Así que habrá dispositivos de seguridad por todas las ruinas, y no dudarán en eliminar a cualquier intruso. Una simple bandada de cazadores invasores se enfrentaría a una potencia de fuego varias veces superior. En otras palabras, el sistema de seguridad de las ruinas elevaría su nivel de amenaza en consecuencia, fabricando y colocando más dispositivos de defensa alrededor de la zona según fuera necesario. *Aunque, teniendo en cuenta que el sistema de seguridad sólo intenta defender la zona de beligerantes armados que intentan saquear los productos y el equipamiento de los habitantes, no se puede culpar a su comportamiento.*

"Bueno, si lo pones así, supongo". Akira reflexionó, y luego musitó: "Así que supongo que, para ellos, los cazadores no somos más que ladrones sin ley, ¿eh?". Sintió una punzada de desagrado, pero desvió su atención a otra parte para intentar apartar ese pensamiento de su mente. "Pero no es que vaya a dejar de ser cazador, así que es inútil preocuparse por eso

a estas alturas del partido. La gente de entonces está toda muerta, y mientras no vuelvan como fantasmas o algo así, no pueden quejarse, ¿no?".

Alpha dudó. *Bien*, dijo finalmente. Había algo complejo mezclado con su sonrisa habitual, y parecía un poco más forzada que de costumbre cuando miró a Akira. Él se había dado la vuelta, como si ya se hubiera olvidado del asunto. Ella retomó su expresión típica antes de que él pudiera darse cuenta.

Hoy, como cualquier otro día, la gente seguiría buscando las ruinas, las reliquias y la sabiduría del Viejo Mundo, y los que ellos tildaban de "monstruos" seguirían atacando para evitar que se lo robaran todo. Incluso ahora, el viejo y el nuevo mundo estaban en guerra. La batalla entre los que se habían asentado en el territorio de una nación caída como si fuera propio, y los que se resistían a esos intrusos intentando aniquilarlos a todos, había hecho estragos desde hacía mucho tiempo, y continuaría en el futuro previsible.



Las ruinas de Mihazono eran los restos de una ciudad del Viejo Mundo, como Kuzusuhara. Más exactamente, se trataba de un conjunto de ruinas que incluían una parte de dicha ciudad. En la actualidad, las ruinas se habían dividido en distritos con nombres como "Distrito Comercial" y "Distrito Industrial", que eran conjeturas sobre lo que podría haber sido cada zona, basándose en los edificios que habían sobrevivido. Era una ruina enorme, pero no tan grande como Kuzusuhara, y los monstruos no eran tan duros como los que acechaban en sus profundidades. Así que cualquier cazador decentemente hábil podría ganar mucho dinero aquí.

Cuando Akira sólo tenía un traje de poder barato, su rifle de asalto AAH y una experiencia mínima en combate, esta ruina podría habérselo comido vivo. Pero tal y como estaba ahora, no tendría ningún problema. Incluso mientras contemplaba los imponentes edificios en la distancia—viendo que no mostraban signos de degradación por el paso del tiempo, concluyendo que el sistema de autorrestauración probablemente seguía activo e imaginando las criaturas de seguridad que seguramente estarían en alerta máxima y pululando por el lugar—no mostró miedo ni vaciló mientras avanzaba.

Pero cuando por fin llegó a la entrada de la ruina, puso cara de sorpresa. "¿Un aparcamiento? ¿Con el logotipo de la Oficina del Cazador? ¿Por qué? ¿La Oficina del Cazador gestiona el garaje? ¿Por qué tienen un aparcamiento dentro de una ruina?".

Cuando detuvo el camión, con cara de desconcierto, se acercó un guardia de seguridad.

"¡Oye, no puedes aparcar ahí! Estás en medio".

"¡Oh, lo siento!"

Akira estaba a punto de marcharse, pero el hombre vio que necesitaba algunas instrucciones.

"¿Supongo que es su primera vez aquí?", preguntó.

"Sí, así es."

"Entendido. Bueno, si quieras aparcar tu vehículo aquí, tienes que usar ese garaje. Si aparca en cualquier sitio, acabará bloqueando la carretera. O si prefiere no pagar por aparcar, elija un sitio un poco más lejos de aquí. Por ahí sería suficiente -dijo, señalando un espacio vacío a poca distancia.

Akira parecía desconcertada. "Espera, ¿me estás diciendo que la gente desembolsa dinero para entrar ahí? Vaya, puede que sí. Ya hay un montón dentro". El garaje ya estaba lleno en un cuarenta por ciento. Eso dejaba espacio de sobra; pero teniendo en cuenta el tamaño del recinto, eso seguía significando que mucha gente había pagado por aparcar.

"Bueno, ya sabes. Tiene techo y es bastante barato. Además, hay una sucursal de la Oficina del Cazador en estas ruinas, así que los no cazadores, como el personal de la Oficina del Cazador y los comerciantes que tratan con cazadores de reliquias, también aparcen allí."

Akira echó otro vistazo al garaje. Efectivamente, allí había más de unos cuantos vehículos que no parecían pertenecer a cazadores.

"Y", continuó el hombre, "no olvides que esto es el páramo. Como seguro que ya sabes, aquí no escasean los imbéciles de los bajos fondos, pero ninguno de ellos es tan tonto como para ponerle las manos encima a un vehículo aparcado en un garaje propiedad de la Oficina del Cazador. Aquí también hay guardias de seguridad y cámaras, así que tu camión estará sano y salvo".

Akira asintió con la cabeza. Conocía de primera mano el valor de tener un lugar seguro donde aparcar en el páramo.

"Bueno, no te voy a mentir: de vez en cuando hay algún idiota que lo intenta de todas formas, pero todos tienen un final que no le desearía a nadie. Así que este garaje es bastante popular. Si te interesa, la recepción está por allí". El hombre supuso que Akira era un cazador novato que por fin estaba listo para enfrentarse a Mihazono como su primera cacería. Terminó la explicación que había ofrecido como gesto de buena voluntad, señaló el mostrador de recepción y se marchó.

Hmm... Tal vez debería probarlo, murmuró Akira a través de la telepatía.

Podría ser una buena idea, teniendo en cuenta toda la seguridad. Si podemos prescindir de la mala suerte de que saqueen o roben tu camión, yo diría que merece la pena intentarlo, se burló Alpha.

Akira le dedicó una sonrisa irónica, pero sonrisa al fin y al cabo, y se dirigió a la recepción. Tras realizar los trámites necesarios, aparcó su camioneta en el garaje.

Para evitar que los clientes eludieran el pago de la tasa, la Oficina les exigía los datos de su cuenta. Akira repasó la advertencia proporcionada. *"Precaución: si te olvidas de volver a la oficina antes de irte, el sistema seguirá sacando fondos de tu cuenta hasta que lo hagas, ¡así que ten cuidado!".* Um, Alpha, ¿eso no significa que si nos encontramos con problemas en las ruinas y no somos capaces de volver por alguna razón, drenarán todo nuestro dinero?

Probablemente por eso la recepcionista te recomendó contratar un seguro de emergencia, por si prefieres no acabar con la cuenta vacía por causas ajenas a tu voluntad.

Realmente han pensado en todo. Ya que han ido tan lejos como para poner una sucursal en estas ruinas, debe de haber muchas cosas entre bastidores, ¿eh? comentó Akira mientras sacaba sus pertenencias del camión. Cogió el rifle antimaterial CWH y la minigun DVTS de sus emplazamientos para poder llevarlos consigo. Luego, una vez que estuvo todo listo, Akira salió del garaje y se dirigió a la sucursal, donde observó que también se había instalado un puesto de intercambio. Allí había todo tipo de cazadores esperando para intercambiar las reliquias que probablemente acababan de recoger de las ruinas. Algunos incluso llevaban cáscaras sin vida de monstruos mecánicos.

También están tratando de conseguir dinero por los cadáveres de los monstruos que mataron, por lo que veo. Hmm... ¿Me imaginé que sólo sería un montón de chatarra sin valor, pero tal vez se vende por más de lo que pensaba?

Al menos debe ser lo bastante valioso como para que merezca la pena traerlo hasta aquí desde las ruinas, replicó Alpha. En cierto sentido, sugirió, los monstruos mecánicos eran básicamente reliquias andantes. Incluso si acababan rotos, estaban hechos de materiales del Viejo Mundo que no podían reproducirse con la tecnología moderna, así que, de hecho, las propias piezas probablemente valían más que una reliquia normal. Al menos, debían de ser lo bastante rentables como para que los mercaderes de sangre caliente de la zona ofrecieran vehículos en venta o alquiler aquí, en Mihazono. De ese modo, aunque fuera demasiado engorroso llevar las piezas hasta la ciudad, al menos podrían llevarlas hasta el intercambio cercano. Como la comodidad motivaría a los cazadores a derrotar a más monstruos, las ruinas serían más seguras en general, lo que aumentaría los ingresos de los intercambios de reliquias y, en última instancia, ayudaría a la ciudad a obtener beneficios. Teniendo esto en cuenta, es probable que la ciudad también estuviera comprando estas piezas a un precio ligeramente inflado.

Akira escuchó a Alpha y asintió. *Entonces tenía razón: realmente han pensado en todo. Aunque también habría estado bien que pusieran una sucursal como ésta en Kuzusuhara, añadió con desánimo. Recordando cómo había tenido que transportar reliquias desde las profundidades de las ruinas de Kuzusuhara sin un traje motorizado, hizo una mueca.*

Esas ruinas ya están cerca de la ciudad, así que no habría necesidad de que la Oficina pusiera una sucursal allí. Y no es que no hayan hecho nada.

¿Oh? ¿Qué han hecho?

Construyeron una base subterránea provisional, ¿no? Eso es a una escala aún mayor que una sucursal.

Ahora que lo pienso, tienes razón.

En ese momento, Akira se dio cuenta de que algunos de los cazadores de la zona miraban en la misma dirección. Se giró para ver qué les había llamado la atención—y se quedó helado al ver a un trío que conocía demasiado bien. También le resultaba familiar la ropa que llevaban dos de

ellos—trajes de sirvienta, totalmente inadecuados para cazar reliquias en las ruinas.

Reina estaba allí de pie con sus dos compañeras habituales.

Capítulo CIV: Dos Sirvientas Y Su Maestra

A la entrada de la sucursal de Mihazono, Reina dio un pequeño suspiro. "Realmente sobresalimos como un pulgar dolorido", murmuró en voz baja.

Había dos razones para ello, y se volvió para mirarlas a ambas. Con sus trajes de sirvientas, Shiori y Kanae parecían terriblemente fuera de lugar entre una multitud de cazadores en una ruina peligrosa.

Razón número uno: Shiori agachó la cabeza en señal de disculpa. "Lo siento, señorita, pero sólo en esto no puedo transigir. Tendrá que acostumbrarse".

Pero la Razón Número Dos, Kanae, se rio como si no le molestara lo más mínimo. "Así es, deberías acostumbrarte. Cuando un día seas un cazador famoso, todo el mundo te echará el ojo, así que ¿qué mejor momento que éste? Es decir, a menos que quieras terminar tu carrera de cazador como un don nadie".

Reina fulminó a Kanae con la mirada, pero ésta sonrió como si no le importara en absoluto. Sin embargo, una mirada mucho más intensa de Shiori hizo que Kanae desviara la mirada como si no se hubiera dado cuenta.

Observándolas, Reina volvió a suspirar. Aunque las dos mujeres tenían perspectivas diferentes, estaba claro que ninguna de las dos tenía intención de llamar menos la atención.

Por regla general, los novatos de Druncam trabajaban en grupo. Reina era miembro de la Druncam y, por su edad y experiencia, se la podía calificar fácilmente de novata.

Sin embargo, últimamente trabajaba sola. Bueno, técnicamente sola no, ya que tenía a Shiori y a Kanae a su lado, pero sola en el sentido de que había sido apartada de todas las misiones de la Druncam y no trabajaba junto a ninguno de sus compañeros novatos. Debido a la situación en la que se encontraba, las tres facciones de la Druncam se estaban distanciando de ella.

Una vez, cuando Akira y Katsuya discutieron y estuvieron a punto de matarse en el distrito inferior de Kugamayama, Reina y sus sirvientas

adoptaron una postura neutral y abandonaron la zona. Al final, la discusión se había resuelto pacíficamente, pero el grupo de Reina había abandonado a Katsuya de todos modos, y después su posición en Druncam se había vuelto precaria en el mejor de los casos.

No ayudaba el hecho de que, antes de la discusión, Reina había pertenecido al equipo de Katsuya, pero había querido marcharse por diversos motivos. Katsuya había intentado que se quedara, pero Reina no sólo había ignorado su amable oferta, sino que lo había abandonado cruelmente; al menos, así lo veían los novatos del Grupo A. Furiosos, habían empezado a darle la espalda a ella y a sus sirvientas. Furiosos, habían empezado a darle la espalda a ella y a sus sirvientas. Katsuya había intentado suavizar las cosas, diciéndoles que en aquella situación el grupo de Reina no había tenido más remedio que hacer lo que habían hecho, pero ni siquiera sus palabras pudieron aplacar la ira de los novatos. Incluso cuando había mencionado que de todas formas no había sido para tanto, ya que el asunto se había resuelto amistosamente, eso sólo había echado más leña al fuego, ya que lo interpretaron como que Reina ni siquiera había tenido una buena razón para abandonarle. Y como Mizuha, la supervisora de Reina, estaba apoyando activamente a los novatos, el ejecutivo de Druncam no podía hacer nada que le granjeara su ira, y no tuvo más remedio que apartar a Reina y a su séquito del equipo.

Pero eso no era todo. El otro grupo de novatos de Druncam, el Grupo B, no había tenido suerte económica y muchos de ellos habían nacido en los barrios bajos. Así que ninguno de ellos sentía el menor afecto por una chica mimada que llevaba sirvientas a todas partes, y la rechazaban. Y los veteranos odiaban a los novatos, así que tampoco querían saber nada de ella.

Así pues, tras ser condenada al ostracismo por todas las facciones de Druncam, y con la guerra entre facciones cada día más encarnizada, Reina se vio obligada a seguir su camino en solitario. Esto significaba, por supuesto, que ya no contaba con el apoyo ni las conexiones para los lucrativos trabajos que Druncam le habría proporcionado normalmente, un golpe fatal para una cazadora que aspiraba a ascender en el escalafón.

Sin embargo, a diferencia de Reina, Shiori veía un lado positivo en todo esto. Haber sido apartada de las disputas internas del sindicato significaba que Reina no había tenido que involucrarse en los fiascos de Yonozuka o la caza de recompensas. Sin embargo, el estatus de Reina dentro de

Druncam seguía siendo desfavorable, por lo que vivía día a día intentando salir adelante como cazadora sin ayuda ni apoyo de las facciones enfrentadas.

Habiendo elegido las Ruinas de la Ciudad de Mihazono como lugar para la cacería de hoy, el grupo de Reina era extremadamente llamativo.

La propia Reina iba vestida con un traje de poder y un arma de fuego, una combinación típica para un cazador. Shiori, sin embargo, empuñaba dos espadas gemelas, y Kanae sólo iba armada con una pistola de caza; ella daba prioridad al combate cuerpo a cuerpo y llevaba guanteletes de combate en su lugar. Contra monstruos peligrosos, cuando un arma de largo alcance como una pistola era prácticamente una necesidad, dos de las tres optaban por usar armas cuerpo a cuerpo. Pero la principal razón por la que destacaban eran, por supuesto, los trajes de sirvienta que llevaban Shiori y Kanae.

Tanto Shiori como Kanae eran guapas, así que quizás si hubieran estado en la ciudad, sólo se habrían librado de miradas curiosas. Pero esto era un páramo, y esas miradas ahora estaban teñidas de sospecha, como si estuvieran en guardia contra un elemento extraño que no les pertenecía.

Reina y Shiori también habían llamado la atención en las Ruinas Subterráneas de Kuzusuhara, pero entonces ella había estado con el mismo grupo de gente todo el tiempo, y su curiosidad y recelo habían disminuido a medida que se habían acostumbrado a la presencia de Shiori. Sin embargo, aquí, en las Ruinas de Mihazono, los cazadores iban y venían constantemente, y la mayoría de ellos veían al grupo de Reina por primera vez. El tamaño y el flujo incesante de la multitud garantizaban que seguirían siendo el centro de atención durante un buen rato.

Sin embargo, a pesar de todas estas sospechas, Shiori daba prioridad a su trabajo y a la lealtad a su maestro, y estaba claro, por la sonrisa de Kanae, que no podría haberle importado menos en primer lugar.

Con toda la tensión que había en el ambiente, Reina ya se sentía agotada, y eso que acababa de llegar.

Sin embargo, aunque actuaba como si no poseyera un mínimo de lealtad hacia su ama, Kanae al menos se tomaba en serio su trabajo de vigilar a Reina. Mientras escrutaba sutilmente la zona en busca de alguien con intenciones hostiles, vio una cara conocida y su sonrisa se hizo más amplia.



Akira observó cómo reaccionaba la multitud que rodeaba a Reina y su séquito. *Parece que los uniformes de sirvienta son algo inusual aquí en las ruinas*, comentó con suficiencia a Alpha.

Al haber crecido en los callejones de los barrios bajos, Akira se había perdido muchas de las experiencias normales. Y desde que conoció a Alpha, su vida apenas había sido normal; de hecho, estaba empezando a cuestionarse todo lo que creía saber. Así que se alegró de encontrar por fin algo que coincidía con lo que ya sabía que era cierto.

Alpha le dedicó una leve sonrisa. *Eso parece. Bueno, ahora que has saciado tu curiosidad, ¿qué tal si entramos? No querrás que esos tres se fijen en ti y te metan en algún lío, ¿verdad?*

¿Ah? Oh sí, ¡buen punto! Akira se giró para alejarse, pero era demasiado tarde. Kanae ya le había visto.

"¡Hey, mocoso! ¡Qué alegría volver a verte por aquí!", gritó a todo pulmón, saludando con la mano.

En un instante, la atención de la multitud se volvió también hacia Akira.

Y por eso quería que te fueras, dijo Alpha, con aire de "te lo dije".

Cierto. Akira suspiró, incapaz de discutir. Mientras se debatía entre salir corriendo o no, Kanae se le acercó rápidamente.

"¡Seguro que es una coincidencia, encontrarnos en un lugar como este! ¡Oh, me llamo Kanae, por cierto!"

"Akira", respondió con cierta inquietud.

"¡Akira chico! Encantado de conocerte."

Por supuesto, ahora Reina y Shiori tampoco podían seguir ignorando a Akira, y con una rápida mirada entre ellas, también se acercaron.

Shiori fue la primera en saludarle, inclinándose para intentar comprender su actitud hacia ellos. "Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que nos vimos. Me alegra ver que le va bien, señor Akira".

Reina se unió con una risita nerviosa. "Um, mucho tiempo sin vernos."

Por un momento, Akira pareció no saber qué responder. "Está bien. Ha pasado un poco".

La incomodidad llenó el aire entre ellos, pero Kanae, incapaz de leer la habitación, continuó con su voz bulliciosa y alegre. "¿Has venido a cazar reliquias, mocoso?".

"Sí."

"¿Tú solo?", preguntó sorprendida.

"Así es. De todas formas, suelo trabajar solo".

"Wow, ¡¿en serio?! ¡Esta ruina no es un paseo por el parque, sabes! ¡¿Y lo estás haciendo sin ayuda?! Haha, tienes agallas". Sonrió.

"Um, ¿gracias?" Ante la frivolidad exagerada de Kanae, la incomodidad de Akira de repente le pareció inútil y trivial. Con un pequeño suspiro, decidió abrirse un poco a Reina y Shiori, para no invitar a un conflicto innecesario. "En realidad, bueno, durante el asunto entre Katsuya y yo, nunca esperé que os pusierais de mi lado. Me bastó con que adoptarais una postura neutral. Así que, gracias por eso".

Shiori percibió de inmediato que la gratitud de Akira era sincera. Exhalando un secreto suspiro de alivio, se inclinó cortésmente. "Gracias por ser tan comprensivo".

Reina también suspiró como si se hubiera quitado un peso de encima. Ahora que sabía que Akira no los veía como enemigos, bajó la guardia.

"¿A qué han venido?", preguntó. "Si era sólo para saludar a una cara conocida, eso está muy bien, pero me tengo que ir ahora."

"Sí, eso es realmente todo lo que era", confirmó Shiori. "Pedimos disculpas por interrumpir tus planes. Cuídense". Giró sobre sus talones para marcharse. Aunque Akira no era un enemigo, era un imán para los problemas, como bien sabía Shiori. No quería que Reina se involucrara con él más de lo necesario.

Pero Kanae tuvo que abrir la bocaza una vez más. "¡Hey, chiquillo! Ya que el destino nos ha unido, ¿qué tal si exploramos las ruinas en equipo?".

Reina y Shiori se quedaron heladas. Shiori, sin embargo, se recuperó rápidamente e hizo un movimiento para silenciar a Kanae.

Pero la cortante respuesta de Akira llegó más rápido. "Me niego."

Reina parecía abatida. Aunque no le entusiasmaba la idea de trabajar con Akira, que la rechazaran de inmediato le dolía. La unión hace la fuerza. A

estas alturas, Akira ya debería saber lo fuerte que era Shiori, y probablemente podría decir que Kanae también era muy capaz. Lo que significaba que Reina tenía que ser el punto débil. *Soy un lastre tan grande que ni siquiera la fuerza de Shiori y Kanae puede compensarlo*, pensó cabizbaja.

La expresión desanimada de la chica dolía en el corazón de Shiori. Pero Kanae era todo sonrisas mientras le dedicaba a Akira una sonrisa burlona. "¿Qué pasa? ¿No te excita la idea de viajar con tres chicas buenas? ¿O es que ya te aburren las chicas, incluso a tu edad?".

"No, es que no quiero destacar uniéndome a un equipo de gente vestida como bichos raros. Además, es una molestia discutir por cosas como qué camino tomar o cómo repartir el botín. Eso es todo", respondió con cara de exasperación, aunque ambas razones eran sinceras, la primera era sin duda la más importante. Ya estaba bastante cansado de las miradas curiosas a su alrededor. Sin duda, la multitud también asumía que formaba parte del grupo de Reina. "¿Por qué van vestidas así?", añadió. "¿Es una preferencia suya? ¿Disfrutan siendo el centro de atención o algo así?".

"¡Es la preferencia de nuestra maestra!" soltó Kanae, pareciendo orgullosa por alguna razón.



Akira lanzó una mirada dudosa a Reina. "O-Oh, ¿en serio?"

Presintiendo un grave malentendido en el horizonte, Reina se sacudió el mal humor e inmediatamente protestó: "¡No! No es mi preferencia".

"Claro, claro", dijo Akira, claramente poco convencido.

Su negación no había aclarado las cosas ni un ápice, y le entró el pánico. Pero al menos ya no quedaba rastro de su malestar anterior. *Esta expresión le sienta mucho mejor*, pensó Shiori con una sonrisa irónica, y se acercó para ayudarla. "Para aclarar lo que dijo Kanae, es la preferencia del abuelo de la señorita Reina, nuestro verdadero maestro. Verás, estas prendas son las de mayor rendimiento entre todas las que poseemos, y por lo tanto son las más adecuadas para el combate. No las llevamos para destacar".

"Por cierto, también llevamos ropa interior potenciada debajo. ¿Quieres verlo?" Kanae intervino y se levantó ligeramente el dobladillo de la falda, dejando ver lo que parecían unas mallas negras. Shiori le golpeó la mano y la soltó.

"Somos conscientes de que nuestra elección de atuendo es inusual", continúa Shiori, "pero llevamos estos trajes para mantener a salvo a la señorita Reina. No es el deseo de la señorita Reina, así que no os hagáis una idea equivocada".

Akira echó otro vistazo a sus trajes. "Hmm...", murmuró. Luego, sonriendo como si se hubiera dado cuenta de algo, exclamó: "¡Ah, ya lo entiendo! Esos uniformes están hechos de material del Viejo Mundo, ¿no? Por eso son tan resistentes como una armadura, y tú llevas la prenda interior para mayor protección, ¿verdad?". En las Ruinas Subterráneas de Kuzusuhara, recordó, Shiori también llevaba un uniforme de sirvienta, aunque normal, sin capacidad defensiva, y una prenda interior potenciada debajo. Akira dedujo que entonces, por la razón que fuera, no debía de tener disponible su uniforme de sirvienta del Viejo Mundo y lo había llevado como un farol. Por supuesto, un farol así no funcionaría con los monstruos, pero sin duda engañaría a los demás cazadores de las ruinas subterráneas. Si eso es cierto, entonces todo tiene sentido, pensó Akira, satisfecho consigo mismo por haberlo descubierto.

Pero Shiori replicó: "Me temo que te equivocas. Este uniforme se fabricó con tecnología del Nuevo Mundo. Sin embargo, fue diseñado por una

empresa que también fabrica chalecos antibalas, así que, a pesar de todo, es lo bastante resistente como para aguantar en combate."

Akira se quedó perpleja. "Um", dijo finalmente, "corrígeme si hay algo que no estoy entendiendo, pero ¿por qué un traje de sirvienta moderna necesita ser a prueba de monstruos?".

"¿Por qué? Para cumplir con nuestros deberes como sirvientas, por supuesto".

"Uh, um, el trabajo de una sirvienta es como, uh, hacer las tareas domésticas, ¿verdad? ¿Así que esa función no sería, er, innecesaria?"

"En algunos casos, es muy necesario", respondió Shiori.

"Así que..." Akira buscó a tientas las palabras. "¿Quieres decir que eres como un guardaespaldas o personal de seguridad entrenado en todo tipo de combate, pero trabajas como sirvienta como tapadera?".

"Incorrecto. No estoy fingiendo ser una sirvienta como tapadera. Tanto Kanae como yo somos sirvientas de verdad, como el resto de las empleadas de nuestro amo. Sin embargo, como en nuestra profesión es necesario un nivel respetable de habilidad en artes marciales, no puedo negar que Kanae y yo, así como nuestras compañeras de trabajo en casa, hemos recibido entrenamiento de combate."

"¿Todas las sirvientas"—Akira tragó saliva—"están entrenadas para el combate?".

"Algunos de ellos son mayordomos, para ser exactos", añadió Shiori con seriedad.

No intentaba esquivar la pregunta de Akira ni tomarle el pelo: había respondido con toda la sinceridad de que era capaz. Pero él acabó más confundido que nunca.

No lo entiendo. ¿Por qué las sirvientas y los mayordomos tendrían que saber luchar? ¿No viviría ya dentro de las murallas la gente tan rica como para contratar ayuda así? ¿No será que dentro de las murallas es más peligroso de lo que pensaba? ¿O es que me equivoco sobre lo que hacen las sirvientas y los mayordomos? Aturrido ante una revelación que amenazaba con sacudir los cimientos de todo lo que creía saber, murmuró: "¿Es que me he equivocado del todo?".

Intervino Kanae con una sonrisa. "Hay cosas en la vida por las que no merece la pena preocuparse, mocoso. El mundo es muy amplio. Eso es todo lo que necesitas saber".

Akira miró a Kanae. Ella asintió con suficiencia, como si hubiera dicho algo increíblemente profundo. De repente se sintió tonto por obsesionarse con este asunto y lo dejó pasar. Aunque su ignorancia le trajera problemas, razonó, los ataques de monstruos en el páramo eran seguramente mucho peores, así que no había necesidad de ponerse nervioso innecesariamente. Suspiró y volvió a su punto de partida.

"De todos modos, por el momento, no quiero ir a cazar reliquias con ustedes tres", declaró. "La última vez vine como guardaespaldas, pero tampoco me apetece hacerlo ahora. Quizá en otra ocasión. Hasta luego".

Giró sobre sus talones y se alejó. Alpha lo acompañó con una sonrisa cómplice. ¿Qué? preguntó.

¡Oh, no mucho! Solo pensaba en la suerte que hemos tenido: tu afición a invitar al conflicto ha decidido tomarse el día libre.

Oh. Sí, supongo que sí. Akira le dedicó una sonrisa apenada, pero no lo negó.



En el momento en que Akira se perdió de vista, Shiori se volvió hacia su compañera de trabajo. "¿Kanae? ¿Qué significaba eso de hace un momento?"

Kanae intentó hacerse la tonta. "¿Qué quieres decir?"

"¿Por qué llamaste al Sr. Akira? ¿Qué planeabas hacer si las cosas se ponían feas?"

"Vamos, ha salido bien, ¿no? No ha pasado nada, y ahora sabemos que no estaba enfadado, así que déjalo ya", dijo Kanae en su tono despreocupado, sin inmutarse por la mirada severa de Shiori.

"Te pregunto por qué lo hiciste, Kanae. Estoy segura de que recuerdas su mal humor de entonces, así que ¿por qué llamaste su atención por descuido?". Los ojos de Shiori sugerían que si Kanae no tenía una buena razón para exponer a la señorita Reina a un peligro innecesario, tendría que responder ante Shiori.

Pero Kanae ni se inmutó. "Precisamente por eso. Pensé que sería el momento perfecto", dijo con una sonrisa. Añadió que, de todos modos, tarde o temprano habrían tenido que averiguar lo alterado que estaba Akira, e incluso si hubiera sentido el deseo de hacerles daño en el momento en que habían entrado en su visión, no habría intentado nada con un puesto de avanzada de la Oficina del Cazador tan cerca. Además, estaban rodeados por una multitud de cazadores que probablemente se unirían a la lucha del lado de las mujeres. Como guardaespaldas de Reina, era imposible que Kanae dejara escapar esta oportunidad de oro.

Shiori decidió que era suficiente y no la presionó más. Estaba claro que era una excusa que Kanae se había inventado sobre la marcha, pero racional al fin y al cabo. E incluso si el verdadero objetivo de Kanae hubiera sido algo tonto, como su propia diversión, también había preparado una razón lógica y probablemente no habría actuado sin ella. Shiori dejó pasar el asunto.

A pesar de su disgusto por la personalidad espontánea de su compañera de trabajo, Shiori ya había sido incapaz de proteger a Reina por sí sola, lo que significaba que no podía enviar a Kanae de vuelta a casa porque necesitaba ayuda adicional. Así que se mordió la lengua por lealtad a Reina.

Kanae se dio cuenta y sonrió. "¿Me he librado, entonces? ¡Geniaaaaaal!"

Reina, que había estado observando todo el tiempo, lanzó un profundo suspiro. Se suponía que las dos sirvientas eran sus sirvientas, pero ¿estaba ella capacitada para ser su dueña? Una vez aplastada bajo el peso de su propia debilidad, empezaba a ponerse en pie poco a poco. Sin embargo, aún pasaría un tiempo antes de que pudiera mantenerse erguida.



Akira avanzó por el distrito comercial de las ruinas de Mihazono hacia el marcador de su visión, que señalaba un piso superior de un rascacielos en la distancia.

Su objetivo actual era descubrir una zona inexplorada hasta entonces en esta ruina, por lo demás bien conocida, siguiendo las pistas sobre el paradero de las terminales Cola de León. Pensó que primero comprobaría la ubicación que indicaba el marcador y luego recogería algunas reliquias en el camino de vuelta, incluso si no aparecía nada.

Aunque esta zona había sido en otro tiempo metropolitana, los escombros caídos habían bloqueado la carretera y la hacían imposible de transitar, por lo que viajaba a pie. Con su traje motorizado, no tuvo problemas para escalar las montañas de escombros que se interponían en su camino.

Aun así, no habría esperado una terminal en un lugar como éste, pero eso lo hace aún más prometedor. Todo parecía indicar que su destino aún no había sido explorado. Incluso el mapa de Mihazono que había encontrado en Internet no contenía más información sobre el rascacielos que su nombre—el Edificio Serantal—y su ubicación general. No había planos ni detalles sobre lo que había dentro, probablemente porque nadie había explorado el edificio todavía. Y si era así, probablemente cazadores anteriores habían localizado el lugar, pero no habían conseguido llegar hasta él.

Alpha sonrió de un modo que le llenó de confianza. *De momento, intentemos llegar lo más lejos posible, sugirió.* Que otras personas no hayan podido hacerlo no significa que sea imposible, y conmigo como guía puede que lo consigamos.

Teniendo en cuenta que Akira había logrado sobrevivir a las profundidades de Kuzusuhara—una ruina que le habría sido imposible atravesar por sí solo—con su ayuda, sus palabras tenían sentido para él. *De acuerdo, hagámoslo,* dijo asintiendo con la cabeza. *Teniendo en cuenta el diseño del edificio, probablemente el interior sea relativamente sencillo, e incluso puede que queden algunas escaleras por las que podamos subir.* O tal vez *el ascensor aún funcione—hombre, eso estaría bien...*

No creo que debas hacerte ilusiones.

Oh, ¿crees que se romperá después de todo? Sí, tiene sentido...

No. Teniendo en cuenta que el edificio está casi intacto, supongo que su función de autorrestauración está todavía en línea, así que el ascensor es probable que funcione. Pero también lo está la seguridad del edificio. Alpha señaló hacia adelante. *No somos exactamente bienvenidos en estas ruinas. ¿De verdad crees que nos dejarán usar las instalaciones del edificio a nuestro antojo?*

En la dirección indicada por Alpha, ya se acercaba un monstruo rectangular que tenía a Akira en el punto de mira. Mientras el guardia mecánico se desplazaba ágilmente por el suelo sembrado de escombros sobre un grupo de patas, balanceó sus brazos multiarticulados hacia el intruso.

Oh, te pillé, dijo Akira con ironía. Levantó su CWH y apretó el gatillo, penetrando la fina capa de metal con balas AP y destruyendo los mecanismos de su interior. Con su sistema de control roto, la máquina se detuvo en seco.

Hoy, como la mayoría de los días, parecía que los guardias mecánicos que patrullaban el distrito comercial de Mihazono tendrían mucho trabajo con un huésped no invitado.

El principal objetivo de Akira al venir a Mihazono era recoger reliquias, pero también quería practicar un poco la exploración de una ruina por su cuenta. Así que Alpha no ayudó a su traje de poder mientras se abría paso por la ruina, ni le guio mientras comprobaba su entorno. Como el traje era mucho más fuerte que el cuerpo humano, había que practicar para moverse con normalidad con él puesto. Akira estaba practicando tanto a caminar correctamente sin dejarse llevar por el traje, como a desenfundar su arma rápidamente sin dejar que la energía extra de su traje le sobrecargara.

Cada una de estas acciones ya era bastante difícil por sí sola. Pero Akira estaba haciendo las dos cosas al mismo tiempo, y puliendo su capacidad para detectar rápidamente la ubicación de un enemigo, al tiempo que se cuidaba de no dejar que ningún monstruo que se le escapara lo pillara por sorpresa. Akira entrenaba con diligencia para poder seguir moviéndose sin el apoyo de Alpha, para que los monstruos no pudieran atacarle, aunque ella no estuviera presente, y para poder sobrevivir si alguna vez volvía a perder la conexión con ella.

Con todos los edificios abandonados y los escombros bloqueando las carreteras, navegar por el distrito comercial era como adentrarse en un laberinto. A veces había zonas ordenadas e inmaculadas chocando con montañas de escombros, y edificios flamantes junto a otros en ruinas y derruidos. A Akira le parecía un contraste realmente extraño.

Oye Alpha, ¿por qué algunas de las zonas de aquí parecen arruinadas y otras más nuevas, aunque estén una al lado de la otra? Es como si se hubiera trazado una línea clara entre ellas.

Sospecho que esto se debe a las distintas condiciones de los guardias mecánicos y los robots de mantenimiento que gestionan cada territorio. Alpha explicó que las especificaciones de las máquinas de cada sector eran muy distintas, lo que dejaba una marcada diferencia en los propios

sectores. En las zonas en ruinas, se habían desplegado guardias mecánicos de altas especificaciones, y sus repetidas batallas con los cazadores habían destrozado tanto las estructuras que los robots de mantenimiento, de especificaciones comparativamente bajas, habían sido incapaces de seguirles el ritmo. En las zonas más nuevas, ocurría lo contrario: no había suficientes guardias desplegados para impedir que los robots de mantenimiento hicieran su trabajo.

Akira reflexionó un momento. *Entonces, ¿significa eso que las zonas más nuevas y ordenadas son más seguras?*

Es posible, pero no bajes la guardia. Puede que la seguridad allí sea tan fuerte que los cazadores ni se molesten en acercarse, o que los robots de mantenimiento sean tan sofisticados que puedan reparar toda la zona de la noche a la mañana.

Ya veo... Bueno, de cualquier forma, buscar reliquias en un lugar más cuidado tiene que ser mejor, ¿no?

Yo diría que sí, aceptó, y añadió, tras una leve vacilación: *¿Quieres echar un vistazo?*

Akira lo consideró. *No, veamos primero hacia dónde apunta el marcador. Ese era el plan, después de todo.*

De acuerdo. Bien entonces, procedamos con vigilancia. ¡Adelante! Alpha sonrió, satisfecho de que Akira hubiera dado prioridad a su plan sobre lo que habría sido un esfuerzo en gran medida sin sentido.

Aunque Akira se estaba entrenando para explorar ruinas por su cuenta, Alpha seguía dándole cierto grado de instrucción cuando era necesario, pues no quería que su inexperiencia lo llevara a una emboscada de monstruos. Pero incluso cuando ella le señaló que había elegido el camino equivocado y le informó de uno mejor, Akira no pudo notar la diferencia.

¿Qué tiene esta ruta de mejor que la que yo elegí? preguntó.

Aumentó temporalmente su visión, coloreando su entorno según el nivel de amenaza. *Las zonas marcadas en rojo son peligrosas. Cuanto más intenso es el rojo, mayor es el peligro. Viendo el color del lugar en el que ibas a entrar, te aconsejaría que no lo hicieras.*

Ah, ¿sí? Entonces, ¿cómo voy a saberlo sin tu ayuda?

Bueno, tienes que saberlo.

"Sólo tengo que saber", ¿eh? La respuesta extremadamente vaga de Alpha le dejó perdido.

Alpha también parecía un poco indefenso. *Lo siento, pero eso es todo lo que puedo decirte.* Añadió que basaba sus cálculos en la información de su escáner, mirando los datos procedentes de todos los edificios que tuvieran una vista sin obstáculos de él, de todas las paredes que estuvieran frente a él y de todas las ventanas y entradas situadas en esas paredes. Todo ello le ayudaba a determinar la probabilidad de que un enemigo apuntara a Akira desde cualquiera de esos lugares en un momento dado, así como la precisión de sus disparos en función de la distancia a la que se encontraran de él. A continuación, actualizaba los niveles de amenaza locales en consecuencia.

Pero no podía comunicar esos métodos y fórmulas de cálculo a Akira, ni siquiera a través de la telepatía: tanto si los expresaba numéricamente como en imágenes, estarían mucho más allá del alcance de su comprensión. E incluso si de alguna manera los entendiera, nunca sería capaz de realizar esos cálculos sin la ayuda de Alpha, y mucho menos hacerlo de forma continua, sin dejar de vigilar su entorno. Sobrecargaría su cerebro.

Por supuesto, podría enseñarte una versión muy simplificada, pero no tendría sentido, puesto que ya eres capaz de alcanzar ese nivel de precisión por ti mismo, concluyó.

En otras palabras, ¿no me queda más remedio que adquirir la experiencia suficiente para percibir por mí mismo si una zona es peligrosa?

Exacto. La única forma de perfeccionar la intuición es a través de la experiencia. Por supuesto, eso no significa que no puedas utilizar algunas herramientas para agilizar el proceso, como mi útil código de colores.

Mirando a su alrededor una vez más, Akira vio que estaba envuelto en un mar de rojo. Aunque no supiera por qué la zona era peligrosa, estaba claro que lo era. Dado que ni siquiera había sido capaz de darse cuenta de eso sin la ayuda de Alpha, no tuvo más remedio que reconocer que había fallado, y que su intuición necesitaba ser pulida. El apoyo de Alpha era un atajo útil hacia ese objetivo. *¿Intuición? ¿Cómo tener un mal presentimiento sobre algo? ¿Realmente puedes confiar en eso?* Ahora que lo pensaba, quizás la intuición era lo que le había mantenido con vida

cuando corría por los barrios bajos, escondiéndose en las esquinas de los callejones. Reflexionando sobre aquellos días con una sonrisa complicada, reanudó su búsqueda de las ruinas, tratando de confiar más en su intuición.

Todos los monstruos que Akira encontraba en su camino por el distrito comercial de Mihazono resultaban ser máquinas. Incluso los que parecían orgánicos a primera vista resultaban ser mecánicos una vez destruidos. En un momento dado, un monstruo parecido a un gran perro se dirigió hacia él a una velocidad que ningún can normal podría alcanzar. Pero tras una cuidadosa exploración y un rápido disparo por parte de Akira, los fragmentos metálicos se esparcieron por todas partes cuando cayó al suelo en un montón, y se podía ver claramente una estructura metálica en el agujero que le habían hecho en el torso.

Akira parecía desconcertado. *¿Un ciborg? No, la cabeza también es mecánica. ¿Por qué todos los monstruos de aquí son máquinas?*

Probablemente porque no hay nada en estas ruinas para que coman los monstruos orgánicos. O tal vez los guardias los aniquilaron a todos. Incluso los árboles que bordean las calles de aquí también son de metal, construidos con el mismo nanomaterial que los guardias, así que tampoco servirían de sustento.

Akira contempló los árboles a ambos lados de la carretera, de un verde vibrante y completamente indistinguibles de los reales. *Estás de broma.*

Son como imitaciones de flores, añadió Alpha.

Esto no hizo sino inquietarle aún más: al contemplar los árboles artificiales que decoraban las calles, vio simulacros que, a diferencia de los árboles auténticos, nunca se marchitarían.

Capítulo CV: Una Preocupación Olvidada

Mientras Akira atravesaba el distrito comercial de Mihazono en dirección al edificio Serantal, una avioneta sobrevoló la zona.

Hey, yo también vi esa cosa pasar antes. Ya que no está tratando de atacarnos, ¿supongo que es un avión espía? ¿O tal vez un avión no tripulado de vigilancia?

Lo más probable. Se lo pensó un momento. No vayas más lejos por ahora. Si lo haces, probablemente tendrás problemas.

Indicó a Akira, que había estado abriéndose paso por las calles de Mihazono, que entrara en el edificio más cercano. Subió las escaleras y se dirigió a un terreno más elevado. Con su traje motorizado, subir el largo tramo de escaleras fue fácil, al menos para su cuerpo. Pero el edificio era tan alto que subir un tramo tras otro empezó a afectar a su psique. A medida que subía, sus ojos no podían evitar fijarse en el ascensor de cada planta.

Alpha, ¿estás seguro de que no podemos probar el ascensor?

Positivo. Pégate a las escaleras. Puede que funcione al principio, pero si algo sale mal, estarás atrapado en un espacio reducido con pocas esperanzas de escapar. Así que tendrás que perseverar.

Muy bien. Akira suspiró y continuó subiendo.

Al llegar a la decimocuarta planta, Akira descubrió un pasillo de cristal desde el que podía ver toda la zona exterior. Al contemplar el paisaje, el rostro de Akira se volvió sombrío.

El marcador que indicaba la presencia de una terminal de Cola de León señalaba un lugar cercano a la parte superior del Edificio Serantal, en una planta incluso más alta que la que él ocupaba ahora. El edificio en sí era lo bastante alto como para ser visto desde cualquier punto del distrito comercial de Mihazono, y el devastado paisaje urbano parecía envolverlo, casi como si dominara la tierra.

Pero eso no era todo. En los terrenos del edificio, pudo ver grupos de guardias armados, diferentes de las máquinas que había encontrado hasta entonces. Armas autónomas equipadas con enormes vainas de misiles

vigilaban el perímetro, junto a robots (cada uno parecido a un andador rodante de anciano) cargados con ametralladoras.

¡No me extraña que me dijeras que no fuera más lejos! Hmm... Sí, esos parecen mucho más peligrosos que cualquier cosa con la que luchamos de camino aquí.

Hasta ahora, sólo nos habíamos topado con máquinas que vigilan todo el distrito. Esas monstruosidades mecánicas de ahí abajo son probablemente la fuerza de defensa especializada del Edificio Serantal. Como tales, sus especificaciones y sistemas de coordinación son completamente diferentes.

Specs entiendo, pero ¿qué nos importa a nosotros si su coordinación es buena? Son monstruos, así que nos atacarán a pesar de todo. Ahora curioso, y queriendo ver mejor a cada monstruo, apuntó su CWH hacia el rascacielos. Cuando quería ampliar un solo punto de su visión, mirar a través de la mira de su rifle en realidad daba mejores resultados que hacer zoom con el escáner.

En realidad, mucho. Dado que sus sistemas de coordinación y el área bajo su protección difieren de los bots normales, probablemente también utilicen una red diferente para compartir información. Eso puede llevar a muchas otras diferencias, incluyendo—¡Akira! ¡Corre!

Akira no dudó, podría hacer preguntas más tarde. Lo único que importaba ahora era hacer exactamente lo que Alpha le ordenara. Por la expresión de su cara y sus innumerables experiencias cercanas a la muerte en el pasado, sabía que era la única forma de sobrevivir. Con el apoyo de Alpha y su traje funcionando a plena potencia, salió ágilmente del pasillo. Con la presión del momento, aumentó por reflejo su sentido del tiempo, e incluso cuando el mundo a su alrededor se ralentizó, siguió corriendo.

En su visión aumentada Alpha, apareció una pantalla con una vista de la escena que había detrás de él. Su rostro se puso rígido mientras observaba. Varios monstruos con vainas de misiles disparaban continuamente desde los terrenos del Edificio Serantal, y los misiles se dirigían hacia él. Oleada tras oleada bombardeaban el lateral del edificio en el que se encontraba Akira. Se necesitaría más que eso para derribar inmediatamente una construcción del Viejo Mundo como esta, pero la fuerza de las explosiones abrió agujeros en la pared, dejando libre la entrada al siguiente grupo de misiles.

Tras entrar en el edificio, el misil principal se estrelló contra la pared de la habitación interior y detonó. El siguiente misil destruyó la pared de la habitación contigua, y los varios cohetes que le siguieron abriéndose paso a través de las habitaciones hasta que encontraron el camino hacia Akira.

Akira, cuyos rápidos reflejos ya le habían llevado al otro lado del edificio, consiguió evitar la peor parte de la descarga de misiles. Pero cuando corría por el largo pasillo, el último misil le acosó por detrás.

¡Intercéptalo, Akira!

¡Entendido! Akira saltó hacia delante, dio media vuelta en el aire y apuntó con su CWH y su minigun DVTS al misil que se acercaba. Alineó las miras y desató un aluvión de balas. Ya había equipado ambas armas con modificaciones que mejoraban su potencia y cadencia de fuego. Además, cada disparo contaba con la guía de Alpha, por lo que impactaba de lleno en su objetivo.

Un segundo más tarde y habría recibido todo el impacto del misil, convirtiéndose en picadillo. Pero para él, un segundo había sido tiempo más que suficiente para reaccionar. La fuerza de las balas desvió el misil de su trayectoria y chocó contra una pared.

Las balas normales no eran lo bastante densas como para interrumpir la trayectoria de un misil, pero estas estaban diseñadas para derribar poderosos behemoths. Los cargadores ampliados permitían a Akira mantener un bombardeo continuo que, con los precisos cálculos de Alpha, hizo posible esta hazaña.

Sin embargo, cuando el misil impactó contra la pared, la fuerza de la explosión golpeó a Akira. Estaba lo bastante lejos como para evitar la peor parte de la explosión, pero cuando el pasillo estalló en humo espeso y llamas brillantes, salió despedido hacia atrás, golpeándose contra la pared que tenía detrás. La pared se fracturó, dejando innumerables grietas en un patrón que se asemejaba a una tela de araña. Ni siquiera su traje de poder había sido capaz de absorber por completo el impacto, y un intenso dolor recorrió su cuerpo.

Ni siquiera tuvo fuerzas para sostenerse contra la pared y se desplomó en el suelo, donde sólo pudo ponerse a cuatro patas antes de vomitar sangre.

Todo su cuerpo gritaba de dolor, pero su mente estaba despejada e inmediatamente buscó en su mochila algún medicamento. Estaba tan malherido que, si no hubiera llevado un traje de poder, sus extremidades

no habrían podido responder adecuadamente a las órdenes de su cerebro. Sin embargo, su traje era de tipo lector, capaz de interpretar los neurotransmisores de su cerebro. Cumplió sus deseos en lugar de sus extremidades, cogió las cápsulas y se las metió en la boca. A pesar del repugnante sabor a sangre, se obligó a tragárselas, y las costosas nanomáquinas de recuperación demostraron que valían lo que cuestan cuando se pusieron a trabajar en su cuerpo. Sintió que el dolor remitía al instante. Como analgésicos, ya eran bastante eficaces, pero en un abrir y cerrar de ojos sus extremidades también se habían curado lo suficiente como para volver a moverse.

Akira se puso en pie y dejó escapar un profundo suspiro. Luego, en un intento de convencerse de que todo iba bien, forzó una sonrisa.

"¡Whew! ¡Maldita sea, eso fue duro!"

Ahora que puedes moverte de nuevo, salgamos de aquí, sugirió Alpha. No estoy seguro de si habrá otra andanada, y no deberíamos quedarnos a averiguarlo.

"¡Entendido!" Akira miró hacia delante y vio que una parte del pasillo se había derrumbado. A través de las paredes y habitaciones destruidas, podía vislumbrar el exterior, prueba de lo persistentes que habían sido los misiles. Al ver el daño que habían causado al edificio en su intento de alcanzarle, hizo una mueca mientras se dirigía a las escaleras.

Una vez que Akira hubo llegado a un lugar relativamente seguro, se tomó un tiempo para recuperar el aliento. No había señales de que nada le persiguiera. A estas alturas, la medicina hacía tiempo que había hecho su efecto, así que tras recargar su munición y reponer su paquete de energía, tanto él como su equipo volvían a estar en perfectas condiciones. Tranquilizado, por fin se calmó y se permitió relajarse y divagar.

Entonces una duda cruzó su mente. "Sé que eran monstruos mecánicos, pero se supone que están protegiendo las ruinas, ¿no? ¿Por qué irían tan lejos como para destruir un edificio en las ruinas que están protegiendo sólo para deshacerse de un cazador?"

Bueno, como decía antes, probablemente se deba a que sus sistemas de coordinación y el área bajo su jurisdicción son diferentes a los de los bots normales. Esparciendo sus propias conjeturas aquí y allá, Alpha explicó que los monstruos que acababan de atacar a Akira estaban destinados a

defender el Edificio Serantal, no el resto de Mihazono. Como tales, sus sistemas de coordinación y su área de actividad estaban aislados del resto de la ruina, y estaban programados específicamente para no dañar nada excepto lo que se suponía que debían defender.

Todos los edificios que rodeaban el Edificio Serantal estaban en ruinas: los guardianes encargados de defenderlo habían atacado a otros cazadores del mismo modo que habían ido a por Akira, reduciendo las estructuras a daños colaterales. Ni siquiera la autorrestauración de las ruinas era ya capaz de repararlas. Y el círculo de destrucción alrededor del Edificio Serantal indicaba el radio de las rutas de patrulla de los guardianes: el edificio en el que Akira descansaba en ese momento seguía en pie porque se encontraba fuera de ese círculo.

Akira parecía desconcertado. "Pero yo también estaba fuera de esa zona entonces, ¿no? Entonces, ¿por qué me atacaron?" Hizo una mueca al comprender. "Es porque apunté con mi arma al edificio, ¿no?".

Lo más probable. Pero no le des demasiadas vueltas, por descuidado que haya sido, en una ruina como ésta será un problema mayor si preocuparte por ello te impide disparar cuando cuenta.

Akira se quedó en silencio. "Okay, entendido", dijo al fin.

Alpha le dedicó una sonrisa amable y, al sentir su preocupación por él, él también sonrió. Pero seguía sin poder evitar sentirse un poco desanimado. Tras superar varias cacerías de recompensas, había ganado confianza en sus propias habilidades y había entrado en Mihazono—una ruina que, según decían, requería un alto grado de destreza—with esa misma confianza. Pero ahora estaba claro que, con su nivel actual, aquellos monstruos lo aniquilarían antes de llegar a la puerta del Edificio Serantal.

Alpha parecía un poco severo. Akira, te preguntaré ahora—mientras aún puedes cambiar de opinión—¿qué quieres hacer a partir de ahora? ¿Cumplir el plan y dirigirte al lugar marcado? ¿O dar media vuelta?

"Date la vuelta", quiso responder Akira, pero algo en su interior se lo impidió. Al principio, Akira sintió que sólo tenía una opción: retirarse. Tal y como estaba ahora, sería demasiado imprudente enfrentarse a semejantes monstruosidades. Sin embargo, Alpha le había dado una opción. Esto significaba que, incluso en su nivel actual, todavía había una manera de proceder con seguridad, o al menos con más seguridad que en las muchas batallas sin esperanza en las que Alpha le había impedido precipitarse

hasta el momento. Al darse cuenta de esto, Akira se preguntó si simplemente estaba dejando que su cobardía sacara lo mejor de él. Tras un momento de incertidumbre, volvió a enfrentarse a Alpha con expresión seria. "Si dijera que quiero continuar, ¿intentarías impedírmelo?".

Alpha le dedicó una sonrisa. *Si quieres ir allí, no te lo impediré. Estaré contigo en todo momento, por supuesto, y estás suficientemente equipado. La cuestión es si tienes la determinación necesaria.*

"El ataque de hace un momento fue bastante duro. ¿Estás seguro de que seré capaz de manejarlo?"

Eso fue sólo porque te tomó por sorpresa. E incluso entonces—gracias a mí—saliste de allí relativamente ileso, ¿verdad? Creo que estarás bien. Entonces Alpha le dedicó una sonrisa provocadora. Aunque, necesitarás un poco de temeridad para lograrlo, y un grado considerable de resolución. Así que no te obligaré. Si quieres dar media vuelta, me parece bien.

Akira pareció un poco sorprendido por un momento, pero luego una sonrisa seca se dibujó en sus labios. Finalmente, le devolvió la sonrisa a Alpha con valentía. "¿De cuánta determinación estamos hablando? Sé que la resolución es mi carga y todo eso y que tengo tu apoyo, pero si me dices que voy a necesitar la resolución para que me vuelva a tragar un monstruo gigantesco, me retiro".

No pido tanto. Sonrió. Comparado con aquel calvario, lo único que te pido es que estés un poco más animada de lo normal. Después de todo, esta vez me tendrás a tu lado.

Una mirada pasó entre ellos, y la decisión de Akira estaba tomada. "¡Muy bien, hagámoslo!" Si iba a necesitar determinación en este camino, debía empezar a reunirla ahora. Así que se armó de valor y decidió seguir adelante, por el bien de completar algún día el trabajo de Alpha y recompensarla justamente por su apoyo, que él consideraba una inversión inicial. Para saldar todas las deudas que tenía con ella, lo conseguiría o moriría en el intento. Si no era capaz de prometerse al menos eso a sí mismo, más le valía renunciar ahora y, sobre todo, si ni siquiera podía soportar ese nivel de riesgo, sería una pobre excusa para ser cazador.

¿Estás seguro? Como he dicho antes, vas a necesitar bastante resolución.

"Sí, estoy listo. Resolver es mi carga, después de todo".

Él sonrió, como si hubiera sido una elección obvia, y Alpha sonrió como si apenas pudiera contener su felicidad.



Con el corazón preparado y las armas listas, Akira se encontraba en la azotea del edificio en el que había estado descansando. Cuando decidió seguir adelante, regresó a la primera planta para examinar la estructura del edificio Serantal con su escáner, y luego subió veintisiete pisos hasta la azotea. Una vez arriba, se deshizo de todo lo que pudiera estorbarle durante la batalla: su mochila, su terminal de datos, las armas que no necesitaba y la munición de repuesto que sólo le pesaba. Sólo se llevó el traje de combate (después de cambiar la mochila de energía), el fusil CWH y la minigun DVTS (que ya había recargado con munición nueva y mochilas de energía). También había ingerido tantas cápsulas medicinales de liberación prolongada como pudo, y tenía unas cuantas más en la boca listas para tragarse cuando las necesitara.

El lugar donde se encontraba estaba en el lado opuesto al Edificio Serantal, lo que significaba que estaba fuera de la vigilancia del enemigo.

Estaba decidido y preparado.

Con una sonrisa, Alpha confirmó por última vez, *Muy bien, Akira. ¿Estás preparado?*

En cualquier momento, respondió, mirando concentrado.

Satisfecha, declaró: *Entonces... ¡empieza!*

Akira cargó hacia delante sin vacilar. La batalla había comenzado.

La fuerza de defensa Serantal detectó al instante una presencia que corría precipitadamente hacia su radio de acción, y se movió para interceptarla. Despreocupado, Akira aceleró y saltó desde el tejado del lado que daba al edificio Serantal.

En caída libre, preparó su minigun DVTS, apuntó hacia el grupo de monstruos mecánicos que había abajo y apretó el gatillo. Una lluvia continua de balas alimentadas por los cargadores se dirigió hacia los objetivos distantes.

Akira había modificado su DVTS para incluir una función de blindaje de campo de fuerza, lo que reducía el peso de la minigun y el retroceso de su disparo. Pero ahora la había desactivado intencionadamente: gracias a su

traje eléctrico, su cuerpo permanecía ileso del retroceso, que utilizaba para impulsarse contra el lateral del edificio del que acababa de saltar. Su continuo chorro de disparos, posible gracias al cargador extendido, mantuvo ambos pies firmemente apoyados en la pared mientras corría por el lateral, con el traje de poder apoyando aún más su equilibrio. Mientras descendía, levantó su CWH y empezó a disparar también. También había modificado esta arma, lo que le permitía utilizar munición patentada aún más potente que antes, y el retroceso de esta era tan fuerte que los pies de Akira tallaban fisuras en la pared del edificio mientras corría.

Mientras tanto, una lluvia de balas DVTS descendió sobre los objetivos mecánicos de abajo. Desplegaron instantáneamente su armadura de campo de fuerza, y los destellos de la conversión de impacto se esparcieron por todas partes mientras la armadura que cubría sus cuerpos se llenaba de cicatrices con marcas de balas. Pero debido a la distancia desde la que Akira disparaba y a la fuerza de la armadura de los robots, las balas no lograron perforar las defensas de las máquinas, y sus sistemas internos permanecieron ilegos.

Pero el bombardeo fue ciertamente eficaz en un aspecto: convencer a las máquinas de que aumentaran el nivel de amenaza de Akira. Un arma autónoma a la que había atacado giró inmediatamente uno de sus dos cañones automáticos en su dirección. Cuando lo tuvo en el punto de mira, debilitó temporalmente el campo de fuerza que rodeaba el cañón para poder disparar. Sin embargo, en el momento en que la potencia del campo de fuerza disminuyó, una bala propiedad de CWH salió volando por la boca del cañón. La potente bala impactó contra el proyectil justo cuando estaba a punto de disparar, provocando una explosión que destruyó el cañón desde dentro.

El cañón ni siquiera había terminado de girar hacia Akira antes de que disparara. Sin embargo, la bala había entrado en la boca del cañón en el momento justo, gracias a la precisión de los cálculos de Alpha, que rozaban la precognición.

Con uno de sus cañones automáticos destruido, el sistema de control del arma autónoma detectó inmediatamente los daños y aumentó al máximo el campo de fuerza alrededor del otro cañón, protegiendo así el único método de ataque que le quedaba. Sin embargo, el campo de fuerza alrededor del resto de la máquina se debilitó como resultado. Una segunda bala propia ya estaba en camino, y atravesó las defensas rebajadas de la

máquina, abriendo un gran agujero en la parte blindada de su superficie metálica y golpeando el sistema de control que había en su interior. Incapaz siquiera de oponer una contraofensiva decente, la monstruosa máquina cayó inmóvil.

Con su camarada fuera de combate, los demás guardias consideraron a Akira una amenaza aún mayor y se movilizaron rápidamente para eliminarlo. Incontables micromisiles salieron disparados de sus cápsulas en rápida sucesión. Parecían suspendidos en el aire por un momento antes de desviarse hacia la posición de Akira, dirigiéndose mediante el ajuste de las toberas móviles de sus colas. Entraron desde distintos ángulos para que su presa no tuviera oportunidad de escapar. Al mismo tiempo, otra máquina equipada con un cañón automático también tenía a Akira en su punto de mira, disparando proyectiles a gran velocidad para mantenerlo inmovilizado mientras los misiles se acercaban.

Akira quería evitarlos desesperadamente. Utilizando aún el retroceso de este rifle para mantenerse contra el lateral del edificio, y corriendo perpendicular a la pared, saltó de un lado a otro para esquivar los proyectiles, alcanzando en ocasiones velocidades incluso superiores a las que habría alcanzado en caída libre. Al mismo tiempo, interceptó suficientes proyectiles con su DVTS como para abrir un agujero en su cerco lo suficientemente amplio como para que no volara por los aires con el resto de su entorno. Sintiendo el calor en la piel de las explosiones por todos lados, Akira parecía la viva imagen del pánico.

Alpha, pensé que habías dicho que sólo necesitaba una cantidad "justa" de resolución. ¡Esto es mucho más que "justo"!

Alpha le dedicó una sonrisa despreocupada. Yo diría que esto es justo, teniendo en cuenta lo que pasaste durante las cacerías de recompensas, esto es prácticamente un paseo por el parque, ¿verdad?

Es como comparar manzanas y naranjas.

Oh, no seas tan humilde. Mira, no sólo estás evitando todo, también te estás defendiendo, ¿verdad? No dejes de apretar el gatillo, ¿okay?

¡Sí, señora! escupió Akira con sarcasmo mientras disparaba su CWH, enviando potentes balas patentadas hacia el cañón automático con una precisión perfecta. Al igual que antes, había esperado a que la máquina bajara el campo de fuerza que rodeaba su boca, pero esta vez había

perforado su cuerpo de acero, destruyendo su sistema interno de un solo impacto.

¡Otro que muerde el polvo! Alpha anunciado. Será más fácil cuantos más derribes, ¡así que sigue así!

Gracias por el consejo. replicó Akira mientras seguía corriendo. Pero claro, como todo esto normalmente le habría resultado imposible de llevar a cabo, le obligó a reconocer aún más lo increíble que era el apoyo de Alpha.

Akira se encontraba en algún lugar cerca de la decimoctava planta del edificio. Podría haber recorrido esa distancia en un abrir y cerrar de ojos en caída libre, pero no dejaba de ser una distancia considerable. Viajar verticalmente mediante el retroceso ya suponía una carga constante para su cuerpo, por no hablar de realizar movimientos que ponían a prueba los límites físicos de su traje. Y las explosiones cercanas no habían ayudado en absoluto. Sus huesos se resquebrajaban por la tensión y sus músculos se desgarraban. Las nanomáquinas de su medicina curaban esas heridas, pero los huesos y los músculos volvían a agrietarse y desgarrarse. Y el ciclo continuaría hasta que terminara la batalla o se le acabaran los medicamentos.

Aun así, definitivamente estaban eliminando la mayor parte del dolor. Pero la incómoda sensación de tener el cuerpo destruido y regenerado repetidamente a nivel celular seguía presente, y Akira no pudo evitar forzar una sonrisa retorcida.

Alpha, sin embargo, estaba genuinamente feliz de que Akira pudiera incluso lograr eso en tales condiciones. Le dedicó una sonrisa que parecía decir: "Sé que esto parece duro, pero no es nada comparado con lo que tendrás que afrontar en el futuro: sólo una gota en el mar".

En ese caso, Akira razonó, no tenía por qué llevar una cara tan sombría. Se animó y se concentró en la lucha con renovada determinación. Alpha tenía razón: había menos enemigos que al principio, y cuantos más derrotara, más fácil le resultaría. Pero no iba a proclamar que era pan comido, por ahora tendría que conformarse con su sonrisa forzada.

Por desgracia, el enemigo había empezado a pedir refuerzos. Los monstruos mecánicos apostados en el lado opuesto del Edificio Serantal estaban dando vueltas para unirse a la lucha. Uno de ellos parecía un carro de combate con una vaina de misiles en forma de abanico montada en la parte superior, que disparaba una andanada de micromisiles. Una máquina

similar cercana disparaba un solo misil, pero mucho más masivo. Apuntado por cohetes tanto pequeños como grandes, Akira empezó a entrar en pánico. *¡Alpha! ¡No estamos jodidos, ¿verdad?!*

Bueno, será imposible interceptarlos a todos... Pero no, estarás bien.

¿De verdad? ¡Uf, eso es un alivio! Si Alpha decía que iba a estar bien, entonces lo estaría. En verdad, Akira albergaba una variedad de dudas sobre Alpha, cada una de las cuales había encerrado en lo más profundo de su corazón, pero esta era una de las cosas en las que sí confiaba en ella. Dudar de ella aquí significaría que todo era en vano. Y además, en su nivel actual, depositar su fe en ella mientras luchaba era la única forma en que podía recompensarla.

Siguiendo sus órdenes, Akira apuntó primero al enorme misil. Tal y como había calculado, las balas que disparó desviaron el proyectil de su trayectoria, enviándolo contra el lateral del edificio y creando un agujero gigantesco. Si hubiera luchado en el suelo, no habría tenido adónde huir. Pero como estaba luchando de lado y la pared del edificio se había convertido en su "suelo", ahora tenía otra dirección por la que escapar— "hacia abajo".

Akira saltó hacia el agujero, entrando en el edificio. Una fracción de segundo después, las explosiones de los micromisiles sacudieron la zona "por encima" de él. Algunos entraron también en el edificio, pero en comparación con los daños en la superficie, las heridas que recibió fueron mínimas.

Corrió por el edificio, jadeando con fuerza. *Ahora entiendo. Hiciste que me familiarizara con este edificio para que tuviera un lugar al que escapar si las cosas se ponían feas, ¿verdad?*

¡Lo has conseguido! Apuesto a que ahora te alegras de que te haya hecho explorar todos los pisos, ¿verdad? De hecho, tras haber analizado la estructura del edificio de antemano, Alpha había estado ajustando continuamente la posición de Akira durante el combate para que, en el peor de los casos, pudiera escapar al interior del edificio y llegar a una zona segura.

Al ver la sonrisa de suficiencia de Alpha, Akira soltó una carcajada hueca. Perdón por cuestionar cuál era el punto.

Está bien, siempre y cuando lo entiendas ahora. ¡Muy bien, volvamos afuera!

¡Entendido! Por supuesto, después de investigar tan a fondo, ya sabía exactamente por dónde salir, y salió disparado por una delgada pared. Salió al exterior una vez más, y volvió a luchar desde el lateral del edificio.

La batalla continuó durante algún tiempo. Seguían llegando refuerzos, que presionaban aún más a Akira. Aun así, Akira siguió luchando y, gracias a la ayuda extremadamente eficaz de Alpha, fue ganando ventaja poco a poco.

Los monstruos mecánicos se movían básicamente de acuerdo con su programación, por lo que sus acciones eran mucho más predecibles que las de los orgánicos. La forma más eficaz de luchar contra ellos era explotar sus patrones una vez que se les cogía el truco. Sin embargo, los programas de combate de estos monstruos no eran en absoluto sencillos; de hecho, normalmente habría sido imposible analizarlos con precisión en el fragor de la batalla.

Pero Alpha hizo posible lo imposible. Dejando la puntería totalmente en sus manos, Akira disparó su CWH con temerario abandono. Las balas patentadas atravesaron los puntos débiles de los enemigos como si fuera lo más natural del mundo. Y con su importantísima artillería destruida, las máquinas quedaron reducidas a chatarra sin resistencia alguna.

Al mismo tiempo, disparó su DVTS para desviar misiles de su trayectoria, perturbar la trayectoria de los obuses y debilitar el blindaje enemigo, al tiempo que utilizaba el retroceso de esos disparos para acelerar o detenerse en un instante mientras corría por el lateral del edificio. Siguió así sin perder un solo paso, masacrando al enemigo con una eficacia óptima. Akira casi se preguntaba si los enemigos seguían atacando porque querían ser destruidos.

Ahora estaba en algún lugar cerca del décimo piso: el suelo estaba cerca y sólo quedaba un puñado de enemigos. Pero no podía relajarse todavía, ya que se enfrentaba a poderosas máquinas que lo aniquilarían en cuanto bajara la guardia. Por la misma razón, si se mantenía alerta, conservaría la ventaja.

Resultó que Akira no bajó la guardia, y los robots nunca tuvieron la oportunidad de cambiar las tornas. Así que en el momento en que por fin tocó tierra, solo tuvo que apuntar su CWH hacia el único monstruo superviviente y apretar el gatillo.

¡Última! Alpha anunciado.

En ese momento, apuntó a su objetivo y disparó. La bala patentada atravesó el campo de fuerza del enemigo y chocó contra el acero. La conversión de impacto destelló, se hizo añicos y desapareció. El impacto del disparo destrozó el sistema interior, reduciendo la monstruosidad mecánica a chatarra, y cesó el estruendo de sus movimientos. Por fin, la paz y la tranquilidad volvieron a la zona. Pero Akira se quedó clavado en el sitio, todavía en guardia en medio de un paisaje tranquilo.

Alpha se paró frente a él y sonrió. *Tranquilo, Akira, ya puedes relajarte. Se acabó: ¡has ganado!*

Por fin se dio cuenta de que había salido victorioso. Lo primero que hizo fue lanzar un profundo suspiro. Luego, mirando al tejado desde el que había saltado no hacía mucho, sonrió irónicamente.

Se volvió hacia Alpha, que sonrió con suficiencia. *¡Ésa es la fuerza de mi apoyo! ¿Por fin lo he comprendido?*

Akira parecía avergonzado. "Sí, creo que eso fue todo. Ahora lo entiendo, así que no tienes que volver a hacerme experimentar algo así".

No seas tan reservado. ¡Date un pequeño capricho! Tienes mi apoyo como adelanto del pago de mi trabajo, ¡y además somos socios!

"Entonces usa ese apoyo del que estás tan orgulloso para asegurarte de que nunca tenga que volver a experimentar algo así". Sonrió una vez más.

Creo que estoy haciendo lo mejor que puedo en ese frente también, ya sabes. Alpha le dirigió una mirada cómplice.

Akira intuyó a dónde quería llegar Alpha, y no pudo evitar hacer una mueca. Anteriormente, había sido atacado por hordas de monstruos sólo por aventurarse en el páramo, y hacía poco él y su vehículo habían sido tragados enteros por una serpiente gigantesca. Si Alpha estaba diciendo que la suerte de Akira estaba demasiado podrida para compensarlo totalmente, entonces no podía discutirlo. Eso era algo que ni siquiera Alpha podía calcular.

Además, Akira no podía negar que muchas de las situaciones peligrosas en las que se había metido habían surgido de sus propias palabras y acciones. También eran cosas sobre las que Alpha no tenía control. En cualquier caso, para alguien como Akira, la habilidad para superar la adversidad era más necesaria que la capacidad para evitarla. "¡Okay, lo

entiendo! Entonces cuento con tu apoyo en adelante, así al menos será más fácil manejar esas situaciones cuando ocurran."

¡Claro que sí! Como siempre, déjamelo a mí. Aunque, naturalmente, no podrás manejar mucho sin tus pertenencias. Así que démonos prisa en recuperarlas. Alpha señaló hacia el tejado con una enorme sonrisa.

Las cosas de Akira seguían en el tejado, donde las había dejado.

Akira volvió a mirar el edificio. Veintisiete pisos no era un número pequeño. "¿Tengo que volver a subir todo el camino?". Exasperado, hizo una mueca.

No te preocupes, dijo Alpha con una sonrisa pícara. Esta vez puedes usar las escaleras para bajar. ¿O tal vez prefieras volver a correr por la pared? No temas, te apoyaré en todo momento.

"¡Diablos, no!" Akira frunció el ceño.

Pero esto sólo hizo que la sonrisa de Alpha aumentara.

Por supuesto, una vez que Akira subió los veintisiete pisos hasta el tejado y recuperó sus pertenencias, tuvo que volver a bajar veintisiete pisos. Sin embargo, aunque le resultaba muy pesado, caminaba con paso ligero.

Había librado una dura batalla y había salido victorioso. No fue el combate en sí lo que mejoró su estado de ánimo, incluso con la ayuda de Alpha sabía que lo que había hecho había sido extremadamente imprudente y que sólo había sobrevivido porque había confiado en ella, había seguido todas sus instrucciones y había tenido la determinación necesaria.

Necesitaba determinación para recorrer su camino, así que se armó de valor y lo recorrió. Y gracias a ello, había podido progresar. Además, había podido demostrar la fuerza de su determinación tanto a Alpha como a sí mismo. Así que estaba satisfecho.

Sin embargo, en realidad, aquella batalla había sido completamente innecesaria, y podría haberse evitado. Cuando Akira había utilizado la mira de su rifle para examinar a los monstruos que custodiaban el Edificio Serantal, Alpha había mantenido el control de su traje, y podría haberle impedido cometer un error tan descuidado.

Pero no lo había hecho. En cambio, lo había visto como una oportunidad para mostrarle a Akira de primera mano lo valioso que era su apoyo.

Después de todo, cuando fue engullido por la serpiente hipersintética, consiguió escapar sin la ayuda de Alpha. Luego arrasó con una banda de tamaño medio sin ni siquiera llevar un traje de poder, lo que significaba que ella sólo había sido capaz de proporcionarle una ayuda limitada.

Así que Alpha quería disipar cualquier idea en la cabeza de Akira de que podría arreglárselas sin ella. Con ese fin, había obligado deliberadamente a Akira a luchar contra las fuerzas de defensa del Edificio Serantal, preparando un escenario grandioso y elaborado para una batalla que desafiaba todas las expectativas, y luego le había ayudado a ganar.

Ahora, estaba segura, su inquietud podía desaparecer.

Y Alpha quedó satisfecha.

Capítulo CVI: El Barrio De Las Fábricas

Una vez se hubo ocupado de los guardias del edificio, Akira se plantó en la entrada del Edificio Serantal y miró hacia arriba. Vestigio del Viejo Mundo, era lo bastante grande como para verse desde cualquier punto de Mihazono, por lo que su presencia parecía cernirse sobre él.

"¡Whoa, sí que es alto!", murmuró asombrado.

Cuando había entrado por primera vez en las ruinas de Kuzusuhara, había visto el nebuloso horizonte de rascacielos intactos en las profundidades de la ruina, había imaginado que el sistema de autorrestauración de la ruina probablemente seguía intacto y que formidables guardianes mecánicos probablemente seguían rondando por la zona, y había decidido inmediatamente dar media vuelta. Aunque se trataba de una ruina diferente, por supuesto, acababa de derrotar a un grupo de poderosos robots guardianes para llegar a una zona a la que nunca habría podido llegar antes, y se sentía bastante realizado.

"Bueno, supongo que deberíamos entrar", dijo en voz alta. "Espero que haya un buen botín. Voy a necesitar mucho dinero para recuperar toda la munición que acabo de gastar". Sin embargo, para no caer en la autocomplacencia, se recordó a sí mismo que esta expedición sólo podría considerarse un éxito cuando consiguiera obtener beneficios.

Si eso es lo que te preocupa, ¿qué tal si mencionas a los guardias que acabas de derribar en tu informe de trabajo cuando termines? Teniendo en cuenta lo fuertes que eran, imagino que recibirías una buena bonificación.

Akira hizo una mueca. "Nuh-uh. Si la Oficina del Cazador se enterara de lo que acabo de hacer, sólo me recomendarían trabajos aún más duros y peligrosos de aquí en adelante. No, gracias".

¿Estás seguro? Entonces, ¿qué tal si le entregas el informe a Kibayashi? Se reiría tanto que estaría más dispuesto a ayudarte.

"¡Diablos, no!" gritó Akira por reflejo. Luego, un poco más calmado, añadió: "No voy a arriesgar mi vida por la diversión de ese tipo. Ahora entremos".

Aunque la serpiente hipersintética que había derrotado no había sido designada oficialmente como monstruo de recompensa (a pesar de ser la auténtica), gracias a la influencia de Kibayashi Akira había ganado la friolera de cien millones de aurum por hacerlo. Así que, de hecho, había

llegado a pensar que, después de todo, quizá tuviera algún mérito entretenér a Kibayashi. Pero eso sólo haría que el hombre esperase aún más locuras, imprudencias y temeridades por parte de Akira en el futuro. Así que el chico se acercó a la entrada con el ceño exageradamente fruncido, como para demostrar a Alpha lo contrario que estaba de la idea.

La puerta corredera automática estaba hecha de un material parecido al cristal que, como comprobó Akira cuando se paró frente a ella, carecía de fuerza. Sin inmutarse, abrió la puerta de un tirón con la fuerza potenciada por el traje y se coló en el interior. Poniendo los ojos en blanco, Alpha le siguió.

En el interior del edificio Serantal, se encontró con un amplio vestíbulo con mostrador de recepción. El vestíbulo tenía forma de atrio y el techo era casi tan alto como ancha era la sala. Las paredes no mostraban signos del desgaste de los años, y el suelo estaba inmaculado, libre de polvo. Aunque el mobiliario no era especialmente extravagante, bastaba con ver los materiales empleados en la construcción del edificio para darse cuenta de que se trataba de un establecimiento de clase alta. Tan elegante y espacioso parecía que para algunos podría parecer incluso un lugar de culto. Akira, por su parte, tuvo la vaga sensación de que su presencia estaba profanando de algún modo la santidad de aquellos terrenos, y por un momento dudó en ir más lejos.

Sin embargo, a estas alturas dar marcha atrás no era una opción, y se acercó con cautela al centro del vestíbulo.

Sin embargo, el Edificio Serantal no le recibió con calidez.

De repente, Akira oyó una voz, justo cuando apareció ante él una mujer que claramente no había estado allí un momento antes. "Estimado huésped", declaró, "lamento informarle de que nuestro establecimiento está cerrado en este momento. Rogamos a todo el personal, salvo a los empleados, que se abstengan de entrar. Por favor, diríjanse a la salida".

Akira saltó instintivamente hacia atrás y echó mano a su arma, pero Alpha asumió el control de su traje y le detuvo antes de que pudiera disparar.

¡¿Alpha?!

Cálmate, Akira. Es sólo un holograma. Dispararle sólo sería desperdiciar munición.

Akira echó otro vistazo y la observó más de cerca. Parecía vestir ropas del Viejo Mundo y era extraordinariamente bella; en esos aspectos, se parecía a Alpha. Pero esta mujer era visible a simple vista, y no se comunicaba por telepatía; sus palabras habían llegado a sus oídos de la forma habitual. Tal vez el Akira del pasado hubiera visto a la mujer y a Alpha más o menos iguales, pero ahora podía distinguir claramente en qué se diferenciaban.

Al mismo tiempo, le resultaba evidente que la mujer no existía en realidad: no podía sentir su presencia. Y su escáner había llegado a la misma conclusión: la mujer sólo podía verse con luz visible. En el ultravioleta o el infrarrojo, ya no existía. Y aunque su voz parecía provenir del holograma, un escáner de ecolocalización no reveló ningún signo de presencia humana. Tampoco el escáner había mostrado actividad cinética alguna. Si algo hubiera aparecido realmente ante él, o incluso si algo hubiera estado allí todo el tiempo y él simplemente no se hubiera dado cuenta, sus sensores habrían detectado un cambio en el flujo de aire. Pero no.

Akira se relajó y exhaló un suspiro de alivio. "Un holograma. Un fantasma del Viejo Mundo, entonces. Supongo que por eso se llaman fantasmas: ¡a mí sí que me asustó!".

Con cara de disculpa y la cabeza inclinada, la mujer volvió a hablar cortésmente. "Estimado huésped, le repito que lamento informarle de que este establecimiento está cerrado en este momento. Rogamos a todo el personal que se abstenga de entrar. Por favor, diríjanse a la salida".

Confundido, Akira se volvió hacia su compañero en busca de una decisión. "Umm, Alpha, ¿qué crees que debería hacer?". Por supuesto, a estas alturas del juego Akira no tendría ningún reparo en infiltrarse en unas ruinas derruidas y hacerse con cualquier reliquia expuesta en las estanterías de tiendas abandonadas. Pero en un edificio que estaba prácticamente como nuevo y con una mujer (no importaba que fuera un holograma) suplicándole que diera media vuelta y dejara el establecimiento en paz, incluso a Akira le resultaba difícil seguir adelante insensiblemente. Tampoco ayudaba que se sintiera culpable por ser tratado tan civilizadamente, después de haber masacrado sin piedad a los guardias que protegían el edificio.

Sin embargo, habiendo llegado tan lejos, Akira no podía dar marcha atrás. Con un tesoro de reliquias por delante esperando a ser recogidas, no podría llamarse cazador si tomaba la decisión unilateral de rendirse. Así que le pasó la decisión a Alpha: si ella le respondía que tenía que tomar la decisión por su cuenta, lo haría, pero decidió preguntar por si acaso.

Pero su respuesta le cogió completamente por sorpresa. *En realidad, tengo que ocuparme de algo. Lo siento, pero espere aquí un momento y no se mueva.*

"¿Qué dices?"

Al instante, Alpha desapareció, al igual que la figura de la otra mujer. Al instante, sintió que su traje de poder le pesaba, y la precisión de su escáner cayó bruscamente. Alpha y su apoyo habían desaparecido por completo.

i¿Alpha?! gritó, frenético. Sin embargo, ni siquiera telepáticamente obtuvo respuesta. En su mente, recordó una vez más el aislamiento que había sentido en el vientre de la serpiente hipersintética, después de que se lo hubiera tragado entero a él y a su vehículo, y su pánico empeoró.

No era el interior del estómago de un monstruo, por supuesto. Pero su situación era igual de desesperada: estaba en medio de un edificio cuyo sistema de autorrestauración seguía claramente activo, y no se sabía cuándo un guardia poderoso podría pillarle desprevenido. El vestíbulo impoluto, el suelo inmaculado y el excelente estado del edificio alimentaban su creciente ansiedad, que amenazaba con desbordarle. Respiró hondo para mantener a raya el terror.

Contrólate, Akira, se dijo a sí mismo. Todo irá bien. Esto no es como la última vez. No es como si nuestra conexión se hubiera cortado de repente; ella me dijo que iría primero y que esperara aquí, así que seguramente esta zona es segura. Todo irá bien. Entrar en pánico era lo peor que podía hacer. Akira consiguió calmarse, pero siguió igual de alerta. En medio del silencio, se volvió agudamente consciente de cada detalle de su entorno, pero siguió esperando pacientemente.

Finalmente, Alpha reapareció. Pareciendo divertida por alguna razón, dijo: *He vuelto. ¿Me has echado de menos?*

"Sí", respondió hosca. Sin embargo, el mohín en su cara no podía ocultar su alivio por su regreso. "Entonces, ¿qué fue todo eso de repente?"

Te lo explicaré cuando nos dirijamos a nuestro próximo destino. Por ahora, salgamos de aquí. Vámonos.

"Espera, ¿nos vamos?"

Así es. ¡Ahora rápido, ségueme!

Encabezando la marcha, Alpha apresuró a Akira. El chico parecía desconcertado, pero la siguió de todos modos. Sin embargo, antes de salir del edificio, miró hacia atrás sin ningún motivo en particular. La mujer holográfica había regresado y los miraba irse con una expresión malhumorada en el rostro, muy distinta de la que le había mostrado al principio.

Nos vamos tal y como nos pidió, ¿cuál es su problema? se preguntó Akira, y entonces recordó lo que había hecho poco antes. *Bueno, supongo que destruí a los guardias de aquí y entré sin permiso, así que supongo que me lo merezco.* Era un cazador, y eso era lo que hacían los cazadores, así que no había nada que hacer; pero, a pesar de todo, no pudo evitar un pequeño sentimiento de culpa. Pero también sabía que darle demasiadas vueltas a las cosas le impediría actuar cuando más importaba, así que apartó todo esto de su mente y volvió a mirar hacia delante.

Y así fue, mientras se alejaban, que no se dio cuenta de que la mirada de la mujer no iba dirigida a él, sino a Alpha.

"Así que dime, ¿por qué te fuiste así, de repente?" Akira preguntó a Alpha de nuevo una vez que estaban fuera.

Porque era necesario.

"¿Necesario? ¿De verdad?", refunfuñó.

Él estaba claramente insatisfecho por su críptica respuesta, así que ella trató de aplacarlo. *Vamos, vamos, sé que te sentías solo sin mí, pero no pasó nada, ¿verdad?* Y volví *enseguida*, bromeó. Luego, antes de que pudiera seguir preguntándole, cambió de tema. *En cualquier caso, esa mujer de ahí atrás era la interfaz administrativa del Edificio Serantal. Mientras estaba fuera, charlé un poco con ella y averigüé exactamente adónde apuntaba el marcador de la planta superior: una sucursal de Cola de León en la planta 57.*

"¡¿C-Cincuenta y siete?!" graznó Akira. Por la ubicación del marcador, había deducido que debía de estar bastante alto, pero al oír el número real, no pudo evitar sentirse intimidado, y más ahora que sabía lo altos que eran los techos del vestíbulo.

Entonces, Akira, ¿cómo te sentirías subiendo todas esas escaleras?

"Eh... quiero decir, no es que quiera, por supuesto, pero si es la única manera de conseguir un buen botín, lo haré".

Buena respuesta. Sin embargo, te recomiendo que no lo hagas. En tu nivel actual, los guardias de ahí arriba te matarán al instante. Incluso con mi apoyo, sería un suicidio.

Los ojos de Akira se abrieron de par en par. Después de derrotar a los guardias de fuera del edificio, ¿los de dentro eran aún más duros? ¿Tanto que ni siquiera él y Alpha juntos podrían con ellos? "¿De verdad son tan fuertes?"

En efecto. Así que lo siento mucho, pero dejemos ese objetivo por ahora.

"Okay, bien". Suspiró. "Hombre, así que al final esta búsqueda también ha sido un fracaso. Incluso después de todo el trabajo que costó llegar hasta aquí..." No pudo evitar exhalar de nuevo. Después de viajar por el desierto durante horas y horas, e incluso participar en esa batalla mortal contra poderosos enemigos, todo había sido en vano de todos modos. Su decepción fue aún mayor.

Pero Alpha parecía engreída. *No te preocupes, a donde vayamos después, ¡seguro que tendremos éxito! La interfaz me ha indicado un lugar donde hay montones de reliquias.*

Akira, que había estado agachando la cabeza, se animó de repente. "¿En serio?"

Absolutamente. ¿Te mentiría? Yo te guiaré, así que vamos.

Akira estaba a punto de seguirla emocionado cuando se le ocurrió algo. "Espera, ¿de verdad nos diría algo así?"

Ella es una interfaz administrativa para ese rascacielos, no para las ruinas en su conjunto. Lo que ocurra fuera de su jurisdicción no es de su incumbencia. Viste el estado de todos los establecimientos alrededor del Edificio Serantal, ¿no?

"Hmm... Bueno, supongo que tiene sentido", dijo, mirando alrededor de la zona y asintiendo, satisfecho. Una vez despejadas sus dudas, se dispuso a seguir a Alpha a través de las ruinas.



Tal y como sugería su nombre, el distrito fabril de Mihazono estaba formado por numerosas fábricas del Viejo Mundo. Había belleza en la simplicidad y

funcionalidad de la amplia extensión de enormes estructuras, cada una idéntica y a una distancia uniforme de sus vecinas.

Pero los seres humanos habían sido completamente eliminados de esta imagen de belleza funcional—naturalmente, ya que las fábricas estaban todas automatizadas, y el trabajo humano ya no era necesario.

Akira miraba desde lo alto de un edificio del distrito comercial, cerca del borde de la azotea. Quería ver más de cerca hacia dónde se dirigían, así que Alpha amplió su visión hasta que pudo ver el marcador que indicaba su próximo destino.

El indicador señalaba una zona dentro del distrito de la fábrica.

Okay, ahora sé adónde vamos, pero no veo ningún camino para llegar allí.

Tienes razón, no hay. Así que tendrás que hacer uno tú mismo, respondió Alpha con facilidad. Al ver su mirada de incredulidad, ella siguió hablando alegremente antes de que él pudiera quejarse. *Mira, Akira. No puedes dar por sentado que siempre habrá un rastro hacia tu destino en cada ruina que explores. Si alguien pudiera llegar allí, entonces no estaría inexplorada en primer lugar.*

Asintió con la cabeza. *Para mí tiene sentido.*

Y no te preocupes, estaré buscando la ruta más fácil todo el tiempo. Así que creo que puedes administrar un poco de pionero.

No, culpa mía. Quiero decir, es una ruina después de todo. Por supuesto que habrá lugares a los que no puedes llegar fácilmente. Comparado con cómo había escalado montañas de escombros y encontrado su propio camino sin la ayuda de un traje de poder cuando cazaba reliquias en Kuzusuhara, esto sería prácticamente pan comido.

Se dirigió hacia el marcador con renovado entusiasmo.

Como antes, aunque algunos de los edificios del distrito fabril seguían en funcionamiento, también había tramos de grandes fábricas abandonadas. Akira y Alpha se abrieron paso principalmente a través de estas fábricas ruinosas y en ruinas. Aquí podían ver claramente los restos rotos de los guardias mecánicos. Tales lugares eran comparativamente más seguros, ya que sus sistemas de autorrestauración estaban inactivos y sus guardias

no se reactivarían pronto. Aun así, Akira dejó la planificación de la ruta en manos de Alpha, centrándose principalmente en mantenerse alerta.

Por el camino, también pasó de vez en cuando por sitios que parecían nuevos, pasillos que no mostraban signos de degradación por el paso del tiempo y túneles de carga a los que aún se podía acceder. Sin embargo, ninguno de los guardias parecía reparar en él. No sabía si estaban apagados, si no le habían visto o si simplemente le ignoraban. Pero, a pesar de todo, se mantuvo alerta mientras avanzaba.

Al cabo de un rato, llegó a una zona con carreteras asfaltadas y un mantenimiento comparativamente mejor, e inmediatamente fue recibido por un gran robot. Parecía un tanque, sólo que en lugar de bandas de rodadura tenía multitud de patas, cada una de ellas con neumáticos en la parte inferior. También llevaba una enorme pieza de artillería en la espalda que parecía disparar proyectiles normales, pero que en realidad era un cañón láser.

Siguiendo las instrucciones de Alpha, Akira se escondió entre las sombras de un muro cercano y observó al enemigo. Mientras lo hacía, le vino un pensamiento a la cabeza. *Oye, ¿no se supone que esta máquina debería estar vigilando los alrededores?*

Sería una suposición lógica, sí, respondió ella.

Bueno, aunque algunas de estas fábricas sigan funcionando, se construyeron durante el Viejo Mundo, ¿no? ¿Lo que significa que incluso si estos guardias han sido copiados de los anteriores, y se han movido en la ruina con el tiempo, sus diseños siguen siendo de entonces?

Esencialmente, eso es correcto.

Akira dudó. Algo le preocupaba bastante. *Si la gente del Viejo Mundo sentía la necesidad de equipar a sus guardias con armas así... Akira tragó saliva. Entonces, ¿de qué demonios estaban defendiendo esas fábricas?*

Esa es una pregunta para los arqueólogos, no para mí. Y ten en cuenta que no todos los guardianes tienen las mismas especificaciones. O quizás el sistema administrativo de la fábrica tuvo que adaptarse a los tiempos y modificar los diseños de sus guardianes en consecuencia.

Oh, así que como aparecieron más cazadores, ¿tuvo que reforzar la seguridad? ¿Algo así? Akira asintió.

En realidad, es probable que sea lo contrario, dijo con una sonrisa. Como solo aparecían cazadores, la administración probablemente redujo las especificaciones de sus guardias para ahorrar recursos.

Espera, ¿qué? Akira se quedó estupefacto. ¿Estaba diciendo que el monstruoso robot que tenía delante era una versión debilitada? Sentía que cuanto más aprendía sobre el Viejo Mundo, menos comprendía.

Pero todo eso es irrelevante, al menos por el momento. En este momento, todo lo que necesita preocuparse es derrotar a esa cosa.

¡Entendido! Ya había luchado contra un oponente similar en los terrenos del Edificio Serantal, así que conocía el procedimiento. Disparó su CWH directamente al cañón del monstruo, destruyéndolo. Luego, mientras permanecía indefenso, lo destrozó a cañonazos hasta convertirlo en un trozo de chatarra. Con el centinela fuera del camino, ahora tenía acceso al edificio.

Después de abrirse paso por la fábrica durante un rato, encontró una habitación donde podía tomarse un respiro. Suspirando aliviado, hizo que Alpha pusiera su visión en modo rayos X para poder ver a qué distancia estaba el marcador a través de la pared.

Sólo les quedaba un poco más. Al recordar que Alpha estaba seguro de que les había tocado la lotería, sonrió por reflejo.

Entonces su escáner captó una presencia a poca distancia más allá de la pared. En su visión aumentada Alpha, pudo detectar lo que parecía una figura humana cercana.

Akira, alguien viene hacia aquí. Mantente en guardia.

¡Ya lo tengo! No le sorprendió del todo encontrar a otros cazadores aquí también, pero no había garantía de que fueran amistosos. Akira desenfundó su arma con cautela, pero la mantuvo baja para no provocar accidentalmente a su visitante.

A medida que la imagen se acercaba, Akira empezó a distinguir dos figuras en lugar de una sola. En ese momento, ambas se detuvieron dónde estaban. Justo cuando Akira empezaba a sospechar, su terminal recibió una llamada de corta distancia.

"Somos un equipo de dos", dijo la voz. "No tenemos intención de luchar, pero necesitamos pasar por la habitación en la que estás. Si no confías en nosotros, esperaremos a que salgas de la sala antes de entrar".

Así que la pareja no era hostil, pero sí lo suficientemente cuidadosa como para darle el derecho a decidir si quería confiar en ellos. Luego, en función de sus próximas acciones, podrían deducir su respuesta y decidir si también podían confiar en él.

Akira intuyó por su cautela que eran amistosos, y dejó su arma. "No te preocunes, yo tampoco quiero pelear. Pasa".

Oyó silencio al otro lado antes de que uno de ellos hablara por fin. "Muchas gracias. Por cierto, ¿puedo preguntar cuántos son en su equipo?".

"¿Equipo? No, estoy solo", respondió.

Por los susurros que no lograba distinguir, casi podía sentir su desconcierto a través del auricular. "¿Pasa algo?", preguntó.

"No, no, no es nada. Ya vamos".

La línea se cortó y entraron en la sala dos cazadoras que parecían polos opuestos. Akira parecía sorprendido, al igual que las mujeres, aunque por motivos diferentes.

"Vaya, no ibas de farol, realmente eres tú, ¿eh? Y vaya, ¡eres sólo un chiquillo!", dijo uno.

"Carol, es una grosería decirle eso a alguien que acabamos de conocer".

"¡Oh, whoopsie! ¡Lo siento, Mónica!"

Las mujeres—Carol y Mónica—se sorprendieron al ver que Akira realmente iba en solitario. Los cazadores solían trabajar en grupo, ya que resultaba más seguro y eficaz, por lo que era increíblemente raro encontrar a un cazador actuando solo en una zona tan peligrosa como el distrito de las fábricas. Antes de entrar en la habitación, ambas mujeres habían pensado que iba de farol.

Pero ahora era claramente lo contrario. Quizá el resto de su equipo pudiera estar en otras misiones, pero eso tampoco parecía probable, ya que no veían equipaje ni pertenencias que obviamente pertenecieran a nadie más.

Lo que significaba que el cazador que tenían delante debía de ser lo bastante hábil como para llegar hasta aquí por su cuenta. Y a pesar de todo esto, ¿era sólo un niño?

Akira, por su parte, se sorprendió de la vestimenta de las mujeres, sobre todo de Carol.

Mónica llevaba un abrigo protector, hecho de un material que sin duda no había sido barato. Pero le quedaba grande y llevaba la cremallera cerrada para no dejar al descubierto ni un centímetro de su cuerpo. La única impresión real que Akira tuvo de su atuendo fue que probablemente había sido caro.

Pero lo que realmente llamaba la atención era el atuendo de Carol. Llevaba una prenda interior potenciada que acentuaba las curvas de su cuerpo y, aunque también llevaba un traje potenciada encima, éste era tan escaso que apenas ocultaba la ajustada prenda interior que llevaba debajo. También llevaba un arnés de cuerpo entero que, obviamente, había sido diseñado para acentuar su atractivo sexual. El atuendo de Carol, que recordaba a la ropa del Viejo Mundo, sorprendió incluso a Akira, que no solía mostrar interés por lo que llevaban los demás.

Alpha, um, eso es ropa del Viejo Mundo, ¿verdad?

No, moderno. Aunque su diseño se inspira en el Viejo Mundo.

¿De verdad? Hm... ¿Así que lo lleva para intimidar a otros cazadores? Quiero decir, no es como si un farol como ese funcionara con los monstruos. Akira recordó que Alpha le había contado antes cómo algunos cazadores se ponían intencionadamente trajes con diseños del Viejo Mundo para parecer más fuertes de lo que eran en realidad.

En realidad, eso depende del monstruo. Para algunos de los monstruos más inteligentes que hay, de hecho, podría ser bastante eficaz.

¿De verdad? No me digas...

Aunque no puedo decir si funcionaría con alguno de los monstruos de esta ruina en particular, añadió Alpha.

Akira se quedó pensativo. Al hacerlo, miró reflexivamente a Carol, y sus miradas se cruzaron. Con una sonrisa encantadora, se acercó a él. "¿Puedo hacer algo por ti?", le preguntó sugestivamente.

"Um, n-no, nada. Es que nunca había visto nada parecido, así que me llamó la atención. Lo siento.

Su sincera disculpa la cogió por sorpresa. "Bueno, no esperaba esa respuesta", dijo ella, aún alegre, pero con la sonrisa ahora un poco tensa.

"¿Eh? ¿Por qué no?" Akira parecía realmente perplejo.

Mónica, nerviosa, interrumpió. "¡¿C-Carol?! ¡¿No prometiste que no te acercarías descuidadamente a extraños cuando estuviéramos juntos?!"

"No fue un descuido, Mónica. Esperé hasta confirmar que no era hostil, ¿no?"

"¡No esquives la cuestión discutiendo sobre semántica!" gimió Mónica, sujetándose la cabeza con las manos. Luego se inclinó ante Akira. "Siento mucho todo esto. Nos iremos enseguida, así que discúlpenos por molestarle".

"O-Oh, okay", contestó Akira, aún sin saber qué estaba pasando.

"Un momento, Mónica", objetó Carol. "Encontrarnos en un lugar como éste no puede ser sólo una coincidencia, ¿verdad? Charlemos un poco más. Oh, tonta de mí, déjame presentarme primero. Soy Carol. Encantada de conocerte". Miró de reojo a Mónica y luego le dedicó a Akira una sonrisa encantadora.

Al ver que Carol ya no tenía remedio, Mónica suspiró resignada. "Soy Mónica", dijo.

"Um, soy Akira." Basándose en cómo acababan de hablarse, tuvo la vaga sensación de que estos dos iban a dar problemas.

Carol lo miró como profundamente fascinada. "Dime, ¿qué hace un tipo como tú tan solo? ¿Te separas de tus compañeros?" Por supuesto, se daba cuenta de que no era el caso y sólo intentaba entablar conversación.

Pero Akira no se dio cuenta de lo que tramaba y contestó sin rodeos: "No, estaba solo desde el principio".

"¿En serio?" Carol fingió sorpresa. "¡Vaya, es increíble! Estas ruinas son un reto tan grande que ni siquiera los cazadores más seguros de sí mismos intentarían abordarlas en solitario. Hmm, y con el debido respeto, te vendría bien un poco más de músculo", añadió con coquetería.

"Bueno, perdóname por parecer débil", murmuró Akira, con cara de disgusto. Pero en realidad no lo estaba en absoluto; después de todo, ella tenía razón. Sabía que él solo nunca habría podido llegar tan lejos. Pero si estaba abiertamente de acuerdo con Carol, su presencia aquí parecería de repente terriblemente sospechosa, y no quería explicar que había contado con la ayuda de Alpha. Por otra parte, se sentía incómodo profesando ser más fuerte de lo que realmente era. Así que lo pasó por alto fingiendo que su declaración le había ofendido.

Sorprendida, Carol se recuperó rápidamente y sonrió consoladora. "¡Ya, ya, no hace falta que te enfades! No estaba insinuando que fuieras débil ni nada de eso. Culpa mía, ¿okay?"

"Hmph. ¿Y ustedes dos? En cuanto al número, dudo que sean muy diferentes de mí", replicó.

"Cierto, pero somos topógrafas. Conocemos el trazado de esta zona como la palma de nuestra mano, así que esto no es gran cosa para nosotras".

Algunos cazadores se ganaban la vida recogiendo reliquias y cazando monstruos, pero otros se dedicaban a trazar mapas de ruinas y venderlos. A estas personas se las llamaba topógrafos. Incluso los cazadores más avezados podían acabar muertos si se perdían en una ruina. Cuando se buscaban reliquias, conocer de antemano el trazado de la zona mejoraba enormemente las posibilidades. Dado que las ruinas solían tener una estructura laberíntica, siempre había mucha demanda de información sobre las rutas más seguras y los monstruos que podían encontrarse en cada una de ellas. Cuanto más detallado fuera el mapa, más estarían dispuestos a pagar los cazadores.

Carol explicó brevemente a Akira que ella y Mónica ya habían recorrido estas ruinas innumerables veces en el transcurso de su cartografía, por lo que estaban más familiarizadas con Mihazono que el cazador medio. Lo suficiente, de hecho, como para no tener problemas en explorarla sin ayuda externa. "Aunque", añadió, "el distrito comercial es mi verdadera área de especialización. Mónica es la que conoce el distrito de las fábricas. Aun así, las dos somos topógrafas, lo que significa que las dos estamos bien versadas en evitar monstruos".

Akira escuchó hasta que terminó, profundamente interesado. "Oh, tiene sentido. Entonces, ¿cuánto pides por un mapa de esta zona?"

Mónica respondió: "Para el distrito de la fábrica, pido cinco millones de aurum".

"¡¿Cinco millones?!" Akira se tambaleó.

A Mónica no le gustó su reacción. "¡Estamos arriesgando nuestras vidas por estos mapas! No podemos venderlos baratos. Y, en cualquier caso, los míos son de mucha más calidad que los normales. Probablemente tengas tu propio mapa de este lugar, ¡pero no pienses ni por un segundo que está al mismo nivel que el mío!".

Se estremeció ante su vehemencia. "¡Okay, okay! Culpa mía", dijo avergonzado, inclinando la cabeza.

Mónica volvió en sí. "¡No, debería disculparme!", dijo, nerviosa e inclinándose hacia atrás. "He ido demasiado lejos".

Observándoles, Carol sonrió satisfecha. "Sólo por curiosidad, Akira, ¿cuánto pagaste por tu mapa?", preguntó. "Si reaccionaste así ante cinco millones, el tuyo debe de haber sido comprado por una canción. Eso no es bueno; por muy seguro que estés, adentrarte en unas ruinas con un mapa malo es prácticamente un suicidio".

Mónica coincidió. "¡Así es! Un mapa presupuestario puede tener información inexacta o anticuada. Puede tener errores drásticos porque se elaboró a partir de datos del año pasado. Es como papel de desecho".

"¿Y cuánto era?" preguntó Carol entusiasmada. "¿Medio millón? ¿Cien mil? Oh, no, no me lo digas, era uno de esos de Internet que te puedes descargar gratis...".

Akira apartó la mirada, avergonzado. "¿Realmente importa?", murmuró. Con la ayuda de Alpha, no necesitaba gastar dinero en mapas, aunque se había descargado uno de los distritos comerciales (gratis). Así que, técnicamente, había estado viajando por el distrito de la fábrica sin mapas. Pero claro, no se sentía cómodo admitiendo eso, así que contestó evasivamente.

Por supuesto, aunque no sabía nada de Alpha, Mónica al menos podía deducir por su reacción que su mapa era de tan baja calidad que se resistía a admitirlo. Esto despertó su curiosidad. "En realidad, ¿cómo llegaste aquí en primer lugar? ¿No te encontraste con ningún monstruo por el camino?"

"Quiero decir, sí, pero los fui quitando sobre la marcha", contestó Akira, preguntándose en privado por qué haría una pregunta tan obvia.

Pero los ojos de Mónica se entrecerraron con desconfianza. "¿Simplemente los derribaste? A ver si lo he entendido bien: Entraste en esta habitación por el lado opuesto al nuestro, ¿correcto?".

"¿Sí...?"

"La mayoría de la gente ni siquiera intenta tomar esa ruta porque los guardias allí son ridículamente poderosos".

"¿Eh?" Akira se quedó de piedra. "Pero, quiero decir, no eran más duros de lo normal..."

Por supuesto, con las experiencias que ha tenido, como las recientes cacerías de recompensas e incluso la batalla de hoy contra los guardias de Serantal, su estándar de "normalidad" era bastante diferente al de la mayoría de los demás. Así que enfrentarse a los monstruos de camino hasta aquí no le había parecido especialmente difícil (aunque eso se debiera al apoyo de Alpha).

Sin embargo, la expresión de Mónica se tornó severa.

Preguntándose si no habría pisado accidentalmente una mina terrestre, Akira se asustó interiormente. *¡Alpha! ¡¿D-Dije algo malo?!*

No, nada de lo que dijo me pareció extraño, al menos a mí. Pero se me ocurren dos razones para su reacción. Una, los cazadores suelen desconfiar de los que son más fuertes que ellos. Y dos, al derrotar a esos poderosos guardianes en el camino, has eliminado la necesidad de dar un rodeo, reduciendo de hecho el valor del mapa en el que han estado trabajando. Después de que arriesgaran sus vidas para trazar minuciosamente ese camino, llega un extraño y destruye a todos los monstruos que le daban valor a la ruta. Seguro que ahora están muy enfadadas contigo.

Pero no podía evitarlo.

No, no podrías. Así que no es nada por lo que debas sentirte mal. Eso es parte de lo que firmaron cuando se convirtieron en topógrafas.

Aunque Akira sabía que Alpha tenía razón, no pudo evitar sentirse un poco incómodo. Entonces Carol habló con una voz brillante y alegre.

"¡Es increíble que hayas sido capaz de acabar con esos monstruos, Akira!", exclamó. "¡No me extraña que hayas podido llegar hasta aquí con un mapa de mierda!". Luego, con una sonrisa, se acercó un paso. "Pero ya sabes, eso significa que no te servirán de mucho los mapas que te muestran cómo evitarlos. Así que, ¿hay algo más que quieras comprar?".

"¿Algo más? ¿Cómo qué?"

"¡Yo, tonto! ¿Qué te parece? Para ti, incluso puedo ofrecerte un descuento". Carol se agachó para que su cara y sus pechos quedaran a la altura de los ojos de Akira. Su mirada provocativa irradiaba seducción y

encanto, y su piel era claramente visible a través de la ropa interior que se ceñía a su cuerpo.

Intervino Mónica, sonrojándose furiosamente. "¡¿C-Carol?! ¡¿Estás loca?! ¡¿Aquí, de todos los sitios?!"



Pero por la confusión en la cara de Akira, estaba claro que la propuesta de Carol había pasado por encima de su cabeza. Entonces, después de un momento, la iluminación amaneció en su cara. "Lo siento, pero no necesito contratar ayuda extra. Puedo arreglármelas solo".

Carol parecía estupefacta. "¿Así es como te lo has tomado?", preguntó, y su sonrisa volvió a ser tensa. Cuando Akira la había estado mirando inconscientemente, se había dado cuenta de que no había ni rastro de lujuria en su mirada. Sin embargo, aunque que la rechazara habría sido una cosa, nunca se habría imaginado que él ni siquiera reconocería una invitación tan descarada.

Mónica también se sorprendió, pero se recuperó rápidamente. "Carol, ¿puedes al menos no trabajar en tu negocio paralelo cuando estás conmigo?", se quejó.

Carol, con su orgullo aun ligeramente herido, volvió a ser la de siempre. "¡Oh, vamos, no hay necesidad de irritarse! Además, no mordió, así que no hay daño, no hay falta".

"¡Ese no es el problema! ¿Y si hubiera acabado pensando que era un paquete y que yo también estaba incluida?".

Akira había estado observando cómo Carol y Mónica discutían con cara de perplejidad, pero por fin lo entendió. "¡Ahora lo entiendo!", dijo, y soltó un suspiro frustrado.

"Ya has tardado bastante", replicó Carol con un deje de exasperación en la voz. "Hay un límite a lo tonto que puede ser un chico, ¿sabes?".

"¡Bueno, perdón por ser denso! Y eso también es un no ir. No necesito nada así". Una cosa era que una cazadora vistiera un elegante traje inspirado en el Viejo Mundo y vendiera su cuerpo como fuente secundaria de ingresos, y otra muy distinta era llevar a cabo ese negocio en medio de una peligrosa ruina. Akira ni siquiera se había planteado semejante locura, de ahí que tardara tanto en reconocerlo. (Al menos, esa fue la excusa que se dio a sí mismo.) "Me largo de aquí. Hasta luego."

"¿En serio? ¿Tan pronto?" preguntó Carol, sorprendida. "Ya que estamos juntos, ¿qué tal si nos acompañas? Cuantos más seamos, mejor, ¿no?".

"¡No, gracias!"

"Wow, sí que eres un cliente difícil", respondió Carol.

Mónica, mientras tanto, se volvió hacia Akira e inclinó de nuevo la cabeza, como disculpándose en silencio por el comportamiento de Carol. Akira simplemente giró sobre sus talones y las dejó a ambas atrás.



Después de que Akira se separara de ellas, Carol y Mónica volvieron a salir para comprobar la zona de la que había salido. Allí descubrieron los restos de un gigantesco guardia mecánico, el mismo que antes había bloqueado el camino de Akira.

Aunque Akira no parecía estar mintiéndoles, no eran tan ingenuos como para fiarse de la palabra de nadie al pie de la letra. Pero ahora que habían visto el trozo de metal en ruinas, la historia era diferente. Por supuesto, no había forma de confirmar que había acabado con el monstruo él solo, pero teniendo en cuenta que sus restos yacían en el camino que había seguido y la sinceridad de su voz cuando les había contado la historia, se inclinaban a creer que era ciertamente posible.

"Supongo que realmente bajó este pedazo de chatarra por su cuenta", se maravilló Carol.

"Eso parece", murmuró Mónica.

Aunque ambas estaban sorprendidas, la expresión de cada una estaba teñida de una emoción diferente.

Carol, por su parte, parecía decepcionada. *Así que ese chico es tan fuerte como dijo*, pensó cabizbaja. *Tan fuerte como para abrirse paso hasta la habitación en la que estábamos. Como no lo parecía, esperaba que se hubiera especializado en explorar y que de algún modo ya hubiera aprendido de antemano la disposición de la ruina y las posiciones de los monstruos. Entonces habría seguido una ruta segura. Pero creo que me equivoqué.*

Mónica, por su parte, parecía ansiosa y recelosa.

Ambas se encontraron mirando sin querer en la dirección en la que se había ido Akira. Al darse cuenta, intercambiaron miradas y trataron de disimular lo que realmente sentían.

Carol sonrió. "Bueno entonces, Mónica, supongo que deberías actualizar tu mapa para decir que esta cosa está muerta ahora".

Mónica suspiró. "Sí, supongo que tienes razón. Ugh... ¡Ahora la ruta alternativa que me pasé tanto tiempo trazando minuciosamente es inútil!".

"Bueno, esas cosas pasan de vez en cuando. Si te falta dinero y alguna vez necesitas un trabajo extra, puedo enviarte a algunos de mis clientes", bromeó Carol.

"¡No, gracias!" gruñó Mónica, tomándose su broma al pie de la letra.

Capítulo CVII: Akira Y Carol

Tras separarse de Carol y Mónica, Akira continuó por el distrito de las fábricas hasta llegar a su destino: un edificio que tal vez había sido un almacén. Las paredes y el suelo del interior sólo habían sufrido pequeños desgastes, y filas y filas de grandes estanterías contenían cajas del Viejo Mundo, cajas que Akira estaba seguro de que contenían reliquias.

Akira soltó un grito de alegría. "¡Muy bien! ¡Claro que sí! Cielos, ¡mira todo esto! ¡Nos ha tocado el gordo!"

Por supuesto, comparado con encontrar una ruina sin descubrir, esto era una pequeña victoria. Sin embargo, para los estándares de un cazador promedio era un gran logro.

Alpha sonrió con suficiencia. *Ya lo creo. Te lo dije, ¿no?*

¡Claro que sí! Muy bien, ¡manos a la obra para sacar todo esto y volver a casa! Vigorizado, Akira empezó a inspeccionar los paquetes. Estaban sellados y sin etiquetas, por lo que no podía saber exactamente qué contenían a simple vista.

Me pregunto qué habrá aquí. ¿Crees que podríamos abrirlos y averiguarlo?

Esperemos por el momento. Si empiezas a abrirlos, estarán expuestos a daños si te metes en una pelea de camino a casa.

Hm, es cierto. Mantenerlos en su embalaje original sería mucho más seguro que abrirlos, aunque sólo fuera para transportarlos. Además, el embalaje se había fabricado con materiales del Viejo Mundo, lo que significaba que también podría venderse al comprador adecuado. Así que lo mejor era mantenerlo todo lo más intacto posible. Akira recordaba que Sara también le había dicho algo parecido. Pero esto también planteaba un problema. *Sin abrir las cajas, no sabré lo que realmente merece la pena llevarse.* ¿Y si en realidad están vacías? Levantó una para asegurarse. Incluso con su traje de poder, se sentía lo suficientemente pesado que probablemente no habría sido capaz de levantarla de otra manera. *No hay forma de que compruebes lo que hay dentro, ¿verdad?*

Déjame intentarlo. Espera un segundo... Hmm, parece un componente para alguna máquina. Sin embargo, no puedo decir de qué tipo.

Alpha aumentó la visión de Akira, y la caja se volvió lo bastante transparente como para ver el contenido. Pudo distinguir una gran pieza metálica parecida a un torso mecánico.

Huh. Bueno, las piezas de la máquina del Viejo Mundo probablemente se venderán a buen precio. Pero revisemos las demás para asegurarnos. Revisó el resto de la misma manera, esperando encontrar algún tipo de reliquia de aspecto valioso, pero todas las cajas contenían objetos similares.

Seguramente valdrían al menos algo: estaba en las profundidades de las ruinas, Alpha había respondido por este lugar y todas las reliquias estaban empaquetadas en cajas. Aun así, no pudo evitar pensar que si se hubiera encontrado con alguna de estas piezas semienterradas en el páramo, ni siquiera habría considerado que valiera la pena recogerlas. No pudo evitar soltar un gemido de insatisfacción.

¡No te quedes ahí parado, Akira! Cojamos una de estas cajas y volvamos a casa. Como no hay mucha diferencia en su contenido, elige una al azar. Siempre podemos volver y coger más.

Bueno, supongo que es mejor que nada. ¡Muy bien, ésta! Akira cogió la caja que contenía lo que podría haber sido la pieza más valiosa y la guardó en su mochila de repuesto. Sólo podría llevar una caja, no cabrían más. Llevar una a la espalda tampoco era posible: allí tendría que llevar su mochila principal, llena de munición de repuesto, por si se enzarzaban en una pelea. Lo que significaba que su única opción era arrastrar su mochila de repuesto mientras viajaba.

Aún quedaban innumerables paquetes en las estanterías. Mientras Akira salía del almacén y cerraba la puerta, puso cara de conflicto. *¿Cuántos viajes de ida y vuelta crees que harán falta para llevarlos todos?*

Yo estaría más preocupada por si serás capaz de hacerlo. Ahora que hemos descubierto este lugar, es más probable que otros cazadores también lo encuentren.

Cierto. Así que tenemos que tener cuidado de no delatarnos mientras regresamos. Alpha, selecciona una ruta donde sea menos probable que nos vean.

¡Déjamelo a mí! Alpha sonrió con suficiencia.

Con cara de satisfacción, Akira comenzó a abrirse paso por los terrenos abandonados de la fábrica. Sin embargo, antes de seguirle, Alpha miró hacia la puerta del almacén que acababa de cerrar y extendió la mano hacia ella.

Ante ella, un sigilo se materializó en el aire y, como en respuesta, un falso muro holográfico apareció sobre la puerta. Un campo de fuerza apareció en el mismo espacio que el holograma, haciendo que la textura de la pared falsa fuera indistinguible de las paredes reales adyacentes. La puerta estaba ahora cubierta por un camuflaje de alto nivel que no podía detectarse con la luz, el sonido, el tacto o los cambios en el flujo atmosférico. Tras admirar su obra, asintió y se apresuró a reunirse con Akira.

Iremos por una ruta distinta a la que vinimos, le informó. Así será más difícil para los demás averiguar la ubicación del almacén basándose en la dirección por la que venimos.

Entendido. Hmm... Oye, ¿y si le pedimos a Elena y a Sara que nos ayuden a sacar esas reliquias?

Yo te lo desaconsejaría.

¿Y por qué? Y no digas que es porque sólo obtendría un tercio de los beneficios. Estoy seguro de que podríamos discutir eso—

No, no es por eso, dijo Alpha, cortándole. Después de tu descubrimiento de Yonozuka, va a ser mucho más difícil hacer pasar este hallazgo por mera coincidencia.

Era la primera vez que visitaba Mihazono y, sin embargo, en lugar de dirigirse al distrito comercial como hacía la mayoría de la gente, había ido al distrito fabril. Además, se había adentrado en las ruinas sin ni siquiera un mapa y había descubierto un sector inexplorado repleto de reliquias. Elena y Sara no se creerían que todo aquello había sido pura casualidad; les parecería mucho más razonable pensar que había conseguido algún tipo de información de antemano. Aunque no tuvieran claro exactamente cómo lo había hecho, seguramente deducirían que había utilizado algún tipo de truco.

Pero no podía dejar que Elena y Sara supieran lo de Alpha.

Buen punto. Bueno entonces, supongo que tengo que traerlos de vuelta de uno en uno.

A menos que puedas convencer de alguna manera a esas dos de que todo ocurrió por casualidad, yo diría que esa es tu mejor opción, estuvo de acuerdo.

Sabiendo muy bien lo difícil que sería, Akira esbozó una sonrisa tensa y siguió arrastrando la mochila tras de sí.



Llevaban un rato caminando por los pasillos de la fábrica abandonada cuando Alpha se detuvo en seco.

¿Qué pasa? preguntó.

Akira, cuidado. Y aléjate de esa pared.

Akira hizo lo que le decían, mirando hacia donde ella le indicaba. Pero nada parecía fuera de lo normal.

Sin embargo, al instante siguiente, un potente disparo abrió un agujero en la pared desde el otro lado. Mientras Akira observaba atónito, más ráfagas la perforaron, debilitando su integridad estructural. Finalmente, alguien derribó la pared de una patada, esparciendo trozos de yeso por todas partes, y se apresuró a saltar por el hueco.

Era Carol.

"¡Uf...! Okay, debería estar a salvo aquí. Cielos, ¡ha estado cerca!", dijo, respirando aliviada, pero en su rostro se apreciaban rastros de miedo. Entonces se fijó en Akira, congelado por el susto a su lado, y sonrió. "Hola, ¡qué casualidad volver a verte por aquí! Qué coincidencia, ¿eh?".

"¿Coincidencia...?" Akira se hizo eco, aturdido.



"Coincidence...?"

"Hey, fancy seeing
you again here! Quite
the coincidence, huh?"

A powerful gunshot blew a hole in the wall from the other side. As Akira watched in shock, more blasts pierced it, weakening its structural integrity. Finally someone kicked the wall in, scattering chunks of plaster everywhere, and hurriedly leaped through the gap. It was Carol. She noticed Akira, frozen in shock beside her, and grinned.

The advanced technology that once dominated the world has now been destroyed. As ages pass, the survivors have learned to live together in fragments of what remains, trying to rebuild what they can.

Rebuild of Evangelion

Sin prestar atención a su perplejidad, Carol volvió a mirar por el agujero que acababa de hacer y su rostro se tensó una vez más. "¡¿Qué?! Tiene que ser una broma. Se supone que esto está fuera de su jurisdicción". Se volvió hacia él, presa del pánico. "¡Akira! Sé que esto es repentino, ¡pero我真的 necesito tu ayuda!"

"¿Qué?" Todavía despistado, levantó inmediatamente su minigun DVTS. Apuntó a través del agujero y envió una lluvia de balas hacia un monstruo mecánico de casi un metro de altura.

Pero la máquina no frenó su avance ni siquiera después de que él la destruyera. Su cuerpo metálico estaba abollado, y los neumáticos de sus numerosas patas estaban hechos trizas, pero otro monstruo justo detrás empujaba su cáscara sin vida hacia delante.

Carol empezó a disparar a los monstruos con su propia arma, una pistola tan grande que uno dudaba si llamarla pistola. Sus proyectiles también eran lo bastante potentes como para rivalizar con la munición patentada del CWH de Akira. Redujeron a chatarra al monstruo caído, haciendo volar el metal, e incluso atravesaron la máquina que había detrás, demoliéndola también.

A Akira le sorprendió el poder que tenía el arma de Carol, pero también le desconcertó. *Si ella podía encargarse de ellos tan fácilmente, ¿por qué estaba tan asustada?*

Alpha amplió su visión. Su rostro palideció: un ejército de máquinas cargaba directamente contra ellos.

Los escáneres exploran con mayor eficacia en espacios abiertos: cuantos menos objetos obstruyan la exploración, mayor será su precisión. Con el muro parcialmente destruido, y con el apoyo de Alpha para una mayor precisión, Akira pudo ver claramente la magnitud de la amenaza que tenía ante sí.

Sin embargo, el agujero sólo tenía unos dos metros de ancho—demasiado pequeño para que una horda entera de robots se colara por él—and los restos de los monstruos que acababan de aniquilar también bloqueaban el paso. Tal y como estaba la situación, debería haber sido bastante fácil acabar con ellos mientras los obstáculos los mantenían a raya. Pero los disparos anteriores de Carol ya habían debilitado el muro, y las máquinas lo golpeaban mientras cargaban, haciendo que se resquebrajara y se

desmoronara. No pasaría mucho tiempo antes de que todo cediera, permitiéndoles atacar a Akira y Carol sin obstáculos.

Carol también podía decir que las cosas estaban a punto de ponerse feas, y decidió salir corriendo. "¡Akira, nos superan en número! ¡Retirémonos!"

"¡Entendido!" Continuaron disparando sobre la horda hasta que vieron su oportunidad. Entonces, mirándose unos a otros para asegurarse de que actuaban en tandem, salieron corriendo del corredor como uno solo. Como tenía que arrastrar la mochila de repuesto con la reliquia dentro, Akira se quedó un poco rezagado. Pero con la mano libre disparó a las máquinas que le perseguían mientras corría, dejando a su paso trozos de metal destrozados y retrasando el avance del enjambre mecánico.

Consiguió salir por los pelos.



Tras llegar a los terrenos de la fábrica vecina, Akira y Carol vieron que ya no les perseguían y suspiraron profundamente aliviados.

"Tan lejos, deberíamos estar a salvo de verdad. ¡Vaya, ha estado cerca!" dijo Carol con un escalofrío. "Oh, antes de que se me olvide: Gracias, Akira. Me salvaste de verdad". Estaba sinceramente agradecida, pero la encantadora sonrisa de su rostro era la misma que utilizaba para atraer clientes a su trabajo secundario. Cualquier hombre normal se habría quedado prendado al instante.

Sin embargo, no tuvo ningún efecto sobre Akira. "Ni lo menciones. Más importante, ¿no crees que ya es hora de que me digas qué está pasando?"

La sonrisa de Carol vaciló un poco, pero se recuperó rápidamente. Le contó más o menos lo que él esperaba: que se había topado con una horda de monstruos en las ruinas y se había separado de Mónica, luchando a brazo partido hasta que se encontró con Akira. Hasta ahí, su historia sonaba como un giro desafortunado de los acontecimientos, pero nada fuera de lo común.

Sin embargo, Carol estaba completamente desconcertada. Como topógrafas, Mónica y ella habían investigado a fondo el comportamiento de los centinelas que patrullaban Mihazono, así que la pareja sabía cómo burlar sus defensas. En circunstancias normales, nunca se habrían dejado coger desprevenidas por una horda como aquella, y mucho menos se

habrían separado la una de la otra. Pero estos monstruos habían ignorado por completo sus rutas de patrulla designadas.

La mayoría de los monstruos mecánicos eran duros. No pasaban por un proceso de crecimiento natural como las bestias orgánicas y estaban diseñados para erradicar a su objetivo desde el primer momento. Aun así, muchos cazadores elegían cazar reliquias en Mihazono porque los robots patrulladores eran increíblemente predecibles. El sistema de las ruinas prohibía a estos guardianes salir de su zona de vigilancia. En el Viejo Mundo, se habría desatado una enorme disputa si un guardia perteneciente a una compañía se hubiera adentrado en el territorio de otra mientras perseguía a un intruso que huía. Así que el sistema limitaba a sus centinelas a sectores designados. No importaba si esos territorios rivales eran ahora meros montones de escombros que ya no merecía la pena proteger: incluso en el Nuevo Mundo, esos límites deberían haber seguido vigentes.

Así que los cazadores de Mihazono tenían una probabilidad sorprendentemente alta de seguir con vida incluso contra los monstruos más duros. Incluso si se encontraban en una situación en la que normalmente estarían acorralados, podían simplemente trasladarse a una zona a la que los guardias no pudieran llegar, como un edificio adyacente. Todo lo que había que hacer era determinar dónde se encontraba esa frontera, lo que solía ser tan sencillo como localizar una zona que pareciera drásticamente más limpia o más arruinada que aquella en la que se encontraban en ese momento.

Los guardianes que acechaban en las ruinas de la ciudad de Mihazono eran poderosos e increíblemente peligrosos. Sin embargo, aquí acudían suficientes cazadores como para justificar la construcción de una sucursal de la Oficina del Cazador. Esto se debía a que todos los monstruos de Mihazono, incluidos los del distrito comercial, debían seguir las mismas reglas predecibles. Y Carol se había desviado de su camino para atravesar la pared antes porque los terrenos de la fábrica vecina estaban al otro lado, y por tanto fuera de la jurisdicción de los robots que la perseguían.

Sin embargo, los guardias habían seguido dando caza, trastocando por completo la lógica inviolable de las ruinas.

"Algo extraño está pasando", terminó Carol. "Abandonados o no, esos guardias no deberían haber podido salir de sus sectores. Para empezar, si fueran tan flexibles, nunca habría intentado burlar su vigilancia". Se le

ocurrieron varias posibilidades, pero ninguna tenía sentido. Así que se dirigió a Akira. "También podría preguntar: ¿sabes algo de todo esto?".

"No."

"Me lo imaginaba", dijo con un suspiro.

El dilema de Carol apenas le importaba a Akira. "Más importante aún, ¿hacia dónde nos dirigimos ahora?", preguntó. "¿A ningún sitio en particular? ¿O tienes algún destino en mente?". Las circunstancias habían dictado que viajaran juntos, pero si iban a vagar sin rumbo, entonces él tomaría las riendas y marcaría el camino (o mejor dicho, dejaría que Alpha lo marcara).

Pero Carol parecía confundida. "Ah, bueno, verás..." Al principio se había limitado a correr por los sectores con menos monstruos, pero ahora que había dado esquinazo a sus perseguidores, su objetivo había cambiado. Finalmente, dijo: "Bueno, en primer lugar, permítanme decir que quiero escapar de este lugar tan rápido como pueda. No voy a intentar buscar a Mónica". Las dos mujeres habían hecho la promesa de que si alguna vez se separaban por alguna razón, no intentarían buscarse la una a la otra y en su lugar ambas se dirigirían a la salida. Una vez fuera, si una no se encontraba con la otra al cabo de un rato, enviaría un mensaje de emergencia a la Oficina para que enviaran un equipo de búsqueda. También habían acordado no ponerse en contacto hasta que estuvieran fuera de las ruinas, ya que una llamada así dentro podría alertar a los monstruos de su presencia.

Akira escuchó y asintió. Pero luego preguntó dubitativo: "Espera, ¿la salida no está por allí? Vamos en la dirección equivocada".

"Sí, sobre eso..." Por supuesto, Carol era muy consciente de que su mejor opción normalmente habría sido sacar el detallado mapa de Mónica e intentar alcanzar la salida... y en cualquier otra circunstancia, eso es exactamente lo que habría hecho. El mapa registraba minuciosamente todas las posiciones de los monstruos y sus zonas de vigilancia. Y como Carol había explorado esas ruinas a fondo, visitando ella misma la mayoría de esas zonas con Mónica, sabía de primera mano que todos los datos del mapa eran exactos.

Aun así, se dirigía deliberadamente en otra dirección. "Hay una ruta segura marcada en el mapa del distrito de la fábrica que vendemos, por supuesto. Pero eso sólo es útil si los monstruos se ciñen a sus sectores designados.

¿Viste cómo los robots parecían casi ciegos a sus límites? No me siento cómodo confiando en esa ruta".

"Bien, ¿cuál es el plan en su lugar?" Akira sintió que Carol estaba preparando algo. Ahora sabía por qué no estaba usando el mapa para escapar, pero eso no explicaba por qué se dirigía en la dirección opuesta a la salida.

"Lo mencioné antes, pero como topógrafos básicamente vendemos información sobre las ruinas que exploramos. Y bueno, en el transcurso de la investigación de ésta, me enteré de una especie de"—dudó—"salida trasera".

"¿Una salida trasera? ¿En serio? ¿Así que ahí es donde nos dirigimos?"

Carol parecía reacia a contestar. "Sí, pero ya sabes que los topógrafos nos ganamos la vida con información como ésta. Así que lo siento, pero no puedo dártela gratis".

Akira finalmente lo consiguió.

"Así que déjame preguntarte, Akira: ¿Estás dispuesto a comprarme esa información?", preguntó.

"Um, bueno... Depende del precio".

"Veamos: teniendo en cuenta que me acabas de salvar de un apuro, te haré un descuento: veinte millones incluso, sólo por ti".

Akira se estremeció y negó inmediatamente con la cabeza. Por su expresión, Carol tenía claro que no tenía tanto dinero.

"Bueno, ya me lo imaginaba". Carol suspiró. Por un lado, si Akira se quedaba con ella, encontraría la salida trasera gratis. Por otro lado, no podía decirle que se perdiera; a ella, experta en la zona, no le parecía bien enviar a un chico a valerse por sí mismo en un momento en que algo peligroso estaba claramente en marcha en el distrito de la fábrica. *Supongo que tengo que llegar a un acuerdo. Después de todo, si intentara obligarle a pagar, podría decidir mostrarme exactamente de lo que es capaz, y eso serían malas noticias.* Los monstruos renegados ya eran suficiente preocupación, no necesitaba enemistarse con Akira para colmo.

Para justificar su indecisión de abandonarlo, Carol se dijo a sí misma que no tenía más remedio que asumir una pérdida. *Tendré que cobrarle esos veinte millones atándolo a mi otro trabajo... Al menos, eso es lo que*

pensaría normalmente, pero sinceramente no estoy tan segura de que eso funcione con Akira. Carol estaba segura de que podía atrapar a cualquier hombre corriente para que le pusiera una mano encima y extorsionarlo por todo lo que valía. Sin embargo, por alguna razón Akira no parecía interesado en ella en lo más mínimo, y su confianza normalmente inquebrantable vaciló ligeramente. Estaba segura de que ganaría lo suficiente en su otro trabajo para mantenerse si la caza y la topografía no funcionaban, pero no estaba tan segura de que Akira mordiera el anzuelo.

En cualquier caso, Carol estaba decidida a llegar a algún tipo de compromiso. Así que las siguientes palabras de Akira la golpearon como un rayo caído del cielo.

"Supongo que aquí es donde vamos por caminos separados, entonces. Hasta luego". Sin decir nada más, giró sobre sus talones para marcharse.

"¡¿Qué?! ¡E-Espera!", gritó sin pensar. "¿Me estás tomando el pelo?"

"No llevo tanto dinero encima y tampoco quiero endeudarme", responde Akira con naturalidad.

Carol se quedó boquiabierta. *Hablaban cien por cien en serio*. Al principio, había supuesto que Akira amenazaba intencionadamente con marcharse para que bajara el precio. Pero ya se había topado con bastantes estafadores y regateadores—tanto como topógrafo como en el transcurso de su trabajo secundario—y se había dado cuenta de que él no era especialmente hábil en ninguna de las dos cosas. Lo que significaba que su respuesta había sido totalmente sincera.

Acababan de ser atacados inexplicablemente por una horda de robots, así que la unión hace la fuerza. Dado que ninguno de los dos se beneficiaría de enemistarse aquí, ella esperaba tener que hacer algún tipo de sacrificio por su parte. Si hubiera sido necesario, le habría advertido de que estaría en apuros sin su experiencia, o incluso habría comprometido el precio para que le resultara asequible. Sin embargo, todo fue en vano y él decidió separarse y seguir adelante por su cuenta.

Para Carol, su decisión era inconcebible y, al mismo tiempo, absolutamente fascinante.

Una sonrisa divertida se dibujó en sus labios. "Oye, ¿quieres hacer un trato?"

"¿Un trato? No lo creo. Aunque redujeras el precio a la mitad, no podría permitírmelo".

"No, no. ¿Qué tal si te contrato como mi guardaespaldas? Te pagaré veinte millones de aurum para que me ayudes hasta que volvamos a la sucursal de la Oficina del Cazador. En otras palabras, mi jugosa información por tu fiable fuerza. ¿Qué te parece?"

Akira puso cara de duda. "Estás suponiendo mucho. El pago por información es una cosa, pero ¿cómo estás tan seguro de que mi protección vale veinte millones?".

Carol esbozó una sonrisa encantadora. "Bueno, en tiempos desesperados hay que tomar medidas desesperadas, ¿no? Estoy dispuesta a pagar un poco más por protección adicional; valoro mi vida tanto como la de los demás, ¿sabes? Y no soy idiota, sé lo fuerte que eres, tonto. Has llegado hasta aquí incluso con un mapa inútil, y ahora mismo ni siquiera has dudado en dejarme atrás y marcharte por tu cuenta. Así que al menos tengo que aguantar esto, ¿no?". Luego, con aire provocador, añadió: "Aunque, si crees que no vales la pena, puedo bajar el precio todo lo que quieras. Pero luego te haré compensar la diferencia de otras maneras".

Akira hizo una mueca. Luego, como para demostrarle que estaba equivocada, sonrió con descaro. "No lo creo. Veinte millones me vienen muy bien".

"Entonces tenemos un trato. Encantado de trabajar contigo".

Carol le ofreció alegremente la mano y Akira se la estrechó.



Así que, debido a sus excepcionales circunstancias, Akira se había convertido en el escolta de Carol, y ahora viajaban juntos. Akira dejó la mayor parte de la exploración a Alpha, pero no dejó de prestar atención a su propio escáner mientras él y Carol se abrían paso cautelosamente a través de las ruinas.

De repente tuvo un pensamiento. *Oye Alpha, cuando nos encontramos con Carol en ese muro, ¿cómo es que no te diste cuenta antes de que se acercaban esos monstruos?*

Bueno, lo siento por ser lento en la captación. Alpha parecía un poco molesta, que era una vista rara.

Akira intentó animarla rápidamente. *N-No, ¡no estoy enfadado ni nada de eso! Es que me imaginaba que alguien tan increíble como tú se habría dado cuenta de inmediato. Perdóname, Alpha. ¡Te estoy eternamente agradecido por el estupendo apoyo que me das a diario!*

Eso animó a Alpha. *Mientras entiendas mi genialidad, supongo que puedo perdonarte. Ahora, entonces: Creo que mencioné esto anteriormente, pero tan increíble como es mi apoyo, es lamentablemente mucho menos efectivo fuera de Kuzusuhara. Mi habilidad de exploración, especialmente.*

¿Es realmente tan diferente?

Absolutamente. Y además, ¿sabes que este es un complejo fabril del Viejo Mundo? Muchas de estas plantas de fabricación fueron específicamente diseñadas a prueba de escáner para la confidencialidad. Eso significa que mi escaneo aquí es significativamente menos preciso de lo que sería en cualquier edificio normal o en el desierto. Piensa en toda esta zona como si estuviera cubierta de humo de interferencia de baja densidad, y te harás una idea.

Akira asintió.

Ahora, Akira, tengo una pregunta para ti también. ¿Por qué aceptaste ser su guardaespaldas?

¿Eh? ¿Fue una mala jugada?

No especialmente. Es que al principio estabas dispuesto a dejarla tirada, sin intentar siquiera que bajara el precio. Ahora, de repente, has decidido aceptar su oferta. Es un cambio de opinión bastante brusco. ¿Me lo explicas?

¿De verdad? No estaba pensando en nada de eso. Yo sólo... Akira trató de poner sus sentimientos en palabras. Simplemente me apetecía.

En realidad, era más complicado que eso. Akira tenía más miedo de que Carol se volviera contra él que ella de que él se volviera contra ella. Llegar a las manos con ella sólo significaría un mayor dolor de cabeza para él. Y ni siquiera había intentado negociar con ella porque, inconscientemente, una parte de él se había resistido a esa idea. En su mente, hacer que alguien bajara el precio en su nombre equivalía a robarle una parte de su sueldo.

Por el contrario, si la otra parte sugería el descuento, le resultaba más fácil aceptarlo. Y por el momento, no estaba seguro de cuánto valían realmente

su información y su protección, así que, tal y como él lo veía, ambas cosas se compensaban. También era muy consciente de que la unión hace la fuerza para sobrevivir en estas ruinas, y que viajar juntos aumentaría exponencialmente esas posibilidades. Viendo que ambos entendían esto, podía confiar en ella lo suficiente como para aceptar su oferta.

Por supuesto, tenía otras opciones. Matarla, por ejemplo. En su antigua vida, en la que ser "amigo" sólo significaba no ser enemigo por el momento, ésta habría sido sin duda la opción más razonable.

Pero Akira ya no vivía en los callejones de los barrios bajos y, desde que escapó de ese mundo, había ampliado un poco sus horizontes. Ahora sabía que había otros caminos, como distanciarse de ella para evitar conflictos. Y ahora que se había hecho más fuerte tras superar innumerables dificultades, había conocido a gente muy diversa y había vivido todo tipo de experiencias nuevas, había aprendido que no todo era blanco o negro: que alguien no fuera un aliado no significaba necesariamente que fuera hostil. Así, Akira había podido abrirse un poco más a los demás, lo que le permitió aceptar la sugerencia de Carol.

Sin embargo, todo esto sólo había ocurrido dentro de su subconsciente: el propio Akira no había notado el cambio. Así que cuando Alpha le interrogó sobre su razonamiento, sólo pudo responder que "como que le apetecía".

Ni siquiera Alpha se había dado cuenta de que había una razón por la que el propio Akira no lo sabía. Pero al menos sabía que no mentía (después de todo, era asombrosa detectando las mentiras de los humanos), así que lo atribuyó a uno de los caprichos de Akira.

Ya veo. Bueno, Carol no parece tenerla contigo, así que mientras ese capricho tuyo no lleve a una pelea a muerte, no veo razón para rechazar su petición de protección.

Mientras hablaba, Alpha le dedicó una sonrisa cómplice. Akira no entendió por qué al principio, pero luego recordó que antes había estado a segundos de luchar contra Shiori en las ruinas subterráneas de Kuzusuhara, y que el catalizador entonces también había sido una petición para ser guardaespaldas de alguien: Reina.

Bien. Esta vez tendré cuidado, dijo Akira con una mueca, apartando aquel incidente de su mente para no darle vueltas a sus errores del pasado.

Cuanto más aprendía Carol sobre Akira, más misterioso parecía. *Hmm, como pensé, él realmente no parece tan impresionante. ¿Me pregunto por qué? ¿Es sólo porque es un niño, o está pasando algo más?* Aunque no podía llegar a decir que parecía un enclenque, desde luego no parecía lo bastante fuerte como para enfrentarse a esas ruinas él solo.

"Oye, Akira, ¿cuántos años tienes?", preguntó con indiferencia.

"¿Hm? No lo sé", respondió.

"Clasificado, ¿eh? Bueno, si quieres guardártelo para ti, está bien. Yo tampoco voy por ahí diciéndole mi edad a la gente, ya que mantenerla en secreto es más conveniente para mi otro trabajo. Normalmente elijo un número que le guste a mi cliente y me guío por él". Carol pensó que Akira se estaba haciendo el tonto porque no quería contestar, y se lo quitó de encima con una sonrisa.

Pero Akira negó con la cabeza. "No, la verdad es que no sé cuántos años tengo. Tampoco sé cuándo cumple años. Ni siquiera sé si lo olvidé, o simplemente no lo supe desde el principio".

Carol dedujo que Akira había nacido en los barrios bajos. Y como sabía que muchos niños de los suburbios consideraban su educación un tema delicado, decidió no indagar más. "Bien, ¿desde cuándo eres cazador de reliquias?"

"Oh..." Dudó antes de contestar, y cuando lo hizo, sonó evasivo. "Bueno, ya sabes, no demasiado tiempo. Al menos, parece que empecé ayer".

Así que había admitido inmediatamente que no sabía su edad, pero parecía reacio a responder cuánto tiempo llevaba como cazador. Sin embargo, a Carol no le sorprendió. "Convertirse en cazador" podía significar cosas distintas para cada persona, como el día en que te inscribías como cazador de reliquias en los registros de la Oficina, el primer día que salías al páramo o el día en que alcanzabas el rango 10 y te convertías en oficial. Había quienes ya se habían adentrado en una ruina completamente armados antes de registrarse como cazadores, y otros que no contaban nada antes de alcanzar el rango 10 como "verdadero" trabajo de cazador. Algunos puristas incluso trataban a otros cazadores novatos como "impostores" antes de que cumplieran ciertos criterios, independientemente de cuánto esfuerzo hubieran realizado los recién llegados. (De hecho, esta era una causa común de muchas discusiones entre cazadores).

Carol supuso que Akira se mostraba tan cauteloso porque le había ocurrido algo parecido en el pasado, probablemente provocado por su aspecto juvenil. Sin embargo, había admitido que no llevaba mucho tiempo cazando y, como no le dio la impresión de que mintiera, probablemente era tan joven como parecía. En otras palabras, no estaba usando un cuerpo artificial o aumentos físicos para parecer más joven.

"¿En serio?", dijo ella. "Entonces todavía debes ser un novato. Lo que, en mi opinión, hace que tu fuerza sea aún más impresionante".

"No es para tanto. He tenido suerte en varios aspectos". A Akira le resultaba difícil aceptar sus elogios a primera vista, pero habría sido demasiado antinatural negarlos a estas alturas. Así que se limitó a considerarlo una cuestión de suerte.

Carol, por supuesto, pensó que sólo estaba siendo modesto. "Bueno, incluso tener suerte es un tipo de fuerza, ¿no? Los cazadores no tienen garantizado un mañana, así que un poder como ese es extremadamente valioso".

"Entonces, teniendo en cuenta nuestra situación actual, esa 'fuerza' mía debe de haber hecho que la tuya reciba un golpe", dijo con una sonrisa de autodesprecio. Akira supuso que la suerte de Carol había empeorado por su presencia.

Pero Carol le dedicó una sonrisa encantadora. "Bueno, esa no es la actitud que quiero oír de mi guardaespaldas. En vez de eso, deberías decirme qué suerte he tenido de encontrarme contigo".

Akira miró sorprendida a Carol. Ella se limitó a sonreír alegremente de nuevo, ante lo cual Akira consiguió al menos levantar las comisuras de los labios.

Alpha, sé que ya acepté hacer esto, pero podré manejarlo, ¿verdad?

Alpha no parecía preocupada en absoluto, al contrario, parecía bastante contenta. *No hay ningún problema. Los peligros de este nivel son prácticamente cotidianos, ¿verdad? Después de todo lo que has pasado, esto apenas puede calificarse de mala suerte.*

¡Buen punto! Akira parecía más animado y, como si se burlara de este bajo nivel de desgracia, se animó. "¡Muy bien, entonces! ¡Has tenido suerte de cruzarte conmigo, Carol! ¡Yo te protegeré!"

"¡Ooh, eso está mejor!" Al ver el renovado entusiasmo de Akira, Carol pensó que finalmente parecía un poco más confiable, aunque un poco infantil. Por primera vez, podía creer de verdad que, a pesar de su situación, podrían salir con vida.



Y a medida que avanzaban por el distrito de las fábricas, la destreza de Akira acabó superando sus expectativas.

Aunque no se toparon con otra horda de guardias mecánicos, por el camino fueron atacados por varios grupos más pequeños de formidables robots y unidades individuales aún más duras. Pero Akira los despachó con facilidad. Gracias a la vigilancia de Alpha, los localizó rápidamente y los destruyó con una lluvia de disparos concentrados de DVTS, perforando su resistente blindaje. En el caso de los grupos más grandes, primero les quitó las ametralladoras para deshacerse de sus ataques de largo alcance, y luego les derribó las piernas una a una para inmovilizarlos. Una vez que eran presas fáciles, Carol les asestaba el golpe definitivo. En un abrir y cerrar de ojos, el suelo estaba sembrado de tal cantidad de chatarra que la verdadera fuerza de Akira quedó manifiestamente clara.

"No es que dudara de ti ni nada, pero ¡vaya, eres realmente fuerte!", se maravilló.

"¿Tú crees? Bueno, si derribar monstruos tan débiles vale veinte millones para ti, ¡entonces no hay quejas aquí!".

Viendo la seguridad en sí misma de Akira, Carol dudó en decir lo que pensaba, pero finalmente lo dijo. "Ah, bueno, no me quejo ni nada, pero ¿de verdad vas a llevar esa mochila todo el camino de vuelta contigo?". Lanzó una mirada hacia la mochila de repuesto que Akira había estado arrastrando todo este tiempo.

La sonrisa de Akira se endureció y miró en la misma dirección. La reliquia que había en su interior era su merecido premio por todo lo que había soportado hoy. "¿Hay algún problema con eso?", preguntó.

"B-Bueno, en realidad no es un problema, per se, pero si vas a protegerme, me gustaría que pudieras luchar con todo tu potencial. Pero, ya sabes, no es como si pudiera obligarte o algo así". Al ver la expresión desesperada de Akira, Carol retrocedió un poco.

Era cierto: la mochila había impedido a Akira luchar al máximo. Como la arrastraba con una mano, sólo tenía la otra libre para luchar, así que no podía blandir armas como de costumbre. Por supuesto, seguía siendo muy capaz, y el hecho de que pudiera luchar tan bien como lo hacía impresionaba a Carol. Aun así, no pudo evitar pensar que sería capaz de luchar aún mejor si se deshiciera de la mochila, ya que claramente estaba entorpeciendo su rendimiento.

Pero Akira no era un topógrafo como ella, y tenía que traer a casa alguna reliquia de valor, o de lo contrario toda esta cacería sería un fracaso. Ni siquiera la información de veinte millones de aurum que recibiría de Carol por protegerla era dinero tangible con el que pudiera reponer su munición, y para empezar no estaba seguro de que los datos realmente valieran su elevado precio. No podía abandonar lo único que había encontrado de valor monetario real, en caso de que ella resultara estar estafándolo.

Carol también lo entendía, por eso no le había obligado a abandonar la manada. Por su parte, Akira no se atrevía a rechazarla de inmediato. Había aceptado el trabajo para ser su guardaespaldas, así que una parte de él pensaba que debía desempeñarlo lo mejor posible, sin cargas. Pero al mismo tiempo, no quería renunciar a la reliquia que tanto le había costado conseguir. Y de momento se las arreglaba bien con una sola mano. Así que se sentía un poco en conflicto.

Alpha, ¿crees que puedo hacer bien mi trabajo si llevo esto contigo?

Por ahora. Pero si se convierte en un problema, deberías deshacerte de él.

Tenía la esperanza de contar con tu increíble apoyo para no tener que...

Haré todo lo que pueda, pero si a pesar de todo consigues salir de alguna manera, te recomendaría que lo dejaras atrás y te centraras en sobrevivir. Entiendo cómo te sientes, pero tú seguridad es prioritaria. En eso, no voy a transigir.

Eso dejó a Akira sin espacio para discutir. *Urgh... Bien.*

En lugar de esperar que te saque del apuro, añadió, deberías esperar que tu mala suerte no te lleve a un sitio tan duro que tengas que abandonar la manada.

Ha... No se puede discutir con eso. Aunque antes había sido capaz de reírse de la desgracia de encontrarse con el enjambre, ahora se imaginaba el escenario que Alpha acababa de detallar y sólo era capaz de esbozar

una sombría sonrisa. Apartó de su mente el pensamiento siniestro y se concentró en la tarea que tenía entre manos, y siguió adelante.

Al ver su vacilación y luego su decisión de seguir arrastrando la mochila, Carol también pensó que no había remedio y le siguió.

Carol les guio mientras atravesaban el distrito fabril de Mihazono. Se toparon con varios grupos de monstruos aquí y allá, pero ninguno supuso un problema. Aun así, cuanto más luchaba Akira, más desconcertada se volvía su expresión.

"Hey Carol", preguntó finalmente. "Siento que nos adentramos más en las ruinas. ¿Realmente hay una salida trasera tan adentro?"

"¡Claro que sí! Está justo ahí", dijo señalando. "Oh, probablemente debería haber mencionado esto antes, pero no es técnicamente una salida trasera. No hay pasadizo oculto ni nada".

"¿Eh? ¿Entonces qué es?"

"Será más rápido que lo veas por ti mismo. Ya casi llegamos, así que ten un poco más de paciencia".

"Ugh... Bien." Si fuera sólo un poco más, Akira podría aguantar.

Y fiel a su palabra, poco después Carol se volvió hacia él, con cara de satisfacción.

"Estamos aquí. Aquí es."

Akira recorrió el lugar con la mirada, perplejo. Lo que vio era completamente distinto de lo que había esperado. Estaban en un gran almacén de suministros que parecía un muelle de carga en un puerto. Casi cada centímetro de las paredes circundantes estaba cubierto de grandes pasillos por los que entraban y salían enormes contenedores. Akira y Carol también habían entrado en este espacio a través de uno de esos pasillos.

En la planta baja, unos contenedores gigantes estaban alineados en hileras. De repente, uno de ellos flota en el aire.

"¡¿Q-Qué demonios?!" Akira no podía apartar los ojos de la papelera mientras subía cada vez más alto en el aire hasta que ya no pudo verla en absoluto.

Carol sonrió como divertida. "Guay, ¿eh? Se utilizan para transportar mercancías. Las cosas fabricadas en las fábricas se pueden enviar fuera en ellos".

"¿Eh? ¿Así que los contenedores del Viejo Mundo pueden volar solos? Pero como es el Viejo Mundo, supongo que no debería sorprenderme".

"Hmm, es un poco más matizado que eso-pero para una explicación rápida y sucia, eso sirve por ahora. Por aquí, Akira. Esto es peligroso, así que ten cuidado. Pégate a mí y no te alejes".

Mientras Carol guiaba a Akira a través de la terminal, vio cómo se transportaban nuevos contenedores por los innumerables pasillos sin cesar. Un carro con varias patas con ruedas recorrió una pasarela para dejar un contenedor en el aire. Tras descargar su carga, la carretilla se escabulló con destreza de vuelta al pasillo. A continuación, el contenedor se desplazó horizontalmente por el aire antes de detenerse en medio de la sala, y luego descendió por sí solo hasta su lugar designado en el suelo de carga. Todo el proceso fascinó a Akira, que se quedó embelesado.

¿Así es como funciona una fábrica del Viejo Mundo? Es increíble. Aunque quizá para el Viejo Mundo no sea gran cosa... Bueno, tampoco he visto nunca una fábrica del Nuevo Mundo, ahora que lo pienso.

Akira, no hemos venido aquí a hacer turismo, le amonestó Alpha con ligereza. Así que deja de mirar y concéntrate en lo que te rodea. Si te distraes, entorpecerás tu capacidad de combate. Ahora mismo tenemos que concentrarnos en salir de aquí.

Buen punto. De acuerdo. Akira se volvió para concentrarse en la tarea que tenía entre manos, pero entonces pensó en otra cosa. *Espera, observó para sí. Alpha no parece impresionada por nada de esto. ¿Quizá no le interesa la mecánica? ¿O tal vez está tan acostumbrada a estas cosas que esto no la perturba? Me pregunto qué será.* Tuvo la sensación de que era lo segundo, pero detuvo su hilo de pensamiento. Cuanto más pensara en ello, más dudas tendría sobre Alpha, ninguna de las cuales le beneficiaría al final. Para evitar encontrar razones para dudar de ella, y así abrir algún tipo de cuña irreversible entre ellos, Akira guardó silencio por el momento.

De repente, Carol se detuvo en seco y miró hacia una zona en la que Akira no veía nada fuera de lo normal. Después de mirar inmóvil por un momento, ella asintió. "Bien, aquí es".

A Akira le extrañó su comportamiento, pero Carol se volvió hacia él con otra sonrisa de suficiencia. Su mano agarró algo en el aire y tiró de él hacia ellos. Al instante siguiente, una extraña grieta se abrió en la visión de Akira. Se quedó boquiabierto mientras el agujero se expandía, hasta que finalmente se dio cuenta de que la "grieta" era una puerta y se encontró mirando dentro de un contenedor que ni siquiera se había dado cuenta de que estaba allí.

"¿Qué demonios...?"

Parece que ese contenedor está cubierto de camuflaje activo, y Carol acaba de abrirlo, explicó Alpha.

Akira extendió la mano hacia la gran caja invisible. Definitivamente podía sentir algo allí. "Whoa, ¿así que esto es camuflaje activo? Genial". Casi sin creérselo, se acercó a la caja, la miró de cerca y volvió a tocarla. Sentía como si estuviera tocando un cristal transparente, completamente imperceptible desde el exterior: muy alta tecnología.

"¿Satisfecho? Muy bien, ¡sube!" Carol, con cara de satisfacción, le instó a avanzar.

Akira entró y, tras seguirle, Carol cerró la puerta tras ellos, ocultando de nuevo la existencia del contenedor al mundo exterior.

Sorprendentemente, el interior del contenedor era lo suficientemente espacioso como para albergar un vehículo utilitario completo con espacio de sobra. Partes de las paredes y el techo estaban adornadas con camuflaje activo, creando ventanas que mostraban el exterior. A Akira también le pareció intrigante.

"¿Así que esta es la salida que mencionaste?"

"¡Sí! Es uno de los pasillos de transporte que atraviesa el distrito de la fábrica. En otras palabras, vamos a viajar en este contenedor mientras sale de aquí".

"¡Oh, te tengo!"

Akira parecía impresionado, lo que complació a Carol, que siguió explicando: Incluso después de que los cazadores se llevaran las reliquias de una ruina, muchas zonas repondrían automáticamente sus tesoros al cabo de un tiempo. El sistema de autorrestauración reponía las reliquias robadas. Pero éstas rara vez se volvían a fabricar in situ. En la mayoría de

los casos, se creaban en otro lugar y luego se traían a través de estos contenedores.

"Y así", añadió Carol, "sean cuales sean sus propósitos originales, estos compartimentos llenos de reliquias viajan por aire para llegar a sus destinos. Y esta red de rutas aéreas cubre los cielos de todo Oriente. A veces, las reliquias también se transportan por vías subterráneas. Aparentemente, sólo en raras ocasiones se distribuyen por medios normales en tierra".

"¿De verdad? ¿Por qué?"

"Probablemente porque sería un lío, tanto para los cazadores como para los monstruos. Como los contenedores son invisibles, cualquiera podría chocar accidentalmente con uno de ellos en la carretera".

Aunque el camuflaje utilizado en los contenedores era de bastante calidad, no era infalible: aún podía ser detectado por un escáner lo bastante potente. Sin embargo, la mayoría de los cazadores no tenían escáneres de ese nivel, y sin ellos habría sido imposible saber si un contenedor oculto estaba en la carretera. Para empezar, las carreteras de los páramos tampoco estaban en buen estado. El transporte aéreo, sin embargo, eludía el problema por completo.

Akira asintió. "Ah, ya veo. Sí, en el aire definitivamente sería menos probable que causaran problemas".

Justo entonces, el suelo bajo él tembló ligeramente. Alarmado, miró a su alrededor y vio a través de las ventanas que el paisaje exterior empezaba a alejarse. Se estaban elevando.

"Who-Whoa, estamos flotando por el aire..."

"Este se dirige al distrito comercial. Viste esos contenedores flotando allá atrás, ¿verdad? Viajan por rutas invisibles predeterminadas". Dio un suspiro de alivio. "Así que ahora podemos relajarnos. Estamos a salvo".

Akira siguió mirando por la ventana, con la mano apoyada en ella. "¿Seguro? ¿Pero no decías que era peligroso hace un momento?".

"Ah, bueno, la terminal debería haber sido técnicamente una zona segura en el momento en que entramos en ella, pero esos guardias cruzaron los límites de su jurisdicción para perseguirnos, ¿no? Así que técnicamente ya ningún lugar es realmente seguro".

"¿Entonces no seguimos teniendo problemas?"

"No, aquí en el contenedor estaremos bien. Ahora que hemos despegado, es un tiro recto para nosotros desde la fábrica hasta el distrito comercial. Los guardias están aquí para defender las fábricas en primer lugar. Los sectores son una cosa, pero no tendrían por qué cruzar los distritos", afirmó Carol con seguridad.

Eso tenía bastante sentido para Akira, y asintió, impresionado. Pero entonces se le ocurrió otra cosa. "Espera, ¿cómo sabes todo esto, Carol?"

El rostro de Carol se puso ligeramente rígido, como si se hubiera descuidado un poco y hubiera acabado diciendo algo que no debía. Pero la mirada fue tan breve que Akira ni siquiera se dio cuenta, e inmediatamente fue sustituida por una sonrisa alegre. "Eso es clasificado. O más bien, cosas que sólo un topógrafo profesional sabría. Lo siento, pero por una información de ese calibre, unos míseros veinte millones ni siquiera empezarán a cubrirlo".

Akira esbozó una sonrisa tensa, pero comprendió. Aunque no podía ni imaginarse cómo había conseguido la información, de momento le bastaba con que estuviera dispuesta a decírselo siempre que dispusiera de los fondos. Así que al menos no estaba obteniendo la información a través de algún método turbio que no podía divulgar.

"Ya veo. Entonces dime que veinte millones valen la pena. Es decir, no puedes pensar que llevarme a este contenedor vale tanto, ¿verdad?". Sonrió con complicidad, como si quisiera meterse en su piel.

Carol respondió con la misma mirada. "De acuerdo, trato hecho. Has hecho un trabajo ejemplar protegiéndome hasta ahora, así que supongo que puedo educarte un poco mientras estamos en camino".

Tras elevarse una distancia considerable en el aire, el contenedor comenzó a moverse horizontalmente, llevándolos hacia su destino. Mientras viajaban, Carol comenzó a revelar algunos de sus secretos.

Alpha permaneció en silencio todo el tiempo. Se había dado cuenta del intento de Carol de ocultar su error, pero deliberadamente no lo había señalado. Akira ya sospechaba que Alpha sabía más de lo que decía; pero automáticamente supuso que el secreto de Alpha debía ser similar al de Carol, es decir, a la par de los secretos que los encuestadores solían conocer. Así que Carol, sin darse cuenta, acabó calmado las sospechas de Akira sobre Alpha, lo que resultó increíblemente conveniente para este

último. Como siempre, Alpha sonrió mientras mantenía a Akira informado sólo de lo que necesitaba saber, y nada más.

Capítulo CVIII: Déjà Vu

El contenedor que transportaba a Akira y Carol se dirigía al distrito comercial. Entre las muchas cosas que ella le enseñó mientras viajaban estaba por qué en el contenedor no había nada aparte de ellos.

"Un montón de contenedores de la terminal están vacíos, como éste", explica Carol. "Normalmente estarían llenos de todo tipo de cosas, pero las fábricas que los fabricaban ya han desaparecido. Aun así, el propio sistema de transporte sigue en línea, por lo que sigue moviendo los contenedores, aunque estén todos vacíos. Eso es lo que deduzco".

"Tiene sentido, ¿pero eso no significa que el sistema de gestión de las ruinas sigue activo? ¿Y no comprobaría si están vacías o no? Dado lo tecnológicamente avanzado que parece todo lo del Viejo Mundo, pensaría que uno de sus sistemas no dejaría pasar algo así".

Carol negó con la cabeza. "En realidad, es lo contrario. Es porque la gestión de esta ruina es tan laxa que los cazadores aparecen en tropel. Si el sistema del Viejo Mundo fuera tan infalible como crees, nadie pondría un pie aquí".

Los guardias mecánicos apostados alrededor de una ruina atacaban a los cazadores que invadían su territorio, pero eso era todo lo que hacían. Independientemente de cuántos ladrones del exterior invadieran la ciudad a diario, el sistema tenía límites en cuanto a lo que podía hacer.

En el pasado, Mihazono habría tenido una presencia militar humana para compensar los agujeros de su seguridad automatizada. Del mismo modo que la Ciudad de Kugamayama

había enviado a su fuerza de defensa para ocuparse de la horda que se dirigía hacia ella, Mihazono tenía el deber de ocuparse de los ladrones que amenazaban su propio territorio. Pero el hecho de que tantos cazadores fueran capaces de entrar y salir dejaba claro que el sistema de las ruinas había sufrido algún tipo de degradación, daño u otro error.

Akira asintió. "Supongo que todo eso concuerda. Y también por eso pudimos escapar a un lugar seguro con relativa facilidad, ¿verdad?". Miró por la ventana y vio una amplia vista del distrito comercial, un mosaico de edificios de aspecto fresco intercalados aleatoriamente con montones de

escombros. *Esta mezcolanza de zonas también se debe al mal funcionamiento del sistema, pensó.*

Algo se movió en la parte superior de su campo de visión, y levantó la vista para ver una grieta que se abría en el aire. *¿Pero qué demonios?* Desconcertado, se quedó mirando un poco más—

¡Akira! ¡Enemigo entrando! advirtió Alpha, con expresión sombría.

"¡¿Qué?!" Akira chilló, pillado completamente desprevenido.

Alpha ya le estaba moviendo el traje. Una vez que su mochila de munición estuvo de nuevo sobre sus hombros, ella recogió del suelo su CWH y su DVTS, uno en cada mano.

"¡¿Akira?! ¡¿Qué está pasando?!" Carol gritó.

"¡Nos tienen en el punto de mira!", gritó.

"¡¿Eh?!" Se asomó por la ventana por la que Akira acababa de mirar, y su rostro se puso rígido.

La "grieta" era en realidad la puerta lateral de un gigantesco avión de transporte, y se estaba abriendo. Al ensancharse, pudieron distinguir claramente la carga que transportaba: una enorme máquina multipatas parecida a un tanque. Sus cañones de artillería apuntaban directamente al contenedor en el que viajaban.

Carol saltó reflexivamente fuera de la línea de fuego, evitando un impacto directo. Pero seguían dentro de un contenedor flotante, lo que significaba que no había ningún lugar por donde escapar realmente. Los proyectiles los bombardearon y Carol fue lanzada al cielo. En el breve momento en que quedó suspendida en el aire, pudo ver el suelo.

¡Mierda, estoy demasiado alto! Si me caigo desde esta altura...

La conciencia de que estaba a punto de morir la golpeó como un camión. Llevaba un traje con motor, por lo que el impacto de un proyectil como aquel no le haría daño. Pero por muy potente que fuera, el traje sólo podía ayudarla hasta cierto punto, y sabía que no serviría de nada contra una caída desde esa altura. La sensación de muerte inminente hacía que todo pareciera moverse a cámara lenta. Pero en el aire sus movimientos estaban muy limitados, por lo que esa sensación sólo servía para prolongar innecesariamente su terror. Su rostro se tuerce de desesperación.

Entonces Akira cayó del cielo, chocando contra ella.

"¡¿Akira?!"

"¡Agárrate o muere!" Akira acercó a Carol para que pudiera agarrarle con fuerza. Aun sosteniendo sus pistolas con ambas manos, abrió fuego.



Incluso antes de que los proyectiles de artillería destruyeran el contenedor, Alpha ya había intuido lo que iba a ocurrir y había planeado el mejor curso de acción para Akira. Calculando dónde caerían los proyectiles y cuánto daño recibiría el contenedor y dónde, había ayudado a Akira a evadir la explosión. Luego, se había impulsado desde el contenedor (que ahora estaba tan arruinado que apenas se parecía a su forma original) con la fuerza de su traje, dándole la velocidad necesaria para alcanzar a Carol a tiempo.

Ahora que la tenía asegurada, utilizó el retroceso de su CWH y DVTS para propulsarlos a ambos hacia un rascacielos cercano. Aterrizaron en la pared y él bajó corriendo por el lateral del edificio, como había hecho al luchar contra los guardias de Serantal.

Todo esto era demasiado para Carol, que apenas podía comprender lo que estaba ocurriendo. Agarrándose a él para salvar su vida, gritó: "¡¿Akira?! ¡¿Qué demonios está pasando?!"

"¡Más tarde! Aguanta". Luchar de esta manera era ya un déjà vu para Akira, así que aunque su expresión seguía tensa, a diferencia de Carol fue capaz de mantener la compostura mientras escudriñaba el cielo en busca del enemigo. Pero por más que lo intentaba, no lograba divisar nada. ¿Se debía al camuflaje activo?

Pero Alpha señaló hacia el tejado del edificio. *¡Arriba, Akira!*

En cuanto levantó la vista, el edificio tembló bajo sus pies. Una de las máquinas con forma de tanque había caído del avión de transporte sobre el lateral del edificio. Tenía neumáticos en la parte inferior de sus numerosas patas, y sobre ellos pivotó bruscamente en dirección a Akira y Carol. Mientras se dirigía hacia ellos, preparaba su siguiente disparo.

¡No puede ser! ¡¿Cómo puede algo tan grande moverse tan rápido?!

Es una máquina, Akira. A diferencia de los humanos, está diseñada para moverse fácilmente por las paredes sin caerse. Vamos, esto debería ser mucho menos sorprendente que ver un contenedor volar por los aires.

Bueno, claro, pero—

Y lo que es más importante, date prisa y deshazte de esta cosa. ¡Ahora sería un buen momento para demostrar tu determinación!

¡Entendido! El pánico no cambiaría nada, así que se centró en deshacerse de la monstruosidad. Mentalizándose en silencio, preparó su CWH

mientras prácticamente se deslizaba por el edificio. Con una puntería perfecta, abrió fuego.

Casi en el mismo momento, el tanque descargó. La bala de su fusil y el proyectil del cañón pasaron uno junto al otro a gran velocidad mientras se dirigían a sus respectivos objetivos.

El disparo dio en el blanco. La cantidad de luminiscencia de conversión del impacto que se dispersó de la armadura de campo de fuerza del enemigo demostró lo potente que había sido el disparo. Sin embargo, no fue suficiente para destruir al monstruo. La bala había abollado su blindaje, pero no había logrado atravesarlo.

Mientras tanto, el proyectil no alcanzó a Akira y salió despedido por los aires. Con la fuerza que le daba su traje y el retroceso del DVTS, Akira saltó rápidamente hacia un lado, fuera del alcance del proyectil.

El proyectil golpeó el suelo y explotó. A pesar de lo lejos que estaba, Akira aún podía sentir el calor abrasador en la espalda: el proyectil había sido increíblemente potente.

¡Un golpe de esos y estoy muerto!

¡Pero puedes manejarlo! ¡Sigue disparando! Alpha instó.

¡Entendido! Mientras el monstruo tanque perseguía a Akira por el edificio, seguían intercambiando disparos. Carol estaba tan estupefacta que sólo pudo esbozar una sonrisa vacía mientras se aferraba a Akira.

En el transcurso de la batalla, Akira disparó tres veces más contra el tanque. Aunque todas causaron graves daños a su blindaje, ninguna de ellas pudo asestar un golpe mortal. Akira empezó a ponerse un poco nervioso.

JMaldita sea, esta cosa es dura! ¿No tendríamos más posibilidades luchando en tierra? Supuso que en terreno llano podría concentrar toda su potencia de fuego en el enemigo en lugar de usar el retroceso para moverse. Tal vez entonces tendría la fuerza necesaria para acabar con él.

Pero Alpha negó con la cabeza. *No, lo mejor sería derrotarlo antes de llegar abajo. El enemigo podrá moverse con más libertad abajo; ahora mismo, en el lateral del edificio, su movimiento está restringido. No podemos desaprovechar esa desventaja.*

Qué dolor... Está bien. Puede que tenga que ser un poco imprudente, ¡pero terminaré esto!

En el mismo instante, Carol tomó su propia decisión: soltó a Akira y se unió a la lucha. Su expresión anterior, teñida de desesperación, fue sustituida ahora por una sonrisa forzada pero atrevida mientras empuñaba su gran arma de fuego con una sola mano y lanzaba potentes balas contra el tanque. Por supuesto, no podía apuntar con precisión en aquella situación, pero las balas alcanzaron el cuerpo del tanque. Impactos como los de las balas CWH de Akira hacían retroceder visiblemente al enemigo.

Whoa, ¡ahora sí que sí! exclamó Akira. *Oye, ¿crees que su arma es aún más potente que mi CWH?*

Ahora que tenía que enfrentarse a dos amenazas en lugar de una, el tanque también disparó a Carol. Ella no contaba con el apoyo adicional de Akira, por lo que le habría resultado más difícil evitar la explosión. Pero Akira cortó de raíz esa preocupación apuntando al proyectil entrante y desviándolo de su trayectoria.

Con la atención del enemigo dividida entre ellos dos, tenían más margen para atacar directamente a la máquina. Poco a poco, Akira y Carol se fueron imponiendo. Abrumado por la concentración de disparos, el tanque no pudo aguantar la embestida y rápidamente se llenó de agujeros. Finalmente, el monstruo no pudo resistir más y cayó desde el lateral del edificio hacia su perdición.

Eufóricos por su victoria, los dos relajaron ligeramente su concentración. Para Akira eso no supuso ningún problema, ya que contaba con el apoyo de Alpha para respaldarle. Pero Carol fue incapaz de mantener el equilibrio y empezó a caer de la pared.

Inmediatamente, Akira dio una patada desde el edificio, lanzándose hacia abajo más rápido de lo normal en caída libre. Así llegó al fondo antes que ella y, desecharo sus dos armas, estiró los brazos y atrapó a Carol antes de que tocara el suelo.

Sus miradas se cruzaron. Por un momento, sus mentes procesaron lo que acababa de ocurrir. Finalmente, Carol abrazó a Akira con alegría.

"Estoy viva— ¡No puedo creerlo! Akira, ¡realmente me salvaste! Aaah, ¡estuve cerca! Casi estaba muerta. Pensé que estaba muerta. Pero estoy viva".

Akira estaba más aliviado y agotado que eufórico. Dejó a Carol en el suelo y soltó un gran suspiro. "Sí, parece que lo he conseguido... ¡Menos mal! Y yo que pensaba que tener que hacerlo una vez en un solo día era suficiente".

"¡¿Una vez es suficiente para ti?!" preguntó Carol, incrédula. "¡Yo personalmente no querría hacer algo así nunca si pudiera evitarlo! No, gracias. Pero si puedes decir algo así con la cara seria, ¡debes de ser incluso más fuerte de lo que pensaba!".

Por supuesto, si Akira negara su propia fuerza en ese momento, habría sonado demasiado antinatural como para tomarlo como mera modestia. A decir verdad, una parte de él se preguntaba cómo reaccionaría ella si le dijera que hoy era la segunda vez que corría por un edificio, pero tampoco lo dijo. En su lugar, trató de apartar a Carol de él. "Bien, es hora de bajar. No presiones tu pecho contra mí de esa manera, tu traje de poder se siente como una roca, y duele".

"¿Oh? ¡Qué grosero! ¿No se supone que este tipo de cosas te complacen?"

"No sé. Pero duele. Así que quítate".

Akira no estaba siendo tímido o avergonzado. La ropa interior de Carol era tan fina que dejaba ver claramente la forma de su pecho, pero también era una prenda defensiva de alto nivel. El material interior era tan flexible que le permitía mover los pechos, pero el exterior era lo bastante resistente como para proteger a la usuaria. Lo mismo ocurría con el arnés que llevaba: parecía suave a simple vista, pero se sentía como un bloque de acero clavado en él.

Carol también se dio cuenta y lo soltó obedientemente. Luego se quitó la parte del pecho del arnés y se bajó la cremallera del traje hasta el estómago, dejando al descubierto la piel que llevaba debajo. Finalmente, volvió a abrazarlo. Presionando su cara contra su enorme escote, Carol sonrió. "Ahora no duele, ¿verdad?"

Todavía estaba mareada por su roce con la muerte momentos antes, y la emoción de estar viva la hizo sentirse más cerca de Akira de lo que normalmente se hubiera sentido. Y al haber experimentado lo mismo, Akira se dio cuenta de que ya no tenía ganas de apartarla. Ella tenía razón: ya no le dolía, así que, con un suspiro, la dejó hacer lo que quisiera.

Alpha sonrió burlonamente. *Hmm. Parece que la cosa real realmente provoca una reacción completamente diferente en ti. Supongo que, después de todo, no puedo competir.*

Cállate, dijo Akira, más secamente de lo normal.

Durante un tiempo, Carol se aferró a Akira felizmente.

Cuando por fin se hubo calmado, Akira se la quitó de encima y habló. "Muy bien, Carol, creo que deberíamos ponernos en marcha. Mi trabajo dura hasta que lleguemos a la sucursal de la Oficina del Cazador, ¿verdad?"

Incluso después de estar inmerso en un pecho que había encantado a numerosos hombres, Akira no mostró ningún signo de vergüenza o incluso de interés, observó Carol con ironía. "Claro, vamos". Aun así, seguía de buen humor. La fuerza y la actitud de Akira habían hecho que se encariñara con él. "Entonces contaré contigo un poco más", añadió, sonriendo amistosamente.

Estaban listos para salir. Pero sólo habían dado unos pasos hacia delante cuando Akira se detuvo en seco.

"Akira, ¿qué pasa?" Carol preguntó.

Pero Akira no respondió.

A Carol le pareció extraño, pero cuando lo vio desplomarse de rodillas frente a ella, gritó horrorizada: "¡¿Akira?!" Preguntándose si tal vez sólo había estado fingiendo estar en buenas condiciones cuando en realidad había llegado a su límite, Carol corrió hacia él y empezó a revisarlo.

Akira tenía ambos brazos flácidos a los lados y la cabeza inclinada hacia abajo. Se oían sollozos silenciosos.

"M-Mi reliquia..." parecía estar diciendo.

"¿Eh?" Estupefacta, Carol divisó algo delante de Akira.

La reliquia que había estado arrastrando todo este tiempo estaba hecha pedazos, esparcida por el suelo.

Su hallazgo estaba dentro de una robusta caja del Viejo Mundo, pero había caído desde una gran altura, había sido alcanzado por los disparos del enemigo y, para colmo de males, había sufrido el aterrizaje de un tanque gigante con varias patas justo encima. La mochila había quedado hecha

trizas por los disparos, la caja había salido volando del contenedor y la pieza mecánica de su interior se había hecho pedazos en el suelo. La recompensa de Akira por todo su duro trabajo de aquel día estaba ahora irremediablemente destruida.

"Costó tanto trabajo encontrarlo... Y era tan difícil de llevar..." No había forma de evitar el hecho de que la reliquia ya no valía nada. A medida que la realidad se asentaba, Akira se sentía presa de la desesperación.

Carol parecía sorprendida. "Um, Akira, estás bien para seguir, ¿verdad?"

"¡¿Me veo bien?! ¡¿Qué parte de esto te parece 'bien'?!" Sin quererlo, Akira le espetó.

Al ver que estaba lo suficientemente bien como para devolverle el mordisco, se relajó, pero preguntó por si acaso: "Eh, no te has hecho daño en ningún sitio ni nada, ¿verdad? ¿Estás bien físicamente? Quiero decir, fuiste un poco imprudente ahí atrás..."

"¿Hm? Oh, sí, estoy bien en ese aspecto". Sintiendo que ella estaba preocupada por la condición de su cuerpo, la expresión de Akira volvió a la normalidad por un momento, y asintió. Pero inmediatamente volvió a mostrarse apenado. "Mi reliquia..."

Aunque Carol sintió lástima por él, su exagerada desesperación le pareció divertida y no pudo evitar soltar un bufido. Podía derribar un tanque de varias patas mientras corría por un rascacielos y lo veía como algo completamente natural, sin mostrar casi ningún signo de orgullo por su logro... y, sin embargo, ahí estaba, llorando como un bebé por una reliquia perdida. Carol lo encontró extrañamente adorable.

Akira volvió hacia ella una cara de puchero. "¡No tiene gracia! Todo mi esfuerzo de hoy se ha ido al garete".

"Lo siento, no quería reírme. Siento tu pérdida". A Carol le pareció aún más divertida la forma en que Akira se comportaba como un niño normal de su edad, pero reprimió su risita obligándose a sonreír con dulzura. "No hace falta que te pongas así", dijo. "¿Qué te parece esto? Como una especie de disculpa por haberte metido en esto, te compraré esa reliquia tal cual, por el precio que habría tenido normalmente. ¿Qué te parece?

Su inesperado ofrecimiento pilló desprevenida a Akira. "¿En serio? Quiero decir, eso sería genial, pero ¿está realmente bien?".

"¡Sí! Quiero decir, esencialmente lo sacrificaste para rescatarme. Como el que te contrató, debería asumir algo de responsabilidad por eso. Entonces, ¿cuánto costaba esa reliquia originalmente?"

"Um, para ser honesto, no tengo ni idea."

Carol se dio cuenta enseguida de que no era una táctica de negociación y de que realmente no lo sabía. Si le hubiera apetecido, podría haber mentido y nombrado cualquier precio desorbitado. Sin embargo, ella no podía sentir ningún tipo de aura connivente de Akira, y su opinión personal de él subió aún más. "Ya veo. Entonces discutiremos el precio una vez que estemos fuera de aquí, sanos y salvos. ¿Te parece bien?"

"Sí, está bien. Muy bien, ¡vamos!" Con su optimismo restaurado, Akira se puso de pie de un salto. A Carol le pareció infantil su obsesivo apego al dinero, y no pudo evitar sonreír. La pareja se dirigió de nuevo a la sucursal, pero no habían avanzado mucho cuando Akira se detuvo de nuevo.

"¿Qué pasa ahora?" Preguntó Carol.

"Ah, bueno, algunas personas que conozco vienen hacia aquí".

Carol miró hacia donde miraba Akira y vio tres figuras que probablemente eran otros cazadores de reliquias—añadió mentalmente "probablemente" porque debido a su aspecto no podía estar segura—Dos de ellas vestían trajes de sirvienta, y sólo una llevaba un traje de motor. Dada la reacción de Akira al verlos, no parecían enemigos, pero incluso Carol, con su elegante traje de poder inspirado en el Viejo Mundo, pensó que sus atuendos eran poco apropiados para la caza de reliquias.

Uno de ellos vio a Akira y le saludó con entusiasmo. "¡Akira, mocoso! Me alegro de volver a verte por aquí".

Era, por supuesto, Reina y su séquito.



Después de que Reina y sus sirvientas se separaran de Akira en la sucursal de Mihazono, empezaron a cazar monstruos mecánicos en el distrito comercial. Esta había sido la sugerencia de Shiori. La razón que dio a Reina fue que ésta necesitaba enfrentarse a batallas más difíciles para crecer como cazadora. Pero la verdadera razón era la propia seguridad de Reina. En lugar de adentrarse en una ruina en busca de reliquias, cazar a los monstruos del distrito comercial y vender sus cadáveres facilitaría su rescate si las cosas se torcían. A diferencia de los interiores de los edificios,

donde probablemente había reliquias esperando a ser recogidas, las zonas de vigilancia de los guardias mecánicos del exterior eran mucho más fáciles de determinar y, por la misma razón, mucho más fáciles de evitar. Y en caso de que se encontraran con una emergencia y tuvieran que solicitar un rescate, estar más cerca de la sucursal significaba que habría más posibilidades de que un cazador aceptara el trabajo.

Para Reina, que deseaba logros más que nada, y Shiori, que no quería otra cosa que mantener a Reina a salvo, la mejor opción era abstenerse de adentrarse demasiado en las ruinas por ahora y limitarse a abatir a simples monstruos.

Técnicamente, sin embargo, Reina estaba haciendo la mayor parte del trabajo. Escondida a la sombra de un edificio, disparó a un objetivo desde lejos: un monstruo estándar que deambulaba por el distrito comercial. Parecía una esfera metálica de cuyo cuerpo brotaban brazos y piernas. Como robot de mantenimiento, normalmente habría estado limpiando escombros y manteniendo su zona designada. Pero cuando detectaba a un intruso, lo dejaba todo para atacar, e incluso podía recoger las armas que soltaban los cazadores y usarlas contra sus propios objetivos. En otras palabras, era más peligroso de lo que su apariencia sugería y se le subestimaba con frecuencia.

Reina disparó proyectiles perforantes contra sus piernas y luego contra sus brazos, destruyéndolos sistemáticamente. Una vez que no pudo moverse y quedó indefenso, apuntó a su cuerpo y destruyó los mecanismos internos, silenciando al monstruo para siempre.

Shiori alabó las acciones de Reina. "Excelente trabajo, señorita". Su elogio era sincero: Reina no había desperdiciado ni un solo movimiento. Había escaneado la zona de antemano, encontrado un lugar seguro desde el que atacar y derribado estratégicamente al enemigo en lugar de intentar eliminarlo de un solo golpe. Además, había hecho que todo pareciera tan natural que si un completo novato la hubiera visto luchar, probablemente habría pensado que el enemigo era un pusilánime o que Reina no había hecho nada impresionante. Aunque estaba muy lejos del tipo de hazañas temerarias, valientes y legendarias que los cazadores ebrios pueden relatar con entusiasmo en los bares, esto se debía a que Reina nunca había dejado que se convirtiera en una situación desesperada en primer lugar. Un cazador más experimentado sabría que una actuación así requiere habilidad.

La propia Reina era consciente de todo esto, así que comprendió que Shiori no la estaba halagando simplemente. Pero no sonrió. "Sí", murmuró. "Gracias".

Había explorado y luchado completamente sola. Shiori sólo ayudaba a transportar los restos de los monstruos hasta el vehículo para llevarlos de vuelta al puesto de avanzada, y Kanae se limitaba a pasar el rato con cara de aburrimiento. Pero el hecho era que seguía siendo mimada por dos cazadores mucho más hábiles. Así que no podía tomarse al pie de la letra los elogios de Shiori.

Aunque a Shiori le dolía ver a Reina tan sombría, la sirvienta sabía que más elogios sólo empeorarían las cosas, y tampoco beneficiarían a Reina. Así que Shiori lo dejó así. Las dos llevaron los últimos restos del monstruo al vehículo. Kanae, como siempre, no movió un dedo para ayudar.

Su egoísmo sin remordimientos le cayó mal a Reina. "Supongo que te vas a quedar ahí mirando", le espetó.

Pero Kanae se limitó a sonreír, completamente imperturbable. "Señorita, ya te lo he dicho antes. Mi trabajo es sólo ser tu guardaespaldas, no ayudarte en tu carrera de cazadora. Y hermana tampoco está obligada a ayudarte, ¿sabes?".

"Lo sé, pero..." Reina no les había pedido a ninguna de las dos que lucharán por ella, por supuesto. Pero Kanae ni siquiera se había ofrecido a ayudar a Shiori -su compañera de trabajo- a pesar de verla cargar con aquellas pesadas piezas de maquinaria. Reina no pudo evitar tener reservas a la hora de emplear a una guardia con esa actitud, y su rostro se torció de desagrado.

Kanae intuyó lo que Reina estaba pensando y volvió a sonreír. "Mira, mi trabajo consiste en prepararme para el peor de los casos, y parte de eso es estar lista para llevarte a un lugar seguro cuando sea necesario. Así que piensa lo que quieras, pero estoy muy ocupada. No tengo tiempo para ayudar. Lo siento, pero así son las cosas".

"Ah, ¿sí?" A Reina le sonó que Kanae tenía las manos ocupadas por la propia debilidad de Reina, y agachó la cabeza.

Intervino Shiori. "Señorita, a pesar de lo que parece, Kanae es lo bastante capaz como para haber sido elegida para ser su guardaespaldas. Piense en ella como último recurso".

Reina se volvió para mirarla.

Shiori le dedicó una sonrisa amable y continuó: "Ese último recurso tiene que ser fiable, para que no pueda distraerse con otra cosa que no sea su trabajo principal, o eso frustraría el propósito. Y piénsalo de esta manera: si realmente no fueras hábil, ella no tendría el margen de maniobra para hacer el tonto tanto como lo hace". Shiori estaba diciendo implícitamente que la fuerza de Reina permitía a Kanae adoptar la actitud que adoptó.

"Qué mezquino, mariquita", se burló Kanae. "Hago todo lo que exige mi sueldo".

"Naturalmente. Si no estuvieras haciendo al menos eso, te cortaría justo donde estás", dijo Shiori con una mirada asesina y echó mano a la espada que llevaba en la cintura, cien por cien seria.

Aun así, la sonrisa de Kanae no vaciló. No es que pensara que Shiori se estaba tirando un farol, es que le parecía divertido que Shiori intentara atacar.

"Shiori", advirtió Reina, y negó con la cabeza.

Shiori recuperó la compostura y suspiró. Su mano abandonó la empuñadura de su espada. La sonrisa de Kanae desapareció, como si dijera: "Qué aburrido". Con eso, los tres reanudaron su caza de monstruos.

Al contrario de lo que Reina suponía, Kanae se estaba tomando en serio su trabajo. Se trataba de las ruinas del Viejo Mundo, donde cualquier cosa podía ocurrir sin previo aviso. Todo el tiempo había estado vigilando los alrededores en busca de cualquier signo de actividad antinatural.

Por otro lado, no veía ningún problema en el horizonte, o al menos lo veía muy improbable. Shiori, que había sido sobreprotectora con Reina desde el principio, había metido tanto la pata en las ruinas subterráneas de Kuzusuhara que esta vez había creído necesario traer a Kanae como seguro para mantener a salvo a Reina. Así que probablemente también había tomado todas las medidas posibles para asegurarse de que ese seguro no fuera necesario. Desde el principio, Kanae había pensado que se pasaría todo el tiempo de guardia sin nada que hacer. Así que, en realidad, estaba bastante aburrida.

Hermana ni siquiera puede ser adecuadamente sobreprotectora de la señorita, ¿eh? Aunque sé muy bien que no es algo que ella pueda evitar.

Si Shiori realmente hubiera querido alejar a Reina del peligro, no la habría dejado ir a las ruinas en primer lugar. Naturalmente, la propia Shiori también lo sabía. Pero ciertas circunstancias la obligaron a no tener elección. Así que Shiori estaba haciendo todo lo que podía para mantener a Reina a salvo en las condiciones que le habían dado.

Sin embargo, esas circunstancias sólo afectaban a Reina y Shiori, no tenían nada que ver con Kanae. Así que a esta no le quedó más remedio que mirar distraídamente.

¡Hombre, ojalá ocurriera algo interesante! Por "algo interesante" se refería, naturalmente, a algo que le supusiera un reto. En esencia, deseaba que el peligro se cerniera sobre la persona a la que debía defender, lo que la convertía en una especie de guardiana fracasada. Pero a Kanae no podía importarle menos mientras miraba al cielo con indiferencia.

Entonces, de repente, sintió algo y se puso en alerta.

Shiori detectó el brusco cambio en su comportamiento. "¿Pasa algo, Kanae?"

"Bueno, estoy recibiendo una extraña vibración de allí..."

Reina y Shiori miraron hacia donde indicaba Kanae. Al instante siguiente, algo explotó en el aire ante sus ojos.

Kanae y Shiori tomaron instantáneamente posiciones defensivas alrededor de Reina. Todas estaban sorprendidas, pero sus expresiones diferían. La de Reina era de pura sorpresa. La de Shiori era de cautela. Y la de Kanae sugería que por fin había encontrado el "algo interesante" que buscaba.

Entonces, como saltando de la explosión, Akira y Carol aparecieron de repente, volando por los aires hasta chocar contra el lateral de un rascacielos cercano. Las tres mujeres observaron cómo el tanque de múltiples patas emergía de repente y se pegaba también al edificio. Entonces Akira y el monstruo empezaron a batirse en duelo contra la pared.

"¡Muy bien! ¡Eso es de lo que estoy hablando!" vitoreó Kanae.

"¿Qué... en el mundo?" A diferencia de Kanae, que ahora estaba disfrutando enormemente, Reina se quedó boquiabierta ante lo que estaba presenciando.

Shiori también se sorprendió, pero priorizó la seguridad de Reina a observar la batalla. "Kanae, ¿notas algo más extraño en la zona?".

"No, eso fue todo. Pero vaya, ¡mira cómo van! ¿Van a luchar contra el monstruo en caída libre? No, ¡están corriendo por el edificio mientras luchan! Tienen que estar locos". Kanae observó atentamente el desarrollo de un combate que desafiaba el sentido común y acercó el zoom a los combatientes para verlos más de cerca. "¿Eh? Espera, es Akira, mocoso".

Mientras Reina y Shiori se quedaban atónitas ante la noticia, la batalla llegaba a su fin. Akira y Carol aterrizaron y sus figuras desaparecieron detrás de otro edificio.

Tras revisar las imágenes de su escáner, Reina pudo comprobar que se trataba de Akira. Estaba desconcertada. "Realmente es él, ¿eh? Entonces, ¿qué fue todo eso?"

"Sería más rápido preguntarle al hombre mismo, ¿verdad? No puede haber ido muy lejos, así que ¡vamos!" instó Kanae. Luego, antes de que Shiori pudiera objetar que era demasiado peligroso, añadió: "¿No crees que sería más seguro preguntarle a él también, mariquita? Si realmente ocurre algo raro en estas ruinas, tenemos que saberlo, ¿no? Puede que ya no sea seguro cazar aquí".

La lógica de Kanae era sólida, así que Shiori dudó, insegura de cómo proceder.

Pero Reina habló primero. "Shiori, vamos tras él."

Shiori se sintió en conflicto, pero finalmente accedió. "Muy bien, señorita."

Y así, los tres se apresuraron a seguir a Akira. Presintiendo que el "algo interesante" que esperaba estaba a punto de suceder, Kanae sonreía de oreja a oreja.

Capítulo CIX: Palabras Honestas

Tras cruzarse con Reina y sus sirvientas en su camino de vuelta al puesto de la Oficina del Cazador, Akira y Carol decidieron regresar con ellas. Al fin y al cabo, iban en la misma dirección, y teniendo en cuenta que hacía unos momentos un monstruo les había atacado sin previo aviso, era más seguro viajar juntos que de otra forma. Además, no era como si el grupo de Reina y Akira fueran enemigos.

"Bueno, mocoso, ¿qué pasó con todas esas acrobacias locas que hiciste allí?". le preguntó Kanae a Akira, acercándose a él despreocupadamente.

"No tenía elección", murmuró.

"¿Oh? ¿Qué pasó, entonces?"

"Muchas cosas". Su actitud demasiado amistosa le molestó, pero sintió que si no le contestaba, ella nunca se despediría.

Por su parte, Shiori esperaba recabar algo de información por el bien de la seguridad de Reina (más que para su propia diversión, como Kanae). "Señorita Carol, si no le importa que le pregunte, me preguntaba qué circunstancias exactamente llevaron a su batalla en ese edificio hace un momento".

"Lo siento", responde Carol, "pero no puedo decírtelo. Si te contara cómo empezó todo, tendría que revelar un secreto de perito por el que normalmente cobraría. Pero si estás dispuesto a pagar, eso es otra historia".

"Di tu precio".

"Veinte millones de aurum, no negociables. Después de todo, ya he hecho un trato con Akira por esa cantidad. ¿Verdad, Akira?", dijo con un guiño.

Al oír semejante barbaridad, Reina y sus sirvientas se giraron automáticamente para mirar al muchacho.

Kanae silbó. "Whoa, mocoso, debes estar muy forrado, ¿eh?".

"Me dio esa información como pago por protegerla", dijo Akira. "En realidad no le pagué los veinte millones".

"¿Veinte millones por ser custodiado por un pijo como tú? Bueno, no sé qué pasó, pero teniendo en cuenta lo que vi allí, quizás no sea un trato tan injusto después de todo". Kanae le dedicó una sonrisa socarrona.

Akira frunció el ceño. "¿Qué quieres decir con eso?"

"Bueno, verás, cuando nos conocimos, sinceramente pensé que eras un debilucho. Y cuando me enteré de que mi hermana había perdido contra ti, pensé que debía tener un mal día o algo así".

Como parte de su acuerdo con la Ciudad de Kugamayama, Akira había jurado mantener en secreto lo que había sucedido bajo tierra en Kuzusuhara. Así que se puso rígido al oír a alguien que probablemente conocía toda la historia contarlo abiertamente. "No hables de eso aquí. ¿Nadie te ha dicho que es confidencial?".

"¡Vamos! Los dos estábamos involucrados, así que ¿cuál es el problema?"

Akira la miró con reproche. "Tú no estabas implicada. Un montón de gente estaba allí, pero no involucrada. Eso te incluye a ti".

"Bien, bien. Lo siento. ¡Cielos!"

No parecía arrepentida en absoluto, y Akira suspiró exasperado. Reina y Shiori también movieron la cabeza en señal de desaprobación.

Mientras tanto, la estima de Carol por Akira iba en aumento. Aunque no estaba segura de lo que estaban hablando, aprobaba la seriedad con la que trataba la información clasificada.

La opinión de Kanae sobre Akira también estaba mejorando, aunque por un motivo totalmente distinto. "En fin, chiquilla, lo único que te decía es que eres más fuerte de lo que pensaba. Oye, ya sé: ¿quieres ir a cazar reliquias con nosotros en el Serantal? Apuesto a que todos juntos podríamos alcanzar un piso bastante alto y conseguir un gran botín".

El mero hecho de ser "fuerte" no bastaba para que Kanae se encariñara con alguien. Pero Akira no sólo era poderoso: también era un imán para los problemas, o más bien, lo bastante desafortunado como para toparse con ellos constantemente. Kanae había investigado un poco sobre el chico y sabía que había superado un buen número de situaciones "divertidas" en el Kuzusuhara subterráneo, durante las cacerías de recompensas y, por supuesto, incluyendo su pelea en el lateral del rascacielos hace un momento, todo lo cual era más que suficiente para satisfacer sus

estándares. Esperaba que viajar con alguien como Akira aliviara el aburrimiento de tener que hacer de niñera de Reina.

Pero Akira se negó rotundamente. "Ni lo sueñes".

"Aw, ¿en serio? Me pareció una buena idea. Mira, no tienes que preocuparte por proteger a la señorita, eso lo tengo cubierto", dijo con seguridad. Y Kanae era completamente sincera: estaba dispuesta a proteger a Reina con su vida. Por desgracia, estaba igual de dispuesta a arrastrar a Reina a esas situaciones peligrosas en primer lugar.

Mientras Reina los escuchaba, sus hombros se hundieron. *Realmente ambos me consideran un estorbo*, pensó.

Al darse cuenta de que dejar que la conversación siguiera no le haría ningún favor a Reina, Shiori intentó intervenir. Pero Akira habló primero.

"Ese no es el problema", dijo, con cara de disgusto. "Ese lugar es demasiado peligroso. No quiero morir".

"¿En serio?" dijo Kanae. "Claro que entrar en el edificio no es precisamente fácil, y no sé de nadie que haya llegado a lo más alto. Pero muchos grandes equipos de cazadores han entrado allí y se han hecho ricos. Mientras elijamos bien nuestras batallas, creo que estaremos bien".

En realidad, al traer a Akira con ella, esperaba que mordiera más de lo que podía masticar, lo que supondría más entretenimiento para ella. Pero se guardó para sí sus segundas intenciones.

Sin embargo, Akira negó con la cabeza. "No, gracias. Si queréis ir a morir, es vuestra decisión, pero a mí no me metáis".

Reina y sus sirvientas se sorprendieron por la seriedad de su voz. "¿Es el Edificio Serantal realmente tan peligroso como dice, señor Akira?". preguntó Shiori dubitativa.

"Quiero decir, cada uno tiene su propia idea de lo que considera 'peligroso', pero permítanme decirlo de esta manera: Prefiero luchar contra diez de esos tanques multipatas en el lateral de un rascacielos que enfrentarme a cualquier cosa del Serantal".

Akira sólo había podido vencer a la formidable criatura con forma de tanque gracias al apoyo de Alpha. Sin embargo, según ella, los monstruos del Edificio Serantal eran tan duros que ni siquiera con su ayuda podría

atravesarlo. Así que en su mente, el Serantal era un peligroso infierno de muerte segura del que prefería mantenerse alejado.

"¿Tan desalentador es?" murmuró Shiori, perpleja. No estaba segura de en qué se basaba Akira para decir eso. Sin embargo, sabía lo fuerte que era, y por su expresión grave podía deducir que realmente sentía que los monstruos de su interior estaban más allá de lo que podía manejar. "Entonces quizás tampoco deberíamos precipitarnos", dijo finalmente. "Nunca hubiera imaginado que fuera tan mortal. Muchas gracias por su valiosa opinión, señor Akira".

"Claro. Akira encontró su extrema deferencia hacia él un poco desconcertante, pero eso fue todo, no se detuvo demasiado en ello.

La cara de Kanae se desencajó. *¡Aw hombre! Bueno, eso me ha explotado en la cara. ¡Ahora no vamos a poder explorar el edificio!* Sabía que Shiori estaba indecisa entre explorar el Serantal o retirarse por la seguridad de Reina. Kanae esperaba que añadir a Akira a su grupo inclinaría la balanza lo suficiente como para convencerla, pero, por desgracia, su plan había salido mal.

Suspiró frustrada. Akira también se dio cuenta, pero no le dio demasiada importancia.



Por fin llegaron a la sucursal de la Oficina del Cazador y, tras separarse del grupo de Reina, Akira y Carol se dirigieron al restaurante que había dentro.

"Muy bien, lo logramos. ¿Puedo irme ya?" Akira preguntó.

"Sí. El trabajo está completo, después de todo", dijo Carol. "Pero antes, ¿qué tal si te invito a cenar? Y tal vez"—guiñó un ojo y sonrió sugestivamente—"¿algo más después?".

Akira sonrió. "¡¿Comida gratis?! ¡Estoy allí! Un millón de gracias".

"Ni lo menciones", murmuró Carol, suspirando abatida. Desde luego, le había encantado su oferta, pero estaba claro que sólo la perspectiva de la comida había captado su interés; había ignorado por completo la otra invitación que le había hecho en relación con su otro trabajo.

"¿Qué pasa?" preguntó Akira, sorprendido por su actitud.

"No es nada. Vamos, te invitaré a todo lo que puedas comer, así que mejor prepárate".

"¡¿En serio?! ¡Muy bien!"

Los desesperados intentos de Carol por devolverle la confianza en su capacidad de seducción pasaron por encima de Akira.

Ya era de noche, y el restaurante estaba abarrotado de cazadores que acababan de regresar al puesto avanzado tras un día de duro trabajo. Algunos de ellos también portaban grandes armas y artillería pesada o cargaban con grandes bolsas llenas de reliquias, todo lo cual hacía que la sala pareciese aún más abarrotada.

Sin embargo, la mesa más alejada, a la que Carol le condujo, estaba visiblemente vacía.

Cuando se sentaron, Akira miró a su alrededor. "Carol, ¿por qué sólo esta mesa está vacía?"

"Oh, ¿no lo sabes? Hay una regla tácita en este establecimiento". Carol explicó que los cazadores de reliquias de este restaurante se sentaban en función de lo que pensaban gastar. Cuanto más cerca de la entrada, más barata era la cuenta. Por el contrario, los que se sentaban más adentro pretendían derrochar. Por eso, los asientos del fondo solían reservarse para los cazadores con los bolsillos más llenos, es decir, los más hábiles.

Como resultado de este acuerdo tácito, los clientes con niveles de habilidad similares solían sentarse juntos. Esto no sólo reducía las típicas discusiones que surgían entre cazadores de niveles dispares, sino que también facilitaba que los de mentalidad y habilidad similares se conocieran y formaran equipos. Para ser una regla tácita, era sorprendentemente útil.

Akira encontró todo esto fascinante. "¡Wow, nunca se me habría ocurrido nada de eso! Pero si no es una regla real, entonces tiene que haber algunos que simplemente la ignoran y se sientan donde sea, ¿no?".

"De vez en cuando. Pero bajo las miradas furiosas de todos los demás comensales, ninguno acaba quedándose mucho tiempo". Por supuesto, un novato que se sentara en una mesa "cara" y pidiera comida barata llamaría más la atención que un veterano que se sentara en una de las mesas "baratas" y pidiera comida cara; un novato así prácticamente estaba pidiendo a los veteranos que se fijaran en él. Naturalmente, algunos eran tan imprudentes como para hacerlo. Pero aquí, en el páramo, la fuerza era la ley, y los insensatos que se oponían a los fuertes pagaban las

consecuencias. Precisamente porque en el páramo no había reglas, era tan importante respetar las tácitas.

Akira masticó esto. "Sí, puedo imaginarlo".

"Así que, en otras palabras, si no quieres acabar siendo el próximo objetivo, será mejor que pidas suficiente comida cara", advirtió Carol.

"Ya veo. Pero, ¿cuánto es 'suficiente'?"

"Mira, no hay una cantidad fija ni nada, pero pedir varios de estos probablemente bastaría". Tocó el terminal de datos imposiblemente delgado (con una función para llamar a los camareros a la mesa) en el que Akira estaba revisando el menú.

Apareció una nueva lista de artículos, y cuando vio sus precios, se quedó atónito: ninguno de ellos estaba por debajo de los diez mil aurum, y algunos de los últimos de la lista incluso tenían un dígito adicional. Invitar a alguien a cenar era una cosa, pero Akira no estaba acostumbrado a este nivel de generosidad. Los precios desorbitados le hicieron dudar si pedir algo, y el nerviosismo y la indecisión nublaron su rostro.

Al ver esto, Carol no pudo evitar sonreír. "No seas tímido, ¡pide lo que quieras! Si no puedes decidirte, ¡pídelos todos! No hace falta que te contengas: ¡come hasta hartarte!".

Akira comprendió por fin a qué se refería Carol cuando le dijo que se "preparara": iba a necesitar mucha determinación para elegir entre aquel menú. "De acuerdo, ¡si tú lo dices!"

"Se me olvidaba: como estamos sentados en una mesa tan atrás, tendrás que pedir al menos cien mil aurum", bromeó.

"¡¿No me digas?!"

Akira tenía todo el aspecto de un niño pequeño al que de repente hubieran arrastrado a un establecimiento de categoría y que estuviera fuera de su alcance. Carol lo encontró tan divertido que no pudo reprimir la sonrisa maliciosa que había estado dibujando en sus labios todo el tiempo.

En un estado de pura felicidad, Akira cogió otra ración de la enorme cantidad de comida que había sobre la mesa.

Aunque la cena había sido cara, su precio se basaba en las tarifas del páramo, que estaban infladas debido a que incluían el coste de envío de los ingredientes y otros gastos. Es cierto que en la ciudad se podía encontrar la misma comida mucho más barata. Pero dado que se había preparado para cazadores adinerados que podían permitirse desarrollar paladares exigentes, la calidad de los comestibles tenía que ser bastante alta. Y dado que el paladar de Akira aún no había alcanzado el nivel de "exigente", quedó completamente sorprendido por lo delicioso que estaba todo. Se sentó con una sonrisa de oreja a oreja, pareciendo aún más niño que de costumbre.

Carol le miraba comer, apoyando la barbilla en las manos. "Bastante bueno, ¿eh?"

Akira asintió con firmeza. "Está delicioso".

"¿Sí? Me alegra oírlo", dijo, y dio un pequeño suspiro. Parecía un poco enfurruñada.

"No pareces muy contento. Espera, no he pedido demasiado, ¿verdad?"

Temiendo haber cometido un terrible error, Akira palideció, pero Carol se limitó a dedicarle una sonrisa irónica.

"No, no es eso. Es que... Quiero decir... Normalmente, cuando estoy comiendo con un chico, sus ojos no están en la comida, están mirando aquí". Sonando algo dolida, señaló su escote.

Los ojos de Akira siguieron su dedo, pero no había nada en su mirada que sugiriera ni remotamente lujuria por el sexo opuesto.

"Siento decepcionarte, pero a mi edad la comida me interesa mucho más".

"Dado que este smorgasbord¹ es claramente más apetitoso para ti que para mí, me lo creo. Parece que realmente pediste una tonelada, pero asegúrate de comerlo todo, ¿de acuerdo? Nada de sobras".

"No hay problema. Estoy pegando un estirón", respondió antes de servir otro plato. Aunque había priorizado la cantidad sobre la calidad a la hora de pedir, su apetito había sido tan voraz que ya se había comido la mitad del plato.

Akira había estado maltrecho y magullado por tantos años de lucha en los barrios bajos, pero el procedimiento médico de sesenta millones de aurum

¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Sm%C3%B6rg%C3%A5sbord>

al que se había sometido recientemente en un hospital de la Ciudad de Kugamayama le había devuelto la salud a su cuerpo. Sin embargo, el procedimiento no había corregido las deficiencias que había sufrido en su crecimiento físico debido a la desnutrición. Para crecer con normalidad, ahora necesitaba una gran cantidad de nutrientes, y de hecho se había sometido a un tratamiento en el hospital para ayudarle a procesarlos más fácilmente.

Además, gracias a su régimen de entrenamiento y a sus constantes encuentros con monstruos, sus habilidades físicas se desarrollaban rápidamente, lo que significaba que su cuerpo demandaba aún más energía, por no hablar del material con el que fabricar nuevas células cada vez que tomaba medicamentos para restaurar sus heridas a nivel celular. Así que Akira necesitaba más sustento que nunca, lo que significaba que pasaba hambre constantemente. Sin embargo, entre las actividades diarias de cazador y el crecimiento de su cuerpo, nunca llegaría a un peso poco saludable. Al consumir la deliciosa comida que tenía delante sin sentirse culpable y sin preocuparse de que afectara a su rendimiento, Akira estaba realmente en las nubes.

"¿Y tú, Carol?", preguntó. "¿No vas a comer nada?"

"Lo haré... después de enviar una solicitud de búsqueda de Mónica a través de la Oficina. Ya he enviado una reclamación a nuestra compañía de seguros, pero al parecer su equipo de rescate está ocupado en este momento."

En Oriente había muchos tipos de seguros orientados a los cazadores de reliquias, y uno de ellos era el seguro de emergencia. Este ofrecía el envío de un equipo de rescate en caso de desaparición de un cliente entre las ruinas. Las condiciones variaban según la compañía, pero en la mayoría de los casos se enviaba un equipo si no se sabía nada de un cliente tras un periodo de tiempo determinado, o si un cliente o subcliente solicitaba ayuda directamente. Por supuesto, como muchos de esos cazadores nunca salían con vida, la cuota del seguro tenía que ser bastante elevada. Así que las empresas tenían que ofrecer un servicio lo bastante fiable como para justificar el precio, lo que significaba que la probabilidad de que un rescate tuviera éxito era en realidad bastante alta.

Carol y Mónica habían contratado en equipo un seguro de urgencia y Carol ya había enviado una solicitud a su compañía de seguros. Normalmente se habría enviado ayuda de inmediato, pero algo las estaba retrasando.

"Parece que todo el personal de rescate en servicio fue enviado al Serantal y aún no ha regresado", explicó Carol. Al parecer, la empresa estaba reuniendo un equipo de rescate provisional, pero primero tendrían que ir al lugar del rescate, es decir, al edificio Serantal, en el distrito financiero. El barrio de las fábricas, donde presumiblemente estaba Mónica, estaría demasiado lejos.

Además, ya era de noche y la mayoría de los cazadores habían dado por concluida la jornada. Aunque algunos individuos podrían estar dispuestos a aceptar el trabajo por el precio adecuado, las posibilidades de que alguien aceptara una petición oficial de rescate a estas horas eran extremadamente escasas.

Akira puso cara de duda. "Pero si enviaron allí a todo su personal de rescate, ¿no deberían haber terminado ya el trabajo? Si los escuadrones son tan capaces como dices, debería ser pan comido para ellos".

"Pensé lo mismo, así que investigué un poco por mi cuenta. Resulta que algún cazador descuidado dejó el edificio abierto para que entrara cualquiera".

Por la expresión de desconcierto de su cara, estaba claro que Akira no entendía qué importancia tenía eso, así que Carol lo puso al corriente. Para cazar reliquias dentro del Edificio Serantal, los cazadores de reliquias debían ocuparse primero de las máquinas que custodiaban la entrada. Normalmente, para ello se necesitaban dos equipos: uno se encargaba de los monstruos y el otro se quedaba vigilando la entrada. El objetivo del segundo equipo era evitar que los cazadores oportunistas (atraídos por la falta de guardianes) se interpusieran en su camino, así como mantener la ruta de escape del primer equipo libre de cualquier otro centinela que pudiera ser redirigido a la zona. Aunque los robots de Serantal estuvieran fuera de juego, otros cazadores no podrían entrar de repente.

Al parecer, ese mismo día un cazador había derrotado a los guardias mecánicos de la entrada y había entrado dejando la puerta abierta de par en par.

"Al parecer se corrió la voz, y cazadores de todas partes se dirigieron a la zona, decididos a no perder esta oportunidad de oro", le dijo Carol. "Y como Serantal ya es conocido como el 'Rascacielos Devorador', tendría sentido que los cazadores contrataran un seguro de emergencia antes de entrar".

Al no haber nadie vigilando la entrada, era como si se hubiera extendido una alfombra roja para los ansiosos cazadores. La noticia era tan absurda que normalmente nadie la habría creído, pero una vez que los cautelosos observadores se habían acercado lo suficiente como para verlo por sí mismos, pudieron comprobar que, efectivamente, el edificio parecía estar completamente desprotegido, y no había señales de nadie acampado en el recinto. Así que todos se apresuraron a entrar sin más preámbulos.

"Pero nunca salieron", dijo Carol. "Y nadie puede ponerse en contacto con ellos. O están demasiado preocupados buscando reliquias valiosas como para responder, o les ha pasado algo. En cualquier caso, ya ha pasado bastante tiempo sin que las compañías de seguros hayan enviado equipos de rescate". Una expresión de disgusto pasó por su rostro. "No sé de quién ha sido la obra, pero ese inútil debería haberlo sabido. En otras palabras, debieron hacerlo deliberadamente para que su propio nombre saliera a la luz. Menudo imbécil egoísta, ¿verdad?".

La mano de Akira se congeló, su tenedor suspendido en el aire. "S-Sí."

"Oye, ¿pasa algo?"

"N-No, está todo bien", dijo, y reanudó su comida como si nada hubiera pasado.

A Carol le pareció sospechoso el comportamiento de Akira, pero rápidamente decidió que era muy poco probable que hubiera estado implicado; después de que afirmara que el Edificio Serantal era tan peligroso, le resultaba difícil creer que él mismo se hubiera dirigido allí. Además, Akira había estado en el distrito industrial cuando se conocieron. Incluso si hipotéticamente hubiera sido él quien hubiera derrotado a los centinelas del Serantal, dudaba que hubiera abandonado el edificio de repente y se hubiera dirigido directamente al distrito de la fábrica, teniendo en cuenta lo apgado que estaba a aquella reliquia suya; en vez de eso, habría subido a buscar el tesoro.

Así que Carol supuso que tal vez Akira había experimentado algo similar en el pasado, lo que explicaría su reacción. Con ese rompecabezas resuelto a su satisfacción, continuó: "Y así, como no puedo contar con que la compañía de seguros me ayude, tengo que hacer un trabajo de emergencia por mi cuenta".

Dicho esto, el distrito de la fábrica ya estaba plagado de monstruos formidables, y éstos se estaban comportando de forma anormal. Incluso si

utilizaba un intermediario para extender la petición a una zona más amplia, no estaba segura de que ningún cazador fuera a picar. Sin duda exigirían una tarifa más alta por las molestias, e incluso pagándola no garantizaría el éxito del rescate. Había pensado brevemente en pagar una prima más alta a la compañía de seguros para intentar que dieran prioridad a su caso sobre el rescate de Serantal, pero luego se preguntó si no debería esperar al equipo provisional en ese caso. Indecisa, explicó su dilema a Akira.

A pesar de ser un equipo, Carol y Mónica se tratan de manera muy diferente a como lo hacen Elena y Sara, pensó Akira mientras escuchaba. Era tonto para muchas cosas, pero al menos se daba cuenta de que Carol no tenía intención de jugarse el cuello para rescatar a Mónica. Aunque no dejaría morir a su compañera, podía percibir que sólo estaba dispuesta a llegar hasta cierto punto para salvarla, y pasado ese punto Mónica tendría que valerse por sí misma. Akira no creía que Carol estuviera obligada a salvar a su compañera, y no creía que sus decisiones estuvieran equivocadas, sólo que eran diferentes de lo que habrían hecho Elena y Sara.

Sin embargo, apenas había reflexionado sobre esto, Mónica irrumpió por las puertas del restaurante, prácticamente gritando mientras discutía con el vendedor de seguros al otro lado de su terminal. "¡¿Cómo que es imposible?! ¡No me venga con esas! ¡Si no va a enviar ayuda cuando la necesitamos, para qué pagamos todo ese dinero, ¿eh?! Será mejor que te pongas las pilas ahora mismo, o—" En ese momento, Mónica se fijó en Akira y Carol, que estaban al otro lado de la habitación, y como Mónica estaba levantando la voz, naturalmente ellas también se habían fijado en ella. Se quedó mirándolas, boquiabierta e incrédula.

"Parece que esperar un poco fue la decisión correcta después de todo", dijo Carol con una sonrisa.

"Supongo", respondió Akira.

Carol saludó a Mónica, invitándola a unirse a ellas.

Sentada a la mesa junto a Carol, Mónica dejó escapar un suspiro. "Bueno, bien está lo que bien acaba, supongo. Me alegro de que estéis bien. Pero Carol, ¿cómo has vuelto antes que yo? Estoy segura de que tomé la ruta óptima para llegar lo más rápido posible".

"Me encontré con Akira mientras escapaba y le contraté para que me protegiera mientras ambos llegábamos hasta aquí".

Mónica entrecerró los ojos con suspicacia. "¿No había nada más? ¿Cómo usar alguna ruta de escape mucho más fácil que me ocultaste?".

"Me duele que sugieras eso. Estuvimos muy cerca, ¿sabes? De hecho, casi morimos, ¿verdad, Akira? Pero este joven fornido me salvó. ¿No es así?"

"¿Hm? Sí, claro". Akira sabía que Carol no estaba diciendo nada que no fuera cierto, y si estaba ocultándole a Mónica la ruta de escape que habían utilizado, supuso que él también debía guardar silencio al respecto.

Mónica se dio cuenta de que Akira no mentía, y no presionó más. "Hm... De acuerdo, si tú lo dices. Akira, gracias por mantener a Carol a salvo. Realmente eres fuerte, ¿verdad?"

Akira dudó. "Supongo". Negarlo sólo complicaría las cosas, supuso, así que respondió sin compromiso.

Ahora le tocaba a Carol interrogar a su compañera. "¿Qué hay de ti, Mónica? ¿Cómo saliste viva de allí? Tuve la ayuda de Akira, pero no recuerdo que fueras lo bastante fuerte como para acabar con esos monstruos tú sola. ¿Quizás usaste alguna ruta de escape secreta que yo desconocía?".

Mónica evitó su mirada, y la mirada de Carol se volvió aguda.

"Lo hiciste, ¿verdad?"

Mónica finalmente respondió. "Mira, fue el último recurso, por eso no te lo dije. Pero, bueno, siento mucho habérmelo callado". Parecía sinceramente arrepentida.

Durante unos instantes, se hizo un silencio incómodo entre ellos. Entonces Carol esbozó una sonrisa. "Bueno, lo importante es que los dos estamos vivos, así que dejemos lo pasado en el pasado. Además, puedo entender por qué querrías guardarte una información tan valiosa".

"Que conste que, si no nos hubiéramos separado, pensaba escaparme contigo por esa ruta juntos", dijo Mónica.

"Lo sé, lo sé."

Ambos sonrieron y dejaron el asunto por completo. Akira los observó, con la sensación de que acababa de presenciar un tipo de dinámica de equipo completamente nuevo.

Ahora que Mónica se había unido a ellas, Carol pidió por fin su comida. Mónica también pidió una ración para ella y las tres reanudaron la cena, hablando mientras comían. La conversación giró en torno a lo que las mujeres habían estado haciendo en los últimos tres meses. Aunque a primera vista parecían bromas amistosas entre topógrafas, cualquiera que estuviera más enterado se habría dado cuenta de que Carol y Mónica trataban de sacarse información a escondidas. Por supuesto, Akira no se percató de ello y se limitó a escuchar embelesada los relatos de primera mano de las experiencias de las topógrafas profesionales.

Con el tiempo, la conversación pasó de sus actividades al mapa del distrito comercial de Mihazono en el que Carol estaba trabajando, y luego al mapa del Edificio Serantal, que ella preveía que tendría una gran demanda una vez terminado. En el transcurso de la conversación, Carol se refirió al edificio como "devorador" varias veces más, y Akira por fin preguntó qué significaba eso.

Carol parecía sorprendida. "¿Quieres decir que no lo sabes? Ese edificio es el más famoso de toda la ruina, gracias a todos los extraños rumores que lo rodean."

"Noticias para mí", respondió. "¿Qué clase de rumores?"

"Bueno, básicamente, desde hace un tiempo hay informes de cazadores y monstruos que de vez en cuando desaparecen del distrito comercial sin previo aviso. Como, puf, desvanecidos. Y como el Serantal se encuentra en el centro del distrito, se han extendido rumores de que el propio edificio los ha estado devorando."

"¡Cielos!" dijo Akira, haciendo una mueca. "Pero eso es sólo un rumor, ¿no? Si fuera cierto, dudo que muchos cazadores estuvieran tan ansiosos por visitarlo".

Mónica le dedicó una sonrisa tranquilizadora. "No te preocupes. No es más que una historia de fantasmas que alguien se ha inventado; no estoy segura de que haya ni una pizca de verdad en ella. En primer lugar, se supone que sólo ocurre en contadas ocasiones; de lo contrario, nadie querría acercarse a ese lugar".

"Es cierto", dijo Akira, y se relajó.

Pero Carol sonrió con picardía. "Dicho esto, yo en tu lugar no bajaría la guardia. Al fin y al cabo, esto es una ruina del Viejo Mundo, así que podría pasar cualquier cosa. Las historias de fantasmas no suelen surgir de la nada; a menudo se basan en algún suceso terrible. Así que ten cuidado".

Sin embargo, a pesar de sus palabras, la sonrisa de Carol no podía ser más grande, así que estaba claro que sólo se estaba metiendo con Akira para sacarle de quicio. Mónica sonrió finamente. Durante algún tiempo, Akira se vio sometido a otras historias de fantasmas y extraños rumores que circulaban por la zona, "por su propia seguridad", según Carol.

Para cuando los tres terminaron su pausada y deliciosa cena, ya era bien entrada la noche. Carol y Akira ya habían terminado de pactar la compensación por la reliquia perdida de Akira, así que éste estaba a punto de irse a casa. "Muchas gracias, Carol. Estaba delicioso", le dijo, dándose una palmada de satisfacción en el estómago.

Sin embargo, Carol parecía menos que satisfecha. "Simplemente maravilloso". Suspiró. "Así que incluso después de que me ofrecí a tratarte después de la cena de otras maneras, realmente me vas a dejar en la estacada, ¿eh?"

"Sí. Lo siento mucho, pero como he dicho, ahora mismo me gusta mucho más la comida. Para esas otras cosas, es mejor que encuentres a alguien más. Por supuesto, si prefieres invitarme a más comida, me apunto".

"Sí, sí. Quizá en otra ocasión", dijo Carol, de nuevo alegre. En primer lugar, se había burlado de él, pero no pudo evitar sonreír ante su seriedad. "Bueno, si alguna vez te apetece, no dudes en llamarme. No me importaría ser tu compañera alguna vez, ya sea en las ruinas o en el dormitorio. Hasta luego".

Una vez que Akira se hubo marchado, Carol por fin se dio cuenta de que Mónica la había estado observando con una enorme sonrisa en la cara. "¿Qué es tan gracioso?"

"Oh, nada", dijo Mónica. "Sólo estaba pensando que es raro que alguien muestre tan poco interés por ti. ¿Qué piensas? ¿Deberíamos juntar nuestro dinero para contratarlo por un tiempo?"

"No diré que no, pero antes me gustaría escuchar tu razonamiento. Y no me digas que es sólo porque es fuerte, sé que tienes algún motivo oculto".

"De acuerdo. En pocas palabras, si lo contratamos, estarás tan ocupada seduciéndolo que no tendrás tiempo para ligarte a nadie más cuando se supone que deberías estar haciendo de topógrafo. Así que no dudes en seguir rechazándolo", se burló Mónica.

"Bien, pero cuando por fin lo casque, te vas a arrepentir igual de haberle dejado unirse a nosotros", replicó Carol, sonriendo con el mismo desparpajo.



Después de recoger su camioneta del garaje y abandonar las ruinas de Mihazono, Akira condujo a través del páramo en plena noche hacia la Ciudad de Kugamayama.

"Cielos, hoy han pasado muchas cosas. Las ruinas son completamente diferentes a las tierras baldías, ¿eh, Alpha?"

Alpha le sonrió desde el asiento del copiloto. *Ya lo creo. Y no volvimos a casa sin nada que mostrar después de todo, ¿verdad?*

"Sí. No hay reliquias en el final, pero Carol más que compensado por ello, lo que con la cantidad que se ofreció y me tratan a todos los que la comida deliciosa caro, además. No me puedo quejar".

Eso no es todo, Akira.

"¿Eh? ¿Había algo más?"

Lo había. Piénsalo.

Akira no tenía ni idea de a qué se refería Alpha. Arrugó la cara, pensativo, repasando todo lo que había sucedido aquel día. Pero al final, se quedó en blanco. "Ni idea. ¿Qué quieres decir?"

Alpha lucía una sonrisa triunfante. *Hoy, Akira, me has demostrado lo profunda que es tu fe en mí.*

Sobresaltada, Akira sacudió el volante sin querer.

Me hizo muy feliz. Al fin y al cabo, debías de confiar mucho en mí para tirarte imprudentemente contra un edificio como lo hiciste... ¡nada menos que dos veces!

En respuesta a su conducción, el vehículo giró bruscamente. Akira intentó recuperar el control del camión, pero fue en vano.

Dijiste que confiabas en mí, ¡y yo nunca dudé de ti! Pero ya sabes, aunque esas fueran palabras sinceras en aquel momento, los humanos a menudo tienden a cambiar de opinión a la hora de la verdad. Así que, a decir verdad, estaba un poco preocupado.

Al darse cuenta de que a ese ritmo el camión volcaría, pisó el freno de golpe.

Pero parece que mis preocupaciones eran infundadas: me has demostrado tu lealtad con hechos, no con palabras. Eso me hace más feliz de lo que puedes imaginar.

El vehículo se detuvo bruscamente y Akira respiró aliviado. Miró a Alpha en el asiento del copiloto. Ella había dicho que estaba contenta, pero Akira no veía en la sonrisa de su cara más que una burla.

La confianza mutua entre socios es importante. Ahora que has demostrado que realmente confías en mí, me siento un poco más cómodo subiendo mi apoyo a otro nivel. Sigamos construyendo nuestra relación así de ahora en adelante. Cuento contigo, Akira.

"Ah, ¿sí?", respondió. Había estado a punto de perder los nervios. Pero añadió: "El sentimiento es mutuo. Hagámoslo lo mejor que podamos, Alpha". Aunque le pareció que sus palabras habían sido dichas en serio, se dio cuenta de que se estaba burlando de él. Pero no le importaba, de hecho, por alguna razón le hacía sentir bien. Sin embargo, para ocultar la vergüenza que le producían sus propios sentimientos, su respuesta fue antinaturalmente escueta mientras pisaba el acelerador una vez más.

Alpha sonrió desde el asiento del copiloto, una sonrisa genuinamente feliz.

Capítulo CX: Un Trabajo Inesperado Y Un Compañero Insólito

Al día siguiente, Akira se dirigió a la tienda de Shizuka para abastecerse de munición. Cuando Shizuka echó un vistazo a la hoja de pedido que le entregó, soltó un gemido bajo.

"Akira, estas son todas revistas extendidas. Son bastante caros, ¿sabes? Unos pocos cartuchos están bien, pero para la reserva de emergencia que sólo va a estar en tu camión, ¿no serían suficientes los normales?"

"Está bien. Aunque sea un poco caro, quiero que toda mi munición se amplíe esta vez". Hizo una pausa. "Quiero decir, si fuera a unas ruinas a coger unas reliquias y no pudiera llevarlas de vuelta porque ya voy cargado de munición de repuesto, eso frustraría un poco el propósito". Hizo una mueca, recordando los sucesos de Mihazono.

Shizuka intuyó por su actitud que le había pasado algo y sonrió para intentar animarle. "Bueno, la seguridad es lo más importante. Prefiero que vuelvas sano y salvo a que resultes gravemente herido por ser un poco avaricioso. Y, bueno, no puedo negar que venderte toda esa munición ayudaría muchísimo a mi tienda".

"Entonces, ya que me has ayudado tanto, estaré encantado de complacerte".

"Gracias por su amable patrocinio", dijo alegremente.

Akira le devolvió la sonrisa y fue a buscar la mercancía. Mientras metía la munición recién comprada en la mochila grande y extraresistente que también acababa de adquirir, tuvo un pensamiento repentino. "Oye Shizuka, no hay forma de llevar mochilas o armamento grande sin sujetarlos o cargarlos a la espalda, ¿verdad?".

"Oh, interesado en armamento grande ahora, ¿no? Parece que me ha tocado el gordo".

Akira se tomó al pie de la letra la evidente broma de Shizuka. "Ah—no, no del todo. Quiero decir..."

"Sólo bromeaba, lo siento. No espero que compres nada más, así que no te sientas presionada".

Se apresuró a disculparse, pero Akira negó con la cabeza. "No, no es eso; de hecho, si fuera algo que pudiera llevar encima con comodidad, me interesaría". Si entraba en una ruina llevando sus fusiles de asalto AAH y A2D en sus fundas a la cadera, su fusil antimaterial CWH y su minigun DVTS en las manos, y una mochila de munición a la espalda, ya estaría casi al completo. No podría llevarse ninguna reliquia sin ser creativo, o imprudente, como en Mihazono. El peso extra no sería un problema gracias a su traje de poder, pero tenía un límite en cuanto al número de cosas que podía llevar encima. Como sabía que cargar con un arma de fuego pesada además del resto de su equipo sería imposible, hasta ahora había dudado en preguntarle por ellas. Pero, ¿y si hubiera algún otro método que no hubiera considerado antes?

Le describió su equipo actual, ante lo que ella se mostró sorprendida.

"¿Llevas todo eso contigo a todas partes?"

"Sí". Cuando ella no respondió, Akira se puso nervioso. "Quiero decir, nunca sabes lo que te vas a encontrar ahí fuera, así que, bueno, mejor estar preparado, ¿no?". De hecho, si Akira no hubiera llevado consigo su CWH y su DVTS a Mihazono, se habría visto en un serio aprieto. Menos armas significaba menos potencia de fuego, algo que no quería que le faltase nunca.

Shizuka lo comprendió. Hasta ahora, Akira había sido imprudente y temerario una y otra vez, pero cada vez que ella le había preguntado al respecto, él había respondido que no había tenido elección, que sólo quería igualar las probabilidades que estaban abrumadoramente en su contra. Y ella le creía; de hecho, sospechaba que sólo quería más fuerza para no verse en situaciones desesperadas, y por eso sentía la necesidad de llevar todas esas armas encima, aunque le pesaran.

"Bueno, en eso tienes razón. Pero entonces no podrás llevarte ninguna reliquia a casa, lo que, como has dicho, no sirve para nada. Todo un enigma".

"La opción más fácil que veo sería cambiar las armas que tengo ahora por modelos más potentes, pero ni siquiera yo puedo permitírmelos", le dijo. Los modelos más nuevos que Shizuka tenía a la venta eran increíblemente potentes, así que reemplazarían y superarían fácilmente a sus viejas armas en rendimiento.

Pero Shizuka no podía recomendar de buena fe esas armas de última generación a Akira, ya que eran escandalosamente caras. Así que le propuso otra cosa.

"Hmm. Creo que podría tener una solución. Espera aquí un poco, ahora vuelvo". Desapareció en la sala de almacenamiento detrás de ella. Cuando regresó, llevaba un extraño dispositivo en las manos. "Es un brazo de soporte que puedes acoplar a tu traje de motor. ¿Quieres probarlo?" Los brazos de apoyo no eran algo que Shizuka vendiera normalmente en su tienda, pero recibía tantos pedidos de trajes de poder que había decidido almacenar algunos complementos para sus clientes, por si acaso.

El brazo robótico era robusto y grueso, pero se movía con lentitud y no podía funcionar como un brazo ciborg en combate. Sin embargo, soportaba mucho peso, por lo que podía transportar objetos pesados con facilidad.

Akira decidió probarlo. Tras acoplarlo a su traje motorizado por la cadera, pidió prestada un arma enorme a Shizuka para probar cómo le sentaba. El arma era tan grande que requería un traje motorizado para blandirla, pero el brazo aguantó su peso sin problemas.

"¡Oh, wow! Sí, creo que esto podría funcionar", se maravilló. Era una solución elegante: normalmente tenía los dos brazos ocupados con armas, pero quería llevar otra pistola, así que se compraría otro brazo. No tenía por qué ser tan sensible como el de un cíborg: Akira sólo lo necesitaba para transportar sus pertenencias.

Se miró las manos, ahora libres, y luego el brazo que sujetaba el arma pesada. ¡Ahora sí que puedo llevarme reliquias a casa sin preocupaciones! pensó con regocijo.

"¡Tomaré varios!"

"Muchas gracias", dijo Shizuka alegremente. Ver el entusiasmo infantil de Akira ante sus nuevos "juguetes" le provocó una cálida sonrisa.

Después de calmarse un poco, dijo: "Muy bien, un problema menos. Ahora hablemos de qué armas pesadas podrían estar a mi alcance".

"Oh, ¿hablabas en serio?" Shizuka dijo sorprendida.

"¿Eh? S-Sí, por favor. Si no te importa", respondió, preguntándose por qué parecía tan sorprendida.

Como propietaria del Friki de los Cartuchos, un negocio orientado a cazadores de todo tipo, Shizuka no podía simplemente rechazar a un cliente que quería comprar sus mercancías.

"Muy bien. Le diré lo que tengo en stock y cuáles podría recomendarle para sus necesidades".

Pero sabía que sus nuevos brazos sólo servirían para permitirle llevar armas más grandes, y más de ellas. Incluso mientras lanzaba su discurso de venta, se imaginaba cuánto menos humano parecería con todas esas extremidades de más, y no podía evitar preguntarse si realmente estaba tomando la decisión correcta.



Tras volver a casa de la tienda de Shizuka, Akira se dirigió a su garaje e inmediatamente se puso manos a la obra. Instaló otro emplazamiento en la plataforma de su camión y montó en él su nueva arma: un lanzagranadas A4WM. El A4WM, que había comprado por recomendación de Shizuka, era un arma automática capaz de disparar proyectiles en rápida sucesión. Naturalmente, semejante lluvia de granadas acabaría en poco tiempo con un enjambre de monstruos que, de otro modo, supondría una amenaza. Pero su razonamiento principal era que las explosiones impedirían que esos monstruos le persiguieran. Él le había contado su experiencia al escapar de la horda mecánica en Mihazono, y ella le explicó que esta arma podría ayudarle a evitar que aquello se repitiera en el futuro.

Con su sugerencia en mente, había comprado también una modificación de emplazamiento automático para el lanzagranadas. Ahora, con sólo accionar un interruptor y apretar el gatillo, el lanzagranadas se fijaría al suelo y dispararía granadas automáticamente a sus perseguidores mientras él escapaba. Por supuesto, en ese caso perdería el lanzagranadas, pero sacrificar un arma y gastar munición para sobrevivir era mejor que ser pisoteado antes de tener la oportunidad de defenderse. También había comprado varios mods para sus brazos de apoyo que le permitían añadir y quitar rápidamente sus armas. Ahora podía acoplar libremente su CWH, A4WM o DVTS a cualquiera de sus brazos y cambiarlos según fuera necesario. Una vez más, Akira se maravilló de la versatilidad de los brazos de apoyo.

Había comprado cuatro brazos en total, dos para el lado derecho y dos para el izquierdo. De ese modo, aunque cargaría las tres armas en ellos,

seguiría teniendo un brazo de apoyo libre. Por supuesto, no quería ir por ahí pareciendo un monstruo todo el tiempo, así que sólo pensaba usarlos cuando fuera necesario. En situaciones normales, seguiría usando un arma en cada mano (o al menos un arma en una mano). Sin embargo, cuando cazara reliquias en las ruinas, tendría los cuatro brazos y podría usar el cuarto para llevar su mochila de munición de repuesto. Lo puso a prueba: incluso con los cargadores cargados hasta los topes, el peso de la mochila se sostenía fácilmente con el brazo.

"Hombre, esto es realmente conveniente, ¡vale la pena el precio! Aunque ojalá Shizuka me hubiera hablado antes de este tipo de cosas". Estaba tan satisfecho con su compra que casi le molestaba haber pasado tanto tiempo sin saberlo.

Alpha sonrió con simpatía. *Probablemente estaba pensando que con el tiempo harían aliados y formarían un equipo, por lo que no necesitarían armamento adicional en primer lugar. Después de todo, más hombres equivalen a más potencia de fuego. Para empezar, es más prudente viajar en grupo, así que la suya sería una suposición natural.*

"Sí, yo diría que probablemente tengas razón", aceptó Akira.

Por desgracia, nuestras circunstancias no nos lo permiten. Nos resulta difícil aceptar compañeros si no podemos arriesgarnos a que otros cazadores conozcan el paradero de unas ruinas aún por descubrir.

"Cierto".

Y, continuó Alpha, dedicándole una sonrisa burlona, *teniendo en cuenta que parece que te gusta correr por las paredes de los edificios, dudo que muchos cazadores puedan seguirte el ritmo.*

Hizo una mueca. "¡Es cierto!"

Ahora escucha: sólo como advertencia, eres libre de añadir todos los brazos y armas extra que quieras, pero harán que sea mucho más difícil moverse durante el combate. Las batallas serán aún más peligrosas. Supongo que esa es la razón principal por la que Shizuka dudó en recomendarlos desde el principio. Entonces su expresión se volvió severa. Y Akira, si siento que las cosas se están poniendo demasiado arriesgadas, no dudaré en tomar el control de tu traje y hacerte soltar una reliquia, por valiosa que sea, si es un obstáculo para tu supervivencia. Comprende que no es tan sencillo como "más armas significa que puedo llevar más": llevar más tiene sus consecuencias. ¿Capisce?

"Sí. Tendré cuidado".

Bien. Alpha esbozó una sonrisa de satisfacción.



Cuando terminó sus preparativos y consultó con Alpha sus planes para el día siguiente, recibió una llamada de Elena sobre un posible trabajo.

"¿Las compañías de seguros contratan personal de urgencias?", repitió sorprendido.

"Así es", le dijo. "En el distrito comercial de Mihazono, parece que ayer hubo una conmoción que aún no se ha calmado, y andan escasos de rescatadores. Así que están ofreciendo mucho más de lo normal por la tarea. Sería una buena oportunidad para embolsarse algo de dinero, si estás dispuesto". Añadió que el trabajo había sido ofrecido por una compañía de seguros y no por el individuo necesitado, lo que significa que no había peligro de que el objetivo se saltara los honorarios una vez rescatado. Y una compañía tendría fondos suficientes para que Elena pudiera incluso negociar un pago mayor. Así que mientras el trabajo no fuera más difícil de lo especificado, sería una forma relativamente fácil de ganar algo de dinero extra, al menos en comparación con otros contratos que pagaban lo mismo, por lo que pensó que Akira podría estar interesada.

"Por supuesto", continuó, sonando un poco ansiosa, "no sientas que tienes que hacerlo. Pero oportunidades lucrativas como ésta no surgen todos los días, así que al menos quería ofrecértelas. Así que, ¿te interesaría unirte a nosotros? Hoy hemos explorado la zona para ver cómo era, y aunque no es exactamente un parque infantil, sería manejable con nosotros tres, aunque dada la dificultad probable, podríamos negociar una tarifa más alta".

"Si necesitas mi ayuda, iré ahora mismo".

Elena pareció sorprendida por su rápida y entusiasta respuesta. "Quiero decir, te lo agradezco, pero hemos decidido dejarlo por hoy. Pero vamos a volver mañana, así que ¿qué dices? ¿Podemos contar contigo?"

"¡Claro que sí! Siempre estoy dispuesto a ganar dinero fácil", respondió Akira. "Gracias por la invitación, Elena, ¡te lo agradezco de verdad!".

Elena sonó aliviada y mucho más alegre. "¡De nada! Oh, pero también existe la posibilidad de que todo esté ya resuelto para mañana, así que si

eso sucede nos dirigiremos a las ruinas como un equipo y cazaremos reliquias en su lugar, suponiendo que eso funcione para ti."

Después de discutir los detalles sobre dónde encontrarse y demás, Elena colgó. Al ver que la llamada había puesto a Akira de mejor humor que de costumbre, Alpha parecía ligeramente preocupada.

¿Cree que llegar a un acuerdo fue la decisión correcta?

"¿Eh? ¿Por qué no iba a serlo?"

Bueno, ¿no estábamos en medio de la búsqueda de ruinas por descubrir? ¿No fue por eso por lo que compraste el A4WM y las armas de apoyo en primer lugar? ¿Y ya olvidaste lo que pasó la última vez que Elena te invitó a un trabajo, durante la caza de recompensas?

Akira se lo pensó un momento. "Bueno, si voy a ganar dinero de cualquier manera, ¿realmente importa si estoy explorando ruinas o haciendo un trabajo de rescate? Y como esta vez no vamos a buscar ruinas por descubrir, no tengo por qué ir sola. ¿No acabas de decir que trabajar en grupo era más sabio?".

Sí, pero...

"Actué por mi cuenta cuando luchábamos contra la serpiente hipersintética, así que fue culpa mía, no de Elena. Y fue gracias a ella que acabé recibiendo cien millones por ese trabajo. En realidad, debería agradecerle su invitación de entonces".

La expresión de Alpha se suavizó. *Supongo que sí. Bueno, mientras te parezca bien, no me importa. Pero cómo eres consciente de que la última vez actuaste por tu cuenta, confío en que eso signifique que no volverá a ocurrir?*

"Sí, no lo hará. Esta vez tendré más cuidado", la tranquilizó Akira, e inmediatamente se dispuso a prepararse para el día siguiente.

Alpha se dio cuenta de que las razones que había dado para aceptar la propuesta de Elena eran meras excusas. Se había dado cuenta por la expresión de Alpha de que ella no había aprobado su acuerdo prácticamente incondicional de unirse, así que había inventado algunas razones sobre la marcha.

En otras palabras, Elena y Sara estaban empezando a tener prioridad sobre Alpha en su toma de decisiones.

Sin embargo, incluso percibiendo esto, Alpha había evitado presionar a Akira más de lo necesario. Decir algo que pudiera provocarle una discusión no serviría de nada. Aun así, estaba preocupada. Si esta nueva influencia en sus decisiones podía potencialmente interferir con su plan, ella tendría que tomar medidas.

Pero por fuera Alpha mantenía su sonrisa habitual, de modo que él no podía detectar ni siquiera un indicio de sus verdaderos pensamientos ocultos en su interior.

Por la mañana temprano, antes incluso de que saliera el sol, Alpha despertó a Akira.

¡Despierta!

Como había utilizado la telepatía, su voz no producía ningún sonido físico. Aun así, la intensidad del mensaje que había enviado a su cerebro hizo que abriera los ojos al instante.

Akira se incorporó bruscamente y miró a su alrededor. Afuera seguía siendo de noche. Molesto y confuso por el repentino despertar, se volvió hacia ella. "¿Alpha? ¿Qué pasa? ¿Por qué me has despertado tan temprano?", preguntó aturdido. Se había acostado temprano para prepararse para el día siguiente, pero aún tenía sueño por haberse despertado tan pronto. ¿Era una emergencia? La expresión de Alpha no parecía indicarlo.

Recibiste un mensaje de Elena, dijo. Podría haberte dejado dormir, pero no quería que luego te quejas de que no te desperté.

La expresión de Akira se endureció; en otras palabras, el contenido del mensaje era lo bastante importante como para que Akira se hubiera enfadado con Alpha por no despertarle inmediatamente. Alcanzó su terminal y abrió el mensaje, con semblante grave mientras lo leía.

La commoción con Mihazono se había intensificado, y las aseguradoras habían instado a Elena y Sara a actuar de inmediato. El nivel de peligro de la zona había aumentado considerablemente desde el día anterior, así que las dos dijeron que entenderían si Akira quería retirarse. Sin embargo, si él seguía dispuesto, entonces debía prepararse en consecuencia. Para que Elena se sintiera obligada a enviar este mensaje, estaba claro que la

situación en Mihazono había dado un giro extraño. Akira empezó a preocuparse inmediatamente por si las dos mujeres estaban bien.

Elena había añadido que, aunque sabía que era temprano, ambos estaban ya despiertos, así que podía ponerse en contacto con ellos en cualquier momento. Tras dudar un poco, Akira pulsó el botón de llamada.

Pero la llamada no se realizó.

"Alpha, envía un mensaje a Elena diciendo que estoy en camino. Y comprueba que lo reciben por su parte". Saltó de la cama y rápidamente comenzó a vestirse.

Entendido, respondió Alpha con su habitual actitud positiva. Pero internamente, su preocupación no hizo más que aumentar. Akira había reaccionado tal y como ella esperaba, lo que demostraba que había progresado mucho en el desciframiento de su personalidad. Pero estaba a punto de precipitarse sin vacilar hacia lo que probablemente era un Mihazono anormal y mucho más peligroso, sólo por el bien de Elena y Sara. Si Akira estaba dando tanta prioridad a Elena y Sara en su mente, esto era razón más que suficiente para considerar su influencia sobre él como una amenaza.

Una vez listo, Akira se sentó en el asiento del conductor de su vehículo utilitario del desierto y abrió la puerta del garaje. A excepción de su traje, todo estaba preparado y listo para salir desde la noche anterior; y ahora que se había puesto el traje, lo único que le quedaba era pisar el acelerador. Pero en lugar de eso, soltó un gemido.

¿Qué es lo que va mal? preguntó Alpha desde el asiento del copiloto, extrañado. *¿Acaso has cambiado de opinión? Lo comprendo; como esos dos no respondieron a ninguna de tus llamadas ni mensajes, creo que sería más seguro investigar qué está pasando allí antes de salir.*

"Sí, probablemente tengas razón", aceptó.

Alpha no esperaba esa respuesta. Pero sin duda sería más conveniente para ella si él se acobardaba, así que le siguió la corriente. *Vamos a hacer eso, entonces. Puede que vuelvan a llamar si esperamos un poco, y mientras tanto usaremos internet para...*

Pero Akira la ignoró y, en su lugar, sacó su terminal para consultar a alguien que, en su opinión, sabría más sobre el asunto.



Carol vivía en un caro apartamento de una habitación en el distrito bajo de la Ciudad de Kugamayama. El edificio contaba con fuertes medidas de seguridad y no se permitía acercarse a los residentes de los barrios bajos. Para estar fuera de los muros de la ciudad, era de clase alta.

Estaba tumbada en la cama, profundamente dormida y completamente desnuda. Lo único que cubría su sinuoso cuerpo era una manta tan fina que era prácticamente transparente, pero lo bastante cálida para que pudiera dormir cómodamente. La tenue luz de la habitación, que proyectaba sombras sobre su cuerpo a través de la tela transparente, hacía que su figura pareciera aún más seductora.

Una alarma interrumpe su sueño: está recibiendo una llamada. Inmediatamente despierta, comprueba su terminal.

Era de noche, un periodo de tiempo en el que nadie la culparía por ignorar la alerta y volver a dormir. Pero cuando vio quién intentaba ponerse en contacto con ella, su sorpresa e intriga la impulsaron a descolgar.

"¡Hey, Akira! Has llamado mucho antes de lo que esperaba. Me alegro mucho. Aun así, sé que te dije que podías llamarme cuando quisieras, pero ¿no crees que podrías haber elegido una hora más razonable? A no ser, quizás, que llames por mi otro servicio".

"Siento reventar tu burbuja, pero se trata del trabajo de cazador".

"Me lo imaginaba. Entonces cuelgo, ¿okay?"

"Claro. Perdón por llamar tan tarde". Colgó el primero.

Carol no se lo podía creer. Puso los ojos en blanco y le devolvió la llamada.

Lo cogió. "¿Sí?"

"¡No pensé que realmente colgarías! Sólo era una broma".

"No lo entiendo. ¿Quieres hablar o no?" Akira sonaba genuinamente perplejo. Aparentemente había pensado honestamente que Carol había amenazado con terminar la llamada porque estaba molesta.

Su franqueza la asombró y también la fascinó. "Claro, te escucho. ¿Qué pasa?"

Akira la puso al corriente de la situación actual en las Ruinas de Mihazono y le dijo que no había podido contactar con amigos suyos que

probablemente ya estaban allí. ¿Sabía ella algo de lo que estaba ocurriendo y, de ser así, podría decírselo?

Mientras Carol escuchaba, ya estaba buscando información relevante. Un conjunto de datos extraídos de redes a las que una persona normal no sabría llegar se alineaban en su visión aumentada. Mientras leía la lista, habló como si lo supiera todo desde el principio. "Bueno, sé que las cosas empezaron a torcerse ayer. Más o menos cuando estábamos comiendo en el puesto de avanzada, hordas de monstruos salieron de sus límites y pulularon por toda la ruina. En el distrito comercial aparecieron desde el Edificio Serantal, y en el distrito fabril procedían de una de las fábricas; al menos esa es la teoría que se maneja. ¿De qué distrito quieres saber?".

"Negocios".

"Bien, pero primero déjame recordarte que soy topógrafo de profesión. Esta información no es gratis".

"¿Cuánto quieres?"

"Depende de cuánto quieras saber. Si quieres todos los detalles jugosos, te costará mil millones de aurum. Pero si sólo buscas un mapa en el que puedas confiar y no uno que te hayas descargado gratis, me conformaré con cien mil". Le ofreció deliberadamente a Akira una cifra imposiblemente alta para ganar tiempo, con la esperanza de que quisiera regatear y le permitiera reunir toda la información posible sobre el distrito comercial.

Akira no se dio cuenta de su motivo, por supuesto, y sonó abatido. "No tengo tanto dinero. Um, planeaba hacer este trabajo de rescate con Elena y Sara, y aunque decidimos un punto de encuentro, no han respondido a ninguna de mis llamadas o mensajes... Estaba pensando en ir al punto de encuentro, y si no aparecían, entrar allí y buscarlas yo mismo". Probablemente su repentina explicación le sonó extraña, pero decirlo en voz alta le ayudó a ordenar sus ideas y confirmar en su mente lo que tenía que hacer.

Mientras tanto, gracias a su don natural para los negocios, Carol ya había captado la esencia de la situación e ideado un plan. "Entonces, ¿qué te parece si me contratas para que te ayude? Tanto si vas a buscar a ese equipo de Elena y Sara como si decides seguir adelante con el trabajo de rescate, sería mejor tener a alguien con un conocimiento práctico de la zona a tu lado, ¿no?". Explicó que ya tenía pensado ir allí a trabajar en su mapa, por lo que hacer que Akira la acompañara garantizaría su propia

seguridad. Así, ella podría investigar mientras ellos trabajaban en lo que Akira necesitaba hacer. Y como podía defenderse en una pelea, también le sería útil en ese aspecto. Si las cosas empezaban a ponerse feas, siempre podía contratarle para que la protegiera como antes. Ya no era necesario fijar un precio concreto, podían tomarse su tiempo para negociar una vez terminado el trabajo.

"¿Qué me dices?" Preguntó Carol. "Nos beneficiaríamos los dos, ¿no?"

"¿Puedes prepararte ahora, entonces? Ya estaba a punto de salir antes de llamarla".

"Bueno, necesitaré un poco de tiempo para refrescarme, al menos. Dame treinta minutos".

"Muy bien. ¿Tienes coche? Si no, iré a recogerte".

"¡Oh, me encantaría! Te enviaré la dirección, así que espera en la entrada. Hasta pronto", dijo con voz melosa, y colgó. Se estiró en la cama y una sonrisa encantadora apareció en sus labios. "¡Aquí estaba yo pensando en cómo iba a engancharlo, y él toma la iniciativa y me llama a mí primero! Supongo que la fortuna me sonríe hoy, ¿eh? Aun así, será mejor que me dé prisa y me prepare. Tengo la sensación de que si me retrasara un segundo, me dejaría atrás sin dudarlo".

Salió de su dormitorio y se metió en la ducha. El agua caliente, que ya estaba a la temperatura perfecta, contenía aditivos medicinales que le daban un brillo aún más saludable a su cabello lustroso y a su piel flexible. La ducha duró diez minutos. Nada más salir del cuarto de baño, una fuerte oleada de calor provenía de las paredes de la habitación contigua y expulsaba las gotas de agua de su cuerpo desnudo. Entonces, en lugar de rebuscar en el cajón de la ropa interior, se puso la ropa interior y se enfundó el traje de motor.

Ya completamente vestida, se acercó al espejo y sonrió con coquetería. Allí estaba una hermosa mujer vestida con un atuendo elegante inspirado en el Viejo Mundo, tan eficaz contra los monstruos como contra la mayoría de los hombres.

Todo eso había llevado otros diez minutos.

Cogió su pistola y la colocó en su funda, cogió su mochila de munición y salió corriendo por la puerta. No llegaría a tiempo caminando a paso normal, pero si utilizaba su atajo habitual, tendría tiempo de sobra.

Su "atajo" fue saltar desde el balcón de su complejo de apartamentos en lugar de utilizar el ascensor, una hazaña sólo posible gracias a su extraordinario atletismo. Sonriendo, echó a correr en cuanto tocó el suelo.



Akira ya la estaba esperando en su camioneta.

Su punto de encuentro era cerca del apartamento de Carol. Así que había guardias de seguridad patrullando la zona y, naturalmente, uno de ellos se le acercó. Akira dijo al guardia que estaba esperando a un compañero suyo para ir a buscar reliquias con él. Aunque al guardia le pareció un poco sospechoso, el chico llevaba un traje de poder, así que probablemente decía la verdad. Satisfecho, el guardia de seguridad le hizo un gesto con la cabeza y se marchó.

Akira le vio marcharse. *Si esto hubiera sido antes de poder permitirme un traje de poder, probablemente los de seguridad me habrían echado, ¿eh?* pensó. Aunque era difícil hacerse una idea de la verdadera fuerza de alguien a simple vista, a menudo bastaba con echar un vistazo para determinar la calidad y el precio del equipo que llevaba. El guardia probablemente podría decir fácilmente que el equipo de Akira era lo suficientemente caro y de alto rendimiento como para que su afirmación se sostuviera, tanto si el chico era un cazador adinerado como si simplemente tenía conexiones con alguien que lo fuera. Incluso si al final el guardia de seguridad hubiera determinado que Akira era un novato que sólo aparentaba serlo, eso no habría sido motivo para escoltarlo fuera del local.

Alpha rio desde el asiento del copiloto. *Has hecho grandes progresos como cazador desde entonces, Akira. Sigue a ese ritmo y podrás permitirte aún más en el futuro.*

Sí, lo haré. Akira asintió.

Pero Alpha no ha terminado. *Por esa misma razón, tenemos que asegurarnos de permanecer en el negro durante este trabajo también.*

Su comentario pilló desprevenido a Akira. Pero no dejó que se le notara y respondió sin perder el ritmo. *No hay ningún problema. Elena me invitó precisamente porque era una buena oportunidad para ganar dinero. Esta vez no saldremos en números rojos.*

Si eso es cierto, de acuerdo. Pero ten en cuenta que, aunque en este caso su ayuda era necesaria, ya has contratado a Carol para que te acompañe.

Así que parte de cualquier ganancia que obtengas será para ella. Ten cuidado a partir de ahora.

Sí, buen punto. Lo haré. Akira exhaló un suspiro de alivio; no parecía que Alpha se hubiera dado cuenta de su sorpresa. Aunque no le había mentido necesariamente, la verdad era que en el momento en que había decidido salir antes del amanecer para reunirse con Elena y Sara, ganar dinero se había convertido en algo totalmente secundario.

Pero Alpha se había dado cuenta. Deliberadamente sólo le había dejado escapar con una ligera advertencia, pero en su mente elevó la amenaza que suponían Elena y Sara a otro nivel.

Justo entonces apareció Carol. Le llamó alegremente, como si estuvieran a punto de salir juntos: "¡Hey, Akira! Siento llegar tarde. ¿Llevas mucho tiempo esperando?"

"Llevas un minuto de adelanto. No llegas tarde". La respuesta de Akira era todo negocio, desprovisto de cualquier excitación sobre la reunión con alguien del sexo opuesto.

Carol suspiró. "¿En serio? Una mujer preciosa se ha ofrecido a acompañarte, ¿no podías decir algo normal como 'No, acabo de llegar'?".

"Lo siento, todavía tengo mucho que aprender sobre el mundo, pero hago lo que puedo. Súbete".

Carol dejó sus pertenencias en la caja del camión y se sentó en el asiento del copiloto. Mientras lo hacía, Alpha se acercó, flotando en el aire justo detrás de la puerta del copiloto. En cuanto estuvieron todos situados, Akira pisó a fondo el acelerador.

Akira y Carol se dirigieron a toda velocidad por el desierto hacia las ruinas de Mihazono. Aún no había salido el sol.

Alpha, ¿ha habido suerte contactando con Elena o Sara?

Lamentablemente, parece que la llamada sigue sin conectarse.

Te pillé. Su expresión se volvió más grave. Si no se presentaban en el punto de encuentro, podría verse obligado a acudir en su ayuda, o incluso a sacarlos de una situación desesperada. En este último caso, contar con Carol sería una gran ayuda.

Mientras pensaba esto, su mirada se dirigió inconscientemente hacia ella.

Carol sintió que la miraba y sonrió. "¿Por fin te interesa mi cuerpo, Akira?"

"Sí, algo así. Tu traje... en realidad no es un traje del Viejo Mundo, ¿verdad?"

Carol apretó los labios. No se había interesado por su cuerpo, sino por el traje de motor que llevaba. "No, es moderno, sólo que está hecho a imagen y semejanza de uno del Viejo Mundo. Siento decepcionarte".

"Me lo imaginaba. Hmm... Tal vez no es mi lugar para decir esto, pero ¿hay realmente algún mérito en un farol como que cuando vamos a las ruinas?"

Por su uso de la palabra "farol", Carol dedujo que Akira pensaba que había elegido ese diseño para parecer más fuerte de lo que realmente era, y una sonrisa irónica se formó en sus labios.

Por supuesto, su verdadero motivo era facilitar la captación de clientes para su empresa paralela. El diseño del traje complementaba su cuerpo, ya de por sí encantador, para hacerlo aún más atractivo. Su modus operandi consistía en atraer a hombres sin pretensiones y extorsionarlos por todo lo que valían, a veces quitándoles el dinero, otras veces la vida. Pero Carol ocultó todo esto a Akira y, por el momento, se limitó a disipar sus dudas sobre su fuerza. "Para que lo sepas, este traje no era barato. Diría que es bastante más caro que el traje que llevas puesto, y también de mayores especificaciones".

"Ah, ¿sí? Hmm... Ahora que lo mencionas, supongo que es bastante de gama alta, ¿eh?" Cuando Akira había estado luchando contra el tanque multipiernas en el lado del rascacielos, Carol se había unido, corriendo por el edificio sin ayuda con él. Akira se dio cuenta tardíamente de que su traje debía de ser bastante bueno si podía hacer eso sin un apoyo como el de Alpha.

"¡Claro que sí! No me metas en el mismo saco que todos esos cosplayers, no llevo esto solo para aparecer".

"Oh, así que la gente realmente los usa para mostrar".

"Bueno, sí, a veces". Decidida a disipar las dudas de Akira, cambió de tema. "Por cierto, sé que es un poco tarde para preguntar esto, pero ¿realmente estaba bien contratarme? No le dijiste a esta chica Elena que yo iba a venir, ¿verdad?"

"Le envié un mensaje, aunque no estoy seguro de si lo recibió. Bueno, de todas formas, eras una incorporación de emergencia, así que supongo que tú y yo tendremos que ir por nuestra cuenta si ella dice que no".

"¿Oh? ¿Irías conmigo y no con Elena? Eso es sorprendente".

"Bueno, yo te contraté, así que debemos permanecer juntos. No hemos decidido por cuánto tiempo ni nada, pero al menos puedes acompañarme por hoy". Incluso si resultaba que Elena y Sara desaprobaban que Carol se uniera a ellas, en ese momento al menos habría podido confirmar que estaban a salvo, así que habría cumplido su misión igualmente. No poder ir con sus amigos sería un fastidio, pero mientras supiera que no estaban en peligro, podría lidiar con ello.

"Gracias, Akira. Eso me hace feliz", dijo Carol con una sonrisa encantadora y tentadora.

Pero Akira se limitó a asentir con la cabeza.

Realmente es un hueso duro de roer, pensó Carol. Y no parece molestarle en absoluto presentar a alguien vestida como yo a un equipo de otras dos mujeres. Bueno, también trató a esas dos sirvientas en las ruinas con indiferencia, y no muestra interés en ninguna de mis insinuaciones, así que supongo que su sentido para ese tipo de cosas está muy desviado. Me pregunto si estos amigos tuyos son igual de raros. Si es así, todo tiene sentido. Con eso, Carol se sintió satisfecha, aunque sí Elena y Sara hubieran podido oír sus pensamientos, no lo habrían estado tanto.

Capítulo CXI: Mihazono Tras La Anomalía

Cuando por fin llegaron a Mihazono y Akira aparcó a las afueras de las ruinas, los dos se dieron cuenta enseguida de lo grave que se habían puesto las cosas desde su última visita.

La zona estaba llena de gente. El exceso de vehículos del aparcamiento de las ruinas, que ya estaba abarrotado—no sólo vehículos utilitarios del desierto pertenecientes a cazadores individuales, sino también remolques que hacían las veces de tiendas móviles para la venta de artículos de primera necesidad—estaba aparcado por todas partes. También se había instalado una clínica improvisada, así como bases provisionales para varios sindicatos de cazadores de reliquias.

Los guardias de seguridad estaban ocupados dirigiendo el tráfico para mantener despejado el camino hacia el puesto avanzado de la Oficina del Cazador. Uno de ellos llamó a Akira. "Lo siento, chico, pero no puedes aparcar aquí, ¡estás bloqueando el tráfico! Pero si vas a recoger o dejar a alguien, no pasa nada. El aparcamiento original está lleno, pero han habilitado uno provisional allí". El funcionario señala con el dedo. Luego, con aire divertido, añadió: "Además, para que lo sepas, si vienes aquí a cazar reliquias, yo lo reconsideraría. Hoy es un poco más peligroso de lo habitual".

Nada más decir esto, un edificio a lo lejos se derrumbó, como para demostrar lo que decía. Una gran nube de humo cubrió toda la zona. Estaba claro que se estaba librando una batalla a gran escala entre las ruinas.

Akira sonrió secamente. "Ah, ¿sí? No podría haberlo adivinado".

"Bueno, no digas que no te lo advertí. Cuídate".

Cuando el guardia se hubo marchado, Akira sacó su terminal e intentó ponerse en contacto de nuevo con Elena y Sara. Seguían sin cogerlo. Sin darse cuenta, su rostro se volvió sombrío.

Carol vio su expresión y sacó su propio terminal. "No hay datos, ¿eh?"

"No. Pensé que podría tener más suerte si estábamos en la misma ruina. Pero a este paso, no pinta bien". Por la forma en que ese edificio acababa de derrumbarse, supuso que la situación dentro de Mihazono era probablemente aún peor de lo que había esperado.

Akira no pensaba quedarse ahí especulando, ni tenía intención de dar marcha atrás. Sin embargo, se dio cuenta de que reunirse con Elena y Sara iba a ser más difícil de lo que había supuesto en un principio, y su expresión se endureció aún más.

Entonces Akira se dio cuenta de que Carol estaba ocupada hablando con alguien en su terminal.

"Sí, soy yo", decía. "Sí, te llamo por el favor de antes. ¿Qué averiguaste? Sí, sí, lo sé. Te pagaré, así que no te preocupes". De repente pareció sorprendida. "¿Eh? Espera, ¿de verdad? ¿Estás segura? Okay, bien, lo intentaré. Hasta luego". Colgó y se volvió hacia Akira con expresión insegura y algo exasperada. "Hey, Akira. ¿Puedes conectar tu terminal al mío e intentar llamar de nuevo a tu amigo?".

"¿Eh? Claro". Desconcertado, siguió haciendo lo que le decían.

Alguien descolgó. "Hola Akira, aquí Elena", llegó la voz de su amigo. "Siento que me llames tan temprano. Escucha, sobre el trabajo de rescate..."

Se había conectado.

Akira se sorprendió tanto que soltó un aullido, que sorprendió también a Elena al otro lado.

"Espera, Akira, ¿qué pasa? ¿Ha pasado algo?"

"No, es que... Intenté ponerme en contacto contigo muchas veces, pero nunca recibía la llamada... y ahora, de repente, sí...".

"¿En serio? Qué extraño. Quiero decir, ahora estamos conectados, ¿verdad?"

"S-Sí, pero..." Akira estaba completamente desconcertado.

Carol palmeó ligeramente a Akira en el hombro e interrumpió su conversación. "Dejemos los detalles para más tarde. Por ahora, decidid un punto de encuentro. ¿No es eso lo que viniste a hacer?"

"S-Sí". Dándose cuenta de que Carol tenía toda la razón, Akira transmitió su sugerencia a Elena.

"Bien. ¿Dónde estás ahora? ¿Todavía en casa?"

"No, ya estoy en Mihazono. En el páramo, justo delante de la carretera en la que está el puesto de avanzada de la Oficina".

"¿De verdad? Entonces has llegado muy rápido. Shikarabe y su equipo se dirigen hacia ti con las víctimas, así que cuando llegue, ve con él hasta donde estamos. Es mejor viajar en grupo".

"De acuerdo. Hablamos pronto".

"Sí, estaremos esperando. Nos vemos entonces."

Akira cortó la llamada. Oír que Elena estaba sana y salva le había quitado un gran peso de encima y respiró aliviado. Entonces se dio cuenta de que Carol lo miraba con insatisfacción. "No estoy seguro de por qué me miras así, pero gracias por tu ayuda".

"Ni lo menciones. Mientras te haya valido la pena contratarme, eso es lo único que importa", dijo, sonando todavía un poco disgustada. Después de todo, le había hecho mucha ilusión este trabajo, suponiendo que Akira y ella tendrían que peinar las ruinas para localizar y rescatar a Elena y Sara. Esperaba poder demostrar sus habilidades como topógrafo.

Pero ahora habían contactado con Elena sin dificultad, lo que en cierto sentido había eliminado toda la razón por la que Akira la había contratado en primer lugar. No podía evitar sentirse defraudada, especialmente después de haber sido despertada en mitad de la noche para esto.

Akira carecía de las habilidades interpersonales para captar todo esto, pero al menos podía adivinar que Carol no estaba muy contenta de que la invitaran a ayudar con un problema tan simple que aparentemente cualquiera podría haber resuelto.

"Um, Carol", preguntó, algo vacilante, "¿cómo te las arreglaste para llegar a Elena?"

"No he hecho nada. La llamada se conectó sin problemas".

"Pero no funcionó para mí—"

"No me sorprende. Estás usando una línea barata".

Los servicios de comunicación no solían ser gratuitos. Sin embargo, la mayoría de los terminales venían con un servicio adicional que incluía llamadas y mensajes gratuitos. Akira se las había arreglado hasta ahora utilizando este servicio. Sin embargo, uno obtenía lo que pagaba: como la línea era gratuita, su calidad era más bien baja. En caso de que el volumen de llamadas y mensajes se disparara de repente, las líneas de nivel inferior se cortarían primero para mantener el servicio para las de mayor prioridad.

En estos momentos, se estaban produciendo un montón de llamadas en torno a las Ruinas de Mihazono. La Ciudad de Kugamayama, los cazadores y las compañías involucradas estaban inundando las líneas tratando de reunir información sobre lo que estaba sucediendo. Las compañías de seguros no fueron una excepción. De hecho, para mantener la comunicación con los equipos de rescate enviados y con los clientes que necesitaban ser rescatados, estaban desviando las llamadas individuales a través de varios canales de comunicación a la vez para reducir la carga de cada uno de ellos y mejorar la calidad de las llamadas.

Elena y Sara habían recibido sus trabajos a través de las compañías de seguros, lo que significaba que también se habían beneficiado de la mejora de la conexión. Su línea no se cortaría tan fácilmente. Y con una línea de calidad suficiente (y, por tanto, cara), cualquiera del exterior también podría haberse conectado a ellas sin problemas. Como Akira había estado teniendo problemas, Carol había pensado inicialmente que Elena y Sara probablemente ya estaban en peligro, tal vez en algún lugar de las ruinas fuera del alcance de la terminal. En otras palabras, había asumido que el problema estaba en el otro extremo. Así que le pidió a un amigo suyo, un agente de información, que localizara a Elena y Sara, y que averiguara dónde había sido su última operación de rescate.

Pero el corredor había respondido diciendo que la conexión de Elena y Sara con las compañías de seguros seguía siendo fuerte. A Carol le costó creerlo, hasta que las localizó al instante a través de su terminal. Eso sólo podía significar que Akira había estado intentando contactar con ellas utilizando una línea barata y de baja prioridad.

Muchos cazadores que se encontraban con este tipo de problemas adquirían un software o un plan que cambiaba automáticamente la llamada a una línea mejor cuando era necesario, pero estaba claro que Akira ni siquiera había hecho eso. Carol le explicó todo esto a Akira, que asintió con la cabeza en señal de comprensión. Pero ella lo miraba con tal incredulidad que él desvió la mirada avergonzado.

"Akira, sé que antes dijiste que aún estabas en proceso de aprender sobre el mundo, pero pasar por alto algo tan básico podría ponerte en serio peligro. Debes tener cuidado", le advirtió.

La ignorancia era mortal. Y si alguien (es decir, Carol) acababa uniéndose a su equipo, también estaría en peligro. De hecho, si Akira se hubiera adentrado en las ruinas sin darse cuenta de la calidad de su línea, y Carol

hubiera continuado asumiendo que él poseía ese conocimiento básico, entonces habrían acabado vagando por zonas fuera del rango de conexión, buscando a Elena y Sara cuando éstas ni siquiera estaban en problemas para empezar. De esta manera, habría terminado exponiendo a Carol a un peligro innecesario.

Con eso en mente, Akira reflexionó seriamente sobre sus acciones. Cuanto más lo hacía, más abatido se sentía.

"De acuerdo". Colgó la cabeza. "Tendré cuidado".

Al ver lo deprimido que estaba, Carol pensó que tal vez había ido demasiado lejos. Como eran compañeros de equipo, dejarlo deprimido de esa manera podría obstaculizar seriamente sus actividades futuras. Así que en un intento de animarle, le dedicó deliberadamente una sonrisa exagerada. "Bueno, en cualquier caso, gracias a mis nobles esfuerzos te pusiste en contacto con tus amigos y pudimos confirmar que estaban sanos y salvos, ¿verdad? Así que espero que mi paga lo refleje", bromeó acercando su rostro al de él.

Akira pareció un poco sorprendido por eso durante un momento, pero luego soltó un bufido y sonrió. "Muy bien. Te subiré el sueldo por tus esfuerzos, como tú quieras. Pero, teniendo en cuenta lo que pasó el otro día, eso volverá a mí como mi tarifa de protección cuando vuelvas a meterte en problemas".

"¡Oh, eso ya lo veremos!", exclamó ella, devolviéndole la mirada.

Ambos estaban de buen humor, ahora que Akira había recuperado el entusiasmo.

Poco después, Akira recibió un mensaje de Shikarabe diciendo que, puesto que ya se habían reunido, Akira debía dirigirse a la clínica provisional y ayudar a descargar el transporte. Akira respondió que estaba en camino, y se marchó.

Mientras cabalgaba, se le ocurrió una idea. *Oye Alpha. ¿Tampoco te diste cuenta de lo de la línea?*

Hasta ahora se conectaba bien.

Sí, supongo que sí. Akira pensó que eso tenía sentido, y no la interrogó más.

Pero Alpha nunca había dicho que no se había dado cuenta. Simplemente había elegido sus palabras para hacer creer a Akira que eso era lo que quería decir.

El objetivo de Alpha no era que Akira evitara las pruebas normales de la vida en Kugamayama; lo único que le importaba era que obtuviera el poder para superar peligros épicos. Así que si Akira y Elena terminaban discutiendo y rompián sus lazos porque él no se había reunido con ella y Sara, eso no tenía importancia para Alpha.

No le mentiría a Akira. Y del mismo modo, podía decir lo que quisiera mientras no fuera mentira. Satisfecha, permaneció a su lado, como siempre.



La clínica provisional había sido construida en las afueras de Mihazono como un esfuerzo conjunto de varias compañías de seguros. Como tal, aceptaba a todos sus clientes sin rechistar. Por supuesto, el tratamiento no era gratuito, y sólo se admitía a los clientes de las compañías de seguros; al fin y al cabo, habría sido injusto para los clientes de pago que los que no habían pagado pudieran recibir la misma atención.

El vehículo blindado de transporte militar de Shikarabe estaba aparcado frente a la clínica. La escotilla trasera se abrió y los heridos empezaron a descender del vehículo y a dirigirse a la entrada. La mayoría de los heridos leves pudieron entrar solos en el edificio, y sólo unos pocos necesitaron la ayuda de sus compañeros. Los heridos más graves fueron trasladados al interior en bolsas para cadáveres.

Shikarabe estaba levantando una de estas bolsas cuando Akira y Carol aparecieron. "Oh hey, Akira. Ahora que estás aquí, me gustaría que empezaras por ayudarme a sacar a todos los heridos graves del vehículo y— ¡¿Ugh?!" Se interrumpió al ver a Carol de pie junto a Akira.

Sonrió agradablemente. "Es una forma interesante de saludar a alguien. Cuánto tiempo sin verte, Shikarabe".

"Tú también", murmuró Shikarabe.

Entonces Togami salió del vehículo, portando una bolsa para cadáveres. "¿Ha pasado algo, Shikarabe? ¡¿Whoa—Akira?! ¡¿Qué estás haciendo aquí?!"

"¿Qué quieres decir? Ustedes me pidieron que viniera".

"¿En serio?"

Shikarabe y Togami se quedaron perplejos, mientras que a Akira le extrañaron las reacciones de ambos. Carol era la única que no se inmutaba en absoluto.

"Por ahora, hagamos como dice Shikarabe y llevemos estas bolsas", sugirió.

"¿Hm? Sí, de acuerdo", aceptó Akira.

Los dos entraron en el transporte blindado, y los ojos de Shikarabe y Togami los siguieron automáticamente. Pero sólo por un momento, y los cazadores Druncam volvieron rápidamente a transportar a los heridos, aunque sus rostros aún mostraban rastros de confusión.

¿Por qué está con Akira? Shikarabe no pudo evitar preguntárselo. *¿La llamaron Elena y Sara? Si no, ¿por qué? ¿Qué es lo que pasa?*

Togami estaba igual de perplejo. *¿Por qué está Akira aquí? ¿Qué pasa con el atuendo de esa mujer? ¿Por qué trae a alguien así? ¿Qué diablos está sucediendo?*

Ninguno de los dos tenía respuestas y, aunque sus pensamientos internos eran ligeramente diferentes, ambos parecían desconcertados.

El interior del vehículo de transporte apestaba a hierro. El suelo y los asientos estaban manchados de sangre. Era una escena macabra. Sin embargo, Akira y Carol creaban de vez en cuando escenas espeluznantes de esta naturaleza, así que algo así apenas les inmutó cuando empezaron a sacar las bolsas de cadáveres del vehículo. Akira estaba a punto de recoger a alguien que yacía en uno de los bancos cuando se dio cuenta de que la bolsa en la que estaba se había quedado sin cerrar, dejando la cabeza al descubierto. Por la forma en que la bolsa se hundía en la parte inferior, estaba claro que le faltaba la mitad inferior. Agarró la bolsa por la mitad superior.

Los ojos de la persona se abrieron de golpe. Akira se quedó paralizado por la sorpresa.

"¿Dónde estoy?", dijo la persona de la bolsa.

"Um, er, en frente de una clínica temporal. Me estoy preparando para llevarte allí".

"Ya veo... Perdóneme... Gracias..." La persona cerró los ojos. Si estaban muertos o simplemente descansando, Akira no lo sabía.

Carol sonrió. "Sólo una advertencia: no los den por muertos y se los lleven como si fueran un saco de patatas. No somos médicos, así que no tenemos autoridad para declarar si una persona ha muerto o sólo está gravemente herida. Tratad a todos como si siguieran vivos".

Akira recordó lo que había visto en la enfermería de Kuzusuhara. Incluso aquellos que no eran más que cabezas cortadas habían sido considerados "gravemente heridos" hasta que un médico confirmaba que realmente no tenían salvación, así que era totalmente posible que esta persona sobreviviera. Al fin y al cabo, se trataba de una clínica de medicina moderna. Con el tiempo, a medida que los procedimientos médicos habían ido incorporando más tecnología del Viejo Mundo, la línea entre la vida y la muerte se había vuelto menos segura.

"Okay. Tendré cuidado". Se reprendió a sí mismo porque, teniendo en cuenta que él mismo ingería regularmente medicamentos con propiedades curativas absurdas, ya debería saberlo. Sacó el resto de las bolsas de cadáveres del vehículo como si se tratara de una carga preciosa.



Akira y Carol atravesaron el distrito comercial de Mihazono, cuyo estado había cambiado drásticamente desde el otro día. Con ellos iban Shikarabe y su equipo. El vehículo de transporte blindado del cazador de Druncam iba en cabeza, mientras que el camión de Akira le seguía por detrás.

Todas las víctimas que necesitaban atención inmediata habían sido llevadas a la clínica. El resto seguía en las ruinas, y Elena y Sara se habían quedado atrás para protegerlas de los monstruos. Para no hacerles esperar, Shikarabe y compañía tenían que llegar allí lo antes posible.

Las fuerzas de defensa de Kugamayama y las brigadas de rescate de la compañía de seguros estaban trabajando juntas para despejar las carreteras de escombros. Ahora que se había abierto un camino para los vehículos, les resultaba más fácil atravesar las ruinas que el otro día, por lo que Shikarabe había traído consigo el transporte blindado. En cuanto a las fuerzas de defensa de la ciudad, se habían involucrado porque si los centinelas mecánicos realmente estaban ignorando sus rutas de patrulla regulares y se estaban volviendo rebeldes, esto suponía una seria amenaza para la cercana Kugamayama. Aunque ninguno de los robots

había abandonado las ruinas por el momento, Mihazono estaba repleto de monstruosidades mecánicas: no era algo que la Ciudad de Kugamayama pudiera simplemente ignorar. Para investigar esta amenaza y manejar rápidamente la situación en caso de que ocurriera lo peor, la ciudad había convertido temporalmente el puesto avanzado de la Oficina del Cazador en su base mientras trabajaban para asegurar la zona. Por el momento, el plan consistía en acordonar las dos zonas en las que se sabía que habían aparecido los monstruos -el Serantal y el distrito industrial- y esperar a que la situación se calmara.

La ciudad también había recurrido a la ayuda de varios sindicatos de cazadores para ayudar a asegurar estas zonas. Druncam, por supuesto, estaba entre ellos, razón por la cual Shikarabe y Togami estaban presentes.

Actualmente, Togami no viajaba en el transporte blindado, sino en el camión de Akira. Se le había encomendado la tarea de poner al día a Akira y Carol. Akira le había dicho que el camión estaba en modo de conducción automática, pero en realidad era Alpha quien estaba al volante. El asiento del conductor y el del copiloto estaban vacíos por el momento; los tres se habían trasladado a la plataforma del camión para protegerse más fácilmente de los perseguidores de la retaguardia.

Todo lo que Togami explicaba era nuevo para Akira, que escuchaba con gran interés. Carol, por su parte, ya estaba al tanto de todo. Ella alegremente ofreció explicaciones adicionales a Akira cuando fue necesario.

Mientras tanto, Togami estaba desconcertado. Era un joven sano, así que, por supuesto, no podía evitar sentirse atraído por la hermosa mujer que tenía a su lado y que irradiaba atractivo sexual. Por no hablar del atrevido atuendo del Viejo Mundo que llevaba, no podía apartar los ojos de ella. Además, gracias a sus respectivas posiciones en la plataforma del camión, habría sido casi imposible apartar naturalmente los ojos de ella. Además, Carol se movía deliberadamente para mostrar su cuerpo. Togami sabía que lo hacía a propósito para ponerlo nervioso, pero como carecía de la constitución necesaria para mirarla fijamente en señal de desafío, siguió moviendo la mirada con torpeza, sin saber adónde mirar.

Se reprendió a sí mismo en un esfuerzo por recuperar la compostura. ¡Cálmate, Togami! No te pongas nervioso por algo así. ¡Juraste que ibas a

demonstrar a ti mismo de lo que eres capaz en este trabajo! ¡Por eso estás aquí!

El equipo con el que Togami contaba en ese momento era incluso más potente que el que Druncam le había proporcionado para la caza de la Tankrantula. Esta había sido su recompensa por formar parte del equipo de cuatro hombres que (al menos sobre el papel) había derribado a un monstruo con una recompensa de ochocientos millones de aurum. En realidad, les habían acompañado muchos otros participantes no oficiales, entre ellos Akira. Pero como Druncam había declarado que sólo habían participado ellos cuatro, el sindicato había necesitado compensar a Togami con una recompensa adecuada a este logro, o de lo contrario habría parecido sospechoso. Así que le prestaron un nuevo equipo de última generación.

El viejo Togami podría haber estado encantado con esto. Podría haber pensado que era una prueba de que Druncam por fin había reconocido su talento. Pero Togami ya no podía pensar de esa manera. Ver a Akira luchar durante la cacería de la tankrantula había destrozado completamente su confianza.

De hecho, para ser un novato de la Druncam, Togami era bastante hábil. No habría sido apodado la estrella emergente de los detractores de Katsuya en primer lugar si no lo fuera. Su confianza en sí mismo y el orgullo de su competencia le habían ayudado incluso en sus batallas más duras. Pero como resultado, había acabado aceptando todos los elogios que recibía al pie de la letra, incluso cuando se trataba de halagos artificiales destinados a hacerle parecer mejor para otros fines. Así que al final había acabado confiando demasiado en su propia capacidad y, para bien o para mal, había dejado que eso se reflejara también en su actitud.

Pero ahora no. Ahora ni siquiera podía alegrarse de que le dieran permiso para usar un equipo que valía más de cien millones de aurum; al contrario, sentía que era una estratagema deliberada para que se diera cuenta de su propia falta de habilidad y reconociera que los novatos de Druncam sólo eran capaces gracias al equipo que llevaban.

Aun así, Togami soportó la humillación y tomó prestado el equipo de todos modos, con la intención de poner a prueba sus propios límites. Si al final de la prueba se daba cuenta de que no era más que un debilucho que siempre había tenido una idea equivocada, no había problema: lo utilizaría como base para reconstruirse desde cero. Lo que no estaba bien era seguir

siendo débil. Aunque había perdido la confianza en sí mismo, eso era lo único que el poco orgullo que le quedaba no permitiría.

Con su determinación y resolución aún más fuertes, Togami recuperó la compostura y echó otro vistazo a Akira. *Sigue pareciendo un enclenque. No, en realidad parece... ¿más fuerte que antes? Rgh... ¡No lo sé!* ¿Era porque su orgullo ya no le nublaba la vista, o porque Akira le había causado una impresión tan fuerte durante el combate contra la tankrantula que el chico parecía ahora mucho más capaz? No lo sabía.

Bueno, eso aparte... Tras otra mirada furtiva a Carol, volvió a mirar a Akira. *Una belleza así está a su lado, ¿y él no reacciona en absoluto? ¿Por qué? ¿Tiene tanta experiencia que este tipo de cosas ya no le asustan? ¿O simplemente te insensibilizas cuando eres tan hábil como él?* Había oído antes que los cazadores de la primera línea llevaban a menudo trajes de poder que parecían trajes de baño promiscuos, y que la exposición constante les había hecho insensibles a esos diseños del Viejo Mundo. Se preguntó si a Akira le habría ocurrido lo mismo. "Hey, Akira. ¿No te distrae ese traje que lleva?".

Akira frunció el ceño como si no lo entendiera. Miró en dirección a Carol y pareció comprender a qué se refería Togami. "Oh. Bueno, no diré que no me moleste del todo, pero como es un traje de poder más caro y de altas especificaciones que el mío, en realidad no tengo motivos para quejarme".

"¿En serio?", respondió Togami.

Akira estaba diciendo esencialmente que si ella hubiera estado usando un equipo de baja calidad, él tendría un problema con él, pero como no lo era, estaba bien. No le importaba el diseño. Esto le pareció a Togami como una filosofía realmente digna de un cazador de reliquias, y sintió que finalmente entendía la actitud de Akira hacia Carol.

Supongo que para ser anormalmente fuerte hay que ser un poco anormal, reflexionó.

Mientras tanto, Carol disfrutaba enormemente de la reacción de Togami ante su encantadora figura. *Así es como los hombres deberían reaccionar normalmente*, pensó con satisfacción. Pero la respuesta de Akira a Togami justo ahora la insatisfizo. "Sabes, si mi atuendo te intriga, aunque sea un poco, podrías parecer un poco más interesado. Has rechazado todas mis

invitaciones, ¿qué hay en mí que no te satisface? Los hombres normales aprovecharían la oportunidad".

"Perdón por no ser normal. Mira, tienes a alguien actuando normal allí, invítalo en su lugar".

Rechazada una vez más, Carol negó con la cabeza a Akira como si no le entendiera en absoluto. Luego, en un intento de vengarse de él, dirigió una sonrisa seductora a Togami. "¿Y tú? Ya que Akira está siendo tan imbécil, te haré un descuento".

Togami dudó, pero al final consiguió responder: "N-No, gracias". Le había costado un esfuerzo, pero se había resistido a la seducción de Carol y la había rechazado.

Carol parecía no haberse esperado aquella respuesta y su rostro se torció de desagrado. "¿En serio?", dijo con un suspiro exagerado. "¿A ti también? Tampoco digas que no te interesa mi cuerpo; sé que es mentira. A diferencia de Akira, no puedes apartar los ojos de mí".

"No lo negaré. Pero aun así me niego". La expresión de Togami se endureció. "Por fin he recordado quién eres. Eres esa Carol, ¿verdad? No me extraña que Shikarabe actuara como lo hizo cuando te vio".

Akira parecía desconcertada. "¿Esa Carol? ¿Qué quieres decir?"

Togami hizo una pausa. "Lo siento, asuntos internos de Druncam. No puedo decirlo".

"Básicamente", intervino Carol, "un cazador de Druncam compró mis servicios y después nos peleamos un poco por la paga. La osadía de acostarte conmigo y luego decir que estás sin blanca, ¿no te parece demasiado cruel?". A diferencia de Togami, que mostraba una expresión cautelosa, Carol lo anunció todo como si no fuera para tanto.

Akira parecía no entender nada de lo que había dicho. *Alpha, ¿qué crees que ha pasado?*

¿Quién sabe? No puedo decirlo. Pero no tiene nada que ver contigo, Akira. ¿Y confío en que seguirá siendo así? Cualesquiera que sean los detalles de esa pelea, estaba claramente relacionada con el otro trabajo de Carol. En otras palabras, Alpha estaba insinuando que mientras Akira no intentara nada con ella, no tendría que preocuparse.

Akira podría haber sido denso, pero incluso él entendió el mensaje. Sí, dijo con firmeza.

¿Verdad? Sabía que dirías eso. Después de todo, tienes una belleza propia siempre a tu lado. No necesitas a alguien como ella. Alpha sonrió con suficiencia.

Claro, dijo Akira, con una fina sonrisa.

De hecho, Alpha estaba bastante satisfecho. Akira normalmente sólo miraba a otras personas en términos de si eran un enemigo o no, y nunca dejó que el interés en el sexo opuesto fuera un factor en esa evaluación. En la actualidad, esto estaba funcionando a favor de Alpha.

Sin embargo, se había dado cuenta de que empezaban a surgir excepciones. A ciertas personas—como Shizuka, Elena y Sara—les debía algo y, por consiguiente, había forjado fuertes lazos con ellas. Con estas mujeres, Akira había comenzado a mostrar emociones más propias de un chico de su edad (aunque todavía un poco alocado). Cuantas más excepciones surgieran, más flexible sería su definición de "excepción". Incluso podría llegar a interesarse por alguien que no fuera una excepción. Alguien como Carol, que trabajaba abierta y activamente para atraer a los hombres, podría colarse por el más pequeño resquicio de sus defensas, lo más inconveniente para Alpha.

Así que le había preguntado por si acaso. Pero él no había mostrado ningún signo preocupante, y ella estaba contenta por ahora.

Bueno, mientras los ojos y los oídos sean lo suficientemente buenos, seré tu compañero siempre que quieras, Akira. Así que no dudes en pedírmelo cuando quieras.

No, estoy bien. La respuesta de Akira fue inmediata: antes de que Alpha se sintiera demasiado orgullosa de sí misma, quería bajarle los humos.

Pero Alpha se limitó a sonreír. *Tan frío como siempre, por lo que veo. Ahora bien, basta de charla ociosa—enemigos por delante.*

¡Entendido! Concentrado en la batalla que se avecinaba, Akira sacó el CWH de su emplazamiento y lo mantuvo preparado.

Los vehículos de Shikarabe y Akira se abrieron paso a través del distrito comercial, navegando entre los innumerables edificios alineados a cada lado. Un monstruo mecánico salió de entre dos de los edificios, no corriendo por el suelo, sino desplazándose por los laterales.

El robot media alrededor de un metro. De su torso elíptico brotaban cuatro brazos y se desplazaba sobre neumáticos esféricos sujetos a la parte inferior de sus patas. La parte superior del cuerpo estaba equipada con un cañón y una ametralladora. Cuando apareció, ya tenía a los vehículos en su punto de mira.

Pero gracias al aviso de Alpha, Akira había detectado la presencia del monstruo incluso antes, y Alpha ya había calculado la ruta y la línea de fuego del enemigo. Para cuando la criatura se dejó ver, Akira ya tenía su CWH apuntado y listo. La bala patentada atravesó el torso de la máquina, destruyendo el objetivo de un solo impacto. Con sus sistemas internos destruidos, el robot se detuvo en seco y cayó de la pared al suelo, haciéndose pedazos.

Observando a Akira, Carol también había sido alertada de la presencia del enemigo, pero sólo había llegado a localizarlo con su escáner antes de que Akira ya hubiera terminado el trabajo. Ella silbó.

"Buen trabajo. ¡Realmente eres capaz!"

"Sí, supongo". Había luchado junto a Carol el otro día y ya le había demostrado de lo que era capaz el apoyo de Alpha, así que no tenía sentido negarlo. Sin embargo, no había ningún indicio de orgullo en su voz.

"Parece que soy la siguiente". Levantó su propia arma -un arma de una mano demasiado grande para llamarla pistola- y apuntó ligeramente por encima de la carretera. No parecía haber nada, pero apretó el gatillo de todos modos, en el mismo momento en que un flamante guardián mecánico apareció en ese espacio. La bala salió volando del enorme cañón e impactó en su objetivo, pulverizándolo. En un instante, el enemigo voló en pedazos, esparciendo fragmentos de metal por todas partes.

Akira se quedó boquiabierto. "¡Whoa, increíble!"

"No era para tanto. Si aplico mis habilidades de topografía al combate, hacerlo es pan comido", explicó con suficiencia. Para inspeccionar ruinas, poseía un escáner de mayor calidad que el de un cazador medio. Y como también tenía un mapa detallado del distrito comercial, era capaz de predecir los caminos que tomarían los monstruos y dónde aparecerían.

Akira encontró esto profundamente intrigante. "¿Así que los topógrafos tienen su propia forma de luchar? Ya veo. ¿Ese escáner tuyo también hace que tu puntería sea más precisa?"

"Bueno, algo así".

"¡Genial!"

Siguieron apareciendo más enemigos, pero Akira y Carol los despacharon a todos sin esfuerzo, y los guardianes quedaron reducidos a chatarra en el camino.

Alpha, ¿cuántos más como ese hay?

El blindado A24T277BW2890— ¿Sabes qué? Ese nombre es demasiado largo, así que vamos a llamarlo el modelo blindado A24. De todos modos, ese fue el último de ese tipo en particular.

¿Ese es su nombre? Suena más como un número de modelo.

Bueno, al fin y al cabo es una máquina.

Punto justo. Akira se dio por satisfecha y dejó pasar el tema.

Los nombres de los monstruos mecánicos con los que Akira había luchado hasta ahora, como el insecto cañón, no eran más que meros apodos que los cazadores utilizaban para distinguir unas variedades de otras. Algun día, el modelo A24 contra el que Akira acababa de luchar también recibiría su propio nombre, una vez que suficientes cazadores consideraran que llamarlo simplemente "esa máquina" era demasiado inconveniente. Por ahora, sin embargo, no tenía nombre, sólo se la conocía como "esa máquina" o "el modelo blindado A24", término que Alpha había derivado de su número de modelo.

Poco después, aparecieron más A24 de otros lugares. Mientras Carol los derribaba, luchando al lado de Akira, se quedó pensando en lo inusual que era.

Es como un puzzle en el que ninguna de las piezas encaja. Era sorprendentemente capaz como luchador, pero tan faltó de sentido común que ni siquiera se dio cuenta de que su línea de comunicación era barata y de baja calidad. Su puntería acababa de ser extraordinaria, pero había actuado casi como si cualquiera hubiera podido hacer ese disparo, como si no se sintiera orgulloso de ello. Por otra parte, se había sorprendido

cuando Carol había hecho un tiro similar. Tampoco había estado actuando, ella lo notaba. Y parecía fascinado por la forma en que ella utilizaba su escáner para luchar, así que o bien no sabía que era posible, o lo sabía, pero nunca podría hacerlo él mismo.

Es la primera vez que me encuentro con alguien tan, bueno, ¡imposiblemente extraño! Nada en él cuadra: ¡su fuerza contradice sus conocimientos, su apariencia contradice su competencia real y su competencia no concuerda con su evaluación de la fuerza de los demás! Sin embargo, a pesar de lo desconcertante que era, ella no tenía una mala impresión de él, gracias al tiempo que había pasado con él en el distrito de la fábrica. Cuando habían sido atacados por una horda de máquinas, Akira había estado dispuesto a abandonarla para no interponerse en su camino. Sin embargo, cuando le contrató, luchó a su lado incluso en caída libre y mientras descendía por el rascacielos, todo por protegerla.

Si ella hubiera estado en su lugar, no habría hecho lo mismo.

Los cazadores de reliquias se enfrentaban constantemente a la muerte, por lo que determinar si podías o no confiar tu vida a un compañero era absolutamente crítico. Aunque no podía hablar con rotundidad, al menos sabía que en aquellas condiciones, aquel día, Akira la había protegido en lugar de abandonarla. Y si la razón de ello radicaba de algún modo en su excentricidad, decidió que no le molestaba.

Aun así, ¿qué clase de vida tienes que haber llevado para acabar siendo un chico como él? Quizá eso también tenga algo que ver con que no le interese mi cuerpo.

Y así, en un esfuerzo por distraerse de su propio orgullo herido, también acabó atribuyendo la razón por la que no podía seducir a Akira (a diferencia de tantos otros hombres) a su carácter único. Le dedicó a Akira una leve sonrisa, con la esperanza de que se diera cuenta de sus complicados sentimientos.

Akira se fijó en su mirada, pero no tenía ni idea de lo que significaba. Perplejo, intentó interpretarla lo mejor que pudo. "Um... Si te estás cansando de luchar, puedes tomarte un descanso, ya sabes. Te contraté como topógrafo, así que no sientas que me decepcionas si no participas en el combate".

Su interpretación era tan descabellada que ella soltó un bufido. Luego, con una sonrisa provocativa, replicó: "¡No, no lo creo! No voy a dejar que

utilices eso como excusa para descontarme el sueldo más adelante. Si no puedo ser de mucha utilidad como topógrafo, al menos tengo que demostrarlo lo que valgo en combate contra esas máquinas".

Carol sabía, por supuesto, que Akira no pretendía hacer tal cosa. Pero Akira no se dio cuenta y le devolvió la mirada. "Ah, ¿sí? ¿Y si los destruyo a todos primero? Entonces no tendría que pagarte tanto. Mala suerte, pero yo también necesito dinero".

"¿Sí? Entonces hagamos un desafío para ver quién puede eliminar a más. ¡Aquí vienen!"

"¡Muy bien, son todos míos!"

"¡Eso es lo que tú crees!"

Mientras hablaban, hordas de A24 les asediaban desde detrás del camión y desde los laterales de los edificios. El cazador medio se habría visto abrumado al instante por el asalto, y probablemente habría tenido que saltar al transporte blindado para cubrirse. De hecho, esa era precisamente la razón por la que Shikarabe había preparado el transporte.

Pero para Akira y Carol, impulsados por su concurso, los robots eran poco más que blancos móviles en una galería de tiro. Una a una, las máquinas fueron derribadas, esparciendo toneladas de chatarra por la carretera.

Mientras Akira y Carol competían por ver quién derrochaba más A24, Togami también se esforzaba al máximo, pero con resultados mucho menos impresionantes.

Akira tenía el apoyo de Alpha, y Carol tenía un escáner mejorado, por lo que ambos fueron capaces de predecir con exactitud dónde aparecerían los monstruos. Pero no Togami, cuyo escáner era mucho menos preciso. Así que, a pesar de sus esfuerzos, acabó quedando por detrás de los otros dos.

¡Supongo que esto es realmente todo de lo que soy capaz! ¿De verdad estaba pensando que era mejor que los demás porque sólo tenía a los novatos de la Druncam con los que compararme? Cada pensamiento negativo le hacía sentir como si le estuvieran estrujando el corazón. Aun así, con el orgullo que le quedaba, evitó derrumbarse. Mantuvo firme su arma y eliminó las máquinas que Akira y Carol no habían considerado prioritarias.

Al final, el recuento final de muertes de Togami fue mucho menor que el de ellos. Pero nunca dejó de luchar hasta que llegaron a su destino.

Capítulo CXII: Compañeros De Akira

Elena y Sara vigilaban el perímetro de uno de los innumerables edificios abandonados del distrito comercial, esperando la llegada de Shikarabe y el resto.

"H-Hey..." Una de las víctimas, un hombre de aspecto ansioso, asomó la cabeza fuera. "¿Aún no han llegado?"

Elena respondió tan cordialmente como pudo. "Todavía no. Pero no debería tardar mucho. Ten paciencia".

"Está bien", murmuró. Siempre había obtenido la misma respuesta. Incapaz de relajarse, siguió rondando la entrada.

Suspiró. "El primer grupo de evacuados ya ha llegado a la clínica", le dijo. "El equipo de rescate está de camino hacia aquí. Además, han recogido a dos miembros más, así que tienen menos posibilidades de encontrarse con problemas por el camino. Así que tranquilízate y entra donde sea seguro".

"De acuerdo. Gracias". Sorprendido por la larga respuesta de Elena, el hombre se dirigió obedientemente a reunirse con el resto del grupo.

Elena suspiró de nuevo, más profundo esta vez. "Sabes, sinceramente me impresiona que alguien tan pusilánime haya conseguido seguir siendo cazador tanto tiempo". Los evacuados no estaban rodeados de enemigos, e incluso tenían un lugar seguro donde refugiarse. No había razón para dudar de que serían rescatados, y Elena y Sara sólo los vigilaban por si acaso. Así que ella no podía entender por qué el hombre había estado tan inquieto.

Ante la dura valoración de Elena, Sara esbozó una sonrisa irónica. "Bueno, teniendo en cuenta todo lo que han pasado, cualquiera en su situación estaría asustado. Y la decepción de quedarse atrás en el segundo viaje, después de pensar que por fin se habían salvado, probablemente no ayudó".

No había suficientes vehículos para transportar a todos los heridos a la vez, por lo que el equipo de Shikarabe había optado por dividir el rescate en dos etapas, llevando primero a los evacuados que necesitaban ayuda más urgente, ya que los menos heridos serían más capaces de valerse por sí mismos. Pero tras el alivio y la alegría iniciales, los evacuados se opusieron con vehemencia a esta decisión. Así que, para apaciguarlos, Elena y Sara

se vieron obligadas a quedarse como guardaespaldas (aunque recibirían una paga adicional por las molestias).

"Sara", respondió Elena, "estos cazadores pensaban que mientras tuvieran un seguro, podían entrar en ruinas peligrosas y estar bien. ¿No crees que eso tiene algo de malo? Ahora, no digo que no valga la pena—sé que es más seguro estar con seguro que sin él—pero si supiera que no puedo con una ruina, ni siquiera me acercaría a ella en primer lugar."

Al explorar ruinas, los cazadores se enfrentaban a menudo al dilema de si rendirse o continuar, de reconocer el punto en el que debían retirarse, porque sobrepasar esa línea podía significar una muerte rápida. Los cazadores novatos tendían a pensar que estaban a salvo sólo porque tenían un seguro de emergencia, por lo que acababan mordiendo más de lo que podían masticar. Pero si la situación era tan grave que tenían que pedir ayuda, probablemente morirían antes de que llegara el equipo de rescate. Así que Elena pensó que, en lugar de adentrarse en una ruina peligrosa utilizando el seguro de emergencia como red de seguridad, sería más prudente trazar el límite de la propia zona de confort unos pasos más atrás para empezar.

Sara intentó tranquilizarla. "Bueno, tampoco es que sigamos siempre ese consejo, ¿sabes? Y como no están en un equipo con nosotros, ¿realmente importa? Todo el mundo es capaz de cosas diferentes. No puedes medir a todo el mundo por tu propio rasero".

"Lo sé, pero—"

"Además, ahora mismo estamos haciendo caja porque compraron ese seguro de emergencia. Así que mejor a caballo regalado no mirarle el diente, ¿no?".

"Hm... Supongo que tienes razón. Al final del día, incluso tratar con estos llorones sigue siendo negocio."

Se sonrieron mutuamente y volvieron a vigilar.

De hecho, para la mayoría de los ciudadanos normales del Este, el equipo de rescate (incluidas Elena y Sara) no habría parecido muy diferente de aquellos temerarios cazadores. Todos habían elegido entrar en una ruina mortal por voluntad propia. Elena nunca había dicho que los evacuados debían evitar las ruinas por completo: lo que un cazador consideraba "seguro" era, para la población en general, por lo general extremadamente peligroso. Y como las dos mujeres llevaban ya bastante tiempo siendo

cazadoras, esta perspectiva les había quedado indeleblemente arraigada: ya no podían escapar al estilo de vida de los cazadores de reliquias.

Poco después apareció por fin el vehículo de rescate. Shikarabe aparcó justo delante de la entrada del edificio abandonado y abrió la escotilla trasera. Luego, dejando a Togami a cargo de los evacuados, se dirigió a sentarse con Elena y Sara.

"Elena, ¿informe de situación?"

"Sin problemas. Tampoco vas a necesitar bolsas para cadáveres extra".

"Es bueno oírlo. Carguemoslos y salgamos".

La carga incluía no sólo a los evacuados, sino también las reliquias que habían conseguido reunir. Algunos cazadores incluso querían llevar consigo piezas mecánicas de monstruos que habían recogido, con la esperanza de venderlas a un alto precio. Esta enorme cantidad de equipaje extra era otra de las razones por las que habían tenido que hacer dos viajes. Ahora que los cazadores ya no tenían que preocuparse por ser rescatados, estaban ansiosos por saber cuántas de sus posesiones podrían llevar consigo y discutían entre ellos por el espacio. Togami se esforzaba por controlar la situación.

"Deberían haber empleado parte de esa energía en intentar salir por su propio pie", refunfuñó Shikarabe. Meneando la cabeza con incredulidad, se dio la vuelta para irse. "Me ocuparé de esto, ahora vuelvo". La capacidad máxima del transporte blindado dependía en última instancia de la decisión de Shikarabe: para acelerar el proceso de embarque, tenía plena autoridad para echar y dejar atrás a cualquiera que se quejara.

Una vez se hubo marchado, Akira se acercó a saludar a Elena y Sara. Las mujeres temían que Akira decidiera no participar en la reunión por lo ocurrido durante la caza de la serpiente hipersintética, así que se sintieron secretamente aliviadas al verle.

Entonces vieron a Carol a su lado y sus sonrisas se congelaron.

Akira les saludó alegremente. "¡Hola, Elena! ¡Hola, Sara! Encantado de trabajar hoy con ustedes".



Elena y Sara, por su parte, se quedaron boquiabiertas. Tras intercambiar miradas, como si deliberaran en silencio entre ellas cómo debían reaccionar, intentaron disimular su conmoción actuando con naturalidad.

"S-Sí, yo también me alegro de volver a trabajar contigo, Akira", respondió Elena.

"Sí, yo también", añadió Sara.

A Akira le pareció un poco extraño su comportamiento, pero entonces se dio cuenta de que sus miradas se dirigían hacia Carol. Su expresión se nubló. "Uh, así que aunque no pudiera ponerme en contacto contigo, realmente no debería haberla contratado para que viniera sin tu permiso, ¿eh?". Luego añadió, colgando la cabeza: "Si es un problema, entonces seguiremos caminos separados".

"¡No, no!" se apresuró a responder Elena. "No pasa nada. No hay ningún problema. ¿Verdad, Sara?"

"¿Eh? No, aquí no hay quejas. No te preocupes, Akira, no estamos molestos ni nada."

"¿De verdad? Gracias, ¡es un alivio!" Al ver las sonrisas tranquilizadoras de Elena y Sara, Akira se animó de nuevo. Pero aunque se había dado cuenta vagamente de su preocupación, no había captado lo que las había preocupado para empezar.

Carol dio un paso adelante y extendió la mano. "Hola, soy Carol. Encantada de conocerlas".

Como Akira estaba mirando, Elena y Sara no tuvieron más remedio que sonreír y darle la mano. Pero al acercarse a ella, observaron más de cerca su atuendo y volvieron a sorprenderse. Un chico con el que se llevaban bien estaba acompañando a una mujer despampanante que llevaba un atuendo específicamente diseñado para seducir a los hombres, y no parecía inmutarse lo más mínimo.

Esto conmocionó a Elena y a Sara.

En ese momento, Shikarabe regresó, después de haber lanzado su peso como veterano para acobardar a los cazadores hasta la sumisión. Echó un vistazo a la escena y decidió inmediatamente que, fuera lo que fuera lo que estaba ocurriendo, no quería formar parte de ello. "Muy bien, ¿qué os parece si nos ponemos en marcha?", sugirió. "Ustedes pueden discutir todo esto una vez que volvamos a la clínica. Incluso si están tratando de

limar los términos de un acuerdo o algo así, este no es el mejor lugar para eso".

Elena estuvo de acuerdo, pensando que de todos modos necesitaría algo de tiempo para ordenar sus sentimientos. "Entendido. ¡Vamos, todos! Akira, discutiremos esto en detalle más tarde".

Shikarabe y Akira volvieron a sus respectivos vehículos y, tras algunas vacilaciones, también lo hicieron Elena y Sara. Elena tomó el volante y Sara se sentó en el asiento del copiloto. Entonces, una vez que nadie más pudo ver sus expresiones, finalmente permitieron que las emociones conflictivas que se estaban gestando en su interior aparecieran en sus rostros.

"Tengo que decir que fue un poco chocante", dijo Sara con una sonrisa tensa.

"Lo sé, ¿verdad?" Elena respondió, haciendo una mueca. "Nunca pensé que Akira, de todas las personas, se asociaría con alguien que se viste así". Mientras se alejaba, decidió que aunque se estuviera entrometiendo demasiado en sus asuntos, al menos quería oírle contar toda la historia antes de emitir un juicio. Luego, si le parecía que iba por un camino que no debía, le daría su opinión y consejo.



Tras salir sanos y salvos de las ruinas y llevar a los heridos restantes a la clínica, el equipo decidió tomarse un respiro. A diferencia de Akira y Carol, que acababan de llegar, Elena y Sara llevaban ya bastante tiempo en tareas de rescate. Necesitaban reponer munición y prepararse para la siguiente operación.

Shikarabe se había excusado diciendo que él y su tripulación necesitaban realizar tareas de mantenimiento en el transporte blindado y limpiarlo antes del siguiente trabajo, pero estaba claro que sólo intentaba escapar del incómodo ambiente que rodeaba a Akira y a las mujeres. Le había dicho a Akira que estaría en la base temporal de Druncam si era necesario y se había marchado sin decir nada más.

Los cuatro cazadores de reliquias decidieron comer en un pequeño restaurante cercano. Se sentaron en una mesa circular para cuatro, pidieron y esperaron a que llegara la comida. La tensión palpable en el aire hacía que Akira se retorciera en su asiento.

Alpha, fue una mala idea traer a Carol aquí, ¿no?

Si tanto te preocupa cómo se sienten Elena y Sara, ¿por qué no les preguntas?

Quiero decir, ya lo hice, y me dijeron que estaba bien, pero no estoy tan seguro de eso. Ciento, Elena, Sara y Carol sonreían amistosamente. Sin embargo, de alguna manera Akira tuvo la sensación de que esas sonrisas eran extrañamente forzadas.

Los asientos del restaurante eran sencillos: sólo varios conjuntos de mesas y sillas de aspecto barato. Pero no había que subestimar la comida: todas las mesas estaban repletas de cazadores que se habían enterado del alboroto en las ruinas y habían venido a aprovecharlo.

Por supuesto, alguien vestida como Carol destacaba como un pulgar dolorido, y dado que las otras dos mujeres estaban en la misma mesa, Elena y Sara probablemente también estaban sintiendo las miradas de los otros comensales. Cualquiera podría haberse dado cuenta con un poco de reflexión, pero a Akira se le acababa de ocurrir, en parte porque estaba acostumbrado a que Alpha siempre pasara desapercibida a pesar de llevar habitualmente ropa aún más reveladora. Se reprendió a sí mismo por no haberse dado cuenta antes, pero al mismo tiempo pensó que era demasiado tarde para que él y Carol se levantaran y cambiaran de mesa de repente. Así que, en vez de eso, aguantó la incomodidad.

Pero Akira se equivocaba, al menos en parte. Elena y Sara no estaban tan preocupadas por las miradas fijas en ellas como por la relación entre Akira y Carol. Y Carol estaba acostumbrada a ser el centro de atención en primer lugar, por lo que las miradas embobadas no la molestaban en lo más mínimo. Lo que sí le molestaba, sin embargo, era que se daba cuenta por la mirada de Akira de que veía claramente a Elena y Sara como mujeres.

Las tres parecían estar disfrutando de una charla pausada, pero bajo la superficie ambas partes intentaban saber más la una de la otra. Primero Elena y Sara se presentaron como un equipo de cazadores de reliquias, mientras que Carol dijo que era topógrafa. Poco después, la conversación giró en torno a cómo se conocían Akira y Carol, y qué había llevado a Akira a invitar a Carol al trabajo de rescate.

Akira trató de explicarse, pero a Elena y Sara su respuesta les pareció omitir muchas cosas. "Y así, volví a encontrarme con Carol en el distrito de la fábrica, y bueno, después pasaron muchas cosas. Acabamos escapando

juntos de las ruinas, y como dijo que era topógrafa, pensé que podría ser útil llevarla conmigo."

Elena entrecerró los ojos. "Akira, ¿quieres decirme que has invitado a alguien que acabas de conocer ayer—prácticamente un completo desconocido—a trabajar contigo?".

Incapaz de negarlo, bajó la voz avergonzado. "S-Sí... yo... supongo".

Elena y Sara no podían imaginar que él hubiera tenido alguna intención maliciosa al decidir traerla. Pero sí pensaban que había cometido un descuido.

"Akira", dijo Sara con suavidad, "no creemos que Carol sea mala persona ni nada por el estilo, pero tienes que tener mucho más cuidado en el futuro. Invitar a gente que no conoces a trabajar contigo suele traer problemas. Por eso tenemos intermediarios".

"Lo siento. Tendré más cuidado a partir de ahora".

"Deberías", insistió. "No te gustaría que pasara algo y tu compañera decidiera que tú tienes la culpa, ¿verdad?".

"Bueno, en ese caso fue decisión mía traerlos, así que sería culpa mía", replicó Akira. "¿Pero no podría compensarles a modo de disculpa?".

"Ese tipo de pensamiento es demasiado ingenuo. Ambos estaríais armados, ¿recuerdas? ¿Y si la otra parte decidiera atacaros primero?"

Hasta ese momento, Akira podría haber parecido un niño aceptando dócilmente las regañinas de Sara. Entonces dijo: "Oh, ¿quieres decir que si algo ocurriera en este trabajo y Carol intentara haceros daño o poneros a alguno de ustedes en peligro? Entonces asumiría la responsabilidad y la mataría yo mismo".

Su voz era inexpresiva, no había ningún indicio de determinación o firmeza detrás de esas palabras. Pero precisamente por eso los otros tres sabían que hablaba en serio. No necesitaba determinación ni firmeza, porque para él esa forma de actuar era completamente natural. Y había interpretado automáticamente "asumir la responsabilidad" como matar a la otra parte para resolver el conflicto, en lugar de pagarle daños y perjuicios: no dudaría en quitar una vida.

Carol sonrió irónicamente. "Oye, ¿es eso algo que deberías decir cuando estoy aquí a tu lado?"

"Si no tienes intención de hacer daño a Elena y Sara, entonces eso no debería importar. A menos que..." Los ojos de Akira se volvieron peligrosos: los ojos de alguien que sólo veía a los demás en términos de hostiles o no hostiles, a punto de determinar que Carol era lo primero. "Ah, ¿sí?"

Pero Carol ni se inmutó. Comparado con los conflictos en los que se veía envuelta habitualmente debido a su trabajo secundario, esto no era nada para ella. "Por supuesto que no", dijo con ligereza. "Y al decir algo tan incriminatorio delante de Elena y Sara, me estás convirtiendo en una villana peligrosa. ¿No te parece un poco injusto?". Carol sonrió, pero sus ojos denotaban desagrado.

Eso pilló a Akira desprevenido, y su expresión volvió a la normalidad. "E-Espera, eso no es lo que yo..."

"Entonces, ¿qué tal si eliges tus palabras con un poco más de cuidado a partir de ahora? Sara tiene razón en que ir a trabajar con completos desconocidos a menudo trae problemas, pero puedes evitar muchos de esos problemas dando una buena primera impresión, ya sabes."

"Lo siento, Carol." Akira volvió a parecer un niño regañado. El aura asesina que lo rodeaba se había desvanecido, y el ambiente alrededor de la mesa se aligeró en consecuencia.

Carol se volvió hacia Elena y Sara. "Si se preguntan por qué el relato de Akira fue tan vago, es porque entrar en detalles significaría filtrar información valiosa que obtuve de mí. Los topógrafos nos ganamos la vida vendiendo información, y Akira me compró algo cuando escapábamos juntos del distrito de las fábricas."

"¿Es eso cierto, Akira?" Elena preguntó.

Akira supuso que si Carol estaba dispuesta a divulgar tanto, estaba bien que él lo admitiera, y asintió. "Sí. No quería filtrar accidentalmente información que ella planeaba vender".

"Así que tuviste que eludirlo. Tiene sentido", respondió Elena, aliviada.

"Y esa información hizo que Akira se diera cuenta de mi valía como topógrafo", continuó Carol. "¿Verdad, Akira? Así que acabó contratándome. Aunque nunca tuve la oportunidad de demostrar mis habilidades", añadió con un leve mohín.

Elena parecía sorprendida. "¿Nunca tuviste la oportunidad? ¿Cómo que nunca? Estamos en una misión de rescate en el distrito comercial. Para

zonas más desconocidas, sin duda nos vendría bien un topógrafo experto que sepa moverse".

"Oh, no, no me refería a este trabajo. Verás, cuando Akira no pudo ponerse en contacto con ustedes dos, supuse automáticamente que os habíais metido en problemas y me contrató para que le ayudara a rastrear el distrito comercial", dijo con indiferencia.

Akira escupió. Carol había soltado el gato por liebre sin dudarlo. Las miradas de Elena y Sara se fijaron en Akira.

"¿Es eso cierto, Akira?" Ahora era el turno de Sara para preguntar.

"Um, bueno..." Akira trató de pasar por alto lo que Carol había dicho. "Sólo pensé que, ya sabes, los accidentes ocurren..."

"Así que inmediatamente se lanzó al peor de los escenarios sin ninguna base para ello", interrumpió Carol. "Entiendo por qué querrías encubrir algo tan embarazoso—especialmente porque las llamadas sólo fallaron porque estabas usando una línea tan barata—pero en lugar de tratar de encubrirlo y luego aparecer como sospechoso, en este caso es mejor simplemente confesar y decir que lo sientes".

Completamente expuesto, Akira inclinó la cabeza mansamente. "Pido disculpas".

Elena y Sara parecieron sorprendidas al principio, pero luego sonrieron.

"Ya basta, Akira, no es para tanto", dijo Elena. "Sinceramente, nos alegramos de que estuvieras pendiente de nosotras. ¿Verdad, Sara?"

"¡Sí, por supuesto! Gracias, Akira".

Al ver que no se enfadaban con él, Akira sonrió aliviado. Mientras tanto, Carol estudiaba a los tres con gran interés, pero lo que más le intrigaba era el comportamiento de Akira hacia los otros dos.

Una vez que la comida—suficientemente deliciosa para satisfacer incluso a los cazadores más ricos—llegó a la mesa, la conversación giró en torno a la situación actual de Mihazono y la próxima operación de rescate. Elena comenzó explicando que la Ciudad de Kugamayama había estado trabajando para asegurar el área y ya había ocupado una zona circular con el puesto de avanzada de la Oficina del Cazador en su centro. La operación que acababan de llevar a cabo había sido dentro de ese círculo.

"Ahora que tenemos dos personas más", dijo, "he pensado que podríamos encargarnos de un rescate fuera de la zona de seguridad. Sería más peligroso, claro, pero la paga sería mucho mejor. Al menos podríamos comprobarlo y, si es demasiado para nosotros, siempre podríamos volver atrás. Tampoco hay penalización si fracasamos, ¿qué te parece?".

"Nada que objetar", respondió Akira. "¿Y tú, Carol?"

"Funciona para mí. Me atendré a lo que tú decidas, ya que me has contratado. Además, tengo que demostrarte de lo que soy capaz para que me saques más tajada", bromeó.

"Yo no contaría con eso", replicó Akira, sonriendo satisfecho. "Elena dijo que iba a ser peligroso, así que en cuanto te metas en problemas, mis honorarios por protegerte van a anular lo que ganes".

"Sólo mira. Te demostraré que hasta una topógrafo puede defenderse en el campo de batalla".

Sara observó sus bromas con sentimientos encontrados. Parecían llevarse bastante bien, pero después de oír el comentario anterior de Akira sobre matar a Carol, Sara no pudo evitar que le pareciera extraño que fueran tan amistosos.

"¿Eres topógrafo, pero sabes luchar?", dijo. "Quizá tenía una idea equivocada, pero creía que los topógrafos eran sólo personas que compraban datos topográficos y similares a los cazadores, los compilaban y luego los vendían a otros cazadores como información".

"La mayoría lo hace, pero yo soy de los que prefieren ir al lugar y recopilar esos datos yo mismo. Por eso mis mapas contienen información que no obtendrás de otros topógrafos".

Akira asintió con la cabeza. "Ah, así que por eso sabías todo eso de ahí atrás, y por eso también sabes pelear".

"Ya lo tienes", dijo Carol, con cierto aire de suficiencia. Luego, bruscamente, sacó su terminal y echó un vistazo a la pantalla. "Lo siento", dijo. "Tengo que ocuparme de algo. No tardaré".

"Bien, pero asegúrate de volver antes de que salgamos de nuevo", le dijo Akira. Luego añadió, con una sonrisa: "A menos que te parezca bien quedarte atrás".

"Ya te gustaría". Ella le devolvió la sonrisa y se levantó de la mesa.

Akira la vio marcharse. Sólo cuando se volvió se dio cuenta de que Elena y Sara le miraban sorprendidas. "¿Pasa algo?", preguntó.

"¿Hm? No, nada", dijo Elena, tratando de sonar despreocupada. "Es que Carol y tú se conocieron ayer, ¿verdad? Sin embargo, ustedes dos ya parecen muy unidas".

"¿De verdad? No me siento especialmente así".

"Bueno, me dio esa impresión. ¿Ocurrió algo entre ustedes que os acercó de repente, quizás?".

"¿Muy unidas? Hmm... Déjame ver..." Akira no podía recordar nada en particular, pero los acontecimientos del día anterior afloraron en su mente. "Bueno, una vez que escapamos del distrito de la fábrica, mi reliquia fue destrozada, pero Carol me compensó por eso como pago por protegerla. Ah, y luego me invitó a una cena muy cara. Estaba deliciosa". Al darse cuenta por primera vez de que esto podría haber hecho que se abriera más a Carol, Akira sonrió un poco avergonzado. "Sé que en realidad no es nada de lo que enorgullecerse, pero ¿qué puedo decir? Me gusta el dinero y la comida".

Elena y Sara intercambiaron miradas. Por lo que sabían de Akira, parecía decir la verdad. Sin embargo, lo más importante era que habían confirmado que sus preocupaciones habían sido en vano y, aunque sabían que era de mala educación, no pudieron evitar sonreírse la una a la otra.

A Akira le extrañó su reacción, pero cuando Elena volvió a hablar, su tono era mucho más alegre.

"Bueno, aquí todos somos cazadores de reliquias. Teniendo en cuenta que siempre estamos arriesgando nuestras vidas en las ruinas por dinero, puedo entender por qué alguien con mucho podría atraer a usted".

"Sí, buena observación", dijo con una sonrisa.

Una vez aclaradas sus preocupaciones y con Akira de buen humor, Elena sonrió disculpándose. "Akira, lo siento. La verdad, bueno, por cómo iba vestida Carol, estaba francamente preocupada de que te hubiera seducido".

Sara mostraba una expresión similar. "Lo siento, Akira. La verdad es que pensé lo mismo".

Por un momento, el rostro de Akira se quedó en blanco, como si intentara procesar la nueva información. Pero finalmente se dio cuenta de lo que querían decir, y sacudió la cabeza. "Oh, no, no te preocupes. Esas cosas no me afectan". De lo contrario, pensó, no podría soportar que Alpha se exhibiera delante de él a diario.

Pero Sara sonrió con picardía. "Ah, ¿sí? ¿Te importa si lo compruebo?" Se sentó justo al lado de él, poniendo sus pechos a la altura de sus ojos.

Inmediatamente le entró el pánico. "¡¿Q-Qué estás haciendo?!"

"Hmm, ¡parece que ya estás bastante agotado! ¿Seguro que no te afecta?"

Akira miró a Elena como pidiendo ayuda. Pero ella se limitó a sonreír pícaramente.

"Sabes, Sara, no parece que haya creado suficiente resistencia después de todo. ¿Tal vez deberíamos domarlo?"

"Basta...", gimió.

Sara se sentó de nuevo en su silla, haciendo que Akira dejara escapar un suspiro de alivio. Pero su cara seguía roja de vergüenza. Ella sonrió divertida y feliz: en todo el tiempo que había estado con Carol, nunca había reaccionado así. Así que, a pesar de sentir que no debía, no pudo evitar jugar un poco más con él. "En serio, si quieres acostumbrarte, ¡puedo ayudarte!".

"¡Basta!"

"Oh, ¿no soy lo suficientemente bueno para ti?"

"Eso también. ¡Basta ya!" Avergonzado, le espetó más bruscamente de lo que pretendía.

Sara se echó atrás, pero Elena y ella se entretuvieron un rato viéndole enfurruñado.



En cuanto Shikarabe regresó a la base temporal de Druncam, empezó a ladrar órdenes. "¡Togami! Limpia a fondo el vehículo. Reabastece la munición del interior y cambia las baldosas blindadas. ¿Entendido?"

Actuó con autoridad porque esperaba que Togami se pasara de listo de lo contrario. Pero para su sorpresa, Togami respondió obedientemente.

"Sí, señor."

"C-Cierto..." A Shikarabe le pilló desprevenido, pero se recuperó rápidamente. "Ponte a ello entonces". Salió del vehículo y se dirigió a la sala de descanso.

Togami hizo lo que le dijeron y empezó a ordenar el transporte. Hacerlo fue una grata distracción de su melancolía.

La operación de rescate había dejado el interior del vehículo absolutamente sucio. Sin embargo, esto ocurría con frecuencia durante los trabajos de los cazadores, por lo que se habían desarrollado soluciones de limpieza de alta tecnología. Con un simple rociado en las paredes, el suelo y otras superficies, las numerosas manchas de sangre desaparecían sin dejar rastro. Después, sólo tenía que ventilar el transporte para deshacerse del hedor a hierro.

Lo siguiente que necesitaba era reponer la munición. Estaba a punto de bajar del vehículo y dirigirse al almacén cuando subieron otros dos chicos, ambos novatos de la Druncam y miembros del Grupo B.

"¡Hey, Togami! Shikarabe te ha puesto a limpiar tú solo mientras él se lo toma con calma en la sala de descanso, ¿eh? ¡Debe ser duro!" Estaban claramente burlándose de él.

Togami resopló. "¿Tienes algún asunto conmigo?"

"Sólo queríamos ver la patética cara que ponías después de caerte del caballo", dijo uno. "Sabemos la verdad: que metiste la pata durante la caza de recompensas".

El otro añadió: "¿No ibas a demostrar a los veteranos cuánto mejor eras que los demás? Te lo mereces".

"Sólo te trajeron porque necesitaban un extra para completar el equipo", intervino de nuevo el primero. "Ni siquiera has hecho nada impresionante, y sin embargo te paseas con equipo prestado, fingiendo que eres alguien importante. Me das asco".

"¿O tal vez lo llevas porque algún ansiante te lo dijo? Quizá al contratarte como su chico del póster, están intentando demostrar que con un equipo lo suficientemente bonito, ¡hasta un fanfarrón inútil puede convertirse en cazador!".

Los chicos continuaron burlándose de Togami. Pero él se limitó a ignorarlos como si ni siquiera estuvieran allí y trató de pasar de largo.

Los chicos estaban molestos porque ni siquiera se enfadaba como debía y no le dejaban irse.

"¡Cómo te atreves a ignorarnos!"

"¡¿Crees que estás por encima de nosotros o algo así?!"

Ambos se agarraron al hombro de Togami para hacerle girar y obligarle a mirarles. Pero sus manos sólo agarraron aire, pues Togami ya se había deslizado detrás de ellos. Los agarró por la nuca y casi los estampó contra la pared del vehículo, deteniéndose justo antes de que sus cabezas chocaran contra la superficie metálica.

Los chicos ni siquiera tuvieron tiempo de reaccionar. Una fracción de segundo más y sus cabezas habrían salpicado contra la pared. Sus caras se congelaron de terror.

Togami puso la cabeza entre ellos y habló despreocupadamente. "Acabo de terminar de limpiar. Si ensucio la pared con tus sesos, tendré que volver a limpiarla. Preferiría no tener que hacerlo. Así que déjame en paz, ¿okay?"

"Entendido. Lo sentimos". Con Togami aun sujetándoles la cabeza, les costó un esfuerzo asentir, pero lo hicieron de todos modos.

Togami los soltó. Los chicos se alejaron lentamente de Togami antes de romper a correr, gritándole amenazas mientras huían.

Togami observó cómo se alejaban. Una vez se hubieron ido, lanzó un profundo suspiro. "Cobardes. Ahora lo entiendo: sólo creía que era fuerte porque me comparaba con debiluchos como ellos".

La fuerza es relativa. A menos que fueras el tipo de persona que se esforzaba constantemente por fortalecerse y ampliar sus horizontes, tu valoración de la fuerza se basaría inevitablemente en los que te rodeaban. Aunque Togami no pudo evitar la estrechez de su experiencia anterior, se sintió deprimido de todos modos.

Aun así, sacudió la cabeza para librarse de esos pensamientos negativos y adoptó una perspectiva diferente: el hecho de que hubiera reconocido su error era una prueba de que había progresado.

En realidad, los chicos a los que acababa de amenazar no eran en absoluto débiles: Logami era mucho más fuerte. También eran engreídos: ya se

creían lo bastante buenos. Pero después de perder la confianza en sí mismo, Togami ya no estaba satisfecho con su posición, y eso había supuesto una gran diferencia para él.

El mayor factor, sin embargo, había sido la fuerza de Akira (gracias al apoyo de Alpha). Verle luchar durante la batalla contra la Tankrantula le había dado a Togami una sacudida, y había elevado enormemente su nivel de lo que contaba como "hábil".

Togami acababa de reponer las reservas de munición del transporte blindado cuando recibió otra visita inesperada: Mizuha. Se preguntó por qué una administradora de los oficinistas quería conocerle, pero ella le dedicó una sonrisa cordial.

"Hey, Togami. ¿Me concedes un momento de tu tiempo?"

"Claro, estoy libre. ¿Qué pasa?"

En resumidas cuentas, Mizuha había venido a cazar a Togami para el Grupo A. Todos los ejecutivos de Druncam sabían lo que había ocurrido realmente durante las cacerías de recompensas, y por supuesto también Mizuha. Pero Togami era lo suficientemente hábil como para estar ganándose la reputación de "estrella emergente de los detractores de Katsuya", y eso era algo que Mizuha no podía ignorar. Si Togami se unía en cambio al bando de Katsuya, paralizaría simultáneamente a los detractores y reforzaría las fuerzas de Katsuya.

Muchos de los novatos del Grupo B, al que pertenecía Togami, habían nacido en los barrios bajos. Así que los patrocinadores que vivían dentro de las murallas de la ciudad probablemente se opondrían a trasladarlo al Grupo A. Pero Mizuha estaba preparada para eso: les diría que había sido rehabilitado y que quería empezar de nuevo su vida. Además, al aceptar a Togami a pesar de sus orígenes en el Grupo B, enviarían el mensaje a otros miembros del Grupo B de que ellos también podrían estar en el Grupo A si eran lo bastante hábiles. La rotación potencial allí debilitaría aún más a los críticos de Katsuya.

En última instancia, los pros de traer a Togami a su lado superaban con creces a los contras. Decidió hacerle una visita.

"Entonces, ¿qué me dices? ¿Estás interesado?", dijo al terminar su discurso. "Desde luego, no tendríamos a alguien de tu calibre aquí fuera limpiando en solitario. Si decides unirte a nosotros, podría asignarte

inmediatamente a otra estación". Confiada en que su oferta era suficientemente atractiva, sonrió a Togami, esperando su respuesta.

Togami sintió la tentación de aceptar de inmediato. Sin embargo, negó con la cabeza. "Lo siento, no puedo darte una respuesta ahora mismo".

Mizuha le lanzó una mirada inquisitiva. "¿Puedo preguntar por qué? ¿Quieres un trato especial? No puedo ponerte al mismo nivel que Katsuya, por supuesto, pero salvo eso, haré todo lo que esté en mi mano para asegurarme de que quedes satisfecho".

"No, no es nada tan grandioso. Sólo estoy en medio de un trabajo en este momento. Los cazadores no deben abandonar un contrato a medias una vez que lo asumen. Déjame terminar esto primero".

"¿Puedo tomar eso como que te unirás a nosotros una vez que tu trabajo en Mihazono haya terminado?"

"Tampoco puedo prometértelo. Lo lamento. Por favor, dame algo de tiempo para pensarlo primero". Togami inclinó cortésmente la cabeza.

Con su excesiva confianza en sí mismo desarraigada, se había vuelto más modesto. Pero Mizuha pensó que le estaba mostrando una deferencia especial por ser una ejecutiva de Druncam, y su impresión de él subió de nivel. Sonrió amistosamente. "Comprendo. Tómate el tiempo que necesites".

Mizuha tenía pleno acceso a los informes de rendimiento de todos los cazadores de Druncam. Había leído en el expediente de Togami que era mucho más competente que el resto de los novatos, pero que tenía tendencia a dejarse llevar por sus habilidades.

La mayoría de esos informes habían sido redactados por Shikarabe.

Pero el Togami que tenía delante era completamente diferente del que aparecía en los informes, incluso parecía un poco manso. "Bueno, no te robaré más tiempo", dijo, aun sonriendo. "Si alguna vez cambia de opinión, no dude en ponerse en contacto conmigo". Mientras salía de la habitación, añadió para sí misma: *Si Shikarabe cree que eso cuenta como engreído, entonces los criterios de los veteranos deben de ser aún más retorcidos de lo que yo pensaba. Eso es todo: ¡tengo que reformar toda esta organización desde cero!*

Una vez que ella se hubo ido, Togami empezó a colocar baldosas blindadas nuevas en el cargador de baldosas del transporte, que sustituiría

automáticamente a las que faltaran o estuvieran dañadas. Mientras trabajaba, reflexionó sobre la propuesta de Mizuha.

Si quería que Druncam reconociera su habilidad, aceptar su oferta sería una obviedad. El viejo Togami habría aprovechado la oportunidad. Pero ahora tenía un nuevo objetivo: antes de poder demostrar su fuerza a Druncam, tenía que recuperar la confianza en sí mismo.

Para ello, necesitaba ser más fuerte. Ya no se conformaba con el bajo nivel de rendimiento que le proporcionaban los demás novatos de la Druncam. El poder que deseaba, que codiciaba, que ansiaba, estaba en otra parte.

Y para obtener un poder como el que había visto en Akira aquel día, Togami haría lo que fuera necesario.

Capítulo CXIII: Otro Rescate

Tras su descanso, Akira y el resto hicieron los preparativos para el siguiente rescate y se dirigieron al distrito comercial de Mihazono.

Esta vez, Elena había hecho la llamada para ayudar a los cazadores fuera de la zona segura, y Shikarabe la había respaldado. Avanzaron por el distrito hasta llegar al límite de la zona. La carretera estaba bloqueada por un gran muro defensivo provisional. Además, unos pilares metálicos flanqueaban la carretera a ambos lados, generando un muro de armadura de campo de fuerza que se extendía entre ellos. El muro podía desviar fácilmente los ataques de artillería más ligeros y, como los pilares podían desplazarse sin esfuerzo, su protección era portátil. Por esta razón, se utilizaban a menudo como defensa cuando se construían bases temporales en las ruinas o en el páramo.

Las fuerzas de seguridad estaban reunidas a ambos lados del muro defensivo. Varios llevaban armaduras eléctricas. Akira también vio un vehículo de combate con una gran ametralladora en la parte superior y un arma automatizada de más de seis metros de altura. En otras palabras, necesitan toda esa fuerza para hacer retroceder a lo que sea que haya más allá de ese muro, pensó y se armó de valor.

Elena fue a hablar con las fuerzas de defensa para obtener permiso para pasar. Su conversación fue audible para Akira y los demás a través de sus dispositivos de comunicación.

"Será mejor que tenga cuidado tan lejos, señorita", dijo el guardia. "Estamos trabajando en asegurar los alrededores mientras hablamos, pero todavía no es ni mucho menos seguro. De hecho, de vez en cuando aparece por aquí una máquina muy grande. Si formas parte de un equipo de rescate, sospecho que podrás aguantar en una pelea, pero si vas tratando la frontera como el resto de la zona segura, acabarás muerto. Da media vuelta al menor indicio de peligro".

"Gracias por el aviso. Tendremos cuidado", respondió Elena.

Un guardia de seguridad abrió el muro defensivo, y Akira y el resto lo atravesaron. En cuanto llegaron al otro lado, el muro se cerró tras ellos.

Akira tuvo un pensamiento repentino, que transmitió a Elena por la radio. "Elena, ese guardia mencionó una zona segura. ¿De qué estaba hablando?"

"¿Eh? Donde estábamos hace un rato, por supuesto. Dentro del círculo".

"Aunque yo no lo consideraría 'seguro'..."

Pensando para sí misma que no se equivocaba, Elena sonrió secamente, aunque él no podía verla a través del inalámbrico. "Ciento, pero si el cazador medio puede soportar los peligros de un lugar determinado, sigue estando clasificado como zona segura. Y comparada con la de aquí fuera, probablemente sea segura... mira". Elena señaló hacia adelante. Los escáneres de todos ya estaban sincronizados, así que envió a Akira sus datos visuales.

"¡No puede ser!" No pudo ocultar su sorpresa: un gigantesco tanque multipata de aspecto poderoso yacía en el suelo hecho pedazos. La escena le resultaba demasiado familiar a Akira.

"El muro defensivo está ahí para mantener alejados a monstruos formidables como ése", explicó Elena. "Basta con sellar el camino para evitar que entren los más grandes".

Por supuesto, añadió, no impediría que los centinelas más pequeños entraran por los edificios de la frontera y se colaran por las defensas de la ciudad; de hecho, había sido precisamente, así como habían conseguido pasar los robots contra los que habían luchado durante la última operación de rescate. Pero según las fuerzas de la ciudad, una barrera así seguía siendo preferible a ser invadidos por mortíferos behemoths mecánicos. El cazador medio sería al menos capaz de enfrentarse a unos cuantos centinelas gruñones y, lo que era más importante, había un límite en el número de guardias que la ciudad podía desplegar.

Mientras escuchaba la explicación de Elena a través del inalámbrico, Akira susurró a Carol. "Hey—ese es el mismo tipo de tanque contra el que luchamos ayer, ¿no?"

"Eso parece. Sabes, las cosas en la ruina ya habían empezado a enloquecer incluso entonces. ¿Quizás por eso intentó atacarnos incluso después de que escapáramos del distrito de la fábrica? Hmm... No, eso no tiene sentido..." Carol gimió como si algo no cuadrara.

"Ahora que lo pienso, ¿a dónde supones que lo llevaban en ese contenedor?". Akira se preguntó.

"Buena pregunta. Probablemente el Edificio Serantal, si tuviera que adivinar. ¿Recuerdas que antes te dije que algún idiota se cargó a los guardias de la entrada y dejó el edificio abierto de par en par? Sospecho que se suponía que iba a sustituir a esos...". Una nueva idea cruzó su mente, y su expresión se volvió sombría. "Y acabamos destruyendo el sustituto, lo que significa que el edificio nunca llegó a sellarse... y eso explicaría sin duda por qué la situación empeoró tanto...". Se volvió hacia él. "A-Akira, que esto quede entre tú y yo, ¿okay?", dijo, con una sonrisa que parecía sugerir que ahora eran compañeros de crimen.

"¡B-Buena idea!" respondió Akira, con una sonrisa tensa por otro motivo. Tal vez, se preguntó, el verdadero objetivo del tanque había sido el que había derrotado a los guardias de Serantal en primer lugar.

Pero, por razones obvias, no expresó esa sospecha.



Como comandante de la operación, Elena partió en su camión para explorar los alrededores. Por el momento, no había amenazas. Eso no significaba que no hubiera monstruos—siempre los hay—but eran pocos y no intentaban acercarse. Los que lo hacían eran pequeños y fáciles de reducir a chatarra.

Sin embargo, a medida que se acercaba su destino, se volvió más cautelosa. Varios equipos ya habían intentado este rescate, y habían fracasado. Sabía que uno de ellos había dado media vuelta por esta zona, así que avisó a todos por el comunicador para que estuvieran alerta.

"A partir de este punto, esperen un número significativamente mayor de enemigos", advirtió. "Vamos a cargar hasta que lleguemos al punto de rescate, así que ten cuidado de no quedarteatrás. Akira, vuelve a la retaguardia. Si la cosa se pone muy fea, no intentes acabar con todos tú sola, avísanos inmediatamente y nos retiraremos".

"Entendido", respondió Akira. "Tampoco os hagáis cargo de más de lo que podáis manejar, ustedes dos. Salid de ahí inmediatamente y terminad la operación si se pone peligrosa".

"¿Oh? Es inusual oír eso de ti. Si lo hiciera, perderíamos un buen sueldo. ¿Estás realmente de acuerdo con eso?"

Ser demasiado temerario sólo llevaba a la muerte. Pero la cobardía excesiva también llevaba a la muerte por inanición. Para mantenerse con vida y llevar comida a la mesa, los cazadores de reliquias tenían que encontrar el equilibrio perfecto entre ambas cosas. Después de todo, no tendría sentido aventurarse en el peligroso territorio del páramo si salían con las manos vacías.

Por supuesto, Elena no iba a alentar un comportamiento imprudente. Si ella sentía que estaban sobre sus cabezas, se retirarían. Aun así, no pudo evitar sentir que tal comentario, viniendo de Akira, sonaba terriblemente débil. Así que quiso provocarle un poco.

Pero Akira respondió con seriedad: "Me da igual. Mientras Sara y tú estéis a salvo, eso es más importante que el dinero".

"¿O-Oh? B-Bueno, no te preocupes por nosotros-no planeamos morir aquí, y si decido dar la orden de retirada, planeo hacerlo mientras aún tengamos tiempo de escapar. Así que cáñtrate en mantener la retaguardia segura, ¿vale?".

"Entendido."

Elena colgó y soltó un suspiro. En el asiento del copiloto, Sara parecía divertida.

"¿Qué?" dijo Elena irritada.

"Oh, nada. Sólo pensar que se preocupa por nosotros ahora, en lugar de al revés, ¿eh? "

"Entonces debemos hacer todo lo posible para que él no tenga que hacerlo. Vienen hacia nosotros mientras hablamos. Prepárense". El escáner de su vehículo captaba numerosas señales más adelante. A juzgar por el tamaño de los puntos en la pantalla, los enemigos eran más pequeños, pero el enjambre en sí era más de diez veces mayor que cualquiera de los que se habían encontrado en su camino hasta aquí hasta el momento, y esto era sólo lo que el escáner podía captar desde su ubicación actual. Las fuerzas enemigas probablemente eran muchas más.

Pero Sara sonrió sin miedo. "¡Déjamelo a mí! Tenemos que demostrarle a Akira que podemos cuidarnos solas".

A estas alturas, Elena y Sara comprendieron que Akira había acudido a Mihazono esta vez únicamente para salvarlas de un peligro potencial. Quizá al principio había aceptado el trabajo para conseguir dinero fácil,

pero una vez que no había conseguido llegar hasta ellas por la terminal, su objetivo había cambiado por completo. Ya lo habían sospechado por la forma en que había contratado a Carol a pesar de apenas conocerla y luego se había dirigido a la ruina sin esperar siquiera a que saliera el sol. Pero después de la discusión en el restaurante y de oírle ahora mismo, se convencieron: todo por un pequeño fallo de comunicación, Akira había llegado automáticamente a la conclusión de que se habían metido en problemas más allá de lo que podían manejar. Por supuesto, las mujeres podrían haberlo tomado como un insulto (y, de hecho, sentían un poco como si estuviera subestimando su habilidad). Pero, sobre todo, se alegraron de que se preocupara lo suficiente por ellas como para acudir inmediatamente en su ayuda.

Convertirse en cazador de reliquias significaba arriesgar constantemente la vida. Dado que los cazadores siempre utilizaban sus propias vidas como moneda de cambio, a menudo llegaban a ver la vida humana en general desde una perspectiva más calculada que emocional. Elena, Sara y Akira no habían ido a rescatar a otros por la bondad de su corazón: esperaban un pago comparable al riesgo. Sin embargo, Akira había acudido en su ayuda, dispuesto a enfrentarse a la peligrosa ruina por su bien, a pesar de que no formaba parte de su trabajo y no le reportaría ninguna paga extra. Incluso había contratado a Carol como guía de su propio bolsillo. Elena y Sara estaban increíblemente agradecidas y encantadas de tener un compañero que sintiera tanta preocupación por ellas.

"¡Mira cuántos hay! Sería una pérdida de tiempo y energía matarlos a todos", observó Elena. "Sólo nos ocuparemos de los que se interpongan en nuestro camino mientras los atravesamos. ¿Listos?"

"¡Cuando quieras!"

"Bien. ¡Allá vamos!" El coche de Elena y Sara salió disparado hacia delante, separándose del resto del convoy. Mientras el vehículo seguía acelerando, Elena apuntó la ametralladora montada a sus enemigos y empezó a acribillarlos, mientras Sara se unía al ataque con armamento pesado. Su abrumadora potencia de fuego combinada devastó los A24 blindados que encontraban a su paso, despejando el camino para Akira y el resto.



Mientras tanto, Akira disparaba ráfaga tras ráfaga con su lanzagranadas A4WM contra una horda de máquinas que les perseguían. Las explosiones se esparcieron por toda la ruina, acabando con grandes grupos de A24.

El convoy estaba formado por Elena y Sara al frente, el transporte de Shikarabe en el medio y Akira en la retaguardia. Tal como Elena había ordenado, los cazadores avanzaban a través del enjambre enemigo. Algunos enemigos habían superado a los vehículos del frente, los habían rodeado y ahora los perseguían por detrás. El trabajo de Akira consistía en ocuparse de ellos, y no podía usar más de la mitad de sus granadas, ya que tendría que hacer lo mismo en el viaje de vuelta, pero con víctimas en apuros a cuestas. En otras palabras, si no podía aguantar tanto, más le valía rendirse e irse a casa.

Afortunadamente, su objetivo sólo era impedir que los enemigos alcanzaran el convoy, no necesariamente eliminarlos. Incluso si sus proyectiles no destruían las máquinas, bastaba con hacerlas explotar, una tarea bastante sencilla teniendo en cuenta la potencia de fuego de su lanzagranadas automática.

Pero ahora estaba gastando munición más rápido de lo que había planeado. ¿Otra vez fuera? ¡Maldita sea, eso fue rápido! Tiró otro cargador vacío del vehículo y cargó uno nuevo.

Eso no ayuda, ya que no compraste la variedad extendida, señaló Alpha. Aunque los cargadores estándar que utilizaba Akira eran más grandes que los de los fusiles de asalto, esto se debía únicamente a que las granadas eran grandes: el lanzagranadas devoraba cada cargador en un santiamén. Los cargadores ampliados para granadas costaban mucho más que los de balas. Incluso Akira, para su decepción, no podía permitirse una reserva completa para su lanzagranadas; sólo había comprado unas pocas para emergencias cuando exploraba edificios en las ruinas y similares, y por lo demás se conformaba con la variedad estándar.

Pero ahora tenía que recargar su arma constantemente, dejando que los monstruos se acercaran.

Solo, habría tenido que seguir disparando su DVTS con una mano mientras recargaba el lanzador con la otra. Pero ahora Carol estaba a su lado, y no necesitaba hacerlo: su pistola de gran tamaño aniquilaba a los objetivos de un solo golpe, ganándole tiempo.

Era una tiradora extraordinaria. Cuando las explosiones imprecisas de las granadas dejaban máquinas individuales en pie, ella las eliminaba con pericia. Con suficiencia, se volvió hacia Akira.

"Sé que estás un poco preocupado, pero ¿no puedes dedicarme una o dos palabras de elogio por cómo te estoy apoyando sin esfuerzo?".

"Claro, pero no olvides que yo me encargo de la mayor parte de hacerlos volver".

"¿Oh? Si te estás cansando, no me importa cambiar".

"¡Sí, claro!"

Se sonrieron el uno al otro. Al fin y al cabo, ninguno de los dos iba a ceder cuando habían acordado repartirse el sueldo en función de lo bien que lo hiciera cada uno.

Así siguieron masacrando al enjambre de A24.

Los enormes montones de chatarra pulverizada que ensuciaban la carretera atestiguaban que Akira y Carol habían superado con creces su objetivo original de limitarse a mantener a raya al enemigo. Y juntos, los dos hicieron volar por los aires todas las expectativas de Elena, Sara y Shikarabe.



En el vestíbulo de uno de los numerosos edificios del distrito comercial, un grupo de cazadores estaba encerrado. Sus cabezas estaban caídas y sus ojos parecían muertos.

Los cazadores habían atrincherado todos los pasillos y escaleras que conducían al vestíbulo con los restos cercanos de monstruos mecánicos, así como con su propio equipo, y habían bloqueado la entrada con un vehículo utilitario del desierto destrozado. El edificio en sí era lo bastante sólido como para mantenerlos a salvo por el momento. Si les rescataban, tendrían que retirar la barricada, lo que retrasaría su huida, pero preferían eso a ser masacrados ahora por máquinas hostiles.

Ya habían pasado cuarenta horas desde que se refugiaron aquí. Se turnaban para vigilar y dormir, pero todos estaban llegando al límite. Sus rostros parecían demacrados y desaliñados.

Un vasto enjambre de A24 recorría el interior del edificio y el perímetro exterior. A la menor oportunidad, las máquinas romperían las barricadas y

reanudarían su ataque. Los cazadores no podían permitirse bajar la guardia ni un segundo. Además, estaban casi sin munición, y sus enemigos no podían ser abatidos con un combate cuerpo a cuerpo, por lo que, sin munición, los cazadores se verían impotentes para rechazar cualquier incursión.

Ya no quedaba nadie lo bastante optimista como para intentar escapar: todos los que lo habían intentado habían muerto. La única opción que les quedaba era esperar que los rescataran, pero ya habían renunciado a ello. Aunque ya habían aparecido varios equipos de rescate, todos se habían dado la vuelta y se habían retirado al ver la cantidad de enemigos que había en la zona. "Lo siento, estáis solos", les dijeron.

Una y otra vez, los cazadores supervivientes se alegraron de que por fin llegara la ayuda, pero sus esperanzas se desvanecieron. Ya casi no les quedaba energía ni voluntad para seguir adelante.

Uno de los hombres de guardia murmuraba a otro, que miraba su terminal de datos con ojos sombríos y desenfocados. "¿Alguna novedad?"

No hubo respuesta, pero la cabeza de su compañero crujió ligeramente de un lado a otro.

"Ya veo. Ya sabía la respuesta; de haber sido diferente, el otro hombre habría saltado de alegría. Aun así, había preguntado de todos modos, porque una parte de él se negaba obstinadamente a soltar ese último hilo de esperanza.

Con el paso del tiempo, los cazadores atrapados en el vestíbulo se habían ido agotando poco a poco, tanto física como mentalmente. No se trataba de un solo equipo, sino de varios que se habían reunido mientras intentaban escapar de las ruinas. Y el hombre que miraba su terminal con ojos muertos era el único miembro que quedaba de su grupo. Todos los demás habían sido aniquilados mientras levantaban las barricadas: un compañero, medio enloquecido, había intentado escapar y había sido abatido inmediatamente, otro había muerto a causa de la gravedad de sus heridas y el resto había sido rodeado por el enemigo y masacrado. Incluso ahora podía oír sus gritos de muerte.

Al salir el último, casi había agotado sus ganas de vivir. Pero aún no estaba preparado para resignarse a morir. Todavía aferrado a un último hilo de esperanza, siguió mirando sin pestañear a su terminal.

El tiempo pasaba, sin final a la vista y sin nada que hacer. Amenazaba con volverle loco. En su confusa conciencia, empezaba a preguntarse si el mundo que le rodeaba era real, un sueño o una alucinación, cuando su terminal cobró vida de repente.

Una sonrisa torcida apareció en los labios del hombre. Tanto si se trataba de la realidad como de un sueño, más le valía responder. Dio un golpecito con el dedo y aceptó la llamada.

Se oyó la voz de una mujer. "Soy el comandante de un equipo de rescate desplegado en nombre de Allfine Insurance. ¿Hablo con el Sr. Cochrane?"

El hombre seguía aturdido: aunque la voz llegó a sus oídos, no la percibió.

"¿Puede oírme? Este terminal pertenece al Sr. Cochrane, ¿correcto? ¿Está herido? ¿Puede responder? Si no, ¿hay alguien más a su alrededor que pueda? Nos gustaría una actualización de su situación."

El cazador cercano que estaba de guardia también había oído la voz de la mujer, pero como el hombre del terminal no había respondido, el guardia supuso que se trataba de algún tipo de notificación del sistema y la ignoró.

"¿Hola? ¿Puede darnos algún tipo de respuesta, por favor? Cualquier cosa está bien; nos estamos acercando a su ubicación y sólo necesitamos saber que hay alguien al otro lado". Cuando no hubo más que silencio, la voz sonó desconcertada. "¿Podría haber sido configurado el terminal para responder a las llamadas automáticamente?"

Al darse cuenta ahora de que la voz sonaba demasiado humana para proceder del sistema operativo de la terminal, el cazador que estaba de guardia se quedó perplejo.

"Lo siento, pero mi equipo y yo no vamos a abrirnos paso entre una horda de monstruos sólo para recuperar un puñado de cadáveres", continuó la voz. "Si no recibo respuesta, daré por hecho que todos los que están al otro lado ya están muertos y regresaré. Si tu micrófono está roto, un mensaje de texto o incluso disparos serán suficientes, sólo necesitamos una respuesta".

El hombre que sostenía el terminal también empezaba por fin a recobrar el sentido. Pero seguía bastante confuso y no sabía si sólo estaba oyendo cosas. Así que siguió sin responder.

"¿No hay respuesta?", dijo. "Supongo que eso significa que no hay sobrevivientes, entonces. Parece que llegamos demasiado tarde. Es una pena, pero no hay ayuda, supongo".

"¡Ayúdanos!", gritaron por fin los dos hombres a pleno pulmón.

Sus gritos resonaron por todo el vestíbulo, despertando los ánimos de los demás cazadores de ojos vacíos. El lugar estalló inmediatamente de actividad.

Después de todo, sabían que sería su última oportunidad.



Akira y los demás habían aparcado cerca del edificio donde se refugiaban los evacuados. Mientras se preparaban para entrar, recibieron una transmisión de Elena.

"¡Antes de empezar, repasemos el plan! Entraremos y saldremos en diez minutos. Si en algún momento decido que la situación requiere que nos retiremos, ¡dejad lo que estéis haciendo y volved a vuestro vehículo! ¿Está claro?"

Akira y todos los demás respondieron afirmativamente.

"¡Equipo Shikarabe, aseguren a los evacuados tan rápido como puedan! ¡No perdáis tiempo buscando supervivientes! Vivos o muertos, ¡carguen a todos los que ya están en el vestíbulo!"

"Entendido", respondió Shikarabe.

"¡Equipo Akira, apoyen al equipo Shikarabe! ¡Mantengan los alrededores libres de enemigos para que podamos escapar una vez que todos estén a bordo!"

"¡Entendido!" Akira dijo.

"¿Todo el mundo entiende su papel? ¡Bien! ¡Comencemos—ahora!"

La orden de Elena resonó con autoridad, y todos los vehículos cargaron de inmediato contra los terrenos del edificio, incluso cuando los A24 blindados cambiaron de objetivo, de los cazadores del edificio a Akira y los demás. Los neumáticos esféricos de sus patas chirriaron contra el suelo, levantando polvo mientras giraban hacia el equipo de rescate. Cuando todos sus cañones y ametralladoras apuntaron al transporte blindado que iba en cabeza, los A24 abrieron fuego simultáneamente.

La intensidad del fuego combinado de cañones y fusiles arrancó varias placas de blindaje del transporte de Shikarabe. Pero este vehículo había sobrevivido a las cacerías de recompensas: el asalto de los A24 se quedaba muy corto y no era motivo para retirarse. Las ametralladoras montadas en el transporte blindado respondieron de inmediato. Todas las armas incorporadas cumplían los estándares de utilidad del desierto y eran capaces de disparar rápidamente de forma continua. Y dado que los A24 no eran ni de lejos tan resistentes como los monstruos de las recompensas, la densa lluvia de balas no sólo atravesó su blindaje, sino que los aplastó hasta hacerlos irreconocibles, arrasando sus líneas del frente.

Con el transporte militar blindado sirviendo de señuelo, los propios vehículos de Akira y Elena cargaron por delante, descargando todo lo que tenían contra el resto de la horda. Akira y Sara lanzaron una lluvia de granadas sobre las máquinas, reduciéndolas a una montaña de chatarra. Carol disparaba proyectiles tan potentes como las balas propietarias de CWH desde su enorme arma de mano, eliminando a varios enemigos con cada disparo. Y detrás de su ametralladora montada, Elena acribillaba al resto.

Un nuevo grupo de A24 llegó para reforzar su número, pero la potencia de fuego de Akira y los demás era tan intensa que los recién llegados apenas podían oponer resistencia. En poco tiempo, los terrenos del edificio se habían convertido en un campo de batalla dominado por los disparos y sembrado de piezas de maquinaria rota.

Mientras tanto, los cazadores del interior del edificio observaban lo que podían de la batalla a través del vehículo utilitario del desierto que atrincheraba la entrada.

"¡Lo lograron! ¡Realmente vamos a ser rescatados! ¡Se abrieron paso a través de todos esos monstruos!"

"¡Quiten el vehículo de en medio, rápido! Mientras mantienen a raya al enemigo, ¡tenemos que prepararlo todo para el transporte!".

"¡Lleven a los heridos a la entrada! ¡Rápido!"

Los cazadores entraron inmediatamente en acción. Si dejaban pasar esta oportunidad, estarían perdidos. Haciendo acopio de los últimos restos de su energía y espíritu, todos se pusieron manos a la obra para preparar la huida.

El equipo de Shikarabe se acercó a la fachada del edificio y frenó tan bruscamente que el transporte dio media vuelta, dejando la escotilla trasera orientada hacia la entrada del edificio. Pero el vehículo de los cazadores seguía en medio. Los que estaban atrapados se habían esforzado por moverlo lo más rápido posible, pero el vehículo era lo bastante voluminoso como para resistir los ataques de la horda A24, y los trajes de los humanos estaban casi sin energía.

Shikarabe no podía esperar. Abrió la escotilla trasera y, saltando del transporte, propinó una potente patada al obstáculo. A pesar de que varios cazadores ni siquiera habían sido capaces de hacer que se moviera, su costoso traje de alta especificación tenía fuerza más que suficiente para lanzar el vehículo por los aires.

"¡Tenemos cinco minutos!", ordenó. "¡Vivos o muertos, suban todas las bajas a bordo!"

Algunos de los heridos ya habían sido llevados a la entrada, y Shikarabe comenzó a cargarlos en el transporte. Pero un cazador ileso intentó subir primero.

Shikarabe lo agarró. No se limitó a arrojar al cazador del vehículo, sino que lo llevó hasta el edificio y lo metió dentro.

La cara del cazador exagerado estaba llena de pánico. "¡¿Qué demonios?! ¡¿Qué pasa?!"

Shikarabe le fulminó con la mirada. "Si estás bien para moverte por tu cuenta, esperas tu turno. Los inmóviles van primero".

"¡Que se jodan los demás! ¡Voy a sobrevivir!" El hombre ignoró a Shikarabe y trató desesperadamente de abrirse paso hacia atrás.

Molesto, Shikarabe dio otra rápida patada y el hombre cayó al suelo, inconsciente. Como ya no podía moverse por sí mismo, técnicamente cumplía la condición para poder subir a bordo. Pero con la punta de su bota, Shikarabe empujó el cuerpo del hombre hacia un lado, dejándolo para el final. El resto de los cazadores retrocedieron asustados.

"¡Repite!" Shikarabe ladró. "¡Carguen a todos los heridos a bordo, vivos o muertos! No importa si son un cadáver sin cabeza o una cabeza cortada— ¡He dicho todos! ¡No se queden ahí parados, muévanse!"

Los cazadores empezaron a trabajar aún más rápido.

Mientras Shikarabe cargaba a los heridos en el transporte, Akira y los demás terminaron de acabar con los últimos A24 de la zona. Eso dio a todo el equipo más espacio para respirar, pero aún no estaban a salvo. Sin duda, todos aquellos disparos habían alertado a otros monstruos de su presencia, incluido el enjambre de máquinas que habían atravesado (sin derrotar) de camino hasta aquí. Si se quedaban mucho más tiempo, llegarían más robots antes de que se dieran cuenta.

Elena se puso en contacto con Shikarabe. "¿Cuál es tu situación? Me gustaría que saliéramos de aquí en el próximo minuto si es posible".

"No debería ser un problema. Ya casi hemos terminado por nuestra parte".

"Entendido. Entonces..." Su voz se entrecorta.

Una nueva oleada de refuerzos enemigos había empezado a aparecer: un A24 blindado había atravesado una ventana del piso superior y corría por el lateral del edificio, apuntando su artillería y ametralladora contra los defensores.

Al instante siguiente, Akira lo abatió. La exploración de Alpha había revelado de antemano la presencia del monstruo, y Akira ya tenía su CWH apuntando a una ventana justo delante del camino de la máquina. La bala patentada atravesó el torso del A24. Su cáscara destrozada cayó del edificio y aterrizó en el techo del vehículo de transporte con un estruendo ensorecedor.

Pero el peligro no había terminado. Más A24 empezaron a entrar por las otras ventanas. Sara y Carol se unieron para repelerlos, pero era imposible ocuparse de tantos.

"¡Que sean treinta segundos!" Elena gritó a Shikarabe.

"¡Entendido!" Dentro del vestíbulo, Shikarabe no tenía forma de saber lo que pasaba fuera. Pero comprendió que algo debía haber pasado para que Elena acortara el plazo, así que se apresuró a evacuar a todos antes de la fecha límite, sin rechistar.

En ese momento, los restos de los A24 destruidos que se habían utilizado para bloquear uno de los pasillos del edificio volaron en pedazos, y los A24 intactos entraron a raudales. Por fin, las máquinas se habían abierto paso.

Shikarabe apuntó inmediatamente y disparó contra la horda que se acercaba. Sus balas destruyeron a los recién llegados, convirtiéndolos en una montaña de chatarra parecida a la que acababa de bloquear el paso.

Pero no pudo seguir así mucho tiempo: las barricadas que cerraban los demás pasillos también estaban siendo destrozadas una tras otra por los A24 del otro lado. Mientras Shikarabe retrocedía hacia la entrada, gritó a los demás cazadores: "¡Nos vamos! ¡Dense prisa!"

Los cazadores consiguieron cargar al último de los heridos en el vehículo. Los A24 ya habían llegado al interior del vestíbulo. Shikarabe no dejó de disparar hasta llegar al transporte y subir a bordo.

"¡Al suelo, Togami!", gritó mientras cerraba manualmente la escotilla trasera. Un instante después, una descarga de artillería pesada y disparos impactó en la parte trasera del transporte. Como impulsado hacia delante por el impacto, el transporte blindado salió de la zona a máxima velocidad.

Akira y el resto del equipo cayeron justo detrás. Acabar con todos aquellos A24 habría sido difícil, pero dejarlos atrás en aquellos vehículos era pan comido. Enviando una última cortina de disparos hacia sus perseguidores, los cazadores no tuvieron problemas para escapar de los terrenos del edificio.

Capítulo CXIV: Saldar Una Deuda

Ahora que Akira y los demás habían recuperado con éxito a los refugiados, todos se dirigieron hacia la clínica. Grupos de A24 les atacaron al igual que lo habían hecho en el camino, pero se ocuparon de ellos de forma similar mientras el convoy se dirigía a la entrada de las ruinas. Una vez que los enemigos dejaron de perseguirles, Akira suspiró aliviado desde la plataforma de su camión.

"¡Muy bien! Parece que son todos", dijo.

"El viaje de vuelta fue mucho más fácil esta vez, ¿eh?" dijo Carol, luciendo una plácida sonrisa. "Por cierto, Akira, quería preguntarte: has estado conduciendo este camión todo el tiempo, ¿verdad?".

"Ahora mismo lo tengo en automático, pero sí. ¿Por qué?"

Carol vio inmediatamente la cautela en su rostro: estaba claro que ocultaba algo. Pero no dejó traslucir que se había dado cuenta.

"¡Oh, estaba pensando que eres aún más increíble de lo que pensaba! Incluso con la asistencia automática, normalmente sería imposible controlar un vehículo y disparar a monstruos al mismo tiempo. Y no sólo en una extensión abierta como el páramo, ¡sino en una ruina, nada menos!".

El que realmente estaba al volante, por supuesto, era Alpha, y Akira se había puesto en guardia por si Carol sospechaba algo. Pero ahora, pensando que ella sólo quería elogiarlo, se relajó. "Sí, supongo", dijo con una pequeña sonrisa. "Quiero decir, si no pudiera soportar tanto, no me habría dirigido al distrito de la fábrica por mi cuenta en primer lugar".

"Buen punto. Supongo que comparado con luchar contra un tanque gigante en el lateral de un edificio, no es para tanto". Se rio. Luego, con la misma despreocupación, añadió: "Ahora que lo pienso, ¿cómo es tan preciso tu accionamiento automático? ¿Aumenta su precisión obteniendo datos de las ruinas o algo así? Creo haber oído en alguna parte que los vehículos más caros son capaces de eso...".

"¿Eh? Quiero decir, este era bastante caro, pero no creo que tenga una característica como esa." No la tiene, ¿verdad, Alpha?

No es así, confirmó.

Akira asintió a la respuesta de Alpha sin darse cuenta.

Con expresión indiferente, Carol observó atentamente su reacción. Gracias a las agudas dotes de observación que había perfeccionado en su trabajo secundario, podía darse cuenta de cuándo un hombre le estaba mintiendo.

No está mintiendo. Eso era bastante fácil de ver para ella. Me pregunto...

De hecho, no podría haberle importado menos el vehículo de Akira. Lo que importaba era si Akira estaba obteniendo datos de las ruinas. Y habiendo deducido que no, estaba secretamente un poco decepcionada.

Así que realmente es así de talentoso. Bueno, estoy casi seguro de que hay algo que no me está contando, pero probablemente no tenga nada que ver. Después de todo, si Akira fuera uno de esos, no me habría contratado para guiarle a través de las ruinas en primer lugar. Había desconfiado de Akira desde que fue testigo de su extraordinaria habilidad como explorador en las ruinas, pero ahora llegó a la conclusión de que, al parecer, se había equivocado.

"¿Pasa algo?" Akira preguntó.

"¿Eh? Oh, no, no es nada." Viendo la expresión preocupada de Akira, ella pensó que ella pudo haber dejado accidentalmente sus pensamientos internos demostrar en su cara. Ella sonrió seductoramente en un intento de encubrirlo.

"Por tu expresión", continuó, "parece que algo te preocupa".

"En realidad no es para tanto. Pero si de verdad te preocupa tanto, puedo decirte una cosa que me preocupa".

"¿Qué sería eso?"

"Mi cuerpo te importa un bledo", se quejó, "pero prácticamente babeas por el de Elena y Sara. ¿Qué tienen ellas que yo no tenga? Francamente, no creo que pierda con ellas ni en aspecto ni en figura".

Akira espetó sorprendido.

"¿O tal vez te parecen del tipo que podría satisfacer alguna de tus manías?"

"¡Eso es muy grosero!"

"¿Grosero contigo o con ellos?"

"¡Ambos!"

"¡Oh, no te preocupes! A pesar de lo que pueda parecer, sé guardar un secreto. Ese tipo de confianza también es importante durante mi trabajo secundario. ¡Mis labios están sellados, así que venga, cuéntamelo!".

Akira dio un profundo suspiro, pero no dijo nada. Carol sacudió la cabeza y esbozó una pequeña sonrisa como si se lamentara: "¡Qué lástima! Tal y como esperaba, no había conseguido ninguna respuesta.

Entonces entró una llamada de Elena. "¿Akira?"

"¿Sí?" Dado el tipo de conversación que acababa de tener sobre ellos, se sobresaltó, y se notó en su voz.

A Elena le pareció extraña su respuesta de pánico, pero fue al grano. "Estoy captando unas lecturas bastante grandes que vienen hacia nosotros desde atrás, de hecho son múltiples. Creo que nos están atacando unas máquinas gigantescas. Si creéis que vais a tener problemas para derribarlas con vuestro equipo actual, pensaremos en otra cosa, pero ¿qué te parece? ¿Puedes con ello?"

¿Puedo manejarlo, Alpha?

¡Claro que sí!

"No es para tanto".

"¿En serio? Entonces tal vez deberíamos al menos proporcionar apoyo. Sara y yo nos dirigimos hacia ustedes".

El vehículo de Elena, que había ido en cabeza, se hizo a un lado para dejar pasar a Shikarabe y se colocó junto al camión de Akira, dejando algo de espacio entre ambos. Sara hizo un gesto con la mano y señaló el arma pesada que llevaba en la mano.

El motivo de aquel gesto apareció detrás de ellos: un enorme tanque con varias patas muy similar al que habían visto justo al otro lado del muro defensivo. Este se abría paso ágilmente entre todos los escombros y restos de la carretera, acercándose a ellos desde la distancia.

En su visión aumentada, Akira podía ver claramente la monstruosidad. Su mera presencia era intimidante, a un nivel totalmente distinto del de los A24. Claro que ya había derribado un tanque similar el otro día, pero precisamente por eso sabía que ahora no podía permitirse bajar la guardia.

Vio girar la torreta del tanque y la boca de su cañón hacia ellos. De repente, algo le hizo un agujero gigantesco en el costado: un potente disparo lo

había atravesado instantáneamente. El impacto detuvo al monstruo en seco y lo hizo volar de lado, girando en el aire. La fuerza centrífuga le arrancó las patas como si fueran ramitas mientras rebotaba por el camino y rodaba hasta detenerse.

Sorprendido, Akira se giró por reflejo en la dirección de la que tenía que haber salido la bala. Sara estaba allí de pie, con una sonrisa de suficiencia y triunfo en el rostro.

Whoa... ¡Ella lo sacó de un solo golpe!

Bueno, Elena y Sara no habrían aceptado este trabajo en primer lugar si no estuvieran preparadas para ello, comentó Alpha.

Supongo que sí.

"Hey, Akira", dijo Carol de repente. "Este será probablemente nuestro último combate por hoy, así que hablemos de cómo nos repartimos la paga. Basándonos en nuestra actuación hasta ahora, ¿cuánto crees que nos merecemos cada uno?".

"Hmm..." Akira consideraba el apoyo de Carol una gran ayuda, y no tenía intención de pedir un recorte mayor del que creía merecer. Pero tampoco iba a rebajarse el sueldo innecesariamente. "Probablemente unos setenta y treinta... No, más bien ochenta y veinte". Era una estimación aproximada basada en el número de enemigos que cada uno de ellos había abatido (a pesar de que su equipo superior le había permitido conseguir más), dejando un amplio margen para la discusión.

Ante eso, Carol puso cara de gallito. "Ah, ¿sí? Entonces supongo que tendré que hacerlo al menos al cincuenta por ciento al final de este combate. ¡Prepárate, Akira!"

Dejando a Akira con cara de perplejidad, Carol cambió rápidamente el cargador de su gran pistola y se equipó con un paquete de energía opcional. Sujetando el arma con ambas manos, disparó a un tanque nuevo, mucho más grande que los demás, que acababa de aparecer. La enorme fuerza de la bala rasgó el aire mientras se dirigía a toda velocidad hacia su objetivo. Aunque no atravesó el exterior de la máquina, no le hizo falta: el cuerpo del tanque quedó aplastado al instante, como si lo hubiera golpeado un gran puño.

Akira no pudo evitar mirarla boquiabierta. Ella se limitó a dedicarle una sonrisa de suficiencia similar a la que Sara había esbozado antes. La de Carol, sin embargo, estaba ligeramente tensa.

"¡Wow! ¡También lo has eliminado de un solo golpe!". Exclamó Akira. "Buen trabajo. Muy bien, ahora es mi—"

"¡Lo siento, no hay más turnos para ti hoy!"

"Espera, ¿qué?"

"Dije que iba a hacerlo cincuenta-cincuenta, ¿verdad? A partir de ahora, no te dejaré hacer nada más que conducir".

"De ninguna manera, no es posible que..." Akira comenzó a decir desdeñosamente, pero rápidamente se tragó sus palabras. Había aparecido un nuevo monstruo, y Carol lo había derribado en un santiamén. Claro que había preparado su CWH, pero el enemigo estaba demasiado lejos para que un disparo de ese tipo fuera eficaz. Con el apoyo de Alpha no habría fallado, pero la resistencia del aire habría debilitado la fuerza de la bala, impidiéndole destruir el objetivo de un solo impacto.

Apareció el siguiente enemigo. Akira apuntó, pero de nuevo estaba tan lejos que disparar no tenía sentido. Sin embargo, Carol lo destruyó como si nada.

Empezó a entrar en pánico. "E-Espera, ¡no puedes estar hablando en serio!"

"Claro que sí. Puede que sea topógrafo, pero no olvides que también soy cazador como tú. Puede que no me hayas contratado por mis habilidades de combate, pero no voy a soportar que pienses que soy tan inútil que sólo merezco el veinte por ciento. Te dije que te prepararas, ¿no? Pues claro que sí".

Sara aniquiló al siguiente tanque de varias patas. Akira les había asegurado que él y Carol serían capaces de manejar las cosas, lo que Elena y Sara habían entendido como que Carol le cubriría las espaldas. Las dos mujeres habían decidido arrimar el hombro y ayudar a Akira a luchar en lugar de dejarle que acabara con la mayoría de los enemigos él solo. ¿El resultado final? Akira se quedó sin nada que hacer.

"¿Preparado? ¿Listo para qué?", preguntó a Carol, casi temeroso.

"¡Para ir en números rojos!", respondió con una sonrisa rígida. "Estas balas, bueno, son muy caras".

Su arma era grande, pero sólo era una pistola. ¿Cómo podía disparar a un solo blanco a esa distancia? Lo más probable es que el secreto estuviera en la munición, que seguro que era ridículamente cara.

Akira estuvo a punto de creerse esa respuesta cuando algo le hizo clic.

"¡Oye, no tienes que ir así cuando estoy aquí!"

"En realidad, sí. Así que será mejor que tú también te pongas las pilas", declaró, dedicándole una sonrisa arrogante antes de preparar su siguiente golpe.

Desesperado, Akira se apresuró a preparar también su CWH. *¡Alpha! ¡Apóyame!*

Pero Alpha parecía indiferente a su difícil situación. *Te apoyaré como siempre, por supuesto. Pero estás pidiendo demasiado si crees que de alguna manera puedo hacer que tu arma iguale la fuerza y el alcance de la suya.*

¡¿No puedes hacer nada al respecto?! ¡A este paso, Carol va a terminar con la mayor parte de nuestra paga! ¡¿No dijiste que íbamos a necesitar dinero para fortalecernos?!

Lo hice, pero mis manos están atadas aquí. Lo siento. Además, estabas totalmente preparado para entrar en números rojos cuando contrataste a Carol, ¿no?

Bueno, sí, pero—

¿Así que lo admites? preguntó Alpha, amonestándole ligeramente con la mirada.

Akira apartó la mirada. Había actuado como si estuviera dispuesto a perder dinero, es cierto, pero sólo pensaba en dar un pequeño golpe, no algo así.

Mira, Akira. No voy a decir que no deberías haber ido a ayudar a Elena y Sara, y mientras te parezca bien no me importa cuántos gastos acumules. Pero no te acostumbres a trabajar sin tener en cuenta los beneficios, ¿okay?

De acuerdo, dijo Akira hosamente.

Bien. Ahora bien, vamos a hacer todo lo posible para que tengamos la menor pérdida posible aquí.

¡Okay!

Con la ayuda de Alpha, Akira consiguió destruir al menos algunos de los tanques, por lo que su cuenta de muertes no se quedó en cero. Continuaron interceptando a sus perseguidores hasta llegar de nuevo al muro defensivo temporal.

Carol se volvió hacia él. "Parece que ya está. Entonces, Akira, ¿cuál dirías que sería el reparto ahora?", preguntó, sonriendo triunfante.

En cambio, Akira parecía agotado. "Cincuenta-cincuenta", dijo de mala gana y suspiró.



Akira y el resto regresaron sanos y salvos a la clínica provisional y terminaron de entregar a los cazadores heridos. Una vez que el transporte blindado estuvo vacío, Shikarabe comenzó a dar órdenes a Togami una vez más.

"¡Togami! Comprueba si alguien se ha dejado algo", ladró, señalando el interior del vehículo. "¡Entonces dale al transporte una buena limpieza!" Por supuesto, se refería a cualquier cadáver o miembro amputado que alguien hubiera podido pasar por alto. Entre los rescatados había torsos a los que les faltaban miembros o cabezas, y algunos eran simplemente cabezas cortadas sin cuerpos. Así que si no revisaban a fondo el interior del vehículo, había muchas posibilidades de que accidentalmente dejaran atrás una o dos partes del cuerpo.

"Entendido", respondió Togami tras un instante de vacilación, y obedeció sin objetar.

Shikarabe se sorprendió una vez más, ya que Togami había seguido las órdenes sin replicar, pero al menos el chico estaba haciendo lo que se le había pedido. Así que Shikarabe se encogió de hombros y se volvió hacia Elena.

"Elena, eso es todo por hoy, ¿verdad?"

"Sí. ¡Buen trabajo hoy, Shikarabe!" Se volvió hacia Akira y Carol, los únicos miembros del equipo que no habían estado trabajando duro rescatando cazadores incluso antes de que saliera el sol. "¿Cuáles son vuestros

planes de aquí en adelante?" Teniendo en cuenta la resistencia y las municiones que le quedaban al grupo, Elena había decidido terminar pronto. Pero también le había dicho antes a Akira que si él y Carol todavía querían seguir ayudando a los cazadores, ella al menos los ayudaría como intermediaria.

"Hmm, si ustedes están llamando a un día, entonces yo estaba pensando que yo también. Pero, ¿qué te parece, Carol?"

"Oh, ¿quieres que decida yo?"

"Sí. Estoy de acuerdo con hacer algunos más si quieras, o incluso si sólo quieras hacer algún trabajo de topógrafo. Ya que te desperté en mitad de la noche para contratarte, al menos puedo acompañarte". Sonrió. "Pero entonces tendrás que contratarme para que te proteja. Después de todo, mi trabajo ya ha terminado".

"¡Oh, ahora lo veo! Bueno, ¿qué hacer entonces...?"

Mientras Carol fingía reflexionar, Togami asomó la cabeza desde el transporte. "Si vais a continuar, dejadme ir a mí también. Incluso podemos usar el transporte, ya que estoy a cargo de él en este momento".

Disponer del transporte les sería de gran ayuda, tanto si continuaban con las tareas de socorro como si recorrían las ruinas para inspeccionarlas. Era una oferta inesperada, pero bienvenida.

Sin embargo, Carol negó con la cabeza. "No, no lo creo. Dejémoslo por hoy".

"De acuerdo..." Mirando decepcionado, Togami se retiró de nuevo en el transporte.

Después, todos se separaron por ese día. Elena y Sara dijeron que tenían que quedarse para discutir algo con la compañía de seguros, y Carol explicó que tenía que ocuparse de un asunto personal, así que Akira se marchó solo de las ruinas de Mihazono.



Togami regresó a la base temporal de Druncam y limpió el transporte como le habían ordenado. Estaba a punto de salir, cerrar la escotilla trasera y marcharse cuando apareció un visitante inesperado.

"Vaya, hola", llamó el recién llegado.

"Tú, ¿eh?" Togami respondió.

Sonriendo dulcemente, Carol entró en el transporte y se acercó a Togami.

"¿Por qué estás aquí?", preguntó. "Espera, ¿cómo has entrado? ¿Qué les ha pasado a los guardias de guardia?". La base Druncam no estaba abierta a los forasteros, y debido a acontecimientos pasados Carol tenía prohibida la entrada a cualquier instalación Druncam. Togami era consciente de ello y parecía preocupado.

La sonrisa de Carol no vaciló. "¡Fácil! Simplemente pregunté y me dejaron entrar. Me ayuda mucho que los chicos sean sinceros consigo mismos".

Togami chasqueó la lengua irritado y sacudió la cabeza. "Idiotas... ¿Qué demonios se creen que están haciendo?".

La seguridad en la base temporal de la Druncam no se delegaba en los veteranos, ya que se consideraba trabajo sucio. Así que había recaído en los novatos—actualmente los del Grupo B. Togami podía imaginar fácilmente que aquellos chicos habían caído víctimas de los encantos de Carol y la habían dejado pasar.

Que Carol estuviera aquí ahora mismo era un gran problema. En el peor de los casos, incluso podría ser considerado responsable. Y si ella hubiera sido de las que se iban obedientemente a casa si él le decía que se largara, no habría estado aquí en primer lugar. Así que decidió que la mejor opción sería dejarla hacer lo que había venido a hacer y sacarla de allí lo antes posible.

"Te lo preguntaré de nuevo: ¿por qué estás aquí? Si buscas a Shikarabe, está en otra parte. No sé dónde".

"No, vine a verte a ti".

"¿Yo? ¿Por qué yo?"

"Pensé que podría preguntarte algunas cosas sobre Akira."

"¿Akira? Quiero decir, no es como si fuéramos amigos o algo así, así que realmente no sé nada de ese tipo".

"Tal vez. Pero luchaste a su lado durante la cacería de la tankrantula, ¿no? Háblame de eso. Si tuviera que adivinar, diría que sabes muy bien de lo que Akira es realmente capaz."

Los ojos de Togami se entrecerraron al instante. Esa información no se había hecho pública y, lo que era más importante, Togami no quería recordar ese combate. Pero, al mismo tiempo, decidió que no tenía sentido hacerse el tonto. "No estoy obligado a decirte nada. Si de verdad quieres saberlo, pregúntaselo a Elena o a Sara. Parece que Akira les cae muy bien, y he oído que también le contrataron durante la caza de la serpiente hipersintética. Ellas deberían poder contarte mucho más sobre Akira de lo que yo podría".

"Bueno, quizás sí", dijo Carol, desabrochándose el arnés del pecho, acercándose aún más a él, y bajando lentamente la cremallera de la parte delantera de su prenda interior. Los ojos de Togami se fijaron al instante en su piel expuesta. "Pero se me da mucho mejor sonsacar información a los hombres que a las mujeres. Entiendes lo que quiero decir, ¿verdad?".

Con una sonrisa hechizante, acortó la distancia que los separaba. Todavía en guardia, pero ahora con la cara roja, intentó retroceder. Togami sabía bien, por haber crecido en los barrios bajos, que este tipo de proposiciones nunca conducían a nada bueno. El hecho de que Carol hubiera sido incluida en la lista negra de Druncam no hacía más que corroborarlo. Pero aun así, le resultaba increíblemente difícil resistirse a sus encantos.

Togami siguió retrocediendo hasta que Carol lo arrinconó en la cabina del conductor, en el lado opuesto, y no tuvo otro sitio adonde ir.

"¡E-Espera! ¡¿Q-Qué quieras saber?! Todo lo que puedo decir es que es ridículamente fuerte. ¡Pero eso ya lo deberías saber por haber luchado a su lado hoy, ¿verdad?!"

"Quiero escuchar los detalles de alguien bien informado. Después de todo, tú mismo has investigado bastante sobre Akira, ¿no? Por ejemplo, justo después de que terminara la cacería de la tankrantula".

"¿C-Cómo has...? E-Espera, okay, okay, ¡lo entiendo! ¡Hablaré! Te contaré todo lo que quieras saber, ¡así que déjalo ya!". Mientras omitiera lo que le avergonzaba, no tenía motivos para mantener nada en secreto. Si contarlo le ayudaba a no meterse en líos peores, debía hacerlo. Así que cambió de táctica: le diría todo lo que quisiera y luego la echaría.

Pero después de ser ignorada tantas veces por Akira, Carol estaba disfrutando enormemente la reacción de Togami. "Oh, no seas tan reservado. ¡Vamos a divertirnos un poco! No estás obligado a decirme nada, ¿verdad? Entonces, ¿qué tal si te doy todo tipo de razones para

hablar?". Con una mirada cautivadora, se acercó al panel de control del transporte y cerró todas las puertas del vehículo. Con los dos aún dentro, la escotilla trasera empezó a bajar poco a poco, y al poco rato se había cerrado por completo.

Una vez que Carol hubo terminado sus asuntos y se marchó, Togami se dirigió a la sala de descanso de la base temporal, con aspecto agotado.

Shikarabe se acercó a él. "Oye, he oído que te encontraste con Carol aquí en la base. ¿De qué va todo eso?"

Togami dudó. "Yo no la llamé, ¿okay? Vino por su cuenta. Esos idiotas de guardia la dejaron entrar. Quéjate a ellos en su lugar."

"¿Qué quería?"

"Preguntó por Akira. Le dije lo que quería saber y la despedí".

"¿Eso es realmente todo lo que pasó? No hubo nada más, ¿verdad?". dijo Shikarabe, claramente suspicaz.

"¡No! ¡Le dije que se largara! No voy a hacer una estupidez como esa y arriesgarme a que me rescindan el permiso para tomar prestado un buen equipo, ¿okay?".

No era el tipo de actitud que un novato debería tener normalmente hacia un veterano. Pero a Shikarabe no le importaba, sólo parecía sorprendido.

En realidad, cuando Shikarabe preguntó a Togami si había ocurrido algo más, ya estaba casi seguro de que sí. Lo había preguntado de todos modos para que, cuando los superiores llamaran a Shikarabe para interrogarle, pudiera decirles que el propio Togami había afirmado que no había pasado nada, es decir, para que Shikarabe pudiera eximirse de culpa.

Togami estaba actualmente bajo la supervisión de Shikarabe, así que cualquier cosa que hiciera el novato era también responsabilidad de Shikarabe. Pero Shikarabe pudo deducir de la respuesta de Togami que el chico decía la verdad y que en realidad no había pasado nada. Eso significaba que Togami se las había arreglado para resistir los encantos de Carol.

Shikarabe no sólo estaba asombrado, sino también impresionado. "Bien por ti, chico."

"¡No me alabes por algo así!" Togami hizo un puchero, casi como un niño pequeño.

Shikarabe no pudo evitar soltar un bufido. Pero luego sonrió. "No, no te estoy tomando el pelo; hablo en serio. Es importante que los cazadores sean capaces de refrenar sus deseos. Sigue así. Hasta luego". Se marchó, aun riéndose para sí.

Togami suspiró. Era evidente que seguían burlándose de él. Pero entonces su expresión se volvió sombría, en parte a propósito.

Era un hecho que Togami no le había puesto una mano encima a Carol. Para determinar su verdadera fuerza de una vez por todas, necesitaba su equipo actual. No podía arriesgarse a perderlo por una estúpida razón como esa. Había estado cerca, sí, pero al final había tomado la decisión correcta. Shikarabe incluso le había elogiado por ello, aunque también se había burlado un poco de él.

Togami había sido capaz de ganar contra Carol por pura fuerza de voluntad. Enmarcarlo así le ayudó a reprimir los sentimientos reprimidos en su interior. Y poner deliberadamente una cara severa le permitió enmascarar su arrepentimiento por rechazar su invitación.



Tras regresar a casa sin incidentes, Akira curó su fatiga en la bañera. Sumergido en el agua caliente hasta el cuello, dejó que todo su agotamiento reprimido y su conciencia se diluyeran. Su expresión se relajó.

Alpha se unió a él en la bañera como siempre. Su cuerpo, extraordinariamente bello, sólo quedaba oculto por la ondulante superficie del agua, y bañado en el reflejo de la luz, parecía aún más despampanante.

Pero a pesar de tener a una mujer tan atractiva—y desnuda—a su lado en la bañera, la reacción de Akira fue tan apagada como siempre. Aunque Akira no pudiera tocarla físicamente, recordaba cómo su belleza le había dejado sin aliento en su primer encuentro. Sin embargo, ahora su presencia apenas se registraba en su mente.

Alpha salió del agua de repente y se sentó en el borde de la bañera. El agua que se había acumulado en su escote se derramó sobre la parte inferior de su cuerpo y sus ingles. Salvo las rodillas y la parte inferior, que estaban sumergidas en el agua, lo único que cubría su exquisita figura eran las gotas que resbalaban por su cuerpo y el vapor de la bañera.

Akira la miró. Pero solo fue un movimiento reflejo de sus ojos debido al repentino cambio de posición de ella, y enseguida se apartó como si hubiera perdido el interés.

Alpha suspiró. *La misma respuesta aburrida de siempre, ¿eh, Akira?*

Al oír su nombre, Akira se volvió de nuevo hacia ella. Pero cuando lo hizo, había una nueva persona sentada en el borde de la bañera: Carol. Con la sonrisa seductora que utilizaba para seducir, su forma desnuda estaba completamente expuesta a Akira. Alpha era más hermosa, por supuesto, y a diferencia de Alpha, Carol no había ajustado su cuerpo a las preferencias de Akira. Aun así, el suyo era un cuerpo que había avivado los deseos de muchos hombres.

Naturalmente, Akira sabía que Carol no estaba realmente aquí, y se dio cuenta inmediatamente de que Alpha estaba simplemente mostrando una imagen de ella en su visión. Sin embargo, cualquier hombre normal habría sido instantáneamente en trance de todos modos. Pero Akira se limitó a mirar a Alpha con duda.

"¿Qué intentas hacer?"

Así que tampoco reaccionas al cuerpo de Carol. Eso en sí mismo es tranquilizador, pero...

De repente, dos mujeres más se sentaron en el borde de la bañera. Los ojos de Akira se abrieron de inmediato como platos.

"Tartamudeó. Ahora había cuatro mujeres hermosas y desnudas en el cuarto de baño de Akira, pero su reacción se limitó a dos de ellas: Elena y Sara. A diferencia de la seductora sonrisa de Carol, las dos le sonreían amistosamente, casi burlonamente.

Al ver a Akira congelada como una estatua, Alpha suspiró, con semblante serio, y borró todos los cuerpos desnudos excepto el suyo. Lo sabía.

"¡Alpha! ¡¿Qué demonios?!" Akira alzó la voz para protestar.

Pero la expresión severa y el tono de Alpha no cambiaron. *Akira, ¿de verdad crees que esto está bien? Le dijiste a Carol que estabas más interesado en la comida que en las mujeres, y eso parece ser cierto en su mayor parte, pero en tu mente ¿no te estás reservando para Elena y Sara? ¿No es la razón por la que sigues rechazando a Carol porque secretamente estás pensando en ellas dos? Esta misión de rescate era sólo una excusa para tener una cita con ellas, ¿no?* Alpha miró directamente a los ojos de

Akira. *Si planeas seguir dando prioridad a Elena y Sara por tales razones, no es algo que pueda ignorar.*

Ante la severidad de Alpha, Akira ya había salido de su estado de nerviosismo y recuperado la calma. "Te equivocas", dijo con la misma gravedad. "Elena y Sara me han ayudado muchísimo, y tengo una gran deuda con ellas. Si me dices que no puedo pagar una deuda que tengo, entonces no puedo cumplirla, aunque sea una orden tuya."

Se miraron fijamente durante un rato. Finalmente, Alpha se dio cuenta de que Akira no estaba intentando mentirle ni ocultarle nada, y su expresión se suavizó. *Si eso es todo, está bien. Mientras recuerdes que sólo intentas pagar una deuda. Lo siento, Akira. Me disculpo por dudar de ti.*

Akira esbozó una sonrisa. "No, yo también me he pasado. Y creo que has entendido algo mal. Te estás imaginando que me parece bien acabar con las manos vacías con tal de poder pasar tiempo con Elena y Sara, pero no es así. Realmente quiero ganar dinero, de verdad".

Ah, ¿eso? Eso ya no me preocupa. Asegúrate de que tus sentimientos por ellos no te dejen con la cartera vacía o una montaña de deudas, y no podría importarme menos.

"No dejaré que eso ocurra. ¿De verdad te parezco tan patético?". Sonrió irónicamente, tratando de poner fin a la conversación.

Pero Alpha le dedicó una sonrisa cómplice. *Entonces, ¿te enseño las imágenes de cuando Sara se burlaba de ti antes y la cara que ponías?*

Se quedó inmóvil. "No, estoy bien. Estoy disfrutando de mi baño ahora mismo", dijo finalmente.

Ah, ¿sí?

Aunque su sonrisa permaneció ligeramente rígida, Akira disfrutó del baño que le quedaba. Pero todo el tiempo agonizaba pensando en cómo respondería si Alpha le pedía ver las imágenes una vez que hubiera salido. Alpha sabía perfectamente lo que estaba pensando, pero al final no volvió a preguntar.



En cuanto Elena había llegado a casa, se había puesto a revisar los registros de las batallas que habían librado en Mihazono. Ahora estaba

sentada en su sillón favorito y llevaba ropa cómoda para relajarse, pero llevaba un rato mirando la pantalla con el ceño fruncido.

Sara notó la expresión en la cara de Elena. "¿Pasa algo?"

"¿Hm? Sí, un poco. ¿Recuerdas esas enormes máquinas contra las que luchamos con Akira y Carol? Estaba mirando esas imágenes, y...." Ella vaciló. "Me di cuenta de algo. Algo que no estaba bien".

"¿Cómo? No nos tendieron emboscadas, no tuvimos que preocuparnos por quedarnos sin munición, ya que estábamos en la etapa de regreso del viaje, y derribamos a todos nuestros objetivos sin que nadie resultara herido. Personalmente, no creo que pudiera haber ido mejor".

"Cierto", convino Elena. "Tuvimos suerte de que ocurriera en el viaje de vuelta. Teniendo en cuenta el gran número de esas máquinas gigantes, no habríamos tenido más remedio que retirarnos si hubieran aparecido en nuestro camino de entrada. Así que tuvimos suerte de no toparnos con ellos antes".

"¿Verdad? Así que no estoy segura de a dónde quieras llegar", dijo Sara. Si Elena estaba de acuerdo, ¿por qué seguía frunciendo el ceño?

"Sería más rápido que vinieras a verlo por ti misma", dijo Elena, y le tendió un par de gafas AR sin lentes. Luego se acercó al sofá para que Sara se sentara a su lado.

En sus auriculares AR, las imágenes de la batalla que Elena había estado viendo eran visibles ante ellos como un holograma tridimensional.

"Esta es la grabación de la batalla, tomada desde arriba", dijo Elena. "Rebobinaré hasta el principio, así que mirad atentamente".

El diagrama era sencillo: un mapa topográfico sobre el que se superponían las posiciones de los humanos y las máquinas. Aun así, podían ver fácilmente la enorme cantidad de máquinas gigantes, así como los movimientos de Akira y los demás mientras los cazadores eliminaban al enemigo uno a uno. La imagen también mostraba claramente quién había abatido a qué objetivo.

Elena ya había entregado estos registros a las compañías de seguros que habían publicado la comisión. Una vez que los analizaran, las compañías podrían utilizar los datos para decidir cosas como la dificultad de futuras misiones de rescate, cuánto ofrecer como recompensa y si subir o no las tarifas de sus seguros de emergencia. Como persona de inteligencia del

equipo de rescate, había recopilado minuciosamente los datos sobre sus esfuerzos de hoy. Y para recompensar sus esfuerzos, las compañías de seguros le habían ofrecido un pago considerablemente mayor que si se hubiera limitado a completar el trabajo y darlo por terminado.

La grabación termina justo cuando el equipo de rescate atraviesa el muro defensivo y entra en la zona segura.

Después de haber visto toda la grabación de principio a fin, Sara reflexionó: "Vaya, había incluso más de esos gigantes de lo que pensaba. No parecían tantos cuando luchábamos contra ellos, pero supongo que eso demuestra lo duro que Akira y Carol han trabajado hoy". Sonrió, mirando a Elena en busca de aprobación. Pero la expresión de su amiga sugería claramente que Sara había pasado algo por alto. "Supongo que no es eso, ¿eh?"

"En realidad, estoy completamente de acuerdo contigo. Akira y Carol realmente se esforzaron hoy. Que es lo que hace que todo esto sea tan extraño", respondió Elena. "Aquí, voy a reproducir la grabación de nuevo." Aceleró la grabación hasta cierto punto. "Ya está", dijo, deteniendo de repente la pantalla. "Voy a reproducir este segmento a cámara lenta. Fíjate bien por aquí. ¿Lo ves ahora?"

Sara se concentró en la zona indicada por Elena y volvió a observar la escena. Entonces, por primera vez, se dio cuenta de que los tanques gigantes se comportaban de forma extraña. Algunos atacaban en la dirección equivocada. Otros desaparecían repentinamente del mapa, aunque ninguno de los cazadores los había eliminado. Estos detalles eran fáciles de pasar por alto entre la enorme cantidad de enemigos, pero ahora que Sara se había dado cuenta, podía ver que algo peculiar estaba sucediendo claramente.

"Tienes razón, Elena. Esto es extraño".

"Si sólo ocurriera una o dos veces, podría atribuirlo a un fallo de los datos o a un error de análisis. Pero no tantas veces. Y mira aquí".

Sara siguió el dedo de Elena con la mirada e inmediatamente se dio cuenta de lo que quería decir. "Esas máquinas... ¿están luchando entre ellas? ¿Aunque se supone que todas están protegiendo la misma ruina?"

"¡Bien! Eso no es algo que pueda explicarse con un mal funcionamiento del sensor, y ciertamente no es mera casualidad. Claramente se están apuntando el uno al otro. Y no puedo entender por qué".

Era una situación extraña, sin duda. Pero al final, las cosas habían salido a favor de los cazadores. Así que, aunque los dos estaban desconcertados, la única conclusión a la que llegaron fue que debían estar más atentos la próxima vez que tuvieran una misión de rescate.

Las ruinas eran territorio del Viejo Mundo. Los cazadores de reliquias que se adentraban en ellas se esperaban lo inesperado. Pero, ¿cómo podía alguien prepararse para un acontecimiento que nadie podía siquiera empezar a comprender?

Capítulo CXV: Una Nueva Comisión

Habían pasado dos días desde el trabajo de rescate en Mihazono. Elena y Sara le habían recomendado a Akira que se lo tomara con calma, así que en eso estaba cuando Kibayashi lo llamó.

"¡Hey, Akira! Parece que estás por ahí haciendo todo lo posible para entretenerte como siempre, ¿eh?"

"No recuerdo haber hecho nada que te divirtiera", respondió Akira con cautela y sinceridad. Realmente no tenía ni idea de lo que Kibayashi estaba hablando.

"Ni siquiera eres consciente de cómo lo estás haciendo, ¿eh? ¡Incluso mejor! Sigue así, mocoso".

La voz de Kibayashi sonaba demasiado alegre, y Akira hizo una mueca. *Alpha, ¿sabes lo que quiere decir?*

Bueno, me viene a la mente luchar contra un centinela mecánico mientras desciende por un rascacielos. Supongo que de alguna manera se enteró de eso.

¿En serio? ¿De eso está hablando? Akira pensó que algunos cazadores podrían haber grabado la primera o la segunda pelea; después de todo, el grupo de Reina había visto todo el espectáculo la segunda vez. Estos hipotéticos testigos probablemente lo encontraron fascinante y pasaron las imágenes a sus amigos, hasta que finalmente acabaron en manos de Kibayashi.

"Mira, Kibayashi", dijo con un suspiro, "no estoy seguro de lo que viste, pero deja de ponerte en contacto conmigo después de cada rumor que escuchas".

"¡Parece la idea! Te llamo porque tengo información que te puede interesar. Te has convertido en uno de mis favoritos, así que pensé en ayudarte".

"¿Qué tipo de información?" Los ojos de Akira se entrecerraron.

Kibayashi le dijo que los datos que Elena había entregado a las compañías de seguros también habían acabado en poder de la ciudad, y que el análisis había mostrado a los tanques multipatas luchando entre sí durante la batalla.

"¿Y? Probablemente funcionaron mal o algo así", respondió Akira.

"No, no, no... ¡Es mucho más importante que eso! En el peor de los casos, la fuerza de defensa de la ciudad podría tener que reevaluar por completo cómo están manejando la crisis Mihazono".

Según el análisis, era improbable que se tratara de un fallo de los sensores, y los tanques se estaban apuntando unos a otros deliberadamente. Esto significaba que habían estado ignorando las órdenes del sistema de control de la ruina, por lo que existía la posibilidad de que los robots pudieran incluso salir de la ruina. Y dado que los centinelas de la ruina habían cruzado sus límites de patrulla al menos una vez antes, la posibilidad parecía aún más plausible.

Por el momento, los analistas no habían confirmado la salida de ninguna unidad de la propia ruina. Pero el consenso entre los funcionarios de la ciudad era que probablemente sólo era cuestión de tiempo.

"Bueno, eso es un fastidio", dijo Akira, "¿pero en qué me beneficia esa información? Parece que no tiene sentido decírmelo".

"Hasta ahora sólo he estado dando los antecedentes. Esta es la parte que te concierne directamente: en algún momento del próximo día o así, vas a recibir una llamada del DLS pidiéndote que investigues el distrito de la fábrica en las ruinas de la ciudad de Mihazono."

"¡¿Eh?!" Akira reconoció al Departamento de Estrategia a Largo Plazo de Kugamayama: ellos le habían encargado el trabajo de exterminio de los escorpiones de Yarata. Los cazadores de reliquias que vivían en la Ciudad de Kugamayama no podían rechazar una petición suya; si lo hacían, la ciudad los pondría en la lista negra. Recordando las penurias que había pasado bajo tierra en Kuzusuhara, Akira volvió a hacer una mueca. "Pero, ¿por qué yo? Espera un segundo... ¡Kibayashi! Me tendiste una trampa para esto, ¿verdad?"

"¡No fui yo, de verdad! Sólo eres uno de los cazadores que quieren: también van a reclutar a Elena, Sara y el equipo de Shikarabe, y probablemente formen un equipo todos juntos. Supongo que también contactarán con esa tal Carol. En otras palabras" continuó Kibayashi, "el DLS probablemente piense que el equipo que interceptó el asalto del tanque multipata, de cuyos registros de batalla procedían los datos en primer lugar, tiene las mayores probabilidades de éxito, aunque eso son sólo conjetas por mi parte. Deberías recibir la llamada oficial esta noche o mañana. Intentarán que estés allí en un par de días como máximo, y

probablemente será una ‘solicitud’ obligatoria. Dado que es una oferta que no puedes rechazar—literalmente—he pensado que debería informarte con antelación para que puedas prepararte. El DLS probablemente te dará un código de identificación que podrás usar para comprar munición, pero sé que a veces puede llevar un tiempo conseguir munición más cara.”

“Estás seguro de esto, ¿verdad? ¿Qué pasa si voy a mi tienda favorita y compro un montón de munición cara sólo para enterarme después de que han cancelado el trabajo?”.

“Entonces, ¿qué tal si me adelanto y te doy mi código de identificación? Es sólo un préstamo, pero así podrás prepararte sin preocuparte por los costes iniciales de la munición”. Fiel a su palabra, Kibayashi envió el código de identificación un momento después.

“¿En serio?” Akira se sorprendió. “¿Qué esperas de mí para llegar tan lejos?”

“¿Qué más? Entretenimiento. En cuanto a qué en concreto, eso lo decides tú, ¿no?”. La anticipación en la voz de Kibayashi parecía añadir: “No sé lo que harás en el futuro, ¡pero estoy convencido de que será lo bastante loco, temerario e imprudente como para mantenerme entretenido!”.

El comportamiento de Akira, sin embargo, no compartía nada de la alegría del hombre. Era cierto que Kibayashi le había ayudado mucho informándole de antemano del encargo y ofreciéndose a sufragar el coste de su munición. Pero aunque Akira podía ser denso en muchos aspectos, incluso él podía darse cuenta de que el hombre estaba echando leña al fuego deliberadamente para crear una conflagración lo bastante grande para su gusto.

Mientras Akira estaba sentado reflexionando sobre la conversación que acababa de tener con Kibayashi, recibió una llamada de Elena, y luego otra de Carol. Ambas querían hablar sobre las discusiones que acababan de tener con Kibayashi.

Así que también está arrojando combustible en su dirección, pensó Akira, gimiendo para sus adentros.



Por sugerencia de Elena, Akira decidió reunirse con ella y Sara en la tienda de Shizuka. Tras saludarse, los tres cazadores y Shizuka charlaron

brevemente sobre la situación. Entonces la dueña de la tienda inspeccionó el código de identificación que Akira le había dado y frunció el ceño.

Elena parecía preocupada. "¿Qué piensas, Shizuka?"

"No hay duda: es un código de la ciudad", dijo el tendero. "Y no un código cualquiera: tiene un límite de compra de cien millones de aurum".

"¡¿Cien millones?!" exclamó Elena. "Parece que ese tal Kibayashi podría tener un poco más de influencia dentro de la ciudad de lo que pensaba".

Las dos cazadoras sólo pudieron sonreír con desgana mientras se volvían hacia Akira.

"Primero Carol, y ahora esto. Realmente tienes unas conexiones sorprendentes", comentó Sara.

"Bueno, ya sabes, han pasado muchas cosas", dijo Akira. "¿Qué debo hacer, Elena?"

Era sólo un pago temporal, por supuesto: la cantidad que gastara se deduciría de su paga una vez terminado el trabajo. Pero no cabía duda de que una gran reserva de munición más potente contribuiría en gran medida a garantizar la seguridad de Akira. Elena pareció dudar, pero luego tomó una decisión.

"Yo diría que sí está dispuesto a ser tan generoso, deberías aceptar. No hay duda de que será una gran ayuda para la misión. Una vez que recibamos la petición oficial de la ciudad, intentaré negociar para que la ciudad lo cubra como un gasto y no como un simple préstamo. ¿Te parece bien?"

"Sí, suena genial. Gracias".

"Bien, entonces deberíamos empezar a prepararnos", dijo Elena. "Shizuka, contamos contigo para conseguir la mercancía."

"De acuerdo, haré lo que pueda", contestó Shizuka, pero parecía preocupada. "Sé que como dueña de una tienda debería estar encantada ahora mismo, pero no puedo evitar preocuparme. Akira, por favor, no te pases, ¿okay?".

"Tendré cuidado", le dijo Akira.

"Y Elena y Sara, vigiladle para que no cometa ninguna imprudencia".

"Haré todo lo que pueda", dijo Elena juguetonamente, mientras Sara decía con confianza: "No te preocupes. Puedes contar conmigo, ¡lo mantendré a raya!".

Los tres cazadores se rieron. Al ver su despreocupación, Shizuka también se sintió más a gusto y se dispuso a conseguir los objetos que necesitaban.

Esa noche, Akira y los demás recibieron llamadas del Departamento de Estrategia a Largo Plazo de la Ciudad de Kugamayama, y la persona al otro lado dijo exactamente lo que Kibayashi había predicho.



Se había establecido una base temporal de la Ciudad de Kugamayama en el distrito fabril de Mihazono. Era una estructura sencilla—sólo varios edificios grandes que podían montarse y desmontarse fácilmente, rodeados por un muro defensivo—pero funcionaba bastante bien como base de operaciones para el equipo de investigación de las ruinas.

En los terrenos de la base había blindados, tanques y armas automatizadas. Pero por el momento estaban destinados a la defensa de la propia base, no a una incursión a gran escala en las ruinas. Para ello, la ciudad había contratado a cazadores. Akira y el resto de los contratados (incluidos el equipo de Shikarabe y Carol) escuchaban un resumen de la misión en uno de los edificios.

Mientras Akira se relajaba en casa, la situación en Mihazono se había vuelto aún más compleja. Como si los guardias mecánicos que cruzaban más allá de sus zonas de patrulla originales no fueran suficientemente malos, había aparecido un nuevo grupo de centinelas que reconocían toda la ruina como una única zona de patrulla. Así que la ciudad había decidido que la mejor manera de tenerlo todo bajo control era asegurar los lugares de los que procedían los centinelas: el edificio Serantal, en el distrito comercial, y uno de los edificios abandonados del distrito industrial.

El Serantal ya había sido completamente aislado en este punto: habían amurallado la zona temporalmente. Una vez suprimido el origen de los robots, las fuerzas de defensa se dedicaron a proteger el resto del distrito comercial. Pero la zona de las fábricas seguía siendo un problema, ya que la ciudad no sabía con exactitud de dónde procedían las máquinas y no

era factible aislar todo el distrito. Así que lo primero que tenían que hacer era averiguar de dónde salían o se fabricaban los monstruos.

Akira y los demás tenían dos objetivos para esta misión: encontrar el origen de las máquinas y rescatar a los miembros del equipo anterior que habían ido a investigar y aún no habían regresado. Tras la explicación del funcionario municipal, Elena dejó de hojear los documentos que le habían entregado y lo miró con suspicacia.

"Un momento, ¿aquí dice que sólo hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que estén vivos?".

"Eso sólo se basa en cuántos regresaron sanos y salvos", dijo el funcionario tras una pausa. "No necesariamente están ya muertos. Además, el distrito de las fábricas está lleno de edificios perfectos para refugiarse, así que probablemente podréis salvar a bastantes. Contamos con ustedes".

"¡Sigues pidiéndonos que nos precipitemos en un lugar con sólo un cincuenta por ciento de tasa de supervivencia!".

"Pueden retirarse cuando lo consideren oportuno. Si crees que es peligroso, vuelve a la base. Sólo tienes que darnos un informe detallando cómo llegaste a esa decisión".

"¿Y si no podemos volver, supongo que nos convertiremos en una estadística más?", replicó Elena.

"Así es. Así que espero un resultado diferente con tu equipo".

El aire parecía tenso y caldeado entre Elena, que quería dar prioridad a la seguridad del equipo, y el funcionario, que había sido el encargado de ponerlos en este peligroso trabajo.

De repente, Akira intervino. "Oye, ¿por qué no puedes usar esos tanques y armas automatizadas de fuera para investigar las ruinas en su lugar?".

El funcionario vaciló. "Lo siento, pero es imposible".

"¿Por qué? Claro, puede que sean demasiado grandes para entrar en edificios, pero si es sólo en el exterior..."

Al principio, el funcionario frunció el ceño, pensando que Akira estaba criticando la forma en que la ciudad hacía las cosas. Pero entonces percibió en el comportamiento de Akira que el chico sentía verdadera curiosidad, y su expresión se tornó de disculpa. Suspirando como si no

tuviera más remedio que explicárselo, dijo: "Mira, esos pertenecen a la fuerza de defensa. No se pueden movilizar a la primera de cambio, al menos no con la autoridad que yo tengo. ¿Quién tiene la autoridad? Pues los altos mandos, y en cuanto a por qué no lo han aprobado...". El funcionario hizo una pausa, como si le costara pronunciar las siguientes palabras. "Es sólo una suposición, pero probablemente no quieran interrumpir las operaciones del distrito de la fábrica enviando un montón de máquinas enormes".

Muchas ruinas se reabastecían de reliquias con el tiempo, y se pensaba que el distrito fabril de Mihazono era de donde se reabastecían las ruinas que rodeaban Kugamayama. Enviar un batallón de tanques y armas automatizadas probablemente haría que el sistema de seguridad de Mihazono aumentara su nivel de amenaza en consecuencia. Unos pocos cazadores serían tratados simplemente como intrusos o ladrones, pero una unidad de armas automatizadas de más de seis metros sería vista como una invasión en toda regla. Las fábricas que normalmente producían reliquias empezarían a producir centinelas para reforzar la seguridad, y si esos centinelas se enzarzaran en un tiroteo con las armas automatizadas, todo el distrito podría quedar arrasado. Entonces las reliquias dejarían de producirse, y las ruinas alrededor de Kugamayama, o incluso las zonas vecinas, acabarían por agotarse.

Naturalmente, esto tendría un efecto catastrófico en la economía de Kugamayama, por lo que debían proceder con la máxima cautela. Incluso si al final resultaba que estaban equivocados, los líderes de la ciudad querían correr los menores riesgos posibles con esta operación.

"De nuevo, esto son sólo conjeturas", les recordó el funcionario. "Pero probablemente por eso envían cazadores en lugar de usar estas armas. Y como funcionario no debería decir esto, ¿sabéis?, pero probablemente también les cueste menos a los de arriba". Para consolar a Akira, añadió: "Pero, sinceramente, la paga probablemente merezca la pena para ustedes. Los peces gordos estarán encantados de pagar menos de lo que habrían pagado normalmente, así que ahí hay margen para la negociación. Así que, por favor, ¡necesitamos vuestra ayuda!". El funcionario inclinó la cabeza. "Además, ustedes derribasteis a todos esos behemoths durante el trabajo de rescate y conseguisteis volver sanos y salvos. Si son tan fuertes y acabáis retirándoos de todos modos, los altos mandos se verán obligados a reconsiderarlo. Así que vuelve aquí sí crees que es demasiado peligroso y haznos saber todo lo que has aprendido, ¿de acuerdo?".

Con eso, las dudas de Akira se disiparon y asintió. Elena y Carol sonrieron irónicamente al ver lo fácil que era convencerlo.

A diferencia de Akira, el resto comprendía toda la situación sin necesidad de que se lo dijeran. Aunque estaban bastante descontentos con la situación actual, no podían evitar sonreír ante la inocencia de Akira, que se tomaba al pie de la letra la explicación del funcionario. Además, sabían que el funcionario era sólo el mensajero y no tenía autoridad real, por lo que enfadarse con él no tendría sentido.

Para aligerar el ambiente, Elena habló con voz deliberadamente alegre. "¡Muy bien! Es cierto que la paga va a ser varias veces superior a lo normal, ¡así que haremos todo lo que podamos!".

"Siento mucho molestarle de esta manera, pero necesitamos su ayuda", responde el funcionario. "Le he preparado un mapa del distrito de la fábrica. No está completo, pero puede que le resulte útil".

Con un suspiro de alivio, el funcionario comenzó a examinar los documentos que todos tenían en sus manos.



Una vez que Akira y los demás estuvieron equipados y listos para partir, se dirigieron a pie a la entrada del distrito de la fábrica. Akira llevaba puestas sus nuevas armas de apoyo, cargadas con su fusil antimaterial CWH, la minigun DVTS, el lanzagranadas automático A4WM y una mochila llena de munición. Como esta vez no iba a cazar reliquias, podría haber llevado aún más si hubiera querido, pero todos los demás parecían bastante sorprendidos por sus nuevas armas.

A la entrada del distrito, que estaba sembrado de restos de A24 blindados, Elena se volvió hacia ellos. "Ahora bien, repasemos el plan una vez más antes de entrar".

Su equipo se dividió en tres grupos: Akira y Carol, Shikarabe y Togami, y Elena y Sara. La misión del DLS tenía prioridad sobre el trabajo de rescate de la compañía de seguros.

Habían acordado que Elena se encargaría de toda la operación (una decisión tomada sin consultar a Druncam, ya que Shikarabe no quería que la lucha de poder dentro de Druncam influyera en este asunto). Akira no tenía nada que objetar, y Carol se sometía a él, ya que seguía siendo su empleada.

"Una vez que entremos, aseguraremos una ruta de escape y comprobaremos las zonas donde es probable que se hayan refugiado los cazadores. Investigaremos el estado de las ruinas sobre la marcha, pero el rescate de los desaparecidos tiene prioridad. He hablado con la compañía de seguros de nuestro anterior trabajo y me han dicho que también nos pagarán una prima por los clientes que rescatemos en este viaje. Así que si nos centramos sobre todo en rescatar, podemos matar dos pájaros de un tiro".

Como unidad de reconocimiento del equipo, Elena y Sara asumieron la posición central. Así, los equipos de Akira y Shikarabe se repartieron las posiciones delantera y trasera.

"Shikarabe, ¿qué posición quieres?" Elena preguntó.

"Hmm..." La veterana miró a Togami, que parecía disgustado, pero permaneció en silencio. Los dos cazadores Druncam sabían lo que Elena estaba preguntando implícitamente: ¿Qué lugar le facilitaría a Shikarabe cubrir cualquier error que cometiera Togami?

Shikarabe miró a Akira, que parecía perplejo, pues no tenía ni idea de lo que querían decir.

"Tomaremos el frente", dijo por fin Shikarabe.

"Bien, Akira y Carol, ustedes dos tienen la retaguardia", dijo Elena.

"Entendido", respondió Akira.

Togami apretó los dientes con frustración, pero tras un largo suspiro consiguió calmarse. Comprendió el razonamiento de Shikarabe: era mejor tener el peso muerto (si Togami resultaba ser tal) en el frente, dificultando el avance, que en la retaguardia impidiendo su retirada.

Cuando todos estuvieron en posición, comprobaron que todos sus escáneres estaban conectados y que podían comunicarse entre sí mediante comunicaciones de corto alcance. El distrito de la fábrica estaba sufriendo una perturbación de la red, por lo que incluso era difícil ponerse en contacto con la base temporal (uno de los principales factores de la baja tasa de supervivencia de los que se adentraban en las ruinas). Sin embargo, las comunicaciones de corto alcance utilizaban menos ancho de banda, por lo que funcionaban perfectamente. Para minimizar las interferencias, Akira y los demás ajustaron sus dispositivos de comunicación al alcance más corto posible.

"Genial, todo funciona bien", anunció Elena. "¿Estamos todos listos? ¡Vámonos!"

Akira apenas reconocía el distrito de la fábrica de su última visita. Había restos mecánicos esparcidos por todas partes, a veces incluso bloqueando pasillos enteros. Había sangre por todas partes, lo que quedaba de los cazadores que habían luchado por sus vidas aquí. Por las manchas de sangre que cubrían las paredes y el suelo, así como por la enorme cantidad de restos de máquinas, Akira y los demás podían imaginar fácilmente lo feroces que habían sido las batallas en esta zona.

Sin embargo, a medida que avanzaban, no encontraban ni un solo cuerpo humano. A Akira le pareció extraño, pero supuso que los equipos de rescate anteriores ya habían recuperado los cadáveres. Apartó el enigma de su mente.

La exploración en sí iba sobre ruedas, en gran parte gracias a Togami. Decidido a no agobiar al resto del equipo y a demostrarse a sí mismo de lo que era realmente capaz, iba a por todas. Aseguró con rapidez y precisión las salas y pasillos que tenían ante ellos; si se encontraban con paredes a prueba de escáneres, lanzaba o lanzaba pequeños dispositivos de exploración por delante para obtener una lectura precisa de lo que les aguardaba.

A los centinelas más débiles los despachó él solo, e incluso volvió a comprobar que habían sido destruidos. Como miembro del equipo, su actuación fue ejemplar, e incluso Shikarabe le dio en silencio una calificación de aprobado. Si el veterano tenía algo que reprocharle, era que emplear tanta energía y esfuerzo desde el principio podía cansar al chico rápidamente, pero por lo demás el cazador mayor no tenía queja alguna. Tampoco advirtió a Togami de que bajara el ritmo o aflojara un poco el acelerador. Para Shikarabe, la habilidad también consistía en ser capaz de rendir al máximo durante mucho tiempo. Si Togami se agotaba demasiado pronto y ponía en peligro a todo el grupo, entonces no tenía nada que hacer aquí, en primer lugar, y Shikarabe tendría una razón para apartarlo del equipo.

La persistencia de Togami le llevó a moverse a un ritmo más rápido, lo que obligó al resto del equipo a darse prisa también. Por supuesto, esto era un problema para el único miembro que ya estaba luchando por mantener el

ritmo: Akira. Como trabajaba y entrenaba casi siempre en solitario, le costaba adaptarse al ritmo que marcaba otra persona.

Sara vio la tensión en la cara de Akira y puso cara de preocupación. "¿Estás bien? ¿Quieres tomarte un descanso?"

Pero Akira forzó una sonrisa y negó con la cabeza. "No, estoy bien. A menos que esté retrasando a los demás".

"No, no me refería a eso. Sólo, si necesitas un descanso, dilo, ¿de acuerdo?"

"Claro. Lo haré, no te preocupes".

Akira sonaba sincero, así que Sara se sintió algo aliviada. Aun así, se volvió hacia Elena por si acaso.

Shizuka le había pedido a Elena que se asegurara de que Akira no se esforzara demasiado. Así que, sintiendo la preocupación de Sara, decidió ponerle a prueba y ordenó a Togami que fuera más rápido. Cuando uno se obligaba a seguir el ritmo de los demás, solía agotarse rápidamente, lo que mermaba su capacidad de respuesta ante cualquier imprevisto. Si Akira estaba realmente bien, acelerar un poco no le agotaría del todo, quizás sólo le haría retroceder un poco. Pero si ya estaba sobrepasando sus límites para mantener el ritmo, probablemente caería de rodillas.

Resultó que Akira no se quedó atrás ni un poco. Aún parecía estresado, pero no más que antes.

Al ver esto, hizo que Togami acelerara de nuevo. Ahora incluso Shikarabe se preguntaba si iban demasiado rápido. Pero Akira no se amilanó, ni se perdió un segundo en la retaguardia: se enfrentó con rapidez y precisión a los monstruos que aparecieron tras ellos.

A su lado, Carol parecía asombrada. "Por la expresión de tu cara, me imaginé que tendrías problemas, pero supongo que no".

Akira sonrió con desgana. "Si no trabajo al menos así de duro, te harás con todos nuestros beneficios, ¿verdad?".

"¿Oh? Si estás cansado, puedes tomarte un descanso y dejármelo a mí, ya sabes".

"Sí, claro. ¿Por qué no descansas?"

"¡Imposible!"

Elena y Sara observaron sus bromas competitivas y se sonrieron.

"Creo que Akira probablemente esté bien", sugirió Sara.

"Tienes razón. Si vamos más rápido, vamos a ser los que luchan por mantener el ritmo. Parece que me preocupé por nada". De vez en cuando Akira mostraba extraños momentos de debilidad, era cierto. Pero Elena se recordó a sí misma lo capaz que había sido durante la caza de la serpiente hipersintética. Probablemente había algo en el carácter de Akira que le hacía parecer de vez en cuando más débil de lo que era, y si algo así les había llevado a Sara y a ella a sacar una conclusión equivocada, entonces ellas mismas aún tenían un largo camino por recorrer como cazadoras. No tenían motivos para preocuparse por Akira.

Sin embargo, su intuición había dado en el clavo: Akira ya estaba al límite. Si hubiera estado confiando sólo en su propia fuerza, ya se habría quedado muy atrás. Pero cuando la velocidad del equipo había aumentado, Alpha se había limitado a incrementar su nivel de apoyo para igualarla. Así que desde una perspectiva externa parecía que Akira no estaba teniendo ningún problema.

Mientras tanto, alguien más se llevaba la peor parte: Togami. Ya se había esforzado al máximo, avanzando a un ritmo que le habría parecido extraordinario. Sin embargo, Elena ya le había ordenado dos veces que acelerara, y nadie se había quejado ni había puesto objeciones, como si ese ritmo fuera normal para ellos.

Así que Togami llegó a la conclusión de que era él quien arrastraba al resto del equipo, que él era la verdadera carga. Sin embargo, aunque esos pensamientos le dolían en el alma, Togami no vaciló.

Pero después de un rato, Shikarabe habló por fin. "Muy bien, Togami, más despacio."

"¡No te preocupes! Yo me encargo", respondió automáticamente el chico. Era el orgullo que le quedaba, incluso él sabía que estaba prácticamente al límite. También sabía que desobedecer las órdenes de Shikarabe sólo acabaría perjudicándole. Sin embargo, las palabras ya habían salido de su boca; ya no había vuelta atrás.

Shikarabe le fulminó con la mirada. "No te he preguntado si podías soportarlo. Te dije que fueras más despacio. Si no puedes seguir órdenes, estás fuera del equipo".

Al darse cuenta de que la orden de Shikarabe no había sido por consideración o preocupación por él, Togami recapacitó y obedeció dócilmente.

"¿Qué pasa?" preguntó Elena sorprendida. "¿Pasa algo?"

"Escanea la zona de delante, Elena", dijo Shikarabe. "Tengo un mal presentimiento, pero a esta distancia mi escáner no puede obtener una lectura precisa".

"De acuerdo." Como la persona de inteligencia del equipo, Elena llevaba el mejor escáner. Ella había estado revisando el área alrededor del equipo todo este tiempo para detectar emboscadas, pero ahora enfocó su dispositivo hacia adelante. Luego frunció el ceño. "Numerosas lecturas... y parece que se dirigen hacia aquí. Tal vez un poco más de lo que podemos manejar".

Innumerables puntos, probablemente monstruos, se acercaban a ellos. Dada la velocidad a la que se movían, Elena determinó que sería imposible dejarlos atrás. Pero no se dejó llevar por el pánico. "Retrocedamos un poco e interceptémoslos", ordenó, y su actitud parecía decir: "Hay un montón de enemigos, pero ¿y qué? Saldremos de ésta sin problemas".

Su compostura tranquilizó al resto del equipo, que se puso en posición. Se encontraban en una sala de varios niveles, tan ancha como alta. La maquinaria se alineaba en el suelo de la fábrica, y aquí el equipo se puso a cubierto mientras los monstruos se acercaban.

Como el escáner de Elena se dirigía ahora en línea recta, su precisión aumentó drásticamente. Los monstruos ya no eran puntos vagos, y sus posiciones y formas eran claramente visibles. Ahora que sabía qué aspecto tenían, podía adivinar qué tipo de armas llevaban y estimar aproximadamente su alcance de fuego, y envió los resultados de su análisis al resto del equipo. Con esto, tenían toda la información que necesitaban para interceptar a la horda.

Pero, de repente, un nuevo grupo de enemigos apareció desde el fondo de la sala: tanques de varias patas de casi un metro de altura que rodaban por el techo en lugar de por el suelo a medida que se acercaban.

Sin embargo, una densa lluvia de disparos detuvo rápidamente su avance. La oleada de disparos atravesó el enjambre, esparciendo por el aire innumerables piezas de máquinas.

Eran poca cosa comparados con los tanques contra los que Akira y los demás habían luchado el otro día. Aunque sus enemigos cubrían todo el techo, la potencia de fuego combinada del equipo era más que suficiente para mantenerlos a raya. El A4WM de Akira disparó rápidamente granadas contra ellos: las que impactaban directamente explotaban, mientras que las cercanas saltaban por los aires. Una vez en el suelo, para alcanzar a los humanos, tuvieron que esquivar la maquinaria de la fábrica que cubría el suelo, lo que ralentizó su asalto a pesar de sus numerosas extremidades.

Algunas máquinas lograron esquivar las granadas y permanecer en el techo, pero fueron eliminadas por los disparos de Sara. Sara usaba cargadores más largos y cada una de sus balas era más potente que la media; en la tienda de Shizuka, Akira le había dado el código de identificación de Kibayashi para que pudiera comprar munición más potente.

Aun así, algunos de los monstruos eran más duros que otros. Aunque todos los tanques multipatas tenían un aspecto similar, sus especificaciones variaban. Los más resistentes atravesaron el fuego combinado de Akira y Sara. Sin embargo, ni siquiera estos eran una amenaza: Elena marcó los monstruos más duros para el resto del equipo con su escáner, y Carol los destruyó de un solo impacto en cuanto salieron ilesos de la embestida de Akira y Sara. Sus balas habían derribado a los tanques gigantes con facilidad, así que atravesaron sin esfuerzo incluso a los más duros de estos pequeños.

Aún más tanques rodaban por las paredes, y otros conseguían esquivar todos los obstáculos del suelo. Pero el equipo Druncam acabó con ellos antes de que pudieran atacar. Para alguien del calibre de Shikarabe no fue ningún problema, y Togami también consiguió plantar cara (aunque ayudado en gran medida por su equipo de alto rendimiento). Gracias a su preparación y a tener la mejor posición, que habían asegurado desde el principio, el equipo pudo mantener la ventaja.

Capítulo CXVI: El Superviviente

Sin embargo, la lucha se prolongó. El equipo seguía teniendo ventaja, pero los refuerzos enemigos seguían llegando, aparentemente sin cesar. Después de un rato, Akira empezó a hartarse. *Alpha, ¿cuándo va a acabar esto de una vez?*

Ni siquiera yo puedo saberlo. Lo que sí sé es que los almacenes de delante no pueden contener un suministro infinito de centinelas, así que esta fuerza tiene que agotarse en algún momento. Pero si por casualidad estamos cerca de la fábrica donde se fabrican esos centinelas, podría haber un suministro extraordinariamente grande de ellos. Así que podría pasar bastante tiempo antes de que se agoten.

¡Bueno, eso explicaría definitivamente por qué hay tantos! ¡Menos mal que esto no está clasificado como trabajo de rescate! Los pagos de los trabajos de rescate solían ser fijos y sólo se concedían una vez recuperado el objetivo. No importaba cuántos monstruos eliminaras por el camino, no recibías ninguna bonificación. Las compañías de seguros enumeraban estos trabajos y pagaban a los cazadores por los rescates exitosos, pero ese dinero procedía de las tasas de seguro que cobraban a sus clientes. Incluso si un cazador intentaba negociar una paga mayor alegando que se había encontrado con más enemigos de los esperados y exigía una compensación por gastar munición extra, las compañías sólo podían hacer un límite en respuesta.

Pero era la ciudad la que les había encomendado este trabajo, y su principal objetivo era investigar el distrito de las fábricas. Para sofocar el caos que reinaba allí, se les animó a eliminar a tantos monstruos como pudieran, y la ciudad estaba dispuesta a pagarles grandes primas por sus esfuerzos. Sin tener que preocuparse por las pérdidas de munición, Akira había podido comprar cargadores de granadas más grandes esta vez. Sin embargo, al no ver el fin de la avalancha de enemigos, no pudo evitar quejarse.

Si hubieran sido monstruos orgánicos, se habrían asustado y habrían huido. Pero como sus enemigos eran máquinas, no fallaron por pánico, sin importar cuántos de sus hermanos fueran masacrados o cuánto daño recibieran sus propios cuerpos. Parecía que realmente tendrían que luchar hasta que desaparecieran todos los centinelas de la zona. Akira suspiró.

"Apenas estamos haciendo mella en ellos, vamos a replegarnos por ahora", anunció Elena al fin. "Volveremos a la base y reevaluaremos la situación".

Shikarabe sonaba dubitativo. "¿Seguro? Todavía no hemos investigado mucho, y aún tenemos munición de sobra".

"Cuando volvamos, les diremos que había muchos más enemigos de lo esperado. Esa información bastará para satisfacer a la ciudad. En cuanto a la munición, prefiero retirarme mientras nos sobre. Si decidimos volver cuando nos quede menos de la mitad de nuestras existencias, será demasiado tarde".

"Buen punto. Muy bien, volvamos".

"Nos tomaremos nuestro tiempo para retirarnos", instruyó Elena. "Todavía tenemos la ventaja por ahora, así que manténgámoslo así. No dejes de disparar, diríjanse con calma hacia la salida".

Su decisión era lógica, pero de todos modos se estaban rindiendo. Así que, para no herir la moral del equipo, trató de sonar optimista mientras daba sus órdenes.

Pero el rostro de Togami se torcía de frustración: aún no había rendido a un nivel que le satisficiera. En su mente, volverse atrás ahora equivaldría a admitir que no era lo bastante bueno, y estaba desesperado por demostrar que no era así.

De repente, una nueva voz irrumpió en sus comunicadores. "¡Ayúdenme! ¡Por favor!"

Todos los demás parecían sorprendidos, pero Elena respondió sin perder el ritmo. "¡¿Quién es?! ¡¿Dónde estás?! Nuestros comunicadores están configurados para comunicaciones de corto alcance, ¿estás en algún lugar de este edificio? Por favor, dame unas coordenadas, así será difícil encontrarte".

"S-Sí, ¡los enviaré enseguida! Un momento". Un momento después, Elena recibió un mapa con la ubicación del remitente marcada en él. El mapa en sí era idéntico al que el funcionario de la base había proporcionado a Akira y al resto, por lo que el remitente era probablemente otro cazador al que se le había encomendado la tarea de investigar el distrito.

Elena estudió el mapa, cada vez más seria. El cazador estaba justo delante, en una sala conectada a otro pasillo por el que probablemente

había entrado. Y según los datos que el cazador había enviado junto con el mapa, ese pasillo estaba ahora repleto de máquinas hostiles. Al otro lado estaba la horda aparentemente interminable contra la que Akira y su equipo habían estado luchando. Así que el cazador estaba esencialmente aislado por los enemigos.

Si el equipo de Akira quería rescatar al cazador, tendrían que atravesar las líneas enemigas. Aunque por el momento tenían ventaja, avanzar sería mucho más peligroso que retroceder. Tendrían que abandonar su ventajosa posición enfrentándose a un contingente de enemigos tan numeroso que ya había convencido a los cazadores para que se retiraran.

Aunque lo lamentaba, Elena estaba segura de que tendrían que dejar atrás al cazador. Ofreció una opción más: "Si te apoyamos, ¿podrías llegar hasta nosotros por tu cuenta? Ahora mismo no parece que vayamos a poder abrirnos paso hasta donde estás".

"¡No puedo! ¡Apenas pude llegar a esta habitación...!"

Como para dar crédito a la afirmación del cazador, el sonido de continuos disparos resonó por la radio. Elena se sintió desgarrada. Rescatar a los cazadores también formaba parte de su trabajo, y a veces eso significaba enfrentarse al peligro. Pero había un límite en cuanto al peligro que podían permitir razonablemente, y como responsable de la seguridad de todo su equipo, no podía tomar esta decisión a la ligera.

De repente, Togami anunció: "¡Voy a entrar! ¡Cúbranme!" En algún nivel inconsciente, vio esto como su última oportunidad para determinar lo fuerte que realmente era. Ansioso por probarse a sí mismo, estaba listo para cargar.

Elena esperó un segundo. Cuando Shikarabe no intervino, llegó a la conclusión de que Druncam estaba dispuesto a asumir toda la responsabilidad por las acciones de Togami y las consecuencias que pudieran derivarse de ellas. Miró a Akira, que le hizo un pequeño gesto con la cabeza.

"¡Muy bien, nuevo plan!" Elena declaró. "¡Todos cubran a Togami! ¡Vamos a atravesar al enemigo para rescatar a un cazador en apuros! Togami, entra tan rápido como puedas, ¡pero mantén la calma! ¿Está claro?"

"¡Sí, señora!" Togami respondió.

"En cuanto a ti en la línea", añadió, "¡intenta aguantar lo mejor que puedas hasta que lleguemos!".

"¡Okay!", dijo la voz.

"¿Todos listos? Muy bien entonces—Togami, ¡vamos!"

Akira y el resto concentraron sus disparos para despejar el camino a Togami mientras éste se precipitaba hacia las líneas enemigas. Aunque los disparos del enjambre aparentemente interminable se hicieron aún más intensos, no fueron rival para el trabajo en equipo del escuadrón de rescate.



Togami corrió hacia delante desesperado, ignorando los disparos enemigos que pasaban zumbando junto a sus oídos y reprimiendo su miedo con pura fuerza de voluntad.

El páramo se tragaba a los cazadores de reliquias que corrían grandes riesgos a cambio de pequeños beneficios. Incluso si no eras cazador, una decisión equivocada en el páramo—en el campo de batalla, al borde de la carretera o en algún callejón—y morías al instante. Togami creció en los barrios bajos y lo sabía muy bien.

Pero aquí, la recompensa potencial había sido demasiado tentadora como para resistirse. La situación era tan grave que incluso el líder de su equipo había dudado en ir al rescate del cazador atrapado. Si Togami lograba llegar al otro lado del enjambre enemigo y salvar a la persona por su cuenta, sin duda podría volver a sentirse orgulloso de sí mismo. Ante sus ojos deslumbrados, vio su objetivo al alcance de la mano, y para conseguirlo, estaba dispuesto a arriesgarlo todo.

Gracias al apoyo de su equipo y a su propia determinación, Togami consiguió abrirse paso entre la horda y llegar a la entrada de la otra sala. Ahora todo lo que tenía que hacer era destrozar la puerta y rescatar al cazador. No pudo evitar una sonrisa de anticipación.

Pero en su precipitación, Togami cometió dos errores. Primero, no comprobó la situación en la sala antes de irrumpir. Segundo, asumió que el cazador en apuros ya había controlado a los enemigos del otro pasillo. Cuando tiró la puerta abajo y entró, Togami vio a una mujer desplomada en el suelo y el arma de un tanque multipiernas apuntando en su dirección.

Mientras Togami miraba fijamente el hocico del centinela, esa fracción de segundo parecía alargarse, ralentizando todo a su alrededor. Pero era demasiado tarde para evadirse, y sólo sintió con más agudeza que estaba a punto de morir.

Sonó un disparo y Togami tuvo la certeza de que había perdido su apuesta. Entonces una bala se estrelló contra el centinela, aniquilándolo.

Aturdido, Togami emitió un gruñido de sorpresa, incluso cuando una lluvia de disparos estalló a sus espaldas.

"¡Cógela y sal de ahí ahora mismo!", sonó la voz de Akira. Disparó varios proyectiles CWH más contra un puñado de tanques multipatas situados más atrás en la sala, destruyéndolos al instante.

Al darse cuenta de que el camino ante él estaba despejado, Togami se recuperó rápidamente de su commoción. Permaneció agachado mientras atravesaba la sala, agarraba a la mujer y la arrastraba hasta la salida. En cuanto los dos salieron de la habitación, Akira cambió a su A4WM y disparó una salva de granadas a sus espaldas mientras corría tras Togami. Atrapadas en la sala, las máquinas perseguidoras no tenían adónde huir, ya que los proyectiles explotaron todos a la vez, haciendo volar en pedazos. De la puerta detrás de Akira brotaron piezas de máquinas destrozadas y rugientes llamas.

Togami oyó las explosiones a sus espaldas y corrió más rápido, con la mujer aún en brazos. Su rostro estaba invadido por la humillación.

"¡Maldita sea!", dijo apretando los dientes. Seguía vivo y había rescatado a la mujer. Pero había perdido igualmente: no había hecho nada por su cuenta. Si Akira no hubiera intervenido en el último momento, Togami habría muerto. Eso no era nada de lo que estar orgulloso. Así que Togami siguió corriendo, mientras lamentaba no haber recuperado ni siquiera el antiguo nivel de orgullo que había tenido en sí mismo.

Con el cazador rescatado, Akira y los demás ya no tenían motivos para quedarse. El equipo se reagrupó y se retiró, tranquilo y sereno, bajo el mando de Elena.



Una vez retirados a un lugar mucho más seguro dentro de las ruinas, el grupo dio un suspiro colectivo de alivio.

La mujer que habían rescatado se inclinó. "¡Muchas gracias por rescatarme!", dijo a su salvador, Togami. "¡Sinceramente, habría muerto si no hubieras aparecido!"

"Bueno... Bueno, al menos estás a salvo, supongo", respondió Togami, algo reacio. Aún se sentía humillado por su propio fracaso y no se atrevía a aceptar su gratitud de todo corazón.

Elena, en cambio, parecía severa. "Entonces, Mónica, ¿te importaría decírnos por qué estabas sola? ¿Qué les pasó a los demás?"

"B-Bueno, sobre eso..." Mónica—la misma mujer que Akira había conocido previamente en el distrito de la fábrica—vaciló en responder.

Interrumpió Carol alegremente. "Oye Elena, dejemos el interrogatorio para cuando volvamos a la base. ¿Y si dice que sabe dónde están los demás y tenemos que volver y salvarlos ahora mismo? Eso no es algo que podamos manejar en este momento, ¿verdad?"

Elena reflexionó. "Es un buen punto. Muy bien, ¡volvamos a la base!"

Por alguna razón, Mónica soltó un suspiro de alivio. Shikarabe se dio cuenta, y sus ojos se entrecerraron en señal de sospecha.

Carol tocó a Akira en el hombro y sonrió. "Oye, hagamos lo posible por vigilar a sus seis también en el camino de vuelta".

"¿Hm? Sí, claro".

Para el viaje de vuelta, Shikarabe tomó la delantera, seguida de Elena y Sara, luego Mónica y, por último, Akira y Carol en la retaguardia. Durante el trayecto, Carol parecía completamente indiferente a las circunstancias que rodeaban el rescate de Mónica. Pero mientras charlaba con Akira, mencionó casualmente el nombre de Mónica varias veces, dirigiendo sutilmente su mirada hacia la otra topógrafa, aunque el chico nunca se dio cuenta de lo que Carol intentaba hacer.



Llegaron a las afueras de la base sin incidentes. Elena informó por los comunicadores de que habían regresado, y el mismo funcionario municipal de antes apareció casi de inmediato.

"No te equivoques", dijo. "Me alegra de que hayas vuelto sano y salvo. Pero no pensé que volverías tan pronto. ¿Te has metido en algún lío?"

"Podría decirse que sí", respondió Elena. "Pero logramos un rescate".

"¡No me digas! ¡Qué maravilla! Entonces perdóname por ir al grano, pero vamos a escuchar los detalles de inmediato".

A medida que Elena compartía con la funcionaria lo que su equipo había averiguado, Mónica parecía cada vez más incómoda. Y para cuando Elena le entregó los datos de su escáner, la actitud sospechosa de la superviviente se había vuelto imposible de ignorar.

"Lo siento, señora", le dijo el funcionario. "Estoy seguro de que es algo que preferiría no recordar, pero necesitamos saber qué le llevó a separarse del resto de su equipo. ¿Puede compartir los datos que tiene?"

Mónica dudó, pero finalmente accedió. "S-Seguro". Tras compartir los registros de su escáner con el funcionario, agachó la cabeza como resignada a su destino.

El funcionario tenía la intención de preguntar a Mónica lo esencial de lo ocurrido mientras hacía un rápido análisis de sus registros. Pero cuando se dio cuenta de lo que decían los datos, la fulminó con la mirada. "¿Abandonaste a tu equipo y huiste por tu cuenta?".

Mónica se estremeció tanto que casi dio un paso atrás, pero no negó su acusación.

Elena había terminado su informe. Incluso después de reponer su munición, el equipo no estaba listo para volver a las ruinas, pero era demasiado pronto para dar por terminado el día. Así que estaban descansando en la base. En una sala de descanso, abierta sólo a cazadores y funcionarios de la ciudad, Akira se relajaba en una de las mesas. Elena, Sara y Carol se habían unido a él y hablaban de lo sucedido.

Elena tenía una expresión preocupada. "Sinceramente, no es que no entienda por qué lo hizo". Su mirada viajó a la esquina de la habitación, donde Mónica estaba sentada sola.

"Sí, yo también lo entiendo", asintió Akira, con una mirada furtiva en la misma dirección.

No se limitaba a estar de acuerdo con lo que dijera Elena: realmente "lo entendía". Todavía podía oír lo que Mónica le había gritado al funcionario después de que la hubiera criticado: "¡¿Entonces se suponía que tenía que

intentar luchar contra todos esos monstruos yo sola?! ¡¿Cómo?! ¡¿Preferirías que hubiera muerto como todos los demás?! Ridículo. Sólo soy una topógrafo: ¡no sé luchar! ¡Me escondo en las sombras y reúno información! No soy un musculitos que se lanza a la lucha y sale airoso".

Su arrebato de pasión la había enfrentado al funcionario. Parecía estar convencida de que, a menos que defendiera su caso—por muy egoísta que fuera—la culpa que sentía en su corazón la destruiría. Pero en cuanto terminó, bajó la cabeza y cayó de rodillas, como si el último hilo que la sostenía se hubiera roto, dejándola en el suelo como una figura lamentable. Desde entonces, sólo había hablado con voz tensa y tímida.

Al recordar su expresión en aquel momento, Akira pareció contrariado. "Una cosa sería si hubiera aceptado el trabajo de buen grado, pero esta vez no ha sido así, ¿eh?". Los cazadores siempre se jugaban la vida en los trabajos peligrosos, a menudo mortales, que aceptaban. Naturalmente, sus clientes lo entendían tácitamente cuando les daban comisiones, por lo que estaba mal visto que un cazador abandonara un trabajo simplemente porque temía por su propia seguridad. Pero eso sólo se aplicaba si el cazador elegía el trabajo voluntariamente; si el DLS de la ciudad hacía una petición, los cazadores no tenían derecho a negarse y se veían obligados a trabajar con completos desconocidos, además de los peligros habituales. Akira comprendía por qué eso podía haberla motivado menos para completar su tarea.

Sara también parecía ligeramente preocupada, pero Carol permanecía imperturbable, como si aquello no le preocupara lo más mínimo. Akira se volvió hacia ella con curiosidad. "No parece que todo esto te moleste mucho, Carol, a pesar de que ya has formado equipo con ella antes. ¿O quizás sea esa la razón por la que no te molesta?".

"Más o menos", respondió el topógrafo. "Es decir, si yo estuviera en su lugar, en un trabajo que no pudiera rechazar y del que se esperara que actuara como un cazador profesional, estaría igual de desanimado, ¿sabes? Por supuesto, con la orientación adecuada, incluso un equipo de desconocidos que no confían los unos en los otros puede funcionar muy bien. Así que creo que todo esto es resultado de una mala gestión por parte de la ciudad".

"Es un punto justo". El chico podía ver de dónde venía, y entendía que el punto de vista de Carol divergía del de Elena y Sara simplemente porque

tenían ideas diferentes de lo que era ético o natural. Él sentía que su propia postura estaba más cerca de la de Carol.

Carol le dedicó una gran sonrisa. "¿Verdad? Pero no me abandonaste cuando nos conocimos, e incluso acabaste salvándome la vida. Así que me gustaría construir una relación aún más fuerte contigo en el futuro. Tarde o temprano volveré a necesitar ayuda para salir de un apuro... y oye, también preferiría que no me mataras."

"Para el primero, depende del precio", dijo Akira.

"¿Y el segundo?" sondeó Carol.

"Sólo no hagas nada de lo que tenga que responsabilizarme matándote".

"Bueno, entonces no te preocupes".

"Espero que no".

"Como dije, no te preocupes".

Aunque los cuatro estaban sentados a la misma mesa, sus rostros daban testimonio de sus divergentes valores, razonamientos y filosofías. Akira y Carol intercambiaban sonrisas cómplices mientras hablaban, pero sus bromas desenfadadas ocultaban su absoluta seriedad. Akira la mataría si alguna vez lo consideraba necesario, y Carol lo sabía. Y aunque Elena y Sara lo comprendían, las dos mujeres no podían simplemente reírse de ello. Después de todo, la confianza tenía que crecer entre dos partes durante mucho tiempo, que era lo que la hacía tan valiosa, especialmente para un chico que normalmente no confiaba en los demás en absoluto.

Mónica estaba sentada sola en una mesa en un rincón de la habitación, con expresión sombría. Por el suspiro melancólico que dejó escapar, cualquiera podría haber adivinado cómo se sentía.

Togami la había estado observando desde su propia mesa, a poca distancia, con una expresión preocupada en el rostro. Dio un suspiro para desahogar sus propios sentimientos, luego puso una expresión neutra como si dejara a un lado sus preocupaciones y se levantó. Se dirigió a la máquina expendedora, compró una bebida, se acercó a la mesa de Mónica y se la puso delante.

Ella levantó la cabeza, sorprendida, y sus miradas se cruzaron.

Tras una breve vacilación, finalmente habló. "Um, bueno, entiendo que probablemente has pasado por mucho, pero saliste con vida. Así que creo que deberías, ya sabes, al menos alegrarte por ello". Cuando Mónica lo miró con auténtico asombro, Togami le dedicó una sonrisa tensa y continuó: "Quiero decir, arriesgué mi vida para rescatarte y todo eso. Ver a alguien a quien salvé tan abatido, bueno, no me sienta bien. Eso es todo".

"Gracias", respondió Mónica con una sonrisa vacía, pero sonrisa al fin y al cabo, e inclinó la cabeza.

El rostro de Togami se endureció un poco, como si quisiera evitar que se le notara la vergüenza, y se dio la vuelta sin decir nada más. Cuando regresó a su mesa, no pudo evitar sonreír irónicamente: ese comportamiento no era típico de él. Pero gracias a esto, había podido olvidar—al menos por un momento—que no había rescatado a Mónica por su cuenta, y se sentía un poco mejor.

Mientras tanto, al observarle atentamente, Mónica sonrió, esta vez de verdad.



Una vez terminado el descanso, Akira partió de nuevo hacia el distrito fabril de Mihazono con el resto del equipo.

Su lista había sufrido algunos cambios: ahora les acompañaban Mónica, Reina, Shiori y Kanae, así como dos unidades de armadura potenciada, conocidas como Hex y Hound. El objetivo principal esta vez no era investigar el distrito, sino recuperar a los cazadores que no habían regresado a la base. Según la información que la ciudad había obtenido de Mónica, varios de los cazadores probablemente habían logrado sobrevivir y estaban escondidos en algún edificio.

La ciudad facilitó mapas a los cazadores con antelación por varias razones fundamentales. Una de ellas, obviamente, era facilitar las investigaciones. Los mapas también facilitaban que los cazadores se reunieran en una misma zona en caso de emergencia (como una emboscada abrumadora de monstruos) o si un equipo se separaba: podían elegir con antelación un lugar en el que reunirse. Esto tenía la ventaja añadida de que los cazadores en tales situaciones tendrían mejor moral si podían refugiarse juntos en lugar de solos. A los equipos de rescate también les resultaba más cómodo que los cazadores a los que buscaban estuvieran en grupo, ya que podían

dirigirse a lugares concretos en lugar de recorrer las ruinas con la esperanza de encontrar supervivientes.

Con todos estos factores en mente, el equipo había marcado varias zonas de refugio en sus mapas. Actualmente se dirigían a la marcada "A89".

A Mónica se le había permitido acompañarles como guía. Al enterarse de que había abandonado a sus compañeros y escapado por su cuenta, la ciudad no estaba muy segura de cómo tratar su caso. Así que al final, decidieron ponerla con Akira y los demás.

Las acciones de Mónica habían constituido un claro incumplimiento de contrato. Pero si la ciudad hubiera decidido condenarla a muerte por abandonar un trabajo que se había visto obligada a aceptar, otros cazadores se habrían rebelado. Cada vez más cazadores habrían empezado a rechazar trabajos obligatorios, aunque eso significara enemistarse con Kugamayama.

Pero la ciudad tampoco podía dejarla libre. Así que resolvió el asunto enviándola de vuelta al lugar del que acababa de escapar. Los poderes fácticos querían enviar un mensaje: su huida había sido en vano y, si volvía a intentarlo, la enviarían de vuelta. También esperaban ocultar la gravedad de su transgresión: si decían a los cazadores que había abandonado que se había escapado sola para ir a buscar ayuda, los cazadores estarían menos enfadados y descontentos. De este modo, la ciudad también podría salvar la cara: tenía que informar de que alguien había incumplido su contrato, pero si lo presentaba como una decisión difícil y altruista, podría esconder el asunto bajo la alfombra y conservar su autoridad.

Pero Elena se había opuesto firmemente a esta decisión. Entendía el razonamiento de Mónica, pero como persona y como jefa de equipo responsable de la seguridad de todos, le resultaba difícil aprobar que una desertora la acompañara. Aun así, no había podido rechazar una petición directa de Kugamayama, así que había presentado una contrapropuesta: Le había dicho a la ciudad que un miembro del equipo que huyera para salvar su pellejo a la primera de cambio era un claro riesgo: si una persona así huía, privaría al resto del grupo de una potencia de fuego crítica en la batalla. Así que si Mónica tenía que venir, Elena quería al menos personal adicional para cubrir la diferencia en caso de que Mónica huyera de nuevo,

y también había pedido que la ciudad se asegurara de que los posibles compradores supieran de antemano en qué se estaban metiendo.

Por supuesto, sabía que sería difícil satisfacer su petición a corto plazo, incluso para la ciudad, que no estaba obligada a hacerlo en ningún caso. Así que Elena esperaba que la ignoraran. Y el funcionario no se había mostrado muy optimista con su propuesta, limitándose a decir que haría lo que pudiera y alejándose de la mesa de negociaciones para comprobarlo.

Sin embargo, en contra de sus expectativas, el funcionario regresó con la noticia de que había conseguido encontrar personal: Reina y su séquito.

A petición directa de la ciudad, Druncam participaba activamente en el control de la situación de Mihazono. Siempre y cuando no estuvieran ya en otro trabajo, se animaba encarecidamente a todos los cazadores Druncam a participar. Por supuesto, Reina no era una excepción, pero Shiori había estado preocupada por la seguridad de Reina, inventándose una excusa sobre la marcha para negarse. Pero la presión del sindicato para que participara se había hecho más fuerte con el tiempo, y los líderes habían amenazado finalmente con echar a Reina de Druncam por completo. Por razones propias, Reina y sus sirvientas necesitaban mantener una buena relación con Druncam, así que al final a Shiori no le había quedado más remedio que acceder.

Druncam trabajaba principalmente en el distrito comercial. La unidad de Katsuya, de hecho, había sido fundamental para asegurar los alrededores del Edificio Serantal. Pero Shiori había temido acercarse a un edificio al que incluso alguien tan fuerte como Akira se negaba a acercarse; permitir que Reina visitara un lugar así había sido impensable para ella. Sin embargo, también había oído que los combates en el distrito de las fábricas eran cada vez más intensos, así que esa opción también había quedado descartada. Mientras agonizaba sobre qué hacer, Druncam le había enviado una solicitud de la ciudad pidiéndole que se uniera al equipo de rescate en el que estaba Akira. Aunque había frunciendo el ceño al oír las circunstancias, sus únicas opciones eran dirigirse a una zona que Akira quisiera evitar o a una zona en la que él estuviera cerca. Al final, había decidido que lo segundo sería preferible.

El nuevo equipo todavía estaba compuesto por tres grupos más pequeños: El de Akira, el de Elena y el de Shikarabe. Pero como el grupo de Reina

pertenecía a Druncam, estaban en el equipo de Shikarabe, mientras que Mónica fue puesta en el de Akira. Esto también formaba parte de su castigo: la ciudad había descubierto que Akira había contratado a Carol con la condición de que la mataría si era necesario, y habían obligado a Mónica a formar parte de su equipo pensando que le pondría la misma condición. Y de hecho lo había hecho, ya que con Carol había advertido a Mónica que si intentaba hacer daño a Elena o Sara de alguna manera, él "asumiría la responsabilidad" matándola. El rostro de Mónica palideció, pero asintió.

Las dos unidades de blindaje motorizado funcionaban por separado del resto del equipo. Poseían una gran potencia de fuego, pero eran demasiado grandes para entrar en las fábricas. Así que su principal misión consistía en escoltar al equipo en su camino hacia el punto A89 y esperar junto al edificio hasta que los demás volvieran a salir.

Nadie sabía por el momento cuántos cazadores había reunidos en A89 ni a cuántos enemigos se enfrentarían, por lo que la ciudad temía que Akira y los demás tuvieran dificultades para llevar a los cazadores perdidos de vuelta a la base por sí solos. Aun así, todos esperaban que el equipo lo tuviera comparativamente más fácil con algunas armaduras potenciadas que se encargaran de la mayoría de las batallas en el camino. El equipo necesitaba suficiente potencia de fuego adicional para ser eficaz, pero no tanta como para causar más problemas y alertar a los guardias, de ahí la incorporación de las dos unidades de armadura potenciada, Hex y Hound. Si el enemigo era tan fuerte que ni siquiera éstas podían llegar a su destino, el equipo regresaría a la base y la ciudad reelaboraría el plan desde cero.

Así fue como, con un equipo más numeroso que antes, Akira y sus colegas partieron de la base temporal de la ciudad.



Poco después de que se marcharan, un cazador gravemente herido apareció en la frontera de la base. Estaba cubierto de sangre, le habían arrancado un brazo y ya era incapaz de caminar por sí mismo; sólo su traje de poder le había permitido llegar hasta allí. Justo cuando estaba a punto de desmayarse, un guardia le vio y corrió a ayudarle.

"¡¿Estás bien?! No te me mueras, ya viene la ayuda". Mientras el guardia hacía lo que podía para administrar los primeros auxilios, pidió ayuda. "¡Punto F4 informando! ¡Tengo un cazador herido aquí! Creo que viene del

distrito de la fábrica. Está en estado crítico". En poco tiempo, un equipo médico había llegado para llevar al cazador al interior de la base.

Cuando la conciencia del cazador empezó a desvanecerse, habló con una de las personas que lo llevaban. "Esa mujer... Ella... Mi equipo..." Su voz era apenas audible.

"¡No hables! ¡Tus heridas empeorarán!"

Incluso mientras tosía sangre, el hombre parecía desesperado por decirle algo. Pero la gravedad de sus heridas y su confusa conciencia sólo hacían que su mensaje fuera aún más difícil de entender. "Topógrafo... Todo el mundo..."

Por las palabras que pudo hilvanar, el miembro del equipo médico creyó saber a dónde quería llegar el cazador. "Estás hablando de la topógrafa llamada Mónica, ¿verdad? Por su culpa, muchos de ustedes acabaron muriendo. No te preocupes, ya estamos al tanto".

Cuando el cazador oyó esto, la comisura de sus labios se torció ligeramente. Dejándose relajar, finalmente perdió el conocimiento.

El oficial de la base encargado de manejar la situación de Mihazono (incluido el equipo de Akira) recibió el informe de uno de sus subordinados de que acababan de llevar al cazador herido al interior.

"¿Cuál es su estado?", preguntó el funcionario.

"Sobrevivirá. Pero sus heridas son tan graves que tardará en despertarse".

"Ya veo. Bueno, lo importante es que está vivo. Su relato de la situación será increíblemente valioso para nuestro futuro trabajo; no le dejes morir bajo ningún concepto. Cuando despierte, haz que te cuente todo lo que sabe. Puede que también tenga información sobre otros supervivientes".

"Entendido", dijo su subordinado y salió de la habitación.

Pero cuando el funcionario leyó el informe que le habían entregado, descubrió algo desconcertante.

"La llamada de socorro procedía de un guardia apostado en el punto F4, no en el F1. ¿Por qué?", murmuró para sí. Si el cazador hubiera tomado la ruta más corta desde el distrito de la fábrica hasta la base, debería haber aparecido cerca del punto F1. Tal vez hubiera tenido que cambiar su ruta

a mitad de camino por alguna razón, pero habría tenido que rodear casi toda la zona mostrada en el mapa estándar para llegar a F4.

Sin duda, al funcionario le pareció extraño, pero como le habían dicho que el estado del cazador no ponía en peligro su vida, decidió que le preguntaría al propio hombre al respecto una vez que recobrara el conocimiento.

Capítulo CXVII: Todo Por Nada

El equipo de Akira se dirigió a través del distrito de fábricas hacia el punto A89, donde se creía que se refugiaba un gran grupo de cazadores. Evitaron atravesar cualquier edificio en el que las dos unidades de armadura motorizada que les acompañaban no pudieran entrar (debido a su tamaño), por lo que su ruta fue más larga de lo normal. Aun así, el viaje en sí transcurrió sin contratiempos. Los enemigos con los que se toparon fueron aniquilados nada más verlos por la abrumadora potencia de fuego de Hex y Hound, así que el equipo iba a buen ritmo.

El brazo derecho de Hex, pasado el codo, estaba equipado con una enorme ametralladora. Enormes cargadores en su espalda le permitían proporcionar interminables cortinas de disparos. Los grupos de tanques multipliernas más pequeños que encontraban por el camino eran engullidos por esta tormenta de balas en un instante. Del mismo modo, el brazo izquierdo de Hound era un cañón gigantesco. El equipo también se topó con varios de los tanques más grandes, como con los que habían luchado el otro día, pero el enorme cañón de Sabueso los hizo añicos.

Al ver luchar a las dos armaduras potenciadas, Akira no pudo evitar sentirse impresionado. "¡Sí, esas cosas son otra cosa! No me extraña que la base no consiguiera permiso para despacharlas tan fácilmente".

"Al fin y al cabo, los utilizan principalmente las fuerzas de defensa de la ciudad", señala Kanae. "Si no pudieran hacer tanto, la ciudad no los usaría en primer lugar".

"Okay, como quieras", respondió Akira, poco cordial.

Pero su actitud no parecía molestar a Kanae, que se había acercado a él. Incluso cuando Akira la miró con recelo, ella se limitó a sonreír burlonamente. "¿Por qué me miras así, Akira? Oh, ¿será que te has quedado prendado de mi cuerpo? Bueno, supongo que a esa edad...".

"No."

"Está bien, no necesitas esconderlo. No me importa, ¡mira todo lo que quieras!"

"No oculto nada".

"¡Sí, claro! Teniendo en cuenta que ya tienes a una nena con ese atuendo a tu alrededor", añadió, indicando a Carol, "negar que no te sirva de mucho".

Akira no tuvo réplica. "Esas cosas", murmuró, "no importan. Y lo que es más importante, ¿por qué estás desarmado? ¿Dónde está tu arma?"

"Oh, bueno, ya sabes, no soy muy bueno con las armas."

"¿No es bueno con las armas? ¿No es eso un problema serio?"

Akira parecía desconcertado, pero una vez más, a Kanae no le importaba lo más mínimo.

"No, está bien", dijo. "No has oído a la señorita o a la hermana quejarse, ¿verdad?"

Akira no pudo evitar pensar que probablemente sabían que oponerse sería inútil, pero mantuvo la boca cerrada. También pensó que, teniendo en cuenta lo protectora que era Shiori con Reina, si Shiori no había obligado a Kanae a empuñar un arma hasta ahora, probablemente podría arreglárselas bien sin ella.

"Bueno, siempre que te tomes tu trabajo en serio", dijo.

"Siempre me tomo mi trabajo en serio. Verás, alguien como yo, no me voy a librar tan fácilmente si fracaso diciendo: '¡Vaya, me he esforzado al máximo! Así que tengo que trabajar duro'.

"Sí, seguro". Así que fue por eso que Kanae recibió un pase por su comportamiento - ella trajo resultados. Esto en sí mismo era prueba suficiente para Akira de que ella era capaz.

"Ah, pero te advierto que mi trabajo consiste únicamente en proteger a la señorita, así que no cuentes conmigo para cubrirte las espaldas ni nada por el estilo", añadió. Como guardaespaldas de Reina, no ayudaría en la misión de rescate; de hecho, abandonaría a todos los demás y llevaría a Reina lejos del peligro si fuera necesario.

"Bueno, mientras a Elena le parezca bien, no me quejo", dijo Akira.

Elena había acordado finalmente que las dos sirvientas dieran prioridad a Reina sobre la misión. Según su contrato, las tres serían tratadas como un solo miembro del equipo para esta operación. Shiori podría participar más activamente que Kanae, pero en última instancia tenía la misma tarea de proteger a su ama, mientras que Reina era la más débil del equipo, para

empezar. En resumen, su valor en combate en realidad sólo equivaldría al de una persona, y según su contrato, su paga también lo reflejaría. Sin embargo, incluso comparado con los otros miembros del equipo, el verdadero potencial de combate combinado del trío superaba claramente el de una persona: Shiori luchaba ofensivamente, al igual que Reina, mientras que Kanae luchaba defensivamente para mantener a salvo a la chica. Así que ya estaban asumiendo este trabajo con pérdidas.

Aunque Elena todavía tenía algunas dudas sobre este acuerdo, no había duda de que el equipo necesitaba ayuda. Y como, para empezar, no esperaba que nadie respondiera a su petición, aceptó a regañadientes las condiciones del trío. Además, como los recién llegados formaban parte del equipo de Shikarabe, si causaban algún problema, sería responsabilidad de Shikarabe, es decir, de Druncam.

Por su parte, Akira estaba contento de tener a Shiori a su lado, independientemente de lo que hicieran Kanae o Reina. Había luchado con Shiori antes, así que sabía de primera mano lo fuerte que era. Así que mientras a Elena le pareciera bien, no iba a quejarse, aunque Kanae acabara sin hacer nada. "Haz lo que quieras, supongo", añadió. "Si tienes que llevarte a Reina y dejarnos atrás, adelante, pero ten en cuenta que si intentas utilizarnos a mí, a Elena o a Sara como señuelos, te mataré".

"Entendido", respondió Kanae con una enorme sonrisa.

Akira interpretó que Kanae había captado el mensaje, y así era, alto y claro. Pero no se dio cuenta de que en realidad estaba pensando en el subidón que le daría luchar a muerte contra él.



A Reina le pesaba la cabeza. Le preocupaba que, si dejaba que su cuerpo se relajara, se desplomaría hacia delante. Pero apretó los dientes, levantó la cabeza y mantuvo la mirada al frente. Con expresión decidida, luchó obstinadamente contra su depresión. Pero su victoria fue sólo temporal. Ante la idea de que podría ser la única que arrastrara al equipo hacia abajo, estaba necesitando todo lo que tenía para seguir adelante.

Notó que Togami la miraba. Sintió en su mirada algo más que mera observación, y por reflejo le devolvió la mirada. "¿Qué?", espetó.

"Oh, u-uh, nada", contestó Togami rápidamente.

"Hmph" fue su única respuesta. Quiso decir algo más, pero se contuvo. Si se enfadaba con él, no sería mejor que su antigua Reina, la que se había peleado tontamente con Akira sin tener en cuenta las consecuencias y que casi había provocado que Shiori y Akira se enfrentaran a muerte. No quería que nada parecido volviera a suceder, y a fuerza de voluntad consiguió guardar silencio.

No podía cambiar lo que había ocurrido en el pasado, pero sí el presente.

Respiró hondo y consiguió calmar las emociones que se agolpaban en su interior. *¡Contrólate, Reina! Ya sabes que eres una carga. Nada de lo que le digas cambiará eso. Así que, ante todo, tienes que aceptarlo.*

Reina pensó que Togami la miraba críticamente porque era un estorbo para el resto del equipo. *Probablemente esté pensando: "¿Por qué tengo que proteger a una debilucha como ella, aunque me lo haya ordenado un superior?". Y honestamente, no puedo culparlo.* Se dijo a sí misma que acalorarse no mejoraría la situación. En lugar de malgastar su energía gritándole, debería canalizarla en superarse a sí misma.

En ese momento, sintió una renovada determinación.

Así es. Demostraré que se equivocan. Aunque sólo sea una carga, haré todo lo que pueda. Primero les demostraré que no necesito que me protejan todo el tiempo. Por el momento, eso es lo mejor que puedo esperar, ¡pero puedo arreglármelas!

Con el ánimo encendido, la melancolía desapareció de su rostro, que ahora brillaba con resolución.

Pero al final esa resolución resultó ser discutible.

Los dos blindados estaban pensados para acabar con grandes enjambres de máquinas, como los que Akira y los demás se habían encontrado en la fábrica, no para proteger al equipo. Y cuantos más enemigos hubiera, más posibilidades había de que alguno escapara a su fuego. Por supuesto, Akira y los demás podían encargarse de la mayoría de ellos por su cuenta, y así pretendían hacerlo.

Reina también lo hizo. Pero como estaba tan preocupada por demostrar su valía, no prestó suficiente atención a su entorno. Varios de los enemigos que Hex y Hound no habían logrado destruir por completo yacían inmóviles en el suelo, amontonados. A primera vista, parecía que estaban fuera de combate, pero en un golpe de mala suerte, uno de ellos revivió y apuntó a

Reina con su ametralladora antes de que pudiera darse cuenta. Cuando reaccionó, ya era demasiado tarde.

No, lo vio y supo de inmediato que estaba perdida. Por supuesto, ser capaz de intuirlo demostraba que ya era muy hábil, y tenía toda la razón: esquivar o contraatacar sería imposible.

Pero el final que esperaba nunca llegó. Antes de que la máquina pudiera disparar, Kanae la aplastó al instante con una dropkick desde arriba.

Luego, habiendo cumplido con su deber de guardaespaldas, volvió a pasear junto a Akira como si nada hubiera pasado. "Así que sí, como iba diciendo, porque hermana es siempre tan sobreprotector, terminamos aquí en las ruinas y—"

"¿No crees que deberías volver y ayudar a Reina en vez de hablar conmigo? Eso parecía una llamada bastante cerca hace un momento".

"¿Eh? ¡Oh, no, estás muy equivocada, niña! Señorita ni siquiera estaba en peligro. ¿Te pareció que mi hermana estaba preocupada? No respondió de inmediato porque me estaba poniendo a prueba para ver si realmente estaba prestando atención o sólo estaba haciendo el tonto", dijo Kanae con una sonrisa confiada.

Akira miró en dirección a Reina y vio a Shiori a un lado. Probablemente había estado observando a la chica todo el tiempo. "Ya veo", dijo asintiendo con la cabeza.

Reina oyó la conversación de Akira y Kanae y miró automáticamente a Shiori. Pero sabía que Shiori no le diría si era cierto, aunque se lo preguntara. Y efectivamente, Shiori permaneció callada.

De hecho, Kanae tenía razón: Shiori se había abstenido intencionadamente de ayudar a Reina. Si la chica se las había apañado sola con el robot, estupendo. Si no lo había hecho y Kanae tampoco había respondido a tiempo, Shiori habría intervenido y se habría encargado ella misma, para luego reprender a Kanae por no tomarse en serio sus obligaciones. (Por supuesto, si no hubiera estado poniendo a prueba a su colega, Shiori habría destruido la máquina antes de que Reina pudiera darse cuenta).

La decepción invadió a Reina. Nada más decidirse a demostrar a todo el mundo que no necesitaba protección, había metido la pata. Su determinación había sido en vano y estaba enfadada consigo misma por

haber sido tan tonta. Su humor se hundió aún más y luchó por mantener la cabeza alta. Aun así, apretó los dientes y mantuvo la mirada al frente, diciéndose a sí misma que algo así no iba a hacer que se desanimara.



A Reina le había parecido que Togami la miraba con desaprobación, pero el chico no había tenido esa intención. Teniendo en cuenta la capacidad general del resto del equipo, no habría culpado a nadie por considerarla un estorbo, pero él mismo no estaba descontento ni molesto porque estuviera en el equipo; de hecho, su impresión de ella era algo favorable.

Él también era un lastre para el resto del equipo, lo sabía, y como él y Reina eran las dos únicas cargas entre ellos, sentía una sensación de parentesco hacia ella.

Si ella se hubiera mostrado orgullosa y altiva, tal vez él habría pensado de otro modo: *Tienes dos guardaespaldas y sigues siendo una carga para el resto del equipo, ¿de qué tienes que estar orgullosa?* Pero ella no había mostrado ni una pizca de esa actitud, más bien todo lo contrario. No estaba aquí porque quisiera, y sabía que no era más que un peso muerto, pero seguía esforzándose al máximo a su manera. Togami había percibido una sombría determinación en Reina, y eso le había recordado su propia actitud.

Así que la había estado mirando sin ser realmente consciente de ello. Pero ella se había dado cuenta y le devolvió la mirada con una mirada furiosa. Él no podía saber lo que ella estaba pensando, por supuesto, así que interpretó su mirada como algo completamente diferente.

Me odia, pensó con una sonrisa de pesar. *Bueno, no es de extrañar, teniendo en cuenta cómo era antes.* El Togami de antes odiaba a Reina. Aunque ambos eran novatos de la Druncam, Reina vivía dentro de las murallas de la ciudad en lugar de en los dormitorios e incluso tenía sirvientas que la acompañaban las veinticuatro horas del día. En aquel momento, no había sido capaz de verla más que como un insulto a la profesión de cazador.

Pero ahora, esas nimiedades apenas le importaban a Togami. Estaba demasiado preocupado por recuperar la confianza en sí mismo como para preocuparse por la posición social de otra persona. Como resultado, sus prejuicios inconscientes hacia Reina se habían desvanecido, y ahora era capaz de verla desde una perspectiva más racional e imparcial. Sin la

arrogancia de su confianza equivocada nublando su visión, Reina ya no parecía una niña rica mimada que necesitaba sirvientas que la protegieran y que sólo veía la caza de reliquias como un divertimento. Ahora veía a una chica normal que estaba desesperada por seguir luchando.

Sé que vive dentro de los muros de la ciudad, así que no hay duda de que está forrada. Pero honestamente, probablemente hay más que eso.

Después de que se decidiera que Reina y sus sirvientas participarían, Shikarabe había llevado en secreto a Togami aparte y le había dicho que vigilara a Reina y la mantuviera a salvo. Togami podía al menos adivinar por qué: mientras Reina estuviera a salvo, Shiori no necesitaría esforzarse tanto para protegerla y podría centrarse en apoyar al equipo. En ese caso, incluso con Togami centrado únicamente en proteger a Reina, contar con la ayuda de Shiori en combate compensaría con creces la pérdida de la asistencia de Togami. Aunque el chico sabía que era una decisión lógica, al principio se había sentido infeliz por tener que hacer de niñera de una niña rica malcriada. Pero ahora, cuando pensaba en protegerla, no se sentía insatisfecho en absoluto. De hecho, sentía que quería hacerlo lo mejor posible. Si conseguía proteger a Reina tan bien que Shiori pudiera luchar con todo su potencial, eso en sí mismo contaría como un logro. Y si Shiori pensaba que podía dejar a Reina en manos de Togami sin preocuparse, eso significaría que alguien muy por encima de su nivel había reconocido su fuerza. Aquel pensamiento lo encendió, y resolvió proteger a Reina lo mejor que pudiera.

Pero la mera motivación no bastaba para obtener resultados. Cuando el guardia mecánico cobró vida sin previo aviso y apuntó a Reina, ocurrió tan rápido que Togami no pudo reaccionar. Kanae lo había eliminado de inmediato, y Shiori había aparecido al instante junto a Reina como para protegerla. Ninguna de las dos había mirado siquiera en dirección a Togami. Shikarabe tampoco había dicho nada, limitándose a emitir un pequeño suspiro.

Y eso fue un golpe más duro para Togami que cualquier otra cosa: que ni siquiera reconocieran que había fracasado, porque para empezar nunca habían esperado nada de él.

Aun así, Togami no se desanimó. *¡Esto no es todo de lo que soy capaz!* Aún me queda mucho por demostrar. El orgullo que le quedaba mantuvo su mirada al frente. Aunque fuera un obstáculo, eso no era razón para detenerse: su obstinada voluntad no se lo permitiría.



El equipo de Akira llegó a su destino, un enorme edificio apodado "Fábrica A" por comodidad. Elena se acercó al muelle de carga y disparó un imán de amenaza a la entrada abierta. Se activó y empezaron a salir monstruos mecánicos del edificio.

Si el equipo se hubiera limitado a atacar sin haber limpiado primero las máquinas, se habrían visto obligados a luchar dentro sin la ayuda de Hex y Hound, y habrían agotado la mayor parte de su munición antes de llegar al punto A89. Pero ahora que sus enemigos estaban al descubierto, era el momento de que las dos unidades de blindaje motorizado se lucieran. Con su abrumadora potencia de fuego, Hex y Hound arrasaron la horda hasta que todo lo que quedó fue una montaña de chatarra.

Al cabo de un rato, las unidades enemigas dejaron de salir de la fábrica, incluso cuando Elena disparó otro imán de amenaza contra el edificio. "Muy bien, parece que estamos despejados", dijo, y luego se volvió hacia las dos unidades de armadura motorizada. "Vamos a entrar. Mantengan el fuerte aquí hasta que volvamos".

Hex y Hound respondieron a través de sus altavoces. "¡Déjanoslo a nosotros!", dijo una voz.

"Les cubrimos las espaldas", añadió el otro. "Si las cosas se ponen complicadas allí, regresa aquí lo más rápido que puedas. Y si grandes trozos de rayos empiezan a perseguirte, tráelos hasta aquí y los haremos pedazos".

"Contaremos contigo si llega el momento", respondió Elena con una sonrisa. Luego, con voz autoritaria, le dio órdenes a Akira y al resto. "Una vez que entremos en la Fábrica A, nos dirigiremos directamente al punto A89. Probablemente acabamos de eliminar una porción considerable de los enemigos que estaban adentro hace un momento, pero no te descuides y no confíes demasiado en tu mapa; incluso si una ruta ha sido marcada como despejada, es posible que actualmente esté bloqueada por algún tiempo. Razón. Proceda con precaución en todo momento. ¿Comprendido?"

Akira y los demás asintieron con determinación.

"¡Bien! Entonces, ¡vamos!" dijo Elena, y a su señal todos se dirigieron a la fábrica.

A excepción de los rastros de batallas que habían tenido lugar por todo el edificio, todo lo demás que vieron parecía nuevo. Esto demostraba que la fábrica y su programa de autorrestauración seguían en funcionamiento, por lo que Akira y los demás extremaron la precaución incluso mientras se apresuraban hacia su destino.

Sin embargo, al cabo de un rato, oyeron a Shikarabe gruñir en voz baja para sí mismo.

"¿Qué pasa?" preguntó Elena.

"Oh, estaba pensando... es extraño que no hayamos visto ningún cuerpo por ningún lado."

"En realidad estaba pensando lo mismo. Hmm..."

Akira habló, curiosa. "Elena, ¿es realmente tan extraño? Si la fábrica sigue funcionando, ¿tal vez los robots limpiaron automáticamente los cuerpos o algo así?"

Shikarabe respondió en su lugar. "Sin duda es posible. Pero tengo la corazonada de que aquí pasa algo más". Después de todo, había manchas de sangre por todas partes, y partes rotas de centinelas mecánicos ensuciaban el suelo. Incluso había agujeros de bala en las paredes. Sin duda, los cazadores habían luchado aquí y, por la cantidad de sangre, muchos de ellos probablemente habían sufrido heridas graves. Sin embargo, no se veía ni un solo cadáver.

"Se me ocurren varias posibilidades", continuó Shikarabe. "El sistema de mantenimiento automatizado de las ruinas podría haberse encargado de ellos como dijiste, o sus compañeros podrían haberlos llevado ya a la zona de refugio".

Pero se le ocurrían agujeros en ambas teorías. Si los robots de mantenimiento habían limpiado realmente los cadáveres de los cazadores, ¿por qué habían dejado atrás la sangre y todo lo demás? Y si la situación había empeorado tanto que Mónica se había visto obligada a abandonar a sus compañeros para sobrevivir, ¿podrían los cazadores haber llevado realmente todos los cadáveres hasta el punto de refugio?

Por supuesto, también se le ocurrían algunas explicaciones lógicas para estas objeciones, así que aún no podía descartar nada. Al mismo tiempo, todas las teorías que se le ocurrían parecían incompletas. Ninguna de ellas le hacía pensar: *Oh, ahora todo tiene sentido*. En cambio, su intuición le

decía: *Eso no está bien, hay algo que has pasado por alto.* Murmuró para sí mismo, perdido.

Ahora le tocaba a Elena gruñir. Como jefa de equipo, no podía ignorar estos detalles. Pero tampoco podía dar la orden de retroceder sin una razón concreta: un simple "mal presentimiento" no justificaba una retirada. Primero tenían que llegar al punto A89 y, al menos, averiguar si había allí algún cazador esperando ayuda.

Explicó su razonamiento al resto del equipo y luego preguntó: "¿Qué te parece, Akira? ¿Hay algo que te parezca extraño?".

Sacudió la cabeza. "¿Yo? No, nada en particular".

"Hm... Okay". Elena se sintió un poco mejor. De vuelta en el Kuzusuhara subterráneo, Akira se había dado cuenta antes que nadie de que lo que habían tomado por muros eran en realidad escorpiones Yarata disfrazados, y había sido el primero en descubrir las Ruinas de la Estación Yonozuka a pesar de que el lugar estaba enterrado bajo el páramo. Si alguien como él no percibía nada extraño, probablemente estaba dándole demasiadas vueltas a las cosas. Así que a pesar de la extraña falta de cuerpos, hizo que el equipo siguiera adelante.



Después de adentrarse un poco más en el edificio, se encontraron con un tabique que les impedía el paso. Como guía, Mónica sugirió que tomaran otro camino, pero Elena pareció oponerse a la idea.

"Con la ruta que propones, tardaremos mucho más en llegar al punto A89". Frunció el ceño. "¿No hay otro camino que podamos tomar?"

"Lo siento, pero no", dijo Mónica, con cara de disculpa.

"Ya veo. Me hubiera gustado que tomáramos la ruta más corta posible. De esa manera podríamos volver rápidamente a las armaduras de poder en caso de que nos encontremos con problemas. Pero si no hay otra opción..."

"¿No podemos simplemente derribarlo?" intervino Kanae.

"No estoy tan segura de que podamos", respondió Elena. "Este muro forma parte de unas ruinas del Viejo Mundo, así que dudo que sea tan fácil. Quizá si combinamos nuestra potencia de fuego, pero gastaremos mucha de nuestra munición intentándolo".

"Buen punto. Supongo que eso significa que me toca". Kanae se acercó al tabique y levantó el brazo derecho. Al instante siguiente, su puño—fortalecido por su desgaste interior—golpeó la pared. Como maestra de las artes marciales, concentró la fuerza del golpe en un solo punto, lo que lo hizo aún más potente que un puñetazo de alguien que llevara un traje de poder.

Ni siquiera un muro construido con tecnología del Viejo Mundo era rival para su fuerza. La luminiscencia de la conversión del impacto se esparció por todas partes: el muro estaba protegido por una armadura de campo de fuerza. Sin embargo, el puño de Kanae atravesó sus defensas y lo pulverizó de un solo golpe.

Sorprendida por la fuerza de Kanae, Elena seguía mostrándose dubitativa. "Ha sido impresionante, pero no estás obligada por contrato a ayudarnos. ¿Realmente estuvo bien?"

"Mi trabajo es ayudar a la señorita a escapar lo más rápido posible. Si las cosas van mal, necesitaré que se vaya de todos modos, así que pensé que podría ahorrarme el problema ahora".

"Ya veo. Bueno, se lo agradecemos de todos modos", dijo Elena. Después de todo, el obstáculo había desaparecido, y ahora podían continuar por la ruta más corta una vez más.

Mientras seguían adelante, Akira reflexionó sobre lo que acababa de presenciar. *Oye Alpha, ¿crees que yo podría hacer lo que hizo Kanae?*

Ahora mismo te sería imposible.

¿Incluso con tu apoyo?

Ese no es el problema. Tu equipo simplemente no está hecho para eso. El arma de esa mujer está diseñada para el combate cuerpo a cuerpo y para anular la armadura de campo de fuerza, algo que tu traje actual no puede hacer. No importa lo increíble que sea mi apoyo, no puedo añadir una función a tu equipo que no esté ya ahí.

Ya veo... Diablos. Supongo que eso significa que tengo que seguir mejorando mi equipo.

Exacto. No hay que dormirse en los laureles: siempre hay que mejorar el equipamiento.

Gracias a su traje de poder, Akira había sido capaz una vez de derribar un edificio en el páramo, pero sólo porque ya había estado a punto de derrumbarse. Kanae, sin embargo, había logrado sin esfuerzo algo que por el momento estaba fuera de su alcance. *No me extraña que no necesite un arma*, pensó, y en su mente se comprometió una vez más a actualizar con frecuencia su equipo.

Al cabo de un rato, se toparon con otro muro que bloqueaba su camino. Elena estaba a punto de pedirle a Kanae que se ocupara de él cuando Mónica tomó la palabra.

"Um... No creo que seas capaz de destruir a este solo dándole un puñetazo".

Un simple vistazo bastó para darse cuenta de que este muro parecía mucho más resistente. No podían ver directamente la fuerza del campo de fuerza, por supuesto, pero el grueso del metal apoyaba ampliamente el argumento de Mónica.

Kanae probó la pared con un ligero puñetazo. "Sí, seguro que es más resistente que la anterior".

"¿Verdad? Entonces deberíamos ir por aquí en vez de..." empezó Mónica.

"Entonces me toca a mí", declaró Shiori, dando un paso al frente. "Kanae no debería actuar fuera de lo que especifica su contrato en primer lugar". De pie frente a la pared, agarró la empuñadura de su espada. Luego, con un movimiento fluido, la desenfundó y atravesó el obstáculo. Apareció una pequeña grieta que rasgó toda la superficie del muro. La luminiscencia de la conversión de impacto brilló brevemente a través de la fisura y luego desapareció.

Durante unos instantes, pareció que no había ocurrido nada más. Pero cuando Shiori envainó su espada, el tabique se deslizó tardíamente, cortado limpiamente por la mitad.

Akira parecía impresionado. "¡Vaya, eso ha sido impresionante! ¿Es tu espada un arma del Viejo Mundo o algo así?"

"No, es un modelo moderno", respondió Shiori.

"¿De verdad? ¿Es reciente?" Aunque el arma de Shiori no tenía el alcance de las espadas del Viejo Mundo—algunas de las cuales se consideraban incluso armas de largo alcance—él había estado seguro de que una hoja

tan afilada como la suya tenía que ser una reliquia. Oír que no era así le intrigó aún más. "¿Entonces yo también podría comprar una?"

"Teniendo en cuenta que esta hoja en concreto nunca salió al mercado, sería difícil", respondió.

"Oh, bueno."

"Sin embargo, se pueden encontrar armas similares en algunas tiendas".

"¿En serio? Hmm..." Quizá la próxima vez que fuera a casa de Shizuka le preguntaría si tenía algo así en stock, pensó mientras examinaba los bordes de la pared inmaculadamente cortada con gran interés.

Mónica también estaba estudiando la antigua barrera. Una mirada sombría cruzó brevemente su rostro.



Akira y el resto del equipo siguieron adentrándose en la fábrica, destruyendo varios obstáculos más por el camino, hasta que finalmente se acercaron al punto A89, una vasta sala abierta que parecía ser un almacén. Aunque los cazadores podrían haberse refugiado fácilmente aquí, no habrían tenido forma de escapar sin ayuda una vez que las máquinas enemigas inundaran los pasillos adyacentes. Así que cualquier humano que hubiera estado aquí habría contado con la eventual llegada de ayuda exterior.

Pero cuando Akira y los demás llegaron a uno de los pasillos que conducían al almacén, éste estaba extrañamente vacío, salvo por los restos de los tanques destruidos que cubrían el suelo. Una vez más, no encontraron ni un solo cadáver. Ahora más cautelosos que nunca, abrieron la puerta y entraron en el almacén.

En el interior, no había cazadores esperando ansiosos ser rescatados. En su lugar, había más restos de robots esparcidos por todas partes y un muro defensivo portátil destrozado que alguien debió de levantar.

Y numerosos cuerpos tendidos en el suelo.

Elena hizo una mueca. "Parece que llegamos tarde. Qué pena".

Shikarabe también pareció decepcionado por un momento, pero se recuperó rápidamente. "Togami, comprueba si alguno de ellos está vivo. Sacúdelos un poco a ver si responden. Incluso si son ciborgs en modo de muerte temporal, eso debería despertarlos".

"Entendido", respondió Togami.

"Si ninguno recupera la conciencia, empieza a preparar los cadáveres para el transporte". Suspiró. "Bueno, finalmente encontramos algunos cuerpos. Esperemos que aún queden algunos supervivientes, aunque estén gravemente heridos."

Reina vio a Togami ponerse a trabajar y decidió ayudarle. Pero antes de que pudiera dar un paso adelante, Kanae la agarró del hombro. Reina se volvió hacia ella, confusa. Kanae lucía su habitual sonrisa despreocupada, pero Shiori tenía una expresión de disculpa en el rostro.

"Disculpe, señorita, pero yo me encargaré de esto", dijo Shiori.

Una vez, por la bondad de su corazón, Reina había intentado ayudar a un hombre herido que yacía en el suelo, y como resultado había sido tomada como rehén. Las circunstancias habían sido muy distintas entonces, por supuesto, y Shiori actuaba ahora de forma un poco sobreprotectora. Aun así, las acciones de Reina habían provocado problemas, así que no tenía motivos para rebatirlas.

"Entiendo", dijo la chica, siguiendo mansamente a Kanae a cierta distancia de los cadáveres.

Shiori comenzó a ayudar a Togami en su lugar.

Mientras tanto, Mónica miraba fijamente a los cazadores en el suelo. "¿Cómo?", murmuró sorprendida.

Akira la escuchó por casualidad. "¿Cómo? ¿Pasa algo?"

Empezó Mónica. "¡Oh, no! Sólo me preguntaba por qué hay tantos aquí. Es decir, yo los abandoné, así que probablemente suene raro que diga esto, pero la situación no debería haber sido tan grave. Esperaba que algunos no lo lograran, por supuesto, pero más de la mitad de ellos deberían haber llegado aquí sanos y salvos."

"Oh, entendido. ¿Entonces tal vez los otros fueron a otro punto de encuentro en alguna parte?"

"Tal vez. Eso espero", dijo Mónica, y esbozó una sonrisa triste, como si se obligara a ser optimista.

Siguieron registrando el almacén, pero no encontraron supervivientes. Elena se sentía indecisa sobre qué hacer a continuación: ¿Debían hacer lo que Shikarabe había sugerido y volver con los cadáveres que ya habían encontrado, o dirigirse a otro punto de refugio con la esperanza de encontrar supervivientes?

¿Qué sería mejor? se preguntó. No hemos encontrado ni un solo enemigo en el camino, así que tenemos munición de sobra si queremos seguir adelante. ¿No sería mejor emplear nuestros esfuerzos en buscar a los vivos, en lugar de cargar con los muertos?

Dado que hasta ahora no habían encontrado ningún cadáver, a pesar de las señales de batalla por todas partes, Elena sospechaba que algunos cazadores podrían haber sobrevivido al encuentro con las máquinas hostiles y haber huido a otro punto de refugio. Se inclinaba fuertemente por ir en su rescate.

Si aún pueden salvarse, entonces debemos salvarlos. Hablaré con Mónica sobre el siguiente punto al que debemos dirigirnos. También me gustaría contactar con la base para que nos den su opinión, pero ahora mismo no podemos ponernos en contacto con ellos.

Hex y Hound, las unidades de armadura motorizada en espera en el exterior, también servían como punto de retransmisión para las comunicaciones entre el equipo de rescate y la base. Ambos podían mantener el contacto con la base a pesar de la alteración de la red en el distrito de la fábrica, y el equipo de Akira podía llamarles incluso desde el interior de la fábrica. Esto permitía al equipo y a la base enviar y recibir transmisiones. Pero cuando el primero casi había alcanzado el punto A89, su conexión se cortó bruscamente.

Bueno, estamos en una ruina, así que debería haber esperado alguna interferencia. Supongo que fui demasiado optimista cuando decidí seguir adelante, ya que nuestra conexión había ido bien hasta entonces. Pero tampoco es que tuviéramos motivos para volver atrás... Elena sacudió bruscamente la cabeza. Arrepentirse de sus decisiones ahora no solucionaría nada, y volvió su atención al presente.

La voz de Togami anunció de repente: "¡Tenemos un superviviente!".

Elena prácticamente corrió hacia donde estaba el chico. Akira y los demás le pisaban los talones. Sólo Mónica se quedó atrás, congelada en shock y con la mirada perdida.

Al superviviente, un ciborg llamado Ezio, le faltaba el brazo izquierdo y todo lo demás del pecho para abajo. La voz de Togami le había despertado, pero el cazador parecía totalmente confuso, como si no tuviera ni idea de lo que estaba pasando. "¿D-Dónde estoy?"

"No te preocupes, ahora estás a salvo. Hemos venido a ayudarte", le dijo Elena con una sonrisa. Siguió tranquilizándolo y le hizo un breve resumen de la situación.

Cuando terminó, la expresión de Ezio pareció relajarse. "Ya veo... Entonces no puedo agradecerte lo suficiente que hayas aparecido. No estaba seguro de cuánto tiempo sería capaz de mantener la muerte temporal, así que eres literalmente un salvavidas."

"Ahora que estás despierto, ¿puedes contarnos un poco lo que pasó aquí, o quizás el paradero de algún otro superviviente?".

"Claro. La ciudad encargó a nuestro equipo que investigara la Fábrica A cuando...". Se interrumpió, sus ojos se abrieron de terror.

"¿Qué te pasa? ¡¿Estás bien?!" preguntó Elena.

"¡¿Por qué está aquí?! No me digas... ¡¿Todos están con ella?!"

Shikarabe vio que los ojos del ciborg estaban fijos en Mónica, e intentó tranquilizar a la cazadora, presa del pánico. "No te preocupes. Ya sabemos que te abandonó a ti y al resto de tu equipo. Como una especie de castigo, la pusieron en nuestro equipo para guiarnos hasta aquí".

Pero el pánico de Ezio sólo empeoró. "¿Abandonado? Tienes que estar de broma".

Shikarabe parecía sorprendido. "¿Qué quieres decir? Si no te abandonó, ¿qué demonios pasó?".

La confusión era evidente en los rostros de ambos, pero al menos estaba claro que había habido un grave malentendido. Habían pasado algo por alto, algo crítico. Cuando Elena se dio cuenta, sospechó de inmediato. "Ustedes dos estaban en el mismo equipo, ¿verdad? ¿Qué ha pasado aquí?", preguntó.

"E-Ella... Ella..." Con la mano derecha que le quedaba, Ezio señaló a Mónica.

Entonces se supo la verdad.



El cazador que había conseguido llegar hasta la base estaba prácticamente al borde de la muerte cuando lo llevaron a la enfermería. Cuando por fin recobró el conocimiento, el funcionario municipal encargado fue inmediatamente a interrogarle sobre lo sucedido.

"En primer lugar, permíteme decir que es un alivio ver que has sobrevivido", dijo el funcionario. "Sin embargo, aunque no íbamos a despertarte a bofetadas ni nada parecido, estábamos esperando a que volvieras en sí. Verás, es extremadamente importante que nos cuentes lo que ha pasado de inmediato, ya que actualmente tenemos muy poca información con la que seguir adelante."

"Sí... entiendo", dijo el hombre. "Oh, antes de eso, sin embargo, sólo dime una cosa. ¿Qué pasó al final con esa tal Mónica? Ya sabes lo que hizo, ¿verdad?". La conciencia del hombre estaba borrosa, pero recordaba haberlo confirmado justo antes de desmayarse.

"Oh, sí, ya sabemos todo sobre eso".

"Ya veo. Menos mal". El hombre exhaló un profundo suspiro de alivio. "Entonces, ¿qué hiciste con ella?"

"Bueno, ahora mismo se ha unido a uno de nuestros equipos de rescate que se dirigen a la Fábrica A. La hicimos guiar al equipo de vuelta a los cazadores que abandonó".

Se hizo el silencio entre ellos.

"¿Qué?", graznó finalmente el hombre, un sonido que transmitió al funcionario de forma precisa y sucinta cómo se sentía el superviviente ante esta noticia.

Desconcertado, el funcionario explicó: "Se suponía que era su castigo por haber escapado sola. Para demostrarle que sus esfuerzos por salvarse ella sola habían sido en vano. Espera, ¿qué pasa?"

La expresión del hombre se había torcido de puro terror, y todo su cuerpo empezó a temblar. "¡¿Qué pasa?! ¡Todo! ¡Lo has entendido todo mal!", gritó. "Esa mujer no abandonó a mis compañeros, ¡los masacró!".

Sobresaltado, el funcionario no pudo evitar alzar también la voz. "¡¿Qué?! ¡¿Qué has dicho?!"



"¡Esa mujer!" Ezio anunció a Akira y a los demás. "¡Nos ha traicionado! No nos abandonó: ¡colaboró con los monstruos para intentar matarnos a todos!".

Todos los miembros del equipo de rescate se volvieron inmediatamente hacia Mónica. Ella pareció sorprendida por un momento, luego sacudió la cabeza enérgicamente. "¿Qué? No, eso no es verdad. Nunca haría algo así", suplicó. "Sé que estás enfadada conmigo por haberme ido sola, ¡pero mentir así está fuera de lugar! No merezco que me llamen asesina".

A todas luces, no parecía más que una mujer inocente que había sido repentina e injustamente acusada de un crimen atroz. Pero los ojos de Elena se entrecerraron.

Como líder del equipo, Elena tenía que resolver esto, pero no estaba segura de cómo. *Desde luego, no parece que esté mintiendo; de lo contrario, tendría que ser toda una actriz. Y este cazador tiene un motivo para inculpar a Mónica de asesinato: probablemente le guarda un gran rencor por haberle abandonado a él y a sus compañeros a su suerte.*

Elena repasó los hechos en su cabeza. En la ciudad les habían dicho que Mónica había abandonado a los otros cazadores para escapar por su cuenta. Habían llegado a esa conclusión tras analizar los datos que la propia Mónica había proporcionado desde su escáner. Los datos del escáner serían imparciales y objetivos; al menos, más objetivos de lo que afirmaban los cazadores.

Los datos procedían de la propia Mónica, pero normalmente sería increíblemente difícil manipular una información así. No podría simplemente borrar los datos originales, tendría que reescribirlos por completo. Yo no podría hacerlo... Pero es una topógrafa. ¿Y si está acostumbrada a manipular datos así? Entonces, ¿podría hacerlo tan bien como para engañar a la ciudad? Si es así, ¿por qué falsificaría los datos para mostrar que abandonó a sus compañeros?

Por supuesto, Elena consideró que Mónica podría haber tenido alguna razón propia para manipular deliberadamente las imágenes para mostrar esa escena específica, pero amontonar especulación sobre especulación no los llevaría a ninguna parte. Ahora mismo, Elena necesitaba centrarse en los hechos. *El cazador dijo que Mónica trabajó con los monstruos para asesinar al resto del equipo. Pero cuando rescatamos a Mónica, esos mismos monstruos la atacaron, ¿verdad? Hmm...*

La afirmación de Ezio no encajaba con lo que ya sabían, así que sospechó que probablemente mentía. Después de todo, ¿quién había oído hablar de un cazador que trabajara con máquinas hostiles? Se volvió hacia Ezio, con el rostro teñido de sospecha. "¿Puedes probar que lo que dices es cierto?"

Ezio entró en pánico. "¿Pruebas? Bueno, en realidad no tengo ninguna prueba... ¡Pero es verdad! No miento".

"Bueno, ¿puedes mostrarnos los datos de tu escáner, entonces?" preguntó Elena. "Por supuesto, sé que según tu contrato esos datos son propiedad de la ciudad, y que podrían contener información confidencial o privada relativa a tu equipo. Así que no te obligaré a entregárnosla, pero sin duda ayudaría a aclarar las cosas".

Ezio detectó el significado oculto en las palabras de Elena: *Sin algún tipo de prueba en la que basar tu afirmación, no podemos confiar en ti.* Puso mala cara por un momento, luego suspiró. "Lo siento. No puedo darte los datos. Pero estoy diciendo la verdad. Eres libre de dudar de mí si quieras, pero no digas que no te lo advertí".

Ante estas palabras, a Elena le costó seguir presionándole. La situación parecía ahora más oscura que nunca, y ella estaba cada vez más ansiosa.

Pero entonces alguien más irrumpió en su conversación: Akira. "¿Por qué no me lo entregas?", preguntó. Su tono no era acusador, ni tenía ni siquiera una pizca de tensión, sonaba realmente curioso. Al menos, no era el tono que uno adoptaría normalmente hacia alguien que acababa de acusar a uno de sus compañeros de asesinato sin ninguna prueba.

Por un momento, Ezio pareció sorprendido por la calma de Akira. Luego miró al chico como diciendo: "¿Ni siquiera sabes tanto?". En voz alta, respondió: "Soy cazador tanto como tú. Claro, quizás me creas si te doy los datos, y si no lo hago, quizás me veas como el enemigo y me dejes morir". Su voz se endureció. "Pero no soy un cobarde cazador de tercera que filtraría información de mis compañeros sólo para mantenerse con vida".

"¡Whoa, genial!" Akira se maravilló, claramente impresionado.

Aún más sorprendido, Ezio sonrió un poco avergonzado. "Bueno, no es que no tenga otras razones. Para empezar, no hay garantías de que me creas, aunque te diera lo que quieras. Después de todo, las imágenes podrían ser tan caóticas o poco claras que no pudieras saber lo que pasó. Dada esta posibilidad, no merece la pena correr el riesgo".

Akira asintió en señal de comprensión.

A Ezio, el chico le parecía un novato inocente y curioso, y el cazador no pudo evitar una sonrisa irónica. Togami, de pie cerca de él, parecía atónito: sorprendido de que Akira no pudiera entender algo tan básico, Togami olvidó brevemente su complicada mezcla de envidia y resentimiento hacia el otro muchacho.

Pero, de repente, la actitud inocente de Akira desapareció. "Vamos a llegar al fondo de esto", dijo, ahora con un aspecto mortalmente serio. "¿De verdad Mónica os atacó a ti y a tus compañeros? Responde sí o no".

El cazador pareció sorprendido por el brusco cambio de actitud de Akira, pero respondió con la misma seriedad. "Sí".

¿Qué opinas, Alpha? dijo Akira en silencio.

Dice la verdad, probablemente. Como es un ciborg, no puedo asegurarlo.

Ya veo. Akira se volvió hacia Mónica. Su mirada ya estaba oscurecida por la desconfianza. "Ahora te preguntaré a ti. ¿Le atacaste a él y a su equipo? ¿Sí o no?"

"¡E-Espera! ¡¿Realmente crees lo que está diciendo?! Si no puede entregar pruebas, eso obviamente significa que no tiene ninguna prueba en primer lugar—"

"¿Sí o no?" Akira la cortó, sin cambiar su expresión.

Mónica se quedó callada y luego, con expresión sombría, contestó: "Yo no les ataqué".

¿Alpha?

Está mintiendo.

Los ojos de Akira ardían de hostilidad. En su mente marcó a Mónica como enemiga, y su cuerpo se tensó como si estuviera listo para una pelea. "Mentirosa".

Mónica dio un paso atrás. "¡Espera un segundo!", dijo, sacudiendo la cabeza frenéticamente. "¡¿Qué te hace pensar que estoy mintiendo?! Es la verdad".

Akira ignoró sus súplicas y lanzó una última pregunta. "¿Eres nuestro enemigo? ¿Sí o no?"

Si ella no contestaba, era suficiente confirmación para él, pero no sentía la necesidad de explicárselo. Tal vez si hubiera venido sin el resto de su equipo, ni siquiera habría sentido la necesidad de preguntárselo. Después de todo, sería muy improbable -incluso absurdo- que ella atacara a sus supuestos camaradas y no considerara también a Akira como un enemigo. En cualquier otra circunstancia, no habría dudado en matarla en ese momento. Pero ahora estaba en un equipo con Elena y Sara, y eso le mantenía el dedo en el gatillo. Sólo por esta razón, Mónica seguía viva.

La topógrafo dirigió una mirada desesperada y suplicante hacia Elena y los demás.

Si un tercero hubiera visto su expresión y no conociera de antemano la situación, tal vez se habría compadecido inmediatamente de ella y habría corrido en su ayuda. Pero ahora Elena y Sara también llevaban miradas extremadamente cautelosas. Al igual que en el Kuzusuhara subterráneo Akira había detectado a los escorpiones de Yarata antes que nadie, ahora ambas mujeres tenían la sensación de que Akira había sido capaz de percibir de algún modo, con absoluta convicción, que Mónica les estaba mintiendo. Confiaban más en su sexto sentido que en el topógrafo.

Así que ellos también veían a Mónica como una enemiga.

Mónica vio sus caras, se dio cuenta de que no iban a defenderla y dirigió su mirada suplicante al grupo de Reina. Pero ahora Reina y Shiori también la miraban con profunda desconfianza. Todo el incidente en el que Reina había sido tomada como rehén, en el que tanto ella como Shiori habían estado a punto de morir, se había producido precisamente porque Akira les había dicho que alguien más era sospechoso, y no le habían hecho caso. El persistente recuerdo de aquella experiencia les impedía ponerse del lado de alguien que Akira consideraba un enemigo; como mínimo, se mantendrían neutrales.

En cualquier caso, sus miradas recelosas le decían a Mónica que tampoco iban a ayudarla.

Examinó la zona frenéticamente, buscando a alguien más que pudiera defenderla. Pero Shikarabe tampoco tenía intención de defender a Mónica, y dado que su equipo dependía del de Elena para esta misión, no le correspondía a él tomar esa decisión.

Por su parte, Togami sinceramente quería detener a Akira, pues le parecía que Akira no tenía motivos para tratar a Mónica como enemiga más allá de

la pura intuición. El propio Togami no era lo bastante arrogante como para enfrentarse a otro cazador sólo por sus coronadas, así que las acciones de Akira en este caso le parecían de pura arrogancia. Pero Shikarabe era el superior de Togami, y si Shikarabe se quedaba callado, Togami tenía las manos atadas. Así que mantuvo su boca cerrada también, en desaprobación sin palabras del juicio de Akira.

Los ojos de Mónica siguieron buscando entre ellos, buscando desesperadamente a alguien que la defendiera. Pero como estaba segura de que nadie lo haría, finalmente se dio por vencida, y el miedo desapareció de su rostro como si nunca hubiera estado allí en primer lugar.

Suspiró con aparente insatisfacción. "Mierda. He trabajado tanto y todo ha sido en vano. Por eso les ordené explícitamente que no dejaran a nadie vivo, joder".

La plantilla estaba preparada: Mónica había sido su enemiga todo el tiempo.

Capítulo CXVIII: El Empleador Del Traidor

Ahora que Mónica se había quitado la máscara, Akira y los demás la miraban con hostilidad sin reservas. Pero Mónica no les hizo caso.

"Si tan solo los hubiera limpiado a todos como les pedí. Entonces podría haberlos atraído más adentro como había planeado. Pero ese estúpido pedazo de chatarra ni siquiera pudo hacerlo. Aunque supongo que no debería haber esperado que un sistema administrativo de fábrica pensara con tanta antelación".

Aquello suscitó en la mente de Elena un montón de preguntas que definitivamente no podía ignorar, pero había asuntos más apremiantes entre manos. "¡Respóndeme, Mónica! ¡¿Por qué atacaste a ese equipo de cazadores?!"

"¡Porque es mi trabajo! No es por tomar prestada la frase de antes, pero soy tan cazador como tú. Tengo que hacer dinero de alguna manera".

"Su trabajo, ¿eh?" Elena supuso que tal vez Mónica había sido contratada por una ciudad rival para obstaculizar los esfuerzos de Kugamayama por investigar las ruinas. Como mínimo, era seguro que Mónica trabajaba a las órdenes de otra persona.

"¡Mentira!" Bramó Togami. "No eres una cazadora de verdad, ¡sólo eres una ladrona!". A diferencia de Elena, él había llegado a la conclusión de que Mónica no era más que otra de las muchas bandidas sin ley que vagaban por el páramo, y que había atacado a los cazadores para robar y vender sus posesiones. Le enfurecía que llamara "trabajo de cazador" a delitos tan insignificantes.

Pero Mónica ni siquiera se inmutó ante su repentino arrebato. "No soy un bandido. Es un honesto trabajo de seguridad. Mi trabajo es eliminar intrusos. Eres un cazador de Druncam; al menos deberías tener experiencia trabajando en seguridad, ¿no? Yo hago lo mismo, sólo que respondemos ante jefes diferentes".

Togami frunció el ceño, inseguro de cómo entenderlo.

Pero Elena se dio cuenta de la verdad. "¿Te contrató", se maravilló, "la propia ruina?".

Mónica sonrió con satisfacción. "Así es. Más concretamente, por el sistema que gestiona una de las fábricas de aquí".

Todavía tratando de ponerse al día, Togami interrumpió antes de que pudiera detenerse. "¡Es-Espera! ¡¿Entonces por qué te atacaron esas máquinas cuando te rescaté?!"

Mónica pareció sorprendida por un momento, luego sus labios se curvaron en una mueca. "No me atacaron, idiota. Fui yo quien los colocó allí".

"¡¿Qué—?!"

"¡¿De verdad no se te ocurrió ni por un momento?! ¿Aunque, cuando entraste en la habitación, esos centinelas te apuntaban a ti y no a mí? Yo había estado en la habitación antes de que llegaras, ¿no te pareció extraño?".

Togami repitió la escena en su cabeza. Ahora que lo mencionaba, el hecho de que hubiera estado tirada en el suelo completamente ilesa le parecía extraño.

"Pensé que me interrogarías al respecto", añadió, "y ya tenía un montón de excusas preparadas. Pero si eres tan denso, ¡supongo que no las necesitaba después de todo!".

Había sido tan obvio, Togami lo sabía. Debería haber sido el primero en darse cuenta. Entonces, el arrepentimiento se convirtió en ira y la miró con dureza. El hecho de que hubiera arriesgado su vida para salvar a un asesino que casi los había matado a todos sólo aumentó su furia.

Pero la sonrisa de Mónica no vaciló, incluso cuando se volvió hacia Carol. "Sé sincera, Carol. Te diste cuenta desde el principio, ¿verdad? Por eso, después de que me 'rescataran', tomaste la posición de retaguardia, para poder vigilarme por detrás, ¿no?".

Carol le devolvió la sonrisa. "Bueno, no es que estuviera absolutamente segura ni nada, pero apuesta que mi suposición resultara ser correcta".

"¿Te importaría decirme qué te dio el soplo?", dijo su antiguo compañero. "¿Qué te pudo hacer darte cuenta entonces?".

"Un montón de cosas", respondió Carol, "pero la más importante fue el hecho de que el día en que Akira y yo nos conocimos, tú no acabaste muerto".

"¿Ah? Qué mala leche", dijo Mónica con un mohín fingido. "Hablando en serio, ¿qué lo delató? No es por alardear ni nada, pero estaba bastante segura de que mi actuación era impecable".

"Justo lo que dije. Con todos esos monstruos corriendo por ahí, no deberías haber salido con vida. El hecho de que lo hicieras era sospechoso en sí mismo". Ese día, Carol y Mónica se habían encontrado con un enjambre de máquinas hostiles y se habían separado. Después de reencontrarse, Mónica había dicho que había escapado por una ruta secreta. Pero incluso si eso hubiera sido cierto, no habría sido capaz de luchar contra el enjambre para llegar a ella, al menos no con la fuerza que Carol consideraba que tenía. Y si hubiera sido perfectamente capaz de alcanzar la salida, y hubiera estado ocultando su verdadera fuerza todo este tiempo, entonces nunca se habría separado de Carol en primer lugar; habría sido capaz de aniquilar a esos monstruos fácilmente. Al menos, la situación no se habría desarrollado de la forma en que lo hizo.

Una posible explicación de la supervivencia de Mónica, había reflexionado Carol en su momento, era que había estado del lado de los monstruos todo el tiempo.

"Bueno, era sólo una posibilidad", dijo Carol, aun sonriendo. "En realidad no esperaba nada tan extravagante como que trabajaras para la propia ruina. Así que sólo te vigilaba de cerca por si acaso".

"Ah, así que es por eso, ¿eh? La próxima vez tendré más cuidado—"

Pero Mónica no llegó a terminar, porque Shiori y Kanae ya se habían puesto a tiro.

En Oriente dominaban las poderosas armas de largo alcance. Así que un cazador que optara por usar armas cuerpo a cuerpo estaba automáticamente en desventaja. Pero, al mismo tiempo, esto significaba que esos cazadores debían ser extremadamente hábiles para tener siquiera una oportunidad de sobrevivir.

Como sirvientas encargadas de vigilar a su ama, Shiori y Kanae se habían entrenado diligentemente en el combate cuerpo a cuerpo y se habían convertido en maestras de su oficio. Shiori lo había hecho por lealtad a su ama, mientras que para Kanae sólo había sido un pasatiempo. A estas alturas, habían perfeccionado su arte de acortar la distancia con el enemigo

y poner fin a una batalla antes de que su oponente pudiera siquiera disparar.

La vaina de la espada de Shiori estaba diseñada para abrirse lateralmente. De ese modo, en lugar de tener que desenvainar la espada tirando de ella hacia arriba y hacia fuera, podía simplemente desenvainarla en la misma dirección que su tajo, sin ningún movimiento extra. La propia hoja estaba fortificada con una capa de armadura de campo de fuerza, lo bastante afilada como para atravesar fácilmente el acero, e incluso podía contrarrestar los campos de fuerza enemigos.

Y si cargaba un paquete de energía compatible, podría volverse más afilada e incluso más poderosa. Entonces, mientras la vaina mantenía la espada protegida, ésta continuaba cargándose hasta que Shiori estaba lista para atacar. Cuando lo hacía, el ataque energizado era más fuerte y rápido de lo normal.

Los guanteletes de Kanae eran bastante similares: también habían sido fortificados con una armadura de campo de fuerza, podían anular los campos de fuerza enemigos y podían reforzarse aún más con un paquete de energía adecuado.

Cuando blandían sus armas con la fuerza añadida de su ropa interior potenciada y su dominio de las artes marciales, la destreza de Shiori y Kanae alcanzaba nuevas cotas. Con un solo puñetazo o tajo, podían atravesar armaduras hechas de materiales incluso más resistentes que el acero.

Y así, mientras Mónica estaba ocupada hablando con Carol, Shiori y Kanae habían acortado distancias en un abrir y cerrar de ojos y habían atacado en perfecta sincronía, sin que mediara siquiera una señal entre ellas. Habían pateado el suelo tan rápido (gracias a su ropa interior potenciada) que el movimiento había enviado ondas a través del aire estancado, y canalizaron esa fuerza en sus ataques sin cuartel.

Un instante después, los innumerables destellos de la conversión de impacto iluminaron todo el almacén y se dispersaron, borrando la figura de Mónica. Cuando la luz se disipó por fin, una Mónica diferente ocupaba su lugar, vestida con un traje de motor con un diseño aún más picante que el de Carol y con cara de suficiencia.

Porque en ese instante, cuando la espada de Shiori y los guanteletes de Kanae se dirigían hacia su objetivo, sus ataques se habían topado con un

muro invisible: un escudo de campo de fuerza (una variante esférica de la armadura de campo de fuerza) se había expandido instantáneamente alrededor de Mónica.



Cuando las armas golpearon la barrera, apareció una fina capa de luminiscencia convertida en impacto. El impacto había dispersado la luz por todo el escudo, revelando la forma redondeada de la barrera transparente y las formas geométricas que dibujaban su superficie.

Mónica miró con desprecio a las dos sirvientas. "¿De verdad creías que me iba a quedar aquí parada y dejar que me atacaran? Sean realistas".

De hecho, Shiori y Kanae no habían pensado eso, ni siquiera por un segundo. Porque en el momento en que Mónica había dejado de actuar y se había revelado como su enemiga, habían sentido una suprema sensación de confianza—inclusive arrogancia—por parte de la mujer. En otras palabras, estaba segura de que ganaría incluso a todos los presentes, lo que significaba que probablemente había estado ocultando su verdadera fuerza todo este tiempo. Así que Shiori y Kanae habían intentado eliminarla de una vez cuando aún se creía invencible, y antes de que pudiera demostrar su fuerza. Se habían arriesgado a abandonar temporalmente el lado de Reina para atacar juntas, pues cada una había llegado a la conclusión de que la mejor forma de mantener a salvo a su ama era deshacerse primero de la amenaza que tenían delante.

Pero ahora ambas sirvientas se sobresaltaron. No sólo habían potenciado sus armas para hacerlas aún más fuertes que cuando destrozaron las paredes de la fábrica, sino que sus armas habían sido configuradas para anular los campos de fuerza. Y se suponía que los escudos de campo de fuerza eran más débiles que el metal fortificado por una capa de armadura de campo de fuerza.

Lo que significaba que el escudo que Mónica había desplegado era mucho más fuerte de lo normal.

Shiori entrecerró los ojos. Kanae sonrió como si apenas pudiera contener su excitación. Pero ambas ignoraron las palabras de Mónica y siguieron atacando con tanto esfuerzo como antes.

Sin embargo, ninguno de sus ataques la alcanzó. Cada golpe, cada tajo, podría haber perforado o destrozado fácilmente a algunos de los robots más resistentes, pero no podían penetrar esa barrera de luz tan fina como un cristal.

"¡Lo siento!" Mónica dijo burlonamente. "¡Eso no funcionará conmigo!"

Mientras Shiori y Kanae continuaban su asalto, Mónica sacó dos pistolas láser—armas portátiles que disparaban rayos de luz, no balas láser—de las fundas que llevaba en la cadera y apuntó sus cañones a cada sirvienta.

Sonaron disparos y la luz de la conversión de impacto volvió a dispersarse por el aire: Akira y Carol habían disparado contra Mónica. La barrera que la rodeaba había bloqueado sus balas, pero si su escudo no hubiera seguido desplegado, le habrían volado media cara.

Mónica estaba ilesa, por supuesto, pero la sonrisa de su cara se endureció ligeramente.

Su escudo no era del tipo conveniente que bloquea todos los ataques desde el exterior y sólo permite que pasen los ataques del usuario desde el interior. Si quería atacar a un enemigo, tenía que desactivar temporalmente el escudo primero. Y se dio cuenta de que Akira y Carol habían estado esperando ese momento exacto.

Sonriendo con arrogancia para que no se le notara el miedo en la cara, voló hacia atrás - no de un salto, sino literalmente volando- hasta la salida, atravesó las puertas dobles y escapó por el pasillo. "Volveré enseguida para ocuparme de ustedes, así que no se muevan, ¿okay?", dijo Mónica por el comunicador.

Y un momento después, su señal también desapareció del alcance de sus escáneres.

Algunos miembros del equipo se quedaron boquiabiertos, incrédulos, tratando de asimilar lo que acababa de ocurrir. Sin embargo, la mayoría de ellos tenían más experiencia y mantuvieron la compostura, aunque su aspecto era sombrío.

Akira recordó lo que Mónica llevaba puesto. *Hey, Alpha, ¿llevaba un traje de motor inspirado en los diseños del Viejo Mundo?*

No. Ese era un modelo genuino del Viejo Mundo, al igual que el tipo de campo de fuerza que desplegó.

Oh. Wow. Entonces no me extraña que Shiori y Kanae no pudieran matarla, dijo frunciendo el ceño.

Elena, después de tomarse un tiempo para evaluar la situación y considerar su próximo movimiento, finalmente se dirigió al equipo. "Muy

bien, todos, por ahora vayamos en dirección contraria. Vamos a salir de aquí. Shikarabe, ¿puedo dejarte al superviviente?".

"Claro", respondió Shikarabe, y se volvió hacia Ezio con expresión seria. "¿Cuánto tiempo podrás aguantar sin tu cuerpo?".

"Bueno..." El ciborg calculó. "La función de muerte temporal sólo dura unas cuarenta y ocho horas, y una vez que estoy en ese modo pierdo la capacidad de despertarme por mí mismo...". Pero lo entiendo. Deja mi cuerpo aquí y llévate sólo mi cabeza. Pero no te olvides de despertarme después".

"No te preocupes, volverás a despertar, si conseguimos salir vivos de aquí".

"Entonces te tomo la palabra", dijo Ezio con una pequeña sonrisa, cerró los ojos y dejó de responder.

Shikarabe estaba considerando cómo separar la cabeza de Ezio de su cuerpo cuando Shiori apareció a su lado.

"Yo haré los honores", dijo, y con un único e inoculado tajo, cercenó el cuello de Ezio.

Seguía vivo, por supuesto, pero a duras penas: sólo utilizaba la cantidad mínima de energía necesaria para sobrevivir. Shikarabe recogió la cabeza y se la entregó a Togami.

Mientras tanto, Carol hablaba con Elena. "Si vamos a escapar", sugirió, "conozco una buena ruta. Es la misma que Akira y yo usamos para escapar la primera vez. ¿Qué te parece?"

"Suena bien. Ve delante. Muy bien, todos, ¡vamos!"

La mayoría de ellos se giraron para obedecer, pero Togami permaneció clavado en el sitio, sosteniendo la cabeza cortada entre las manos y con cara de estupefacción. Finalmente gritó: "¡Espera! ¡Espera! ¿De qué estáis hablando? ¿Qué pasa con todos los demás a los que aún no hemos rescatado? ¿Por qué nos retiramos? ¡¿No deberíamos ir a por ella?! Y... Y...." Luchando por seguir la lógica de los veteranos, Togami estaba angustiado, balbuceando en su desesperada necesidad de algún tipo de explicación que tuviera sentido para él.

Pero Shikarabe le cortó bruscamente. "¡Nos ocuparemos de todo eso más tarde! Ahora mismo, el tiempo es esencial. No podemos perder un tiempo

precioso explicando cada detalle sólo para que estés satisfecho", ladró, casi amenazador.

Togami calló dócilmente, incapaz siquiera de mostrar su descontento en el rostro.

"En realidad, me gustaría saber qué está pasando", le dijo Akira a Elena. "¿Podrías explicármelo mientras viajamos? Probablemente soy el más despistado de todos aquí".

"De acuerdo", dijo Elena después de dudar un poco. "Si es mientras viajamos, supongo que podremos arreglárnoslas. Ahora salgamos de aquí". Ella apresuró al resto del equipo a salir del almacén. Con Carol ahora a la cabeza, una vez más se abrieron camino a través del distrito de la fábrica.



Mónica voló por los sinuosos pasillos de la fábrica. El dispositivo de propulsión integrado en su traje motorizado la mantenía en el aire y dejaba una cegadora estela de energía a su paso. Su rostro se contorsionó de frustración. "Voy a matar a todos esos estúpidos. Pero primero tengo que asegurarme de que no puedan contactar con la base".

Ya no quedaba ni rastro de la arrogancia que había mostrado antes. *Esto no es una retirada. No estoy huyendo. No es más que una maniobra estratégica*, se dijo a sí misma, y finalmente esbozó una media sonrisa. La mochila que llevaba a la espalda estalló desde el interior, y el contenido expuesto -piezas mecánicas- se ensambló en un cañón láser y su brazo de soporte transparente, que sujetaba el arma a su espalda.

"¡Les mostraré de lo que soy capaz! Un solo segundo es todo lo que voy a tardar en borraros de la existencia, basura del Nuevo Mundo". Con su equipo del Viejo Mundo al descubierto, voló a toda velocidad hacia la salida de la fábrica para cumplir su promesa.

Fuera de la Fábrica A, Hex y Hound seguían esperando el regreso del equipo cuando captaron una señal que se acercaba a ellos a gran velocidad.

"Algo se acerca, y muy rápido. ¿Volando, tal vez? Dudo que sea uno de los nuestros".

"Sí, todavía no hemos recibido ninguna noticia de que nuestro equipo está en camino de regreso. Probablemente un monstruo. Vamos a sacarlo."

"¡Entendido!"

Las dos unidades de blindaje motorizado dirigieron sus armas en dirección a la señal que se aproximaba y vieron en sus escáneres integrados que su objetivo no era otra que Mónica, ataviada con equipo y armamento del Viejo Mundo.

"Eso es... ¡No puede ser!"

"¡No dudes! ¡Fuego!"

No tenían ninguna duda: ahora ella era su enemiga. La veían acercarse sin haber contactado antes con ellos, y su cañón láser apuntaba en su dirección. Las dos unidades descargaron de inmediato todo lo que tenían contra Mónica. Incluso con la guardia baja, Hex y Hound optaron por disparar primero y preguntar después, y la cortina de fuego de artillería que desataron habría aniquilado en un instante a toda una riada de monstruos normales.

Pero el bombardeo ni siquiera arañó a Mónica. Había elevado al máximo la potencia de su escudo de fuerza, que lo bloqueaba todo. "¡Eso no funcionará conmigo!", se burló mientras los impactos en el escudo espacián luz por el pasillo por el que volaba. Al mismo tiempo, fijó su cañón láser, ahora completamente cargado, en las dos unidades de blindaje motorizado, y la boca brilló mientras se preparaba para disparar. "¡Muere!", gritó.

Por un momento, desenganchó su escudo y estalló un chorro de luz que se tragó todas las balas y proyectiles y, finalmente, a las dos unidades.

Cuando la luz se disipó, los restos carbonizados de Hex y Hound yacían en el suelo. Ambos pilotos habían muerto en el acto.

Al salir de la fábrica, Mónica voló hasta una de las máquinas en llamas y aterrizó sobre ella. Habiendo despachado con facilidad a dos unidades de las fuerzas de defensa de la ciudad, una vez más se sintió justificada para deleitarse con una sonrisa victoriosa. "¡Sí! ¡Así es como debe ser! Así es, ¡es natural que gane yo!". Se deleitó en su victoria durante un rato y suspiró satisfecha. Una vez recuperada la confianza en sí misma, se elevó de nuevo en el aire y contempló su obra desde lo alto.

"¡Muy bien! Ahora esos idiotas ya no pueden pedir ayuda. Es hora de terminar el trabajo". Encendida, voló de vuelta a la Fábrica A a gran velocidad, con la intención de alcanzar a Akira y a los demás.

Mataría a cualquiera que le hiciera dudar de la superioridad de su equipo.



Mientras Akira se dirigía por el distrito con el resto de su equipo, Elena le dio cuenta detallada de sus decisiones por vía inalámbrica. Se movían deprisa para no perder tiempo, y casi todos los demás ya comprendían su situación, pero Elena seguía pensando que valdría la pena hacer el esfuerzo de explicarle las cosas a Akira. Esperaba que una vez que él lo supiera todo, pudieran confiar en su intuición—o en lo que fuera que le había permitido ver a través de las mentiras de Mónica—para ayudarlos a escapar. Mientras hablaba, dejó que los demás interviniieran y complementaran sus palabras cuando era necesario.

En primer lugar, dado que Shiori y Kanae no habían conseguido matar a Mónica, era evidente que su equipo era bastante poderoso. Con toda probabilidad, se lo había proporcionado el sistema, y era razonable esperar que todo su equipo procediera del Viejo Mundo.

Después, a juzgar por la dirección en la que había escapado, Mónica probablemente había ido a eliminar a Hex y Hound. Si destruía su repetidor de comunicaciones, sería mucho menos probable que la ciudad descubriera su traición. Y a juzgar por sus palabras de despedida, volvería para deshacerse del resto del equipo antes de que pudieran salir del distrito o encontrar un lugar desde el que restablecer el contacto con la base. Entonces probablemente volvería para informar con expresión apenada de que, por desgracia, ella era la única que había salido con vida. Por supuesto, como ya había "abandonado" a un equipo antes, la ciudad probablemente pensaría que había vuelto a hacer el mismo truco y nunca sospecharía que ella había sido la asesina desde el principio.

En cuanto a los cadáveres desaparecidos, lo más probable es que los centinelas de la fábrica los hubieran retirado del lugar bajo las órdenes de Mónica. Escondiendo los cadáveres, podía atraer a los cazadores al interior del edificio e impedir que nadie recuperara los escáneres de los cazadores muertos y revisara los datos. Aunque algunas grabaciones fueran parciales o faltaran, alguien podría unirlas para formar un conjunto más exacto, lo que podría hacer sospechar de Mónica. Romper todos los

escáneres parecería demasiado sospechoso, mientras que ocultar los cadáveres dejaría la impresión de que los robots de mantenimiento de las ruinas habían hecho el trabajo automáticamente o que los cazadores habían escapado a otra zona de refugio. Y como único registro superviviente de lo ocurrido, los datos del escáner de Mónica se considerarían mucho más fiables.

No se les escapaba que todo esto parecía diseñado para atraerlos a algún lugar más profundo de la Fábrica A. Incluso cuando había estado viajando con ellos, Mónica había elegido deliberadamente sus acciones y palabras con ese mismo fin. ¿Había algo allí que le diera una ventaja?

Elena sospechaba que Mónica los había conducido a un lugar donde el sistema podía suministrarle energía continuamente. Un escudo de campo de fuerza lo suficientemente fuerte como para contrarrestar las armas de Shiori y Kanae probablemente requería una gran cantidad de energía para su uso, tanto más cuanto más se prolongaba el combate. Pero a juzgar por lo despreocupada que parecía, probablemente tenía un suministro prácticamente ilimitado de energía. Lo que probablemente significaba que su empleador, el sistema de la fábrica, le suministraba energía constantemente. Si el sistema administrativo le había prestado equipo del Viejo Mundo, no era impensable que también le suministrara energía.

Pero con un equipo tan capaz en el Viejo Mundo, ¿por qué Mónica no había aceptado trabajos en otras ruinas? Quizá su equipo sólo pudiera utilizarse dentro de los límites de este distrito. Tal vez su suministro constante de energía se cortaría, o al menos se reduciría drásticamente, si se aventuraba demasiado lejos de las inmediaciones de la fábrica que la había contratado.

Por eso, Elena había decidido no ir tras Mónica, ya que si lo intentaban estarían en desventaja. Incluso si Mónica hubiera ido a eliminar a Hex y Hound como sospechaban, el equipo no podía esperar alcanzarla a tiempo para formar un ataque en pinza: con su fuerza, las dos unidades probablemente serían destruidas en cuestión de segundos, y no había garantía de que la ayuda del equipo pudiera detener a Mónica incluso si la alcanzaban. (Por supuesto, si Hex y Hound lograban derrotar a Mónica por su cuenta, problema resuelto. Pero Elena no contaba con ello). Así que al final, ella había juzgado que era mejor distanciarse de Mónica y escapar de la ruina lo más rápido posible.

Dejó a Ezio en manos de Shikarabe. Como el ciborg no podía luchar, ya les estaba entorpeciendo, y no había forma de que pudieran permitirse traer a nadie más, vivo o muerto. Sin embargo, Shikarabe había juzgado que si se limitaban a llevar la cabeza de Ezio, no les supondría demasiada desventaja, y comprendiendo la difícil situación del equipo, Ezio había accedido.

Elena no se molestó en señalar que quien llevara a Ezio no podría participar plenamente en el combate. Shikarabe había entregado la cabeza a Togami, habiendo juzgado que perder su apoyo sería un coste insignificante (la misma razón por la que había hecho que Togami vigilara a Reina). Por supuesto, por el mismo razonamiento, lo mejor habría sido hacer que Reina llevara a Ezio en su lugar. Pero Reina no pertenecía al equipo Shikarabe, sino al equipo Reina, o más bien al equipo Shiori. Así que Togami era la siguiente mejor opción. Shikarabe se guardó su razonamiento para sí mismo (aunque Togami estaba bastante seguro de que conocía los pensamientos de su superior de todos modos).

Finalmente, Elena explicó por qué había elegido esta vía de escape, la misma que Carol y Akira habían utilizado antes. Mónica había sido contratada por el sistema de la fábrica, y podría ser reacia a dañar los bienes de su empleador -su equipo podría incluso tener un cierre de seguridad que le impidiera disparar a la propiedad de la fábrica en primer lugar-. Y la terminal de contenedores por la que Elena planeaba escapar era el muelle de embarque del distrito de la fábrica, repleto de contenedores con mercancías que habían sido fabricadas allí. Pero si a ella se le impedía luchar allí, el equipo de Akira no tenía tales limitaciones, así que serían libres de atacarla a su antojo e incluso podrían utilizar los contenedores para cubrirse. Así que, tanto si escapaban como si tenían que luchar, sus perspectivas eran mucho mejores en la terminal que en cualquier otro lugar del distrito.

Cuando terminó, Elena le preguntó a Akira: "Una buena parte de eso fueron meras conjeturas, por supuesto, pero ¿qué te parece? ¿Te parece correcto, o estoy muy equivocado?".

De hecho, Akira no tenía ni idea. Ya era bastante difícil para él procesar todo lo que ella le había dicho, y ciertamente no podría haber averiguado todo eso por sí mismo. Así que le pidió a Alpha que lo sacara de apuros. *¿Qué te parece?*

Es una hipótesis razonable.

Como Akira no estaba por la labor de analizar por sí mismo las conjeturas de Elena, aceptó lo que Alpha le dijo al pie de la letra. "Me parece correcto", respondió. "Aunque es sólo una corazonada".

"Genial, entonces sigamos con el plan tal como está y salgamos de aquí cuanto antes", dijo con una sonrisa. En secreto, se sintió aliviada: lo único que había hecho era apilar sus mejores conjeturas y esperar que todo se sostuviera de algún modo. Su razonamiento podría haber tenido un fallo fatal. Pero Akira, o mejor dicho, su "corazonada", había dado el visto bueno, así que supuso que había acertado de pleno y descartó sus propias dudas.

"Hola, Carol", dijo Akira, volviéndose hacia ella. "Sé que quizá sea un poco tarde para preguntar esto, pero ¿realmente podemos usar esa ruta? No me importa volver a escapar por ella ni nada de eso, pero ¿no dará mucha información valiosa gratis a todo el mundo?".

"Bueno, tiempos desesperados requieren medidas desesperadas. Dadas las circunstancias, no tengo muchas opciones. Pero si te sientes mal por mí y quieres pagar la cuenta de todo el equipo, adelante".

"Eso no es lo que yo—"

Elena sonrió irónicamente ante sus bromas, incluso cuando los interrumpió. "¡Muy bien, ustedes dos! Una vez que salgamos de aquí, tendremos mucho tiempo para negociar honorarios y demás, así que primero concentrémonos en salir con vida".

"Bien. Démonos prisa". Dijo Akira, ansioso por cambiar de tema.

"Sí, vamos... así podremos tener una buena y larga discusión después", contestó Carol.

A continuación, aceleraron el ritmo.



Akira y el resto se dirigieron a través de la fábrica hacia la terminal de contenedores. Todo el interior parecía ordenado y bien cuidado: seguía en funcionamiento, y tal vez fuera la misma fábrica que había contratado a Mónica. Pero rodear el amplio edificio les habría llevado demasiado tiempo, y no tenían forma de saber con seguridad para qué fábrica trabajaba. Así que seguir adelante parecía la única opción razonable.

Alpha se dio cuenta de que Akira parecía hosco. *¿Qué le pasa?* preguntó.

Sólo pensaba en lo que Elena y los otros estaban diciendo. ¿Podría un cazador de reliquias promedio entender todo eso por su cuenta? Elena no había tardado mucho en elaborar su explicación: sólo el tiempo transcurrido desde la huida de Mónica hasta que Elena anunció que se retirarían. Y Shikarabe, Carol y las dos sirvientas no se habían opuesto, lo que significaba que todos habían llegado a conclusiones similares. Aquello sorprendió a Akira hasta la médula: sabía que, para empezar, no era un gran pensador, pero nunca había imaginado que los humanos fueran capaces de deducir tantas cosas con tanta rapidez.

En el caso de Elena, replicó Alpha, yo diría que al menos se dio cuenta vagamente de todo eso antes de explicarlo. De lo contrario, no habría decidido retirarse.

Tiene sentido, reflexionó Akira.

Elena, Sara y Shikarabe son todas veteranas. Han tenido muchas oportunidades de agudizar sus sentidos para esas cosas. Así que sí, cuando eres lo suficientemente capaz como para liderar una enorme unidad como ellas, se espera que te des cuenta de al menos eso.

¡Wow! Son realmente increíbles, ¿verdad? El abismo entre el nivel actual de Akira y el de un cazador experimentado era evidente. No pudo evitar sentirse impresionado y también desanimado por su propia inexperiencia.

Pero Alpha lo miró con suficiencia. *No te preocupes, no necesitas nada de eso cuando tienes mi apoyo. Sean cuales sean las malas decisiones que acabes tomando, ¡sobrevivirás conmigo a tu lado! De todos modos, no tendrás muchas oportunidades de afinar esos sentidos.*

Claro, claro. Agradezco tu ayuda. Un poco más alegre ahora, Akira se imaginó que estaba fanfarroneando de nuevo y desestimó sus palabras. Pero sus siguientes palabras le borraron la sonrisa de la cara.

De nada, o eso me gustaría decir, pero en realidad voy a necesitar que vuelas solo un rato.

Sobresaltado, Akira soltó un "¡¿Q-Qué?!" sin querer.

Elena le oyó. "¿Qué pasa, Akira?"

"¡O-Oh, nada!"

"¿De verdad? De acuerdo, entonces".

Aliviado por haber logrado evitar de algún modo las sospechas, Akira dirigió no obstante una mirada de pánico hacia Alpha. *¡Hey! Estás bromeando, ¿verdad? Es imposible que te vayas ahora, ¿verdad?*

Pero Alpha parecía serio. *No, no bromeo. Precisamente porque las cosas se me han ido de las manos, tengo que ir a hacer algo al respecto, así que tendrás que arreglártelas por tu cuenta durante un tiempo.*

En ese caso, Akira se dio cuenta de que no tenía más remedio que dejarla marchar. A estas alturas ya confiaba lo suficiente en ella como para saber que no le abandonaría sin una buena razón, ni siquiera brevemente. Ni siquiera le pidió explicaciones, pues eso sólo retrasaría su regreso. *Está bien, concedió. Vuelve pronto, ¿okay?*

Lo haré lo mejor que pueda. ¡Buena suerte, Akira! Tras dedicarle una sonrisa alentadora, Alpha se desvaneció, al igual que su apoyo a su traje de motor.

La repentina carga sobre su cuerpo le desequilibró, aunque corrigió inmediatamente su postura con sus propias fuerzas. En ausencia de Alpha, su rostro parecía tan sombrío como si hubiera sufrido un golpe mortal. Empezó a respirar hondo para calmarse. Poco a poco, su aprensión comenzó a disminuir, pero todavía estaba un poco más nervioso de lo que la situación requería; de hecho, a Elena le parecía que estaba adoptando una postura de batalla.

"¿Qué ocurre? ¿Sientes algo?", preguntó.

Akira no podía decirle que había perdido el apoyo de Alpha, y trató de pensar en alguna excusa. Pero verlo dudar en responder sólo hizo que Elena desconfiara más, y los demás también se pusieron en alerta.

De repente, en su estado de ansiedad excesiva, Akira sintió una ligera presencia detrás de él. Inmediatamente, por instinto, giró sobre sí mismo y disparó una rápida andanada de granadas desde su A4WM por el pasillo detrás de ellos.

Los proyectiles detonaron en un rincón del fondo y, en un espacio tan reducido como aquél, la explosión apenas tenía recorrido. Mientras las robustas paredes del Viejo Mundo absorbían el impacto, una onda expansiva comprimida recorrió el pasillo hacia ellos. Incluso a esa distancia, la potente explosión alcanzó a Akira, haciéndole caer de espaldas y arrojándole contra Carol, que encabezaba el equipo.

Ella le cogió. "¿Estás bien?", le preguntó sonriendo.

"S-Sí, ¡estoy bien! Gracias, ¡me has salvado!" Sin embargo, no parecía tan aliviado como avergonzado por su error.

Elena dirigió una mirada cautelosa hacia el otro extremo del pasillo, que seguía cubierto de humo.

"¿Crees que realmente estaba en ese pasillo?" Shikarabe preguntó dubitativo.

"Probablemente, pero no puedo asegurarlo", respondió Elena. No creía que Akira hubiera disparado de otro modo, pero era posible que hubiera exagerado. Decidió comprobar las imágenes en su escáner para confirmarlo.

Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, la voz triunfante de Mónica sonó a través del inalámbrico. "¡Buen intento! Eso no funcionará conmigo".

"Parece que estaba allí después de todo", dijo Elena.

"Supongo", murmuró Shikarabe.

A pesar de su traición, Elena había mantenido deliberadamente a Mónica en sus comunicaciones para vigilarla y posiblemente tener una idea de sus movimientos. Naturalmente, también había ajustado la conexión para que Mónica no pudiera oír nada de lo que decían (aunque ellos sí podían oírla a ella).

"¿Adivina qué? Esas dos unidades de fuera ya son chatarra". Mónica cacareó. "¡Y ahora que no puedes pedir ayuda, eres el siguiente!"

Elena entrecerró los ojos. Se alegró de que Mónica confirmara sus sospechas, ya que eso hacía más fácil predecir el próximo movimiento de la traidora. Pero mientras el equipo sólo había recorrido parte del corredor, Mónica ya se había dirigido al exterior, había destruido a Hex y a Hound, y había regresado hasta alcanzarlos... o al menos se había acercado lo suficiente como para que el ataque de Akira la alcanzara.

Aun así, Elena reflexionó, al menos ahora sabemos más sobre sus defensas. Por su regodeo, estaba claro que la explosión no la había dañado en lo más mínimo. Pero Mónica no aparecía por ninguna parte en el escáner de Elena, lo que significaba que la explosión la había hecho retroceder una buena distancia, o que el ataque la había vuelto cautelosa

y se había detenido en algún lugar fuera de la detección del escáner. En cualquier caso, esto significaba que no era inmune al ataque de Akira, por lo que sus reservas de energía no eran ilimitadas o, al menos, su escudo de fuerza no era inexpugnable o infalible.

Para Elena y su equipo, ese conocimiento por sí solo no tiene precio.

Mientras tanto, Shikarabe miraba perplejo a Akira. *¿Realmente la sintió? Mi intuición me dice lo contrario.*

¿Akira había atacado porque había sentido la presencia de Mónica? El instinto de Shikarabe decía que no, pero Akira siempre había sido alguien de quien nunca había podido sacar nada en claro, y al parecer Mónica había estado realmente allí. Shikarabe dio un suspiro frustrado, volvió a centrar su atención en asuntos más urgentes y apuntó con su arma al otro extremo del pasillo. Su escáner y el visor de su arma estaban conectados entre sí; aunque el humo de la explosión reduciría drásticamente la precisión de su escáner, podía utilizar el visor para buscar al enemigo.

Sin embargo, no apareció ninguna señal: sólo vio el pasillo vacío y la pared al final, donde se desviaba hacia un lado.

Ella no está allí. Por lo que sé de esa mujer, probablemente se esconda en algún sitio y no planee luchar directamente contra nosotros. ¿Quizás fue expulsada más adentro, o retrocedió para recargar su equipo? De cualquier manera, eso es bueno para nosotros ya que nos da más tiempo, pero—

Algo se interpuso en su campo de visión y le impidió ver a través del visor. A lo lejos, los tabiques del pasillo se cerraban uno tras otro en rápida sucesión. En poco tiempo, las secciones del pasillo más cercanas a Akira y los demás se cerraron, y luego una se abrió entre el equipo, separando a Akira y Carol del resto.

Cuando Akira se dio cuenta de lo que ocurría, ya era demasiado tarde. Instintivamente, corrió hacia el tabique y empezó a golpearlo frenéticamente. Sonaron sonidos metálicos, pero naturalmente la pared no se movió.

Entonces oyó la voz de Shiori desde el otro lado. "Sr. Akira, por su propia seguridad, por favor aléjese de la pared".

Akira apenas tuvo tiempo de retroceder antes de que un tajo rasgara el tabique, rebanando una parte de la pared. Kanae tiró el trozo y el camino volvió a abrirse.

En el momento en que Akira vio a Elena y a los demás más allá del muro destruido, suspiró aliviado. Bien. Shiori y Kanae también están aquí. Estoy salvado. Habría ido hacia ellas, pero se acercaron corriendo antes de que pudiera moverse, ya que, para empezar, se dirigían en esa dirección.

Shikarabe se puso a la retaguardia. "Estos muros protectores probablemente deban contener emergencias para proteger el resto de la fábrica", dijo, frunciendo el ceño hacia Akira. "No deberían activarse fácilmente, y probablemente sólo lo hicieron gracias a tu ataque".

Akira había lanzado todo un (costoso) cargador ampliado de granadas por el pasillo. En aquel estrecho espacio, la explosión había bastado para activar los tabiques. Si las granadas hubieran caído más cerca, la explosión habría alcanzado a todo el equipo, no sólo a Akira.

"Con el corredor cerrado", añadió Shikarabe, "le será más difícil perseguirnos. Dudo que quiera destruir la propiedad de su jefe y, además, perdería tiempo y energía. Incluso si consiguiera que el sistema abriera los tabiques por ella, eso al menos nos alertaría de su localización".

Akira asintió fascinado. Parecía que todo esto era nuevo para él, pero Shikarabe se le quedó mirando, desconfiado.

"Oye, chico, tú no planeaste todo eso, ¿verdad?".

"¿Eh? N-No, no lo hice." Era cierto: Akira había atacado por impulso. De hecho, antes de que Shikarabe dijera lo contrario, el chico había pensado que había metido la pata hasta el fondo, y se sintió aliviado de que al final las cosas hubieran salido a su favor.

"Sí, no lo creía", murmuró Shikarabe, y no dijo nada más. Pero aún parecía preocupado. Si Akira no había planeado esto, entonces lo que había sucedido era una coincidencia. Pero, ¿significaba eso que todo había sido una coincidencia? Su intuición le decía lo contrario. Entonces, ¿cuánto había sido calculado y cuánto era pura casualidad? ¿Sólo estaba planeada la parte que la casualidad no podía explicar, o Akira simplemente mentía? La intuición de Shikarabe le decía que nada de eso era cierto. ¿Entonces qué? ¿Qué estaba pasando realmente? ¿Era su intuición el problema? Como ya no podía confiar plenamente en sus instintos, Shikarabe suspiró.

De hecho, sólo porque Shikarabe era un cazador tan capaz era capaz de darse cuenta de discrepancias tan minúsculas. Sin embargo, todas le llevaban a un callejón sin salida, y esta inconclusión le estaba poniendo contra las cuerdas.

Akira, que era mucho más incompetente en muchos aspectos, no entendía por qué Shikarabe parecía tan conflictivo. Pero entonces Elena dio la orden de partir, así que ambos volvieron a la tarea que tenían ante sí y siguieron adelante.



Mónica se paró frente a un tabique cerrado y suspiró frustrada. "Tiene que ser una broma. Si el sistema pudo torcer las reglas lo suficiente como para contratarme en primer lugar, ¿por qué no puede torcerlas para dejarme pasar?".

El sistema que había contratado a Mónica no era el que supervisaba todo el distrito. Sólo era responsable de una fábrica, por lo que era algo más flexible a la hora de tomar decisiones. Mónica a veces aprovechaba esa flexibilidad para sus propios fines, pero en ocasiones también podía jugar en su contra, como ahora mismo.

Había pedido al sistema que abriera la partición, pero éste le había respondido que no podía hacerlo en ese momento. Mónica dudaba de que fuera cierto: en el pasado, a veces había conseguido que el sistema aprobara una solicitud explicando sus motivos. Quizá en circunstancias menos apremiantes podría volver a hacerlo, pero ahora mismo no tenía tiempo.

Así que preguntó si tenía permiso para destruir los tabiques. Recibió una respuesta: no se toleraría la destrucción de la propiedad de la fábrica. No parecía que el sistema fuera a ceder, aunque eso significara que Mónica quedaría atrapada para siempre.

Ya le había sucedido antes, y no había tenido más remedio que salir por patas, aunque su jefe le había informado más tarde de que sería responsable de los daños. Pero dudaba de que la fábrica, que ni siquiera podía gestionarse a sí misma correctamente, pudiera hacer valer tal reclamación; e incluso si lo hacía, probablemente se podría convencer al sistema que la había contratado para que hiciera la vista gorda.

"Nada por ello, entonces", murmuró para sí misma después de pensarla. "Probablemente las cosas también irán bien esta vez, así que destruiré esto y seguiré mi camino". Bajó la potencia de su cañón láser y atravesó la pared. La máxima potencia habría funcionado, pero también desperdiciaba energía. Y no quería que su jefe la regañara por causar más daños de los necesarios.

¿Cuál sería el próximo movimiento de su antiguo equipo? Ahora que lo pienso, ¿por qué se dirigen en esa dirección? No debería haber nada más que una terminal de contenedores, no creo que haya ningún tipo de salida por allí. Pero ya que Carol está con ellos, deben estar planeando algo.

Mónica tenía la impresión de que Carol sólo había logrado salir del distrito de la fábrica durante el incidente anterior gracias a la capacidad de combate de Akira, y que debieron abrirse paso a través de la horda mecánica con fuerza bruta. No tenía ni idea de que habían utilizado uno de los contenedores de la terminal para escapar. *¿Estarán intentando alejarse de mí todo lo posible por ahora, y tomando intencionadamente el camino más largo para evitar cualquier ruta de escape que crean que yo pueda anticipar? ¿O realmente hay alguna salida secreta que desconozco?*

Pero cuando pensó un poco fuera de la caja, por fin se le ocurrió la posibilidad. *No puede ser, ¿no estarán planeando usar los contenedores para escapar? ¿Es eso posible? No, incluso si lo fuera, con esos inquietantes rumores que corren, ¿se arriesgarían a meterse en uno sólo para evitarme? ¿No acabarían muertos de todos modos?*

Pero el exceso de confianza en su equipo le hizo cambiar de opinión. "Tal vez piensen que vale la pena arriesgarse si la alternativa es enfrentarse a mí", murmuró. "Sí, debe de ser eso. Qué problema, soy demasiado fuerte para mi propio bien".

No había ido muy lejos, pero otro tabique se interpuso en su camino. Se lo esperaba, pero frunció el ceño. Mientras la destruía, pensó en que el equipo se estaba alejando cada vez más y se sintió más frustrada. "Quizá debería preguntarle al sistema", murmuró.

Sabía que probablemente se la denegarían, pero envió a su jefe una petición para que le hiciera cierto favor que impediría a Carol y a los demás escapar. Sin embargo, el resultado la sorprendió.

"¡¿En serio?! ¿Pasó? De verdad, no tengo ni idea de lo que está pensando esa estúpida máquina". Mónica suspiró, incapaz de analizar el extraño juicio de su empleador no humano.

Capítulo CXIX: Los Muertos Vivientes

Akira y el resto llegaron a la terminal de contenedores. Los que la veían por primera vez se asombraban de la enorme zona en la que se encontraban de repente.

Shikarabe echó un vistazo a la zona y se volvió hacia Carol. "¿Dónde está la salida?", preguntó, sonando dubitativo. "¿Hay algún tipo de pasadizo secreto que podamos utilizar para salir de aquí sin ser detectados?".

"No del todo. ¿Ves estos contenedores? Vamos a salir de aquí en uno de ellos", dijo, y luego explicó su plan con un poco más de detalle a todo el equipo.

Cuando terminó, Shikarabe frunció el ceño. "¿En serio? Conoces la historia que rodea a esos contenedores, ¿verdad?".

"Mientras elija un contenedor seguro para que viajemos en él, todo irá bien. Aunque, sí, elegir el equivocado podría llevarnos a un destino espantoso, como dice la historia del fantasma. Y, por cierto, el proceso de selección es un secreto comercial", dijo guiñando un ojo.

Shikarabe suspiró. "Sí, sí, lo entiendo: esto no va a ser gratis. Discutiremos la cantidad más tarde, así que date prisa y elige uno por ahora".

Carol se adelantó para elegir un contenedor en el que viajaran todos. Akira y los demás la siguieron por la terminal.

Hey Alpha, sobre esa historia de fantasmas—Akira comenzó, pero luego se detuvo. Naturalmente no hubo respuesta. *Ciento, ella no está aquí... Oh hombre, si estoy cometiendo un error como ese, tal vez llegar tan lejos me ha desgastado más de lo que pensaba.*

Alpha aún no había regresado. Y la tensión constante de tener que luchar sin su apoyo le había dejado bastante agotado. Esto había aliviado parte de su exceso de estrés, pero ahora su concentración también empezaba a decaer. Se habían encontrado con varios monstruos por el camino desde la desaparición de Alpha, pero como todos eran débiles y fáciles de eliminar, Akira no había tenido que prestarles demasiada atención.

Contrólate. Cálmate, pero no te descuides. El descuido lleva a la muerte, sin importar la situación. No puedo olvidar que estoy dentro de una ruina en este momento.

El apoyo de Alpha era increíblemente fiable. Pero como Akira había estado operando hasta ahora bajo la suposición de que Alpha siempre estaría a su lado, su repentina ausencia lo sacudió de su cautela y compostura habituales.

Sara tomó la palabra. "¿Estás bien, Akira?"

"O-Oh, sí. Estoy bien, no te preocupes".

"De acuerdo, si tú lo dices. Pero no te presiones, ¿okay? Sé que es un poco difícil dada la situación, pero Elena y yo estamos aquí, así que no sientas que tienes que encargarte de todo tú solo... a menos que no seamos lo suficientemente fiables para ti, claro."

Por su sonrisa, estaba claro que bromeaba, pero Akira se dio cuenta de que se estaba forzando demasiado. Decidido a aflojar un poco más, le devolvió la sonrisa.

"¡No, no pienso eso en absoluto! Confío en que me cubras las espaldas".

"¡Entonces puedes contar conmigo! Bueno, yo digo eso, pero Elena tiene cubierto el departamento de exploración. ¿Verdad?"

Elena también sonrió. "Claro, claro, lo tengo".

"Esa es una respuesta bastante débil", se burló Sara.

"Eso es porque ni siquiera necesitas preguntar", replicó Elena. "¡Déjamelo a mí!"

Por sus bromas, hasta Akira se daba cuenta de que estaban lo bastante tranquilos como para bromear. Su tranquilidad no nacía de la negligencia, sino de la confianza y la serenidad que habían adquirido al ayudarse y apoyarse mutuamente durante tanto tiempo, un sentimiento que nunca podría alcanzar alguien que siempre sintiera que tenía que arreglárselas solo. El viejo Akira ciertamente no podría haber alcanzado tal estado -fue sólo después de conocer a Alpha que finalmente había sido capaz de poner su confianza en otra persona.

Ahora Alpha se había ido. Pero se dio cuenta de que, para variar, podía confiar en otra persona, y su ansiedad volvió a disiparse, esta vez no por agotamiento, sino por una sensación de tranquilidad.

Carol volvió anunciando que había elegido un contenedor. Los condujo a una gran caja metálica en la que cabía fácilmente un tanque en miniatura. Estaba sellada y no tenía asas ni botones para abrirla.

Pero Carol se puso delante de la caja y, al parecer, accionó algún tipo de terminal invisible para el resto, y la puerta se abrió sin más.

"Oye, ¿cómo hiciste eso?" Togami no pudo evitar preguntar.

"Eso es información clasificada", respondió Carol con una sonrisa.

"Lo que significa que lo venderás, ¿verdad? ¿Por cuánto?", preguntó.

"Veinte millones de aurum."

"¡¿V-Veinte millones?!" Togami prácticamente se atragantó ante la exorbitante cifra.

Carol le dedicó una sonrisa seductora. "Si alguna vez te apetece pagar, dímelo. Incluso te daré un servicio extra que hará que el precio merezca la pena", dijo, indicando su propio cuerpo y sonriendo coquetamente.

Togami permaneció congelado en su sitio, incluso cuando todos los demás se dirigieron al contenedor. Pero antes de que Shikarabe subiera a bordo, tocó a Togami en el hombro.

"Sólo te lo advierto ahora: Yo en tu lugar no lo haría".

"Es decir, no tengo tanto dinero", murmuró Togami tras dudar un poco.

"Aunque lo hicieras, no lo hagas". La expresión adusta de Shikarabe parecía sugerir que había algo más en sus palabras, y Togami se dio cuenta de que su superior le estaba advirtiendo en serio.

Cuando todos hubieron entrado, Carol cerró la puerta. Inmediatamente, las paredes del contenedor se volvieron transparentes como el cristal, ofreciendo una visión clara del exterior. Elena y los demás se alarmaron visiblemente, pero Carol los tranquilizó. "No se preocupen, funciona como un camuflaje activo. Nadie puede vernos desde fuera".

Elena comprobó los alrededores con su escáner para estar segura, y descubrió que funcionaba como de costumbre. "Parece que puedo usar mi escáner sin problemas. Carol, este contenedor parece muy conveniente para nuestros propósitos. ¿Son todos así por dentro?"

"Por supuesto que no. Elegí a dedo el contenedor más adecuado a nuestras necesidades".

"¿Y supongo que sí quisiera saber cómo lo elegiste, eso también costaría veinte millones de aurum?".

"Ya lo tienes. La información es así de valiosa. Así que estoy deseando negociar contigo más tarde".

"No seas tan dura conmigo ahora", dijo Elena burlonamente.

Carol le devolvió la sonrisa.

Shiori interrumpió las bromas de los regateadores. "Odio interrumpir, pero ¿puedo preguntar cuándo está prevista la salida de este contenedor?".

"Deberían ser diez minutos a partir de ahora como máximo", respondió Carol. "Quiero ponerme en marcha tanto como los demás, pero esto es algo que controla la ruina. No puedo cambiarlo, por desgracia".

"Entiendo", respondió Shiori.

Con eso, Akira y el resto se acomodaron para esperar.

Diez minutos no eran tanto tiempo, pero aun así, Akira y los demás no podían desperdiciarlo. Aprovechando la oportunidad para tomarse un respiro, cada uno de ellos recargó y reabasteció su equipo y armamento. Mientras Akira se sentaba en el suelo, cambiando cargadores de munición y paquetes de energía, dio un largo suspiro.

Alpha todavía no ha vuelto. ¿Por qué tarda tanto? Él la esperaba de vuelta mucho antes, pero ella todavía no había regresado. Seguro, ella tenía algo importante de que ocuparse, pero él no podía dejar de desear que se diera prisa.

A su lado, Carol le oyó suspirar y sonrió. "No hace falta que te preocunes tanto. La última vez volvimos a casa sanos y salvos, ¿no?".

Aunque ella no había adivinado la verdadera razón de su estado de ánimo, él agradeció su preocupación. "Ah, ¿sí? Aunque creo que ya lo habíamos pasado bastante mal antes de eso", dijo con una leve sonrisa.

De forma deliberada y exagerada, Carol apartó la mirada de él como diciendo: "No estoy segura de lo que quieras decir".

Se dio cuenta de que estaba bromeando, intentando animarle. Ella se volvió hacia él y se sonrieron.

"Ahora que lo pienso", recordó, "le dijiste algo a Shikarabe sobre acabar como las historias de fantasmas. ¿Qué tiene eso que ver con estos contenedores?"

"¿Quieres decir que no lo sabes? Creí habértelo dicho antes. Es una de las historias de fantasmas más famosas que rodean Mihazono". Explicó que, de vez en cuando, los cazadores que exploraban las ruinas descubrían una puerta abierta que aparentemente no llevaba a ninguna parte. A través de la brecha se podía ver un tesoro de reliquias, pero si un cazador entraba, la puerta se cerraba de inmediato tras de sí, y nunca podría volver. La "Puerta del Olvido" tampoco podía tomarse a broma, ya que un buen número de cazadores habían desaparecido por allí.

Akira se lo pensó un momento. "Ah, ya entiendo. Algunas de esas cajas con camuflaje activo se dejaron abiertas, por lo que las reliquias eran visibles en su interior. Entonces, mientras los cazadores recogían las reliquias, los contenedores empezaron a moverse, llevándose a la gente con ellos".

"Lo más probable. Pero es una historia de fantasmas, así que ¿quién sabe? A lo mejor hay algún tipo de sistema que detecta a cualquiera sospechoso que intente entrar y se lo lleva a algún campo de internamiento del Viejo Mundo", dijo despreocupadamente.

Akira se puso rígido. "¿Crees que realmente estaremos bien montados en esta cosa?".

"Como dije, no te preocupes. Elegí uno seguro. Además, montamos en uno antes y estuvimos bien". Luego bajó la voz a un susurro. "Además, elegí el más resistente que pude encontrar. Así que aunque nos vuelvan a atacar en el aire, no se repetirá lo de la última vez".

"O-Okay", respondió Akira, pero aún parecía ansioso. Prefería no volver a correr por la ladera de un edificio, sobre todo sin el apoyo de Alpha, si podía evitarlo.

Habían pasado veinte minutos desde que Akira y los demás habían entrado en el contenedor—el doble del tiempo que Carol había calculado inicialmente—y, sin embargo, el gran contenedor seguía en el suelo. Carol inclinó la cabeza, preocupada. "Hmm... Qué extraño. Definitivamente ya deberíamos haber despegado".

Los demás intercambiaron miradas de recelo. Akira, que estaba mirando por la ventana, habló, sonando desconcertado.

"Oye Carol, ¿no había un montón de contenedores siendo llevados dentro y fuera por los pasillos cuando estuvimos aquí la última vez? Ahora no se mueve nada. ¿Qué pasa con eso?"

Sorprendida, Carol corrió hacia la ventana para comprobarlo. "¡No! No puede ser... ¡¿el transporte de contenedores está desconectado?!".

Como si fuera el momento, la voz de Mónica llegó a través de la radio. "Aw, ¿pensabas que podías escapar? Mala suerte, he apagado el terminal. Ahora no tienes ninguna posibilidad". Su voz petulante resonó por todo el contenedor en el que se encontraban. "Eso es, ¡pánico! ¡Tiembla de miedo! ¡¿Creías que me ibas a ganar?! Jamás. A estas alturas ya lo sabes, ¿verdad? Intentes lo que intentes, me ataques con lo que me ataques, ¡nada de eso funcionará contra mí!"

Los novatos—Akira, Togami y Reina—entraron en pánico. Pero los veteranos ya se habían recuperado del shock y estaban planeando su siguiente movimiento.

"Elena, ¿puedes ver a Mónica desde aquí?" Preguntó Shikarabe.

"Un momento. Sí, la veo".

Mónica estaba de pie en la entrada de uno de los pasillos, en lo alto de una de las altas paredes de la terminal. A pesar de los innumerables contenedores alineados en el suelo, Mónica había optado por plantarse con valentía al aire libre en lugar de ponerse a cubierto, casi como si les desafiara a intentar dispararle. Sólo eso demostraba lo segura que estaba de sus defensas.

Shikarabe recibió la ubicación de Mónica en su propio escáner a través del de Elena. "Sí, yo también la veo. Dime, ¿crees que el alcance de su inalámbrico cubre toda la terminal?"

"No, teniendo en cuenta la anchura del espacio y todos los contenedores que hay en medio, probablemente sea más bien una quinta parte de la terminal como mucho".

Shikarabe suspiró profundamente. "Ya veo. Muy bien, chicos". Sus palabras cambiaron el estado de ánimo entre el grupo, volviendo su atención al asunto que tenían entre manos. "Asegurémonos de que todo el mundo está de acuerdo: escucharemos las opiniones de todos y luego discutiremos nuestro siguiente paso. En primer lugar, ¿cuánto de lo que

acaba de decir Mónica creéis que es un farol y cuánto un cebo para atraernos?".

"Hmm", empezó Elena. "Bueno, si tuviera que decir..." Se dio cuenta de que Akira, Togami y Reina tenían preguntas escritas en sus caras.

Los dos veteranos intercambiaron miradas y Elena sonrió con ironía. Shikarabe parecía reticente, pero asintió.

El transporte de contenedores estaba fuera de línea, y Mónica estaba involucrada de alguna manera. Esos eran los hechos. Pero Shikarabe pensó que una simple guardia de seguridad como Mónica no habría tenido autoridad para desconectar todo el sistema. Seguramente ella había pedido a su jefe que congelara el sistema, y éste lo había hecho, pero sólo temporalmente. Así que su afirmación de que no podían escapar era mentira. Si esperaban el tiempo suficiente, lo más probable era que el sistema volviera a funcionar y pudieran ponerse a salvo.

También dudaba que Mónica supiera que estaban en la terminal. Teniendo en cuenta la precisión con la que los había perseguido hasta aquí, debía de tener alguna forma de conocer su ubicación. Pero si sabía dónde estaban incluso ahora, ¿por qué no había atacado? El hecho de que no lo hubiera hecho significaba que o bien no lo sabía realmente, o que tal vez lo sabía, pero no podía atacar el contenedor en el que estaban.

La teoría de Shikarabe era que, fuera lo que fuera lo que Mónica había estado utilizando para rastrearlos hasta ahora, probablemente sólo funcionaba dentro de la propia fábrica. Al no encontrarlos por ninguna parte en el interior, probablemente había deducido por eliminación que se habían dirigido a la terminal. Pero se había dado cuenta de que si el equipo utilizaba un pasadizo subterráneo oculto o algún otro medio que ella desconocía dentro de la terminal, podrían escapar fácilmente. La verdadera razón por la que Mónica se había dejado ver no era porque confiara en sus defensas, sino para incitarles a atacar y revelar su ubicación, o tal vez sólo para atraerles fuera del contenedor. En cualquier caso, si conseguía que respondieran, sabría con certeza que estaban aquí, en la terminal. Si no reaccionaban, era muy posible que se marcharan a buscar a otro lugar, o que el sistema volviera a funcionar con normalidad mientras tanto.

"Así que creo que nuestra mejor opción es esperar aquí", terminó Shikarabe. "Aunque esa es sólo mi opinión, ¿qué piensan los demás?"

Elena estuvo de acuerdo. "Aquí no hay discusiones. Además, desde hace unos minutos Mónica se mueve por la terminal repitiendo lo mismo que dijo antes. Como no hemos respondido, probablemente piensa que está fuera de nuestro alcance, y está intentando asegurarse de que la oímos."

"Si eso no es una actuación, entonces básicamente confirma que no tiene ni idea de dónde estamos en realidad", concluyó Shikarabe.

"Correcto", dijo Elena asintiendo con la cabeza.

Togami finalmente comprendió. Después de llegar hasta aquí y ver por fin la posibilidad de escapar, le preocupaba que todo lo que habían hecho hubiera sido inútil y que se hubieran metido en un callejón sin salida. Pero su alivio al oír que las cosas no estaban tan mal era evidente.

Shikarabe le echó una mirada y suspiró. "Togami, ya deberías haberte dado cuenta de esto. Piénsalo: si realmente hubieras tenido éxito durante las cacerías de recompensas y te hubieran puesto al mando de un batallón como querías, habrías tenido que hacer este tipo de llamadas por tu cuenta."

Togami no pudo rebatir el futuro con el que había soñado.

Sin embargo, Shikarabe no había terminado con él. "¿O lo habrías dejado todo en manos de los superiores? En ese caso, tus 'superiores' habrían sido esos oficinistas. ¿De verdad crees que es buena idea confiar tu vida y la de tus compañeros a un puñado de chupatintas que apenas han pisado el páramo?". Kurosawa, colega de Shikarabe, había abandonado Druncam precisamente por esa razón: tenía la sensación de que, si las cosas seguían así, los oficinistas acabarían apoderándose de toda la organización, y él no quería saber nada de eso. Shikarabe, por su parte, se había quedado para evitar que ese futuro se hiciera realidad.

Mientras Togami bajaba la cabeza avergonzado, otras tres personas apartaban la mirada: Akira, Reina y Sara, que normalmente dejaban ese tipo de juicios a los demás. Akira solía dejar la toma de decisiones en manos de Alpha, Reina en manos de Shiori y Sara en manos de Elena, incluso las decisiones que afectaban a sus propias vidas. Sin embargo, no parecían desanimadas como Togami, porque cada una de ellas depositaba tanta confianza en su compañera. Akira y Sara sólo esbozaron una sonrisa

irónica, y Reina bajó ligeramente la cabeza sólo porque deseaba ser lo bastante fuerte como para no tener que depender de Shiori.

Elena los vio y esbozó una pequeña sonrisa. "Oye Shikarabe, ¿qué tal si dejamos la charla de la Druncam para más tarde? No creo que sea el mejor momento".

"Oh, sí, lo siento. Volviendo a los negocios, entonces, ¿cuál es el plan?"

"Buena pregunta. Veamos..." Elena parecía seria mientras reflexionaba un momento. "Esperaremos a que pase".

La jefa de equipo había tomado su decisión, y comenzó el concurso de resistencia entre el equipo de Akira y Mónica.



Mónica siguió avanzando por la terminal. Empezaba a ponerse nerviosa.

Al igual que Shikarabe había adivinado, Mónica no sabía dónde Akira y los demás eran en realidad. Simplemente había deducido que estaban en la terminal basándose en la ruta que Akira y los demás habían seguido. Había hecho su anuncio con la esperanza de hacerles salir, incitándoles a buscar otra ruta de escape.

Pero no había pasado nada, y ahora se sentía presionada. El sistema sólo se había congelado temporalmente, tarde o temprano volvería a la vida. Pero no podía empezar a disparar contenedores al azar con la esperanza de que Akira y los demás estuvieran dentro: el sistema que la había contratado no lo permitiría. Es más, quizás ya hubieran utilizado una ruta que ella desconocía para escapar, lo que sin duda explicaría por qué no habían reaccionado. Si ya no estaban en la terminal, buscarlos aquí era, para empezar, una pérdida de esfuerzo.

En cualquier caso, la idea de que el equipo escapara ya le causaba pánico. Pero se dio cuenta de algo que la dejó helada de terror: estaba empezando a llover.

"¡¿Llu-Lluvia?! ¡Oh, mierda!"

Su confianza anterior desapareció sin dejar rastro. Desesperada, toma una decisión precipitada y envía una nueva solicitud a su jefe.

Se concedió.



La lluvia comenzó a caer sobre el contenedor en el que se encontraban Akira y los demás, y poco a poco se convirtió en un aguacero. Akira, que había estado observando la lluvia por la ventana, se dio cuenta de la expresión conflictiva de Elena. "¿Qué ocurre?", preguntó.

"¿Hm? Quiero decir, ahora que está lloviendo, estaba pensando en el mejor curso de acción a tomar".

"¿Qué quieres decir? Dijiste que íbamos a esperar, ¿verdad?"

"Bueno, sí, sigue siendo una opción. Pero..." Por la expresión de la cara de Akira, Elena vio que le faltaba alguna información clave y se dispuso a completarla. Las lluvias en el Este a menudo contenían restos de niebla incolora; aunque la cantidad variaba, se decía que la densa niebla que cubría los cielos se mezclaba con la lluvia al caer. Por eso, la mayoría de los cazadores no trabajaban en días lluviosos: la lluvia no sólo les impedía ver, sino que la niebla incolora reducía la precisión de sus escáneres y la potencia y el alcance de sus armas. Muy pocos cazadores elegirían deliberadamente salir al páramo -especialmente cuando era muy probable que se encontraran con un monstruo peligroso a corta distancia- en condiciones como ésa.

Pero, por otro lado, lo mismo ocurría con los monstruos: el alcance al que podían detectar a los enemigos o atacar también se reducía drásticamente. Por esta razón, algunos cazadores aprovechaban los días de lluvia para explorar ruinas llenas de enemigos peligrosos y poderosos contra los que, de otro modo, no habrían tenido ninguna oportunidad. Y en este caso concreto, la lluvia fue en realidad una bendición para Akira y el resto del equipo. Si el efecto de la niebla incolora se hubiera extendido también a la fábrica, probablemente habrían podido escabullirse de Mónica sin ser detectados. Sus armas—capaces de derribar dos unidades de armadura—también verían reducida su potencia y alcance. Y sería más fácil ver su escudo de fuerza bajo la lluvia. En varios sentidos, la lluvia les ayudaría a escapar.

Pero también había algunas desventajas. Akira y los demás intentaban salir de las ruinas, pero lo único que necesitaban era alejarse lo suficiente para contactar con la base de la ciudad. Y con su punto de retransmisión—las armaduras eléctricas—destruido, también existía la posibilidad de que otro equipo ya hubiera sido enviado a investigar. En ese caso, sólo tenían que ponerse en contacto con ese equipo para transmitir la situación a la base y solicitar ayuda. Teniendo en cuenta que un traidor asesino

contratado por la ruina andaba suelto, era razonable esperar una respuesta rápida, aparte de la lluvia.

Ahora las comunicaciones serían más deficientes que nunca, lo suficiente como para que no pudieran conectarse con la base aunque se acercaran a ella. Eso le daría a Mónica más tiempo para matarlos y ocultar todo el incidente.

Elena recapacitó. "Mi suposición es que Mónica sólo puede detectar nuestra ubicación dentro de las áreas que todavía están en funcionamiento. En los sectores apagados, es más difícil para ella".

"Parece razonable", dijo Akira.

"Así que me preguntaba si valdría la pena el riesgo de exponer nuestra ubicación si tratamos de hacer una carrera por ella, y cómo serían nuestras posibilidades en ese escenario".

Akira asintió como si lo entendiera.

"¿Qué te parece?" le presionó Elena.

"¿E-Eh? ¿Yo? Lo siento, no tengo ni idea", respondió con sinceridad.

"Ya veo", dijo ella, determinando que su sexto sentido no debía estar funcionando en ese momento.

Shikarabe había estado estudiando a Akira mientras el chico escuchaba atentamente la explicación de Elena. *¿Así que ni siquiera sabe tanto? Sus conocimientos de cazador son básicamente los de un completo principiante, y sin embargo es tan fuerte. ¿Cómo diablos sucedió eso? No, tal vez ese sea el secreto detrás de su fuerza.*

El conocimiento es poder: un conocimiento preciso conduce a una toma de decisiones correcta, que evita riesgos y conduce a victorias más eficientes. Los conocimientos de Akira eran muy escasos, lo que le impedía tomar decisiones correctas. Eso le había llevado a un peligro tras otro, obligándole a luchar constantemente por su vida. Pero había sobrevivido, y quizá todas esas situaciones desesperadas, nacidas de malas decisiones, le habían fortalecido hasta un grado que pocos novatos podían alcanzar.

No había mejor forma de hacerse más fuerte que vencer a la muerte. Durante el combate contra la tankrantula, Akira se había comportado de

forma increíblemente imprudente, pero a Shikarabe el chico le había parecido despreocupado, como si se tratara de un día más de trabajo para él. Si su ignorancia le había metido en problemas con tanta frecuencia que había tenido que burlar a la muerte de forma habitual, ¡no era de extrañar que Akira fuera tan capaz! Shikarabe sintió por fin que empezaba a comprender, pero entonces sacudió la cabeza.

No, eso está mal. Incluso si es sólo un niño, alguien tan fuerte no se vería tan débil como él. Entonces, ¿qué pasa? Shikarabe tuvo la sensación de que cuanto más mirara a Akira, más dudaría de su propia intuición. Así que, en su lugar, dirigió su mirada hacia alguien que coincidía perfectamente con su intuición: Togami. El veterano asintió satisfecho. *Este chico también es un crío, pero en términos de fuerza no está nada mal; al menos, es más fuerte que el resto del Grupo B. E incluso parece que en los últimos días ha dejado de ser tan engreído.*

Con Togami, la intuición de Shikarabe no le traicionó. No había nada que le impidiera evaluar al chico desde una perspectiva imparcial y objetiva, y decidió que Togami poseía, en efecto, cierta habilidad. Aún era un mocoso y le quedaba mucho camino por recorrer, por supuesto. Pero la evaluación que Shikarabe hacía de la habilidad de Togami, más el reciente cambio de actitud del novato, hicieron que la opinión del veterano sobre él aumentara ligeramente.

Togami siguió mirando al exterior, melancólico. Se había recuperado lo suficiente de las duras críticas de Shikarabe como para volver a levantar la cabeza, y su melancolía se había despejado lo suficiente como para no entorpecer su actuación.

Pero su actual estado mental tampoco le estaba haciendo ningún favor. La confianza absoluta que Togami había poseído una vez había sido una mala influencia para él en general, aunque también había mejorado su rendimiento. Ahora que era consciente de ello, sería más fuerte que nunca si pudiera recuperar esa confianza. Pero eso parecía cada vez más improbable a medida que pasaba el tiempo.

De repente, Shiori se dirigió a él. "Sr. Togami, ¿tiene un momento?"

"Oh—seguro, ¿qué pasa?"

"Se trata del Sr. Ezio. Si quieres, puedo quitártelo de encima por un tiempo".

Togami dudó al principio. Si bien era cierto que Shikarabe le había ordenado cargar con la cabeza de Ezio porque no lo consideraba un activo valioso en combate, también significaba que el veterano confiaba lo suficiente en Togami como para proteger al ciborg. El chico pensó que ceder su papel a Shiori lo metería en el grupo de los que necesitaban protección, en lugar de los que los protegían a ellos. Pero entonces recordó que Shikarabe también le había encargado vigilar a Reina, así que cumplió. "De acuerdo. Te lo agradezco".

Shiori cogió la cabeza de Ezio, dio las gracias a Togami y se marchó. Probablemente iba a entregarle la cabeza a Reina, Togami ya se había dado cuenta. Pero una vez que Reina la cogiera, ¿qué haría? ¿Intentaría aliviar a sus sirvientas y a Togami haciendo un esfuerzo por protegerse a sí misma? ¿O dejaría que todos la protegieran a ella y a Ezio? Pero aunque supiera la respuesta no importaría. Togami dejó pasar ese hilo de pensamientos.

Sintiendo que la melancolía aumentaba en su interior, se volvió hacia la ventana una vez más y al instante olvidó toda su melancolía.

"¡Hey! ¡Hay alguien ahí fuera! ¡Mucha gente, de hecho!", gritó. Ante los ojos de Togami, varias figuras humanas se abrían paso entre las hileras de contenedores bajo la lluvia. Debido a una combinación de niebla incolora y pura casualidad, Togami se había percatado de su presencia incluso antes que Elena, que había estado escudriñando sus alrededores todo este tiempo.

Sin embargo, el escáner de Elena seguía siendo mucho más preciso que la vista de Togami, y una vez que escaneó el área por sí misma, Elena no pudo ocultar su sorpresa.

"Tiene razón, no puedo distinguirlo todo a causa de la lluvia, pero hay un montón de figuras humanas abriendose paso por la terminal. Parece que se dirigen a algún sitio... no, ¿se dispersan?".

Shikarabe parecía desconcertado y soltó un gemido bajo. "¿Un equipo de investigación recién enviado, tal vez? No, son demasiados, y un equipo así ya habría intentado ponerse en contacto con nosotros. Hay algo raro".

Sara tenía cara de preocupación. "Bueno, ¿quizá intentaron contactar con nosotros, pero no pudieron por el tiempo? Pero sí, no parecen un equipo... ni que estén investigando nada".

Por supuesto, esto no significaba necesariamente que los recién llegados fueran enemigos, pero todos los presentes estaban de acuerdo en que probablemente no eran amistosos. Querían salir y verlos más de cerca, pero si salían del contenedor ahora, sus posibilidades de ser detectados por Mónica aumentarían drásticamente. Así que todos utilizaron sus escáneres y sus ojos para recabar toda la información que pudieran sin poner un pie fuera.

Detectaron más cadáveres, aparentemente repartidos por toda la terminal. A primera vista no parecía haber tantos, sobre todo debido a todos los contenedores que había en el camino y a lo grande que era la terminal, pero ya podían contar más de cien en total.

Akira fue el primero en reconocerlos: gracias a que Alpha había mejorado la capacidad de análisis de su escáner, las figuras borrosas bajo la lluvia torrencial se le aparecieron con claridad. "Sí... Elena, creo que son enemigos. Definitivamente no son amistosos". Envío los datos de su escáner a todos los demás, e inmediatamente se dieron cuenta de por qué.

"Los cadáveres"—el rostro de Reina se puso rígido por el miedo—"¡se están moviendo!".

Incluso Togami, que había crecido en los barrios bajos y por tanto estaba acostumbrado a ver cadáveres, parecía asustado por lo que estaba presenciando. "¡¿Qué demonios?!"

Algunos de los rostros de los cadáveres sólo tenían un aspecto enfermizamente pálido, habían perdido el color natural de la piel o tenían heridas de bala en la frente. Otros estaban muertos de forma más evidente, con más de media cabeza reventada o todo por debajo del cuello completamente aplastado. Algunos llevaban cascós, lo que hacía más difícil distinguirlos, pero a través de sus viseras rotas el equipo pudo vislumbrar el espantoso contenido de su interior, y los cascós estaban fijados sobre los trajes motorizados casi exactamente en las mismas posiciones en las que habían estado cuando los cazadores estaban vivos.

Akira hizo una mueca. "¿Quién crees que los controla?".

Togami miró a Akira sorprendido. "Espera, ¡¿alguien los está controlando?!"

Akira se dio cuenta de que había cometido un error. "U-Uh, quiero decir, están muertos, así que no pueden moverse por sí mismos, ¿verdad?", dijo, tratando de disimularlo.

"Bueno, claro, tienes razón, supongo", respondió el otro chico.

Akira respiró aliviado. Como estaba tan acostumbrado a que Alpha controlara su propio traje, el concepto de que alguien que no fuera el usuario manipulara uno le resultaba normal, y había llegado a esa conclusión al instante. Pero la reacción de Togami indicaba que esa idea no era tan normal para los demás.

Ni siquiera Shikarabe lo había adivinado al principio. Pero al oír la pregunta de Akira, pensó que el concepto tenía sentido y siguió con él. "Esos trajes de poder son probablemente del tipo que permite al usuario ceder su autoridad a otra persona. Los cazadores que trabajan en equipo los usan con frecuencia: si uno de ellos queda inconsciente, es más fácil tomar el control de su traje que llevárselo físicamente, e incluso si alguien muere, sus compañeros no perderán necesariamente su potencia de fuego. Por supuesto, eso suponiendo que confíes en alguien lo suficiente como para tomar el control de tu propio cuerpo...". Hizo una pausa y sacudió la cabeza. "Pero dudo que eso sea lo que está pasando aquí".

Carol sonrió irónicamente. "Sí, esto es diferente. Probablemente sean los cazadores que murieron aquí, en este distrito: los cadáveres que Mónica despejó de la fábrica".

"Estoy de acuerdo. Por supuesto, no le habrían dado permiso a Mónica para controlar sus trajes, y en esta lluvia la interferencia debería impedirle controlar los cuerpos a distancia de todos modos." Shikarabe suspiró. "Sabes, hay una historia de fantasmas sobre cazadores que murieron en Mihazono y ahora vagan por las ruinas buscando a sus compañeros y atacando a otras personas, pero eso es supuestamente en el distrito comercial. ¿No me digas que aquí es verdad?".

Si sus enemigos hubieran sido zombis normales, las armas antimonstruos habrían acabado con ellos en poco tiempo. Los cadáveres andantes serían un poco inquietantes, pero difícilmente una amenaza. Estos, sin embargo, eran cazadores que habían ido a investigar las ruinas, por lo que estaban bien equipados. Y a juzgar por lo rápido que desenfundaban sus armas, podían usarlas sin dificultad. En otras palabras, representaban una amenaza real.

Pero eso no era todo. Los movimientos de Mónica también habían cambiado. Saltó de la boca del pasillo alto en el que había estado y empezó

a volar por la terminal como si buscara algo. Finalmente, aterrizó en lo alto de una pila de contenedores y observó la zona que la rodeaba.

Akira y los demás en el contenedor observaron a Mónica atentamente. Se había acercado, pero tenía que ser una coincidencia: no podía saber dónde estaban. Aun así, no podían evitar sentirse ansiosos: ¿y si lo sabía?

De repente, la mirada de Mónica se volvió hacia su contenedor y sonrió, apuntando su cañón láser en su dirección.

"¡¿Nos encontró?! ¡¿Cómo?! gritó Carol. Nada podría haberlos delatado, de eso estaba segura cuando eligió el contenedor.

Akira no creía que se tratara de un farol de Mónica, después de todo, la boca del cañón se estaba iluminando. La imagen del potente cañón láser del caracol multiarma disparando contra el monstruo de dos mil millones de aurum se repitió en su mente, y le entró el pánico. "¿C-Carol? Si esa explosión nos alcanza... ¿podrá resistirla el contenedor?".

Carol sonrió sombríamente. "Sabes, es una buena pregunta".

"¡Todo el mundo, evacuad!" Elena gritó. "¡Carol, abre la puerta!"

Carol se dirigió hacia la entrada y la abrió de par en par. Akira, Sara y Shikarabe prepararon sus armas mientras salían corriendo para estar preparados para enfrentarse a Mónica. Pero Shiori y Kanae se quedaron atrás.

"¡Kanae!" llamó Shiori.

"¡Te tengo, hermanita!"

Kanae tiró a Reina hacia atrás justo cuando se disponía a seguir a Akira y los demás, desequilibrando a la chica. Togami lo vio y se detuvo en seco, atónito. Al mismo tiempo, Shiori se preparó para desenvainar su espada en dirección a Mónica.

Mónica disparó. Una ráfaga de energía densa—incluso más potente que el disparo que había destruido sin esfuerzo las dos armaduras eléctricas— surgió del cañón láser, arrasando todo a su paso.

Shiori soltó su espada en el mismo instante. Su arma, que había vaciado tanto el paquete de energía de la empuñadura como el de la vaina, rebosaba energía. Ni siquiera la propia hoja podía soportar la enorme cantidad de poder que contenía y, al blandirla, se disolvió en partículas de energía. Pero en lugar de ser repelidas por el campo de fuerza que rodeaba

el arma, las partículas se reunieron a su alrededor, formando una enorme hoja de luz. En un instante, la hoja atravesó el contenedor en el que se encontraban Akira y los demás—con tanta facilidad que, para empezar, bien podría no haber habido ningún obstáculo—y se encontró de frente con el rayo del cañón láser del Viejo Mundo de Mónica.

La fuerza de la colisión arrasó toda el agua de lluvia de la zona, permitiendo a todos ver sus consecuencias: una esfera de destrucción que se expandía rápidamente desde el punto de impacto, engullendo todo lo que encontraba a su paso.

Capítulo CXX: Divide Y Vencerás

Akira se despertó sobresaltado. En el poco tiempo que llevaba inconsciente, la boca se le había llenado de sangre y agua de lluvia. Tosiendo, se puso rápidamente en pie.

¿H-Huh? ¿Qué ha pasado? Su cuerpo se sentía aletargado y sus pensamientos eran una nebulosa mientras intentaba recordar, pero el dolor que lo recorría le impedía pensar. Sacó varias cápsulas y se las metió en la boca. La medicina empezó a hacer efecto en su organismo, pero pasaría algún tiempo antes de que pudiera volver a luchar.

Mientras la lluvia le golpeaba, respiró hondo para recuperar la compostura. Poco a poco empezó a recordar lo que había ocurrido antes de desmayarse.

¡Cierto—Mónica! Estaba a punto de atacarnos justo cuando huímos del contenedor... ¿Y hubo una explosión, creo? ¿Me vi envuelto en ella? No me acuerdo... Akira gimió y empezó a mirar a su alrededor en busca de pistas. *Hmm... No veo a los demás ni los restos del contenedor por ninguna parte. ¿Ya no estoy en la terminal? ¿Tan lejos me han lanzado? ¡No me extraña que me duela tanto!*

Comprobó su equipo y suspiró aliviado: su traje motorizado funcionaba perfectamente y no había perdido ninguna de sus armas. "Bueno, al menos eso está bien", se dijo. "Puedo sentir que la medicina ya está haciendo efecto también, así que ahora sólo tengo que encontrar a Elena y al resto para que podamos averiguar qué hacer a continuación".

Sin embargo, antes de que pudiera dar un paso adelante, se congeló: Mónica caminaba hacia él a través del aguacero. A diferencia de Akira, que estaba completamente empapado, ella no tenía ni una gota de agua encima. Su escudo de campo de fuerza, normalmente difícil de ver a simple vista, se perfilaba ahora claramente bajo la lluvia que lo golpeaba.

Con una sonrisa de satisfacción, empezó a hablar. Él no podía oírla a través de la lluvia, pero estaba lo suficientemente cerca como para que su voz burlona llegara a través del comunicador, a pesar de que el tiempo interfería en la señal. "*¿Esperabas matarme? Siento decepcionarte. Un ataque tan insignificante como ese no funcionará conmigo*".

Akira dudó antes de responder a través de su propio inalámbrico. "Ah, ¿sí? Yo digo que vas de farol. Crees que es más seguro venir a por mí porque no puedo hacer lo que hizo Shiori, ¿verdad?".

"Piensa lo que quieras si te hace sentir mejor. Huir de la realidad es todo lo que puedes hacer ahora".

"Ah, ¿sí? Lo mismo digo", replicó.

Normalmente, ya le habría apuntado con un arma, pero en su aturdimiento por haber recuperado la conciencia, el shock por su repentina aparición retrasó su reacción. Sólo pensaba en contraatacar cuando ella levantó el arma. Pero, para su sorpresa, Mónica se dirigió hacia él tan despreocupadamente que, de no ser por su escudo, habría parecido completamente indefensa. Sólo lo hizo porque estaba segura de que él no era una amenaza, pero en su actual estado de ánimo Akira perdió la oportunidad de apuntar primero.

"¿Cómo sabías dónde nos escondíamos?", preguntó. "Había demasiados contenedores como para que lo adivinaras a la primera". Al percibir su confianza, Akira se abstuvo de atacar, entablando en su lugar una conversación para ganar tiempo. Mónica podría haber atrapado y matado a Akira en un instante si hubiera querido. Pero no lo hizo; tal vez ese tipo de victoria no la habría satisfecho. Tuvo la sensación de que ella era de las que primero se burlaban de su oponente, saboreando plenamente su desesperación en la derrota. Y si avivaba su sentimiento de superioridad, tal vez acabaría cediendo.

"No, la verdad es que lo elegí al azar", respondió Mónica.

"¡Estás mintiendo! Ese contenedor nos permitía observar todo el exterior, y vi la forma en que mirabas alrededor de la terminal: ¡estabas buscando el contenedor adecuado para disparar! Debes haber usado algún tipo de método... ¡¿Cuál era?!"

Akira estaba desesperado por alargar la conversación todo lo que pudiera. Pero Mónica observó su expresión frenética y puso cara de suficiencia.

De hecho, la verdad no era tan sencilla. Temerosa de que la lluvia pudiera ayudar mucho a Akira y a los demás a escapar, ya había hecho las paces con tener que destruir al menos un contenedor (el sistema podría despedirla, claro, pero eso era mejor a que la ciudad se enterara de su traición). Aun así, no podía elegir al azar: cuantos menos bienes destruyera, más posibilidades tendría de convencer a su jefe de que

aceptara la pérdida como contrapartida necesaria para eliminar a los intrusos. Así que decidió elegir el contenedor más resistente que encontrara. De este modo, esperaba hacer creer a Akira y a los demás que no tenía sentido esconderse y que saldrían por su propio pie.

Desde su punto de vista, fue realmente una coincidencia que Akira y el resto se hubieran escondido en ese contenedor en particular. No tenía forma de saber que Carol lo había elegido porque era muy duro. Así que la afirmación de Mónica era cierta a medias.

Pero Akira no tenía forma de saber todo esto y llegó a la conclusión de que realmente sólo habían sufrido un golpe de mala suerte. La sorpresa en su rostro era evidente. "T-Tienes que estar bromeando..."

Mónica no podía ver claramente su expresión a través de la lluvia, así que acercó el escáner a su cara. Al ver la desesperanza y la consternación que había en él, sintió tal emoción que no pudo evitar reírse. "Iba a seguir rompiendo contenedores hasta encontrarte, ¡pero pensar que di en el clavo a la primera! Hasta yo me sorprendí. Parece que por fin se te ha acabado la suerte de escapar de mí".

Oír a su enemigo mofarse de su mala suerte le desesperó aún más. Mónica vio el efecto en su cara y su sonrisa se ensanchó.

"Ah, y para que lo sepas", se mofó, dando el golpe de gracia, "si estás intentando ganar tiempo, no sirve de nada".

"¡¿Q-Qué?!"

La reacción genuinamente sorprendida de Akira satisfizo enormemente a Mónica. Ansiaba decirle algo más, ¡tenía aún más su rostro con la conciencia de su propia derrota! No pudo evitar que sus labios anunciaran: "¡Razón número uno! El transporte de contenedores no volverá a funcionar por mucho que esperes. Así que si pensabas que podrías saltar a otro contenedor una vez que las cosas vuelvan a funcionar, ¡mala suerte!".

"¡Pruébalo!", gritó.

A Mónica eso sólo le sonó a reflejo desesperado, así que le ignoró. "¡Razón número dos! Aunque ganaras tiempo, ¡nadie va a salvarte! ¿Adivina quién hizo que esos cadáveres se movieran? Yo. Has visto cuántos hay, ¿verdad? ¡Tus compañeros estarán tan preocupados lidiando con ellos que no podrán rescatarte a ti también!"

"¡¿Eras tú?! No puede ser, ¡estás mintiendo! No hay manera de que pudieras..."

Pero de nuevo Mónica le ignoró. Su cañón láser—que hasta ahora había permanecido oculto en su espalda—emergió ante los sorprendidos ojos de Akira, que enmudeció. "¡Razón número tres!", cacareó. "Este cañón láser es muy potente, pero tiene un defecto: su tiempo de carga. Cuanto más tiempo se carga, más potente es la explosión. Y adivina cuánto tiempo lleva cargando". Satisfecha por el pánico que apareció en la cara de Akira, concluyó: "¿Ahora lo entiendes? Ganar tiempo no funcionará. ¡Aquí, el tiempo está de mi parte!".

Una vez más, Mónica había mezclado realidad y ficción. La razón número uno era una completa mentira: el transporte de contenedores sólo se había congelado temporalmente y volvería a funcionar si Akira esperaba lo suficiente. La segunda razón era cierta a medias. Mónica no estaba controlando los cadáveres por su cuenta, simplemente se lo había pedido al sistema que la contrataba (algo de lo que había aprendido que era capaz durante un incidente anterior no relacionado). Predijo que Akira y los demás tendrían que responder a los cadáveres que deambulaban por la terminal, lo que, con suerte, facilitaría la detección de sus objetivos. También había pedido al sistema que sus peones cadavéricos atacaran a Akira y a los demás, pero sinceramente no confiaba en que supusieran ningún tipo de desafío para el equipo, incluso sin Akira. Y la razón número tres era en realidad la verdad, pero no garantizaba necesariamente que el tiempo jugara a favor de Mónica.

Sin embargo, Akira no podía distinguir la verdad de las mentiras, y como podía ver el cañón láser cargando justo delante de él, decidió que sus otras dos afirmaciones probablemente también eran ciertas. Asustado, instintivamente empezó a retroceder.

Satisfecha de haberlo engañado con éxito, Mónica pasó a su siguiente objetivo: deshacerse de su enemigo. "Ahora bien, ¿listo para morir?"

En la mente de Akira, ahora no había otra opción que retirarse. Saltó hacia atrás sin pensárselo, lanzando incontables granadas de su A4WM mientras lo hacía. Las granadas estallaron contra el escudo de Mónica, pero su sonrisa no vaciló lo más mínimo.



Mientras tanto, Elena y Sara corrían por la terminal de contenedores, luchando contra la horda de cadáveres.

"¡Sara, a tu derecha!"

"¡Entendido!" Sara disparó mientras corría. Su bala, de rumbo corregido con la ayuda de Elena, atravesó la lluvia hacia su objetivo. Las ondas de choque de la cabeza de la bala dispersaron las gotas, haciendo visible su trayectoria en el aguacero. Con una precisión milimétrica, impactó en el dispositivo de control de un traje motorizado. El equipo que animaba al cazador fallecido se apagó y el cuerpo cayó al suelo, convertido de nuevo en un cadáver normal y corriente.

"¡El próximo está a tu izquierda!" Elena llamó.

"Bastantes, ¿eh?". exclamó Sara.

La niebla incolora que había traído la lluvia reducía drásticamente el alcance del escáner de Elena, pero eso no significaba que no pudiera escanear en absoluto. Y el enemigo tampoco era inmune a la niebla. Una exploradora hábil como Elena podía localizar al enemigo más rápido de lo que ellos podían encontrarla a ella, compensando el efecto de la lluvia sobre su precisión. Y como los contenedores no se movían por el momento, Elena sólo necesitaba escanear la zona una vez para saber dónde estaban apilados y alineados. Entonces podría ayudar a Sara a luchar con más eficacia, dirigiéndola a los escondites más ventajosos, lo que les permitiría rastrear a sus oponentes mientras permanecían ocultos. También apoyó a Sara lo mejor que pudo en otros aspectos. Con la potencia de fuego de Sara, su coordinación era tan impecable que tenían ventaja incluso con visibilidad reducida y contra un número abrumadoramente superior.

Pero sólo podían seguir así durante un tiempo, y cuanto más durara la batalla, más difícil sería buscar a sus otros compañeros.

Cuando los ataques de Shiori y Mónica habían chocado, la explosión resultante había arrojado a los distintos miembros del equipo de Akira a diferentes lugares. Sin embargo, a pesar de su potencia, salieron relativamente ilesos: La hoja de luz de Shiori había atravesado la explosión del cañón láser de Mónica—ya debilitado por la niebla incolora—y dispersado su energía.

Elena y Sara habían tenido suerte: sólo habían sido golpeadas y devueltas a contenedores separados a poca distancia, sufriendo sólo heridas leves y sin daños en sus equipos. Tras reunirse rápidamente, intentaron reunirse con los demás lo antes posible, pero fueron interrumpidas por una multitud de cadáveres. Desde entonces no habían dejado de luchar.

"Hey, Elena", preguntó Sara. "¿Crees que todos los demás están bien?"

"No te preocupes. Si nosotros conseguimos aguantar, seguro que ellos también". respondió Elena.

Sara sabía que su amiga sólo intentaba hacerla sentir mejor, pero se obligó a sonreír de todos modos para no desanimarse. "¡Sí, tienes razón! Se pondrán bien. Akira especialmente; si fuera de los que mueren por algo así, ya habría volado en pedazos durante el trabajo con la serpiente hipersintética".

Elena siguió la corriente del aparente optimismo de Sara y sonrió también. "¡Vale! Aunque no estoy segura de cómo me sienta usar una batalla tan extrema como tú métrica".

"Pero comparado con ese combate", insistió Sara, "esto debería ser un paseo por el parque para él, ¿no? Claro, esta vez tenemos muchos más enemigos, pero todos son de tamaño normal".

"¡Buen punto! En ese caso, ¿qué te parece si acabamos con esto de una vez para poder reunirnos con todos los demás? Si salimos de esta, podemos ir a ayudar a Akira, ¡dondequiera que esté!"

"¡Entendido! ¡Vamos a volarlos a todos!"

Desanimadas, Elena y Sara aceleraron el ritmo de su ofensiva. Un grupo aún mayor de cadáveres en movimiento se reunió a su alrededor, como para igualar su determinación, pero sólo se sumaron a la cuenta de muertes de las mujeres y al número de cuerpos sin vida apilados en el suelo.



En otro lugar, Shiori y Kanae luchaban contra otra multitud de muertos. Shiori los acuchillaba, mientras Kanae seguía pulverizándolos con sus puños.

La niebla incolora reducía el alcance de los escáneres y la potencia de las armas. Pero para las maestras del combate cuerpo a cuerpo como Shiori

y Kanae, eso apenas importaba, sobre todo contra enemigos que ya habían sufrido heridas mortales y cuyo equipo, en muchos casos, ya había sido roto o dañado por los disparos. Una a una, las dos mujeres derribaron los cadáveres, cortando sus cuerpos o haciéndolos pedazos.

Sin embargo, su grupo seguía en desventaja: Reina y Togami también estaban presentes. Las dos novatas estaban refugiándose en un contenedor que las sirvientas habían abierto a la fuerza. Pero incluso los cadáveres podían disparar contra un objetivo inmóvil lo suficiente como para destruirlo, así que el contenedor no aguantaría para siempre. Dado que los tyros no eran lo bastante hábiles para ayudar a las sirvientas en el exterior, Shiori y Kanae intentaban acabar con cualquier fuerza que amenazara el contenedor. Pero ambas mujeres sabían que sus esfuerzos sólo estaban prolongando lo inevitable.

"Hola, hermanita", dijo Kanae con despreocupación. "¿Crees que ya es hora de que hagas la llamada?"

"Soy consciente". Sin embargo, Shiori parecía indecisa a la hora de tomar la decisión óptima: que Reina y Togami se valieran temporalmente por sí mismas mientras Shiori y Kanae iban a ocuparse de Mónica.

Probablemente Mónica estaba gravemente herida. Cuando había volado el contenedor, había estado a la intemperie, así que tal vez simplemente confiaba plenamente en sus propias defensas, pero entonces, ¿por qué había retrocedido brevemente ante el ataque de Akira en el pasillo de la fábrica? Quizá su escudo de fuerza no era tan inexpugnable como parecía.

Entonces, dado que se había dejado a sí misma vulnerable en la terminal, parecía razonable pensar que no esperaba que el equipo la atacara justo en ese momento; había tenido alguna otra razón para disparar a ese contenedor en particular, en el que casualmente se encontraba el equipo. Así que la potencia de su escudo probablemente sólo había sido suficiente para bloquear la lluvia que caía, y era muy posible que hubiera recibido un impacto directo de la hoja de luz de Shiori.

Si eso era cierto, tenían que atacar ahora, antes de que ella pudiera recuperarse. El mero hecho de matar a Mónica contribuiría en gran medida a resolver la crisis: probablemente era ella quien controlaba a los cadáveres, así que si la detenían, probablemente los cadáveres también dejarían de atacar. Pero a Shiori le preocupaba que mataran a Reina antes

de poder acabar con Mónica. Sabía que este enfoque era su mejor opción, pero la idea de que Reina muriera le impedía marcharse.

Al final, había llegado a un acuerdo y decidió que eliminarían tantos cadáveres como pudieran alrededor del contenedor (reduciendo al máximo la amenaza para Reina) antes de ir a por Mónica. Pero, por muchos enemigos que incapacitaran, seguía apareciendo un número aparentemente interminable de refuerzos. De hecho, a medida que los cadáveres esparcidos por la terminal seguían reuniéndose alrededor del contenedor, parecía haber más enemigos que nunca.

La elección de Shiori—su segunda mejor opción—empezaba a ser contraproducente. Kanae se lo había advertido, pero Shiori seguía dando largas al asunto.

"En cualquier caso", dijo Kanae, "si las cosas se tuercen, sacaré a la señorita de aquí como sea. Pero te advierto que haré todo lo que pueda, pero tienes que entender que, siendo realistas, lo más probable es que acabe estirando la pata".

Normalmente, esto habría enfurecido a Shiori. Sin embargo, en ese momento se dio cuenta de lo que Kanae intentaba sugerir (a su manera): ir a por Mónica ahora mismo sería más beneficioso para Reina. Así que, en lugar de enfadarse, Shiori se armó de valor y tomó una decisión. "De acuerdo. Vámonos."

"Oh, finalmente entraste en razón, ¿eh? Ya era hora, me estaba aburriendo de aporrear estas patatas fritas".

"Sin embargo, me gustaría informar primero a la señorita Reina de nuestra decisión."

"¡Claro, pero date prisa! Tenemos que... bueno, supongo que ya es demasiado tarde", dijo Kanae, mirando a un lado. La lluvia dificultaba la visión, pero aun así había notado varias presencias fuera del alcance del escáner.

Shiori miró en la misma dirección. Aunque no podía distinguir tantos detalles como Kanae, podía ver el número de enemigos. Su rostro se tornó serio.

"¿Quizá alguien de nuestro equipo estaba luchando en otra parte y murió, y ahora los cadáveres con los que se enredaba vienen a por nosotros?". conjeturó Kanae con indiferencia.

Alguien se dirigía directamente hacia el contenedor en el que estaban Reina y Togami. Shiori corrió inmediatamente al lado de Reina. Kanae, sabiendo perfectamente que Shiori no iba a informar a Reina de su decisión después de todo, dio un pequeño suspiro.

En realidad, Kanae había acertado a medias: los recién llegados estaban luchando contra otro miembro de su equipo, que seguía con vida. Shikarabe roció la masa de cadáveres con disparos mientras retrocedía. Una vez destruidos sus trajes de combate, los cuerpos se desplomaron en el suelo, pero los cadáveres los pisotearon y se acercaron a Shikarabe en su lugar.

"¡Mierda, hay demasiados! ¡No me digas que esto está relacionado con la historia de fantasmas del distrito comercial! ¡¿Se están mezclando cadáveres de allí aquí también?!" Esperaba luchar contra grandes robots durante este trabajo y había preparado un montón de cargadores extendidos. Pero ahora había tantos enemigos que le preocupaba seriamente quedarse sin munición.

Justo entonces, un contenedor voló por los aires y aterrizó sobre un grupo de cadáveres, esparciendo sus miembros por todas partes. Un instante después, un único tajo horizontal de una hoja de luz partió en dos a varios cadáveres, que se desplomaron en el suelo y no volvieron a moverse.

"¡Parece que estás teniendo problemas! ¿Te importa si te ayudamos?" Kanae, que ya no sostenía un contenedor en las manos, habló alegremente por el comunicador.

"¡Déjanos apoyarte! ¡Vuelve a nuestra ubicación y lucharemos juntos contra ellos!", añadió la voz de Shiori.

Shikarabe no pudo evitar suspirar aliviado. Para empezar, él no había pedido esta batalla, y le habría resultado difícil encargarse de tantos enemigos él solo. La llegada de Shiori y Kanae fue una grata sorpresa.

Acabaron rápidamente con sus enemigos.

Shikarabe volvió a suspirar. "¡Gracias! Me has sacado de un apuro. Me alegro de que por fin nos hayamos encontrado. ¿Sabes dónde hay alguien más?"

"Señorita y Togami están allí", dijo Kanae, señalando.

"Ah, ¿sí? Entonces supongo que tenía razón, todos estos cadáveres eran para dividir al equipo".

"Oh, ¿tú también lo crees?" Kanae parecía sorprendida pero impresionada.

Mientras se dirigían hacia donde estaban Reina y Togami, Shikarabe respondió: "Sí, ese grupo contra el que estaba luchando hace un momento actuaba de forma extraña. Es básicamente una coronación, pero me pareció que en lugar de perseguirme, intentaban alejarme de algo".

Repetió que no eran más que conjeturas y luego les dijo lo que había supuesto: Mónica probablemente estaba dirigiendo los cadáveres de alguna manera. Su escudo de fuerza probablemente no era lo bastante fuerte como para resistir el ataque de todo el equipo a la vez, así que quería separarlos y eliminarlos uno a uno. En este momento, probablemente estaba ocupada atacando a un miembro aislado del equipo en otro lugar.

"Así que supuse que quienquiera que fuese estaría en la dirección opuesta desde la que me atacaban los cadáveres. Quería ir a ayudarles, pero había demasiados cadáveres como para abrirme paso yo solo. Como acabas de ver, fue todo lo que pude hacer para retirarme".

El rostro de Shiori se ensombreció. Todo lo que había dicho coincidía con lo que ella ya temía: estaban pagando el precio de sus dudas. Si Mónica acababa matando a todos los demás, Shiori y Kanae tendrían que luchar juntas contra ella y los cadáveres, además de proteger a Reina. Naturalmente, no era probable que las sirvientas ganaran, y la muerte de Reina sería casi inevitable.

La lealtad de Shiori hacia Reina no nacía sólo del sentido del deber, ni estaba programada en ella como una máquina. De haber sido así, no habría dudado en elegir la opción con más posibilidades: ir a por Mónica de una vez. Pero no era el caso y, para bien o para mal, les había conducido al dilema actual. Todo lo que podía hacer ahora era formular un nuevo plan.

Esta vez no dudó. Cuando llegaron al contenedor, se volvió hacia Shikarabe, Togami y Reina, desesperada.

"Mientras Kanae y yo estemos fuera, me gustaría que la seguridad de la señorita Reina fuera vuestra máxima prioridad. Puede que sea una petición verbal, pero no os equivoquéis: es una petición oficial a Druncam. Negociaremos los términos relativos a la paga más adelante, pero tenéis mi palabra de que seréis debidamente compensados".

Togami y Reina parecían confusos, pero Shikarabe respondió inmediatamente.

"Entendido. Como cazador de Druncam, acepto oficialmente el trabajo". Entonces las comisuras de sus labios se inclinaron hacia arriba. "Ah, y no te preocupes por explicarles las cosas a estos dos. Yo les pondré al día, así que tú vete".

Shiori se inclinó ante él en señal de gratitud y salió corriendo.

"¡Buena suerte con los pequeños peces!" llamó Kanae antes de perseguirla.

Cuando se hubieron marchado, Shikarabe se dirigió a los novatos, desconcertados, con expresión severa. "Togami, permíteme recordarte que soy tu superior. No aceptaré respuestas ni insubordinaciones. Haced lo que yo diga y no lo cuestionéis. En cuanto a ti, Reina, puedes hacer lo que quieras. No estás a mis órdenes, así que no tengo autoridad para obligarte a hacer nada. Pero no te metas en nuestro camino. ¿Entendido?"

Los jóvenes aceptaron y Shikarabe procedió a revelarles el plan de Shiori.



Akira estaba completamente a la defensiva mientras corría de un lado a otro. Concentrándose y ajustando su sentido del tiempo, podía percibir de antemano los ataques de Mónica y esquivarlos por los pelos. Cada vez, respondía con un rápido chorro de granadas hacia ella. La explosión resultante habría hecho volar en pedazos a un robot normal, pero Mónica, envuelta en su escudo de fuerza, salió completamente ilesa.

Dicho esto, Akira en realidad no había pensado que las granadas bastarían para derribarla en primer lugar; simplemente intentaba hacerla retroceder, alejándola de él. Además, mientras ella usara su escudo para bloquear las explosiones, no podría atacarle. Este era el único hilo de esperanza al que se aferraba.

Pero incluso ese hilo se rompió al final. Antes, cuando sus granadas la habían mantenido temporalmente a raya, habían estado en el pasillo de la fábrica; ahora estaban al aire libre. Las explosiones no se comprimían como antes, y su fuerza se dispersaba. Además, la niebla incolora de la zona disminuía aún más su potencia. Así que las granadas apenas retrasaron el avance de Mónica.

En cuanto a la propia Mónica, su escudo le impedía disparar su propia arma, pero sólo necesitaba disiparlo un instante cada vez que apretaba el gatillo. Quizá si Akira hubiera estado lanzándole granadas sin cesar con una puntería precisa, habría sido otra historia, pero corría por el campo de batalla mientras disparaba y ya no contaba con el apoyo de Alpha para corregir su puntería. Tuvo muchas oportunidades para desactivar su escudo y disparar.

Un rayo de su pistola láser rozó a Akira al pasar, chamuscando su traje y la piel de debajo.

"¿Por qué te esfuerzas tanto en huir?", gritó excitada. "¡Sólo estás prolongando tu propio sufrimiento, ¿verdad?! Ah, ya entiendo: estás esperando a que este cañón se cargue del todo para tener una muerte rápida e indolora cuando te incinere de una sola vez, ¿no? Pues no te preocupes, ¡relájate! Incluso un disparo en la cabeza de esta pistola láser puede freírte el cerebro de un solo tiro. Morirás al instante".

La voz de Mónica seguía llegando hasta él a través del auricular, pero Akira la ignoró, centrando todos sus esfuerzos en esquivar y prolongar su pelea. Ella había dicho que ganar tiempo era inútil y que hacerlo sólo la beneficiaría a ella al final... pero aunque Akira más o menos la creía, no pensó ni por un segundo que retrasarla fuera un esfuerzo inútil.

Después de todo, también había dicho que sus compañeros estaban ocupados lidiando con la multitud de cadáveres y que no podrían salvarlo. Akira se lo creyó, pero su afirmación le tranquilizó: Elena y Sara estaban vivas, se ocupaban de la crisis por su cuenta y probablemente no necesitarían su ayuda. Además, no le importaba si el cañón láser alcanzaba o no su máxima potencia. De hecho, si eso significaba que podía alargar la batalla, lo agradecería.

Cuanto más tardara, más probabilidades habría de que Alpha regresara y pusiera las cosas a su favor.

Así que siguió haciendo todo lo posible para ganar tiempo. *Si sólo puedo esperar el tiempo suficiente para Alpha para volver, soy de oro.* Durante un tiempo, esos pensamientos lo mantuvieron en marcha.

Pero después de bastante tiempo, Alpha aún no había reaparecido en su visión.

¡¿Alpha?! ¿¡Un poco de ayuda aquí?! gritó en su cabeza, pero no hubo respuesta. Ya la había llamado sin pensar varias veces durante esta

batalla. Pero el resultado siempre había sido el mismo, y su pánico seguía creciendo.

Los rayos láser de Mónica abrasaban el aire, evaporando la lluvia a su paso mientras volaban hacia él. Al ver sus trayectorias claramente visibles, Akira imaginó lo que ocurriría si uno de ellos le alcanzara directamente. *¡¿Alpha?!* volvió a gritar. El miedo le hacía perder la concentración, y cada vez le costaba más esquivar sus ataques. Poco a poco, fue perdiendo la compostura. *¡¿Alpha?! ¡¿Ya has vuelto?!*

Sin respuesta. Akira estaba casi acorralado, sin esperanza de escapar.

"Tengo que reconocerlo", anunció su enemigo. "¡Estoy impresionado de que hayas conseguido mantenerte con vida tanto tiempo! Pero estás a punto de agotarte, ¿no?".

De hecho, Akira estaba tan cerca de su límite que sus palabras, que hasta ahora había conseguido ignorar, empezaron a filtrarse en su conciencia.

"¡No trates de ocultarlo, ya me doy cuenta! Tus movimientos delatan que estás perdiendo la concentración".

Ya no podía ignorar sus palabras cuando llegaban a sus oídos.

"¡Si me hubieras dejado engañarte, podrías haber muerto con los demás, y entonces no habrías tenido que pasar por nada de esto! ¡Eres un idiota!"

Durante una fracción de segundo, Akira se quedó boquiabierto. Mónica seguía parloteando, pero él ya no la oía. En su lugar, repitió mentalmente lo que ella acababa de decir. *¿"Engañarte"?* Lo meditó y la comprensión apareció en su rostro. *Así es... Me engañaron.*

Al instante, el pánico y el miedo desaparecieron de él sin dejar rastro. Todo lo que quedaba era calma. Su mente estaba ahora tranquila, como en el vacío.

Me engaño.

Tardíamente—tan tardíamente que al propio Akira le resultaba extraño no haberse dado cuenta antes—el hecho de que Mónica lo había engañado cobró conciencia. Desde que ella los había traicionado, se había encontrado con un caos de acontecimientos tras otro: Elena dando la orden de que se marcharan enseguida y Alpha desapareciendo poco después, entre otras cosas. Había estado tan aturdido todo ese tiempo que no había sido capaz de pensar en otra cosa que no fuera sobrevivir.

Me engañó e intentó matarme a mí, a Elena y a Sara. La importancia de esta comprensión se agolpaba en su interior. Si sólo había tratado de engañar a Akira, no era nada nuevo: otros también lo habían hecho en el Kuzusuhara subterráneo. Pero eso no le había parecido realmente un engaño, porque Alpha se había dado cuenta de inmediato. Mónica, en cambio, había engañado a todo el mundo y, tras unirse a su equipo, había intentado asesinarlos a todos. Al recordar cada uno de sus engaños, un sentimiento se hizo más oscuro, profundo y fuerte en el corazón de Akira.

Ella. Me. Engañó.

Todas las demás emociones desaparecieron del rostro de Akira. Los oscuros sentimientos que bullían en su interior llenaban ahora su mirada.

De vuelta en la fábrica, Akira había huido de Mónica bajo las órdenes de Elena. Cuando Alpha había desaparecido, él había huido de Mónica para ganar tiempo hasta que Alpha regresara. Pero todo eso se había borrado de la mente de Akira, y por fin dejó de huir. Se quedó inmóvil y se giró para mirar a Mónica. Todas sus intenciones anteriores habían sido aniquiladas por un objetivo nuevo y mucho más sencillo.

Su rostro, una máscara de determinación asesina, se precipitó hacia su enemigo.

Capítulo CXXI: En Busca De La Muerte

Mientras Mónica perseguía a Akira, que corría de un lado a otro como un conejo asustado, se sentía cada vez más inquieta: había esperado acabar ya con esta pelea. *Que dolor... Quiero decir, él ayudó a Carol a escapar de las ruinas el otro día. No creía que lo estuviera subestimando, pero tal vez seguía siendo demasiado despectiva.* Una vez que mató al chico, todavía tenía que ocuparse de todos los demás. Había amenazado a Akira con el cañón láser, pero en realidad quería reservarlo para aquellos a los que realmente consideraba una amenaza, como Shiori.

Aunque había engañado a Akira haciéndole creer lo contrario, la hoja de luz de Shiori había herido gravemente a Mónica. Con algunos medicamentos se había recuperado por completo físicamente, pero ninguna cantidad de fármacos arreglaría el daño a su equipo. Su escudo de fuerza había bloqueado automáticamente el ataque de Shiori, pero había consumido una gran cantidad de energía al hacerlo. Las reservas de energía resultantes también habían reducido las capacidades de su traje: su dispositivo de propulsión ya no tenía la potencia necesaria para funcionar, así que no podía volar. De hecho, quería retroceder temporalmente para reabastecerse de energía, por precaución. Pero si dejaba que Akira se escapara, todos sus esfuerzos serían en vano. Así que retroceder no era una opción para ella.

Conseguir que el sistema animara a esos cazadores muertos por mí ha sido una genialidad, si me permiten decirlo. Ahora puede que los cadáveres se encarguen de todos por sí solos. E incluso si no lo hacen, el equipo se habrá desgastado lo suficiente como para que yo me abalance sobre ellos y les dé el golpe definitivo. ¡Cuanto más tiempo pase, más fáciles serán de vencer!

Para alimentar su equipo, Mónica podía recibir energía de su jefe a distancia, y cuanto más cerca estaba de la fábrica, más rápido se recargaba. Había podido resistir todos los ataques de Akira durante la batalla gracias a su escudo, pero le costaba energía cada vez que se desplegaba automáticamente. Y, por supuesto, no podía recuperar esa energía de inmediato: aún estaba en el distrito de la fábrica, pero fuera de los terrenos de la fábrica que la había contratado, así que reponerla le llevaría algún tiempo. También necesitaba energía para cargar y disparar

su cañón láser. Aun así, su equipo se estaba recargando lenta pero inexorablemente, lo que le infundió confianza.

De repente, su escáner mostró a Akira acercándose a ella. Al pensar que intentaba abalanzarse sobre ella en un último y desesperado esfuerzo por sobrevivir, los labios de Mónica se curvaron en una mueca de desprecio. Riendo burlonamente, preparó sus pistolas láser y se dispuso a disparar en su dirección.

Al instante siguiente, Akira saltó de detrás de un contenedor cercano y cargó hacia ella.

En cuanto vio su expresión, se quedó helada. No era la mirada de alguien desesperado. La mirada que le dirigía era intensa, desprovista de toda emoción excepto una, llena de una profunda oscuridad que parecía desbordarse en un aura asesina a medida que se acercaba.

Mónica estaba tan aterrorizada que no podía moverse. Con las piernas reforzadas de su traje, apenas necesitó un segundo para alcanzarla. Mientras ella permanecía clavada en el sitio, incapaz de reaccionar, él estampó la boca de su minigun DVTS contra su escudo y apretó el gatillo.

La rápida ráfaga de balas golpeó su escudo y rebotó. Pero la visión de toda la luminiscencia de la conversión del impacto dispersándose ante sus ojos la hizo entrar en pánico, e intuitivamente levantó la salida del escudo.

Ahora al máximo de su potencia, el escudo bloqueaba los continuos disparos de Akira con facilidad, incluso a corta distancia. Ninguna de sus balas la alcanzó. Empezó a relajarse, e incluso consiguió esbozar una sonrisa, aunque bastante forzada. "Ha... ¡Haha! Es inútil. ¡¿Cuántas veces tengo que decírtelo?! Tus insignificantes ataques no funcionarán".

Pero sus ojos se encontraron con los de él y se calló. Si las miradas matasen, Mónica habría muerto en ese mismo instante, como pudo leer claramente en su mirada. En su mente apareció de repente la imagen de su escudo haciéndose añicos y los disparos de él reduciéndola a picadillo, y supo que iba a morir.

Su escudo de fuerza estaba diseñado para ajustar automáticamente su potencia a los ataques enemigos. Ahora determinó que Mónica lo había ajustado demasiado alto para los disparos actuales de Akira, y empezó a reducir su potencia para conservar energía.

Presa del pánico, se movió por reflejo para detenerlo. *¡E-Esa aura! Y su comportamiento cambió de repente: ¡no se trata de un intento desesperado de venganza! En serio tiene algún tipo de baza que me matará... ¡o al menos es lo bastante fuerte como para hacerle pensar eso! No puedo bajar la potencia de mi escudo.*

Tenía razón. Conservar la energía sería inútil si el ataque definitivo de su oponente atravesaba el escudo y la golpeaba; ser golpeada por el de Shiori ya había estado a punto de acabar con ella. Mónica quería poner tanta defensa como fuera posible entre ella y esta amenaza que tenía delante. Cualquiera que fuera el arma poderosa a la que pudiera recurrir, ella sabía que no dudaría en usarla. No podía dejar que su escudo se debilitara ahora.

Pero no era más que una excusa. Cualquiera podría haberle dicho que reforzar su escudo no haría más que malgastar energía, y en el fondo ella también lo sabía. Toda su racionalización no era más que un intento de distraerse del hecho de que estaba demasiado asustada del chico que tenía delante como para disminuir sus defensas.

La diferencia de fuerza entre los dos debería haber pesado irremediablemente en contra de Akira, sobre todo debido a las diferencias en su equipo. Por todos los derechos, él no debería haber sido capaz ni siquiera de hacerle un rasguño. Pero el equipamiento por sí solo no decidía una batalla. El abrumador deseo de Akira de matarla le impulsaba hacia delante, y Mónica se acobardaba ante él. Y así la brecha se cerraba gradualmente.

Le apuntó con su pistola láser. Tuvo que desactivar el escudo para disparar, pero sólo necesitó un instante, tiempo suficiente para matarlo. Probablemente lo vería venir e intentaría esquivarlo, pero ella podría aprovechar esa oportunidad para poner distancia entre ellos. Ahora mismo estaba demasiado cerca de él y no podía permitirse el lujo de quedarse aquí.

Pero, para su sorpresa, Akira no esquivó, sino que apuntó su DVTS justo a la boca de su arma y siguió disparando. Con el arma aún presionada contra el escudo de ella, la carga de su DVTS aumentó al disparar, y el retroceso le hizo retroceder. Pero su traje de poder anuló el retroceso, y se adelantó una vez más. Mientras tanto, no dijo ni una palabra, ni le quitó los ojos de encima.

Al mirarle a los ojos, le pareció imaginar—o alucinar—su voz. *¡Adelante, dispárame! Desata esa pistola láser tuya, decía. Disipa ese escudo y te haré un favor y acabaré con tu vida. Todo lo que tienes que hacer es derribar esa molesta barrera. Ahora mismo.*

Era como si la estuviera llamando a la muerte, y ella supo que desenganchar su escudo para dispararle ya no era una opción. En su lugar, saltó hacia atrás para distanciarse de la aterradora presencia que tenía delante.

Akira corrió tras ella, alineando a Mónica en la mira de su DVTS mientras corría. Pero en ese momento el chorro de balas de su minigun se detuvo de repente.

La batalla había transcurrido como un relámpago, y la repentina quietud les pilló a todos por sorpresa. Entonces Akira miró su arma con sorpresa y consternación, y Mónica sonrió triunfante.

Se ha quedado sin munición. Por supuesto, después de disparar tantas balas, tiene que estarlo. ¡Y ni de coña voy a dejar que recargue! Sin dudarlo ni un segundo, Mónica apuntó sus dos pistolas láser directamente a Akira y desactivó su escudo para disparar. Todo lo que necesitaba hacer ahora era apretar los gatillos, y todo habría terminado.

Al menos, así debería haber sido.



En ese momento, Akira le lanzó su gran arma con toda la fuerza que pudo, quizá apostando a que si su escudo volvía a funcionar, ella no podría atacar. Pero para un ataque tan débil, Mónica ni siquiera necesitó usar su escudo, y en su lugar se hizo a un lado. *Lanzar un arma vacía, ¡qué patético último ataque! Ha ha— ¡¿Huh?!*

No podía creer lo que veían sus ojos: Akira seguía sujetando su DVTS. *¡Qué demonios?! ¡No acaba de tirar eso?!*

El arma que Akira le había lanzado no era el DVTS, sino su lanzagranadas A4WM. Pero Mónica se sorprendió aún más cuando de su DVTS volvieron a salir disparos. Aunque su puntería era mala, la asustó igualmente. *Mierda, debería haberlo sabido... ¡Sólo fingía que se había quedado sin munición! Todo era una trampa para que disolviera mi escudo! ¡Tengo que recuperarlo!*

Sin dejar de disparar, Akira intentó corregir su puntería. Pero ella fue más rápida, y el escudo recién desplegado bloqueó el chorro de balas justo a tiempo. *Uf... ¡Lo he conseguido! ¡Ja! No podrás matarme con un truco como ese—*

Y entonces, desde el interior de su escudo, oyó un fuerte rugido que interrumpió sus pensamientos. Innumerables granadas comenzaron a brotar de la boca de su A4WM, amontonándose dentro de su escudo.

Sin embargo, no explotaron.

¡Q-Qué?! Oh—¡La pistola que lanzó se quedó atascada en mi escudo cuando lo activé?! Todo había sucedido en un instante: estaba tan concentrada en el arma que él tenía en las manos que se había olvidado por completo de la que había lanzado. En su prisa por protegerse, había atrapado el A4WM dentro de su escudo, donde había caído.

El lanzagranadas se disparaba automáticamente, gracias al mod de emplazamiento fijo que Akira había comprado. Su uso era sumamente sencillo—bastaba con accionar un interruptor para bloquear el gatillo—pero ahora le servía de mucho. Mónica no lo sabía, pero apenas le importaba: lo importante era que las granadas seguían saliendo disparadas y acumulándose dentro de su escudo.

¿Por qué no explotan? ¿Tienen algún retraso? No, ese no es el problema: ¡un montón de proyectiles están cayendo justo a mi lado, y nada menos que en un espacio cerrado! Esto es malo. ¡Tengo que disipar mi escudo de inmediato!

Pero entonces la sorpresa torció su rostro: Akira había tirado su DVTS a un lado.

¿Qué demonios? ¡Si esas granadas eran para atraparme, debería haber seguido disparando para evitar que desactivara mi escudo! ¡¿Qué está intentando hacer?! Una explosión sería más potente en un espacio cerrado y resistente, así que había supuesto que Akira estaba intentando atrapar su propio escudo. Pero ahora, al darse cuenta de que su suposición era errónea, su pánico alcanzó nuevas cotas. ¿No me digas que esta vez sí que se ha quedado sin munición? No, no puede ser. Tiene que haber algo más... No volvería a dejarse engañar por ese truco.

Y Akira parecía saberlo también, porque en lugar de intentar engañarla, hizo algo completamente distinto: agarró su CWH con ambas manos y lo mantuvo preparado.

¡Mierda! ¡Este fue su plan todo el tiempo! ¡Su arma secreta!

De las tres armas de Akira—su CWH, su DVTS y su A4WM—el fusil de asalto antimaterial CWH era el que podía disparar la munición más potente. Y aunque había sujetado las otras dos con una sola mano, ésta la empuñaba con las dos: o bien era su baza definitiva, o el disparo que estaba a punto de efectuar era tan potente que lo golpearía con un enorme retroceso. De ser así, probablemente sólo podría disparar una vez, porque o la munición era tan cara que sólo tenía una preparada o la propia pistola no sería capaz de soportar el retroceso.

En ese caso, pensó, las granadas no habían explotado porque nunca habían estado destinadas a matarla, sólo a distraerla y crear una abertura. Con el chorro de proyectiles obstruyendo su visión, no podría anticipar el momento en que él disparara. Y, lo que es más importante, también estaban destinados a hacer que ella dispara su escudo para que su CWH impactara.

Un movimiento en falso y habría perdido. Por esa razón, pensó que cada una de sus acciones había sido estratégicamente calculada. Incluso sospechaba que su aparente huida por el campo de batalla había formado parte de su plan desde el principio. Así que en lugar de disipar su escudo como él quería, hizo exactamente lo contrario: elevó su potencia al máximo.

Estaba segura de que si podía bloquear su siguiente golpe y hacerle gastar su baza, no le quedaría nada.

¡Haha! Se acabó el juego. ¡Gané! ¡Me di cuenta de tu estrategia al final!
Confiada en su propia victoria, soltó una carcajada aguda.

En ese momento, Akira apretó el gatillo. La bala salió disparada de su arma y rebotó en el escudo sin ningún efecto.

No había disparado ningún tipo de proyectil propietario potente, sólo una bala normal y corriente.

"¿Qué?" jadeó Mónica, pillada completamente desprevenida.

En el mismo momento, las granadas amontonadas dentro de su escudo detonaron todas a la vez.

La explosión derribó a Akira y lo estrelló contra un contenedor cercano, dejando una abolladura en el lugar del impacto. El impulso lo mantuvo allí un momento antes de caer al suelo en un montón. Gimió, se puso en pie y suspiró profundamente. Su expresión parecía seria, pero más normal.

"Parece que esta vez no perdí el conocimiento... Eso es bueno". Aun así, su cuerpo gritaba de dolor, así que se tragó unas cuantas cápsulas más de medicina. "Ahora la verdadera pregunta es, ¿qué le pasó?"

Miró a su alrededor. Mónica estaba tendida en el suelo a poca distancia. Al parecer, su escudo se había desactivado, ya que la lluvia caía sobre ella sin tregua. La observó atentamente durante un rato, pero no daba señales de moverse. Cerca, también vio los restos de su cañón láser destruido.

"Parece que está muerta. Es bastante sorprendente que todavía esté de una pieza, sin embargo, supongo que ese es el engranaje del Viejo Mundo para ti. Algo duro". Akira se relajó y esbozó una sonrisa, que se tornó irónica casi inmediatamente después. "Parece que esta vez me las he arreglado solo, ¿no? Aunque, ahora que lo pienso, supongo que también sobreviví a ser devorado por un monstruo gigante, así que quizás debería empezar a darme más crédito".

Akira se dio cuenta de que estaba con las manos vacías y miró a su alrededor en busca de sus armas. Su CWH no estaba por ninguna parte, pero vio el DVTS. En cuanto a su A4WM, lo más probable es que ya no pudiera usarse, así que no se molestó en buscarla. El DVTS tendría que servir por ahora.

Empezó a dirigirse hacia él, pero de repente se le pasó por la cabeza una idea.

Decidió comprobarlo para asegurarse.

¿Alpha?

No hubo respuesta. Suspiró decepcionado.

"Diablos. ¿No me dejaste para que me ocupara de esta misma situación? Ahora no hace falta, ya me he encargado yo. Aunque supongo que no estaremos realmente fuera de peligro hasta que lleguemos a casa sanos y salvos, ¿no?". Una vez que ella regresara, pensó, podría disfrutar regañándola por ser tan lenta.

Con la intención de recuperar el DVTS, de repente se quedó inmóvil y miró a su lado.

Mónica estaba allí de pie.

¡No puede ser! Yo la maté, ¿verdad? ¿No me digas que su cadáver también está siendo controlado? No, lo más importante...

Aterrorizado, sus pensamientos eran un caos. Momentos preciosos pasaron volando mientras intentaba comprender lo que estaba ocurriendo. Cuando todo encajó para él, se dio cuenta de que estaba al aire libre y sin armas, e hizo una carrera enloquecida hacia el DVTS. Pero antes de que pudiera alcanzarlo, Mónica lo alcanzó y le propinó una potente patada. Incluso sin su escudo, su fuerza física superaba con creces a la de Akira, que salió volando hacia atrás. Consiguió ponerse de pie, pero Mónica ya había alcanzado su DVTS y lo aplastó con un pisotón.

Con sorna, se volvió hacia Akira y señaló en otra dirección. "Tus otras armas están por allí. ¿Quieres intentar recuperarlas? Adelante, a ver hasta dónde llegas". Ella estaba claramente furiosa, pero su euforia al ver la desesperación en su rostro era aún más fuerte que su ira. "Acabas de dejar que te patee y destruya tu arma. Así que se te han acabado los trucos. Qué alivio, ahora por fin puedo matarte sin problemas". Empezó a caminar hacia él. "Tengo que reconocer que tu estrategia fue excelente. No sé cuánto habrás planeado, pero me engañaste por completo. ¿Quizá querías devolverme el favor por haberte engañado?".

Akira permaneció donde estaba, como dispuesto a enfrentarse a ella. No estaba seguro de cómo ganaría, pero sabía que en el momento en que se

volviera, perdería. Mientras respiraba profunda y pausadamente, este pensamiento era lo único que le impedía huir.

"Sinceramente, estoy tan sorprendida como tú de seguir viva", continuó. "Estoy tan acostumbrada a matar a mis objetivos con facilidad y a bloquear todos sus ataques con mi escudo que ni siquiera yo estaba segura de la resistencia de este traje. Supongo que así es el equipo del Viejo Mundo. Material duro, ¿verdad?". Sonrió. "Aunque parece que el cañón láser no aguantó demasiado bien".

En realidad, Akira estaba tan sorprendido como Mónica de que su estrategia hubiera funcionado tan bien. La casualidad, o incluso la suerte, habían estado de su lado. Además, en el poco tiempo que llevaban luchando, Mónica había cometido varios errores de apreciación, lo que igualaba aún más las probabilidades.

Sin embargo, al final, nada de esto había sido suficiente para que Akira ganara.

Ahora Mónica estaba justo delante de él. Ella levantó su brazo para un golpe de cuchillo. "¡Bueno, ha sido divertido! ¡Adiós!"

Se concentró en su mano mientras se acercaba a él. Su sentido del tiempo se ralentizó tanto que las gotas de lluvia a su alrededor parecieron congelarse en el aire. Como sabía que su golpe sería lo bastante fuerte como para romper cualquier guardia que pudiera levantar, trató de esquivarlo y contrarrestarlo.

¿Pero podría? Incluso con todo a su alrededor casi quieto, sabía que su cuerpo perezoso no sería capaz de reaccionar a tiempo.

¡Bam! Mónica salió volando: una bala había impactado en su cabeza.

"¿Qué?" Mientras Akira permanecía allí aturdido, varias balas más alcanzaron a Mónica mientras yacía en el suelo, cada una de ellas alejando su cuerpo. Confundido, se volvió para ver de dónde procedían los disparos y vio a Carol de pie con una enorme sonrisa.

Después de disparar a Mónica unas cuantas veces más, Carol se dirigió hacia él. Cuando llegó hasta él, vació despreocupadamente el resto de su cargador en Mónica antes de dirigirse a él como si todo fuera perfectamente normal. "¡Uf...! Llevaba tiempo queriendo hacer eso. ¿Estás bien, Akira?"

"H-Huh? O-Oh, sí. De alguna manera..."

"Me alegra. Oh, aquí—recogí esto para ti."

Ella le entregó su CWH. Seguía conmocionado, pero se alegró de ver su arma sana y salva.

"U-Um... Gracias. Me salvaste la vida".

"¡Ni lo menciones! Somos compañeros de equipo, ¿verdad?"

"C-Cierto..." Akira se tomó un tiempo para ordenar sus pensamientos y reflexionar sobre todo lo ocurrido hasta el momento. Entonces, de repente, frunció el ceño. "Espera un momento... Carol, me usaste como señuelo, ¿verdad?".

Incluso ante su mirada crítica, Carol no se inmutó. "Sí, lo hice. Lo siento, era la única forma de matarla. Incluso con ese escudo suyo, siempre fue ridículamente cautelosa".

"Pero—"

"De todos modos", añadió, "¿qué tal si nos turnamos para hacer algunos disparos de despedida más, por si acaso? Preferiría no tener su cadáver reanimado añadido a la mezcla".

"De acuerdo."

Sin embargo, él seguía claramente enfadado, así que, tras recargar su arma, sonrió disculpándose. "¿Recuerdas que acordamos dividir la paga en función de nuestros respectivos logros? Hiciste un trabajo excelente como señuelo, así que estoy dispuesta a contar esto a tu favor y dejarte esa parte de nuestras ganancias. ¿Estaríamos en paz?"

Akira suspiró, pero asintió a regañadientes. Había sido sincera con él, se había disculpado, había justificado su comportamiento de un modo con el que él podía estar de acuerdo, le había recordado que tenían cosas más importantes de las que preocuparse e incluso se había ofrecido a compensarle por las molestias. Gracias a las sencillas tácticas de negociación de Carol, al final aceptó sus condiciones a pesar de seguir un poco insatisfecho. Se recordó a sí mismo que ahora lo más importante era salir de aquí sanos y salvos, y que ya tendría tiempo de expresarle sus quejas más tarde.

Volvió a centrar su atención en la tarea que tenía entre manos. Pero, de repente, Carol le agarró de la mano y se alejó a toda velocidad.

"¡H-Hey! ¡¿Qué pasa?!" gritó Akira sorprendido mientras ella tiraba de él. Pero le miró a la cara y ella ya no sonreía.

"¡No puede ser! ¡Le he vaciado un cargador entero de balas antifuerza! ¿Y cómo?", murmuró.

"No me digas...", empezó Akira.

"¡Desapareció!" Carol gritó. "¡Ella no estaba donde estaba antes en el suelo! ¡Todavía está viva! Lo siento, ¡pero tenemos que retirarnos por ahora! Y si estás a punto de decirme que podríamos tener una mejor oportunidad ahora que ella está a las puertas de la muerte, ¡olvídalo!"

Mientras Carol se lo llevaba a rastras, se dio cuenta de que su decisión de utilizarlo como señuelo había sido totalmente acertada y, al mismo tiempo, se sorprendió de que ni siquiera esa táctica hubiera bastado para acabar con Mónica.

"Vamos a ponernos al día con todos los demás, ¡y luego volveremos a intentarlo con un equipo completo!", declaró. "¿Entendido?"

"¿Y si se escapa mientras tanto?" Akira preguntó.

"Tendremos suerte si está lo suficientemente herida como para que tenga que huir en este momento. Entonces podríamos reunirnos con todos los demás y salir de aquí".

"Um, ¿y si ella va a por nosotros en su lugar?"

"Bueno, por eso nos retiramos y vamos a buscar a los demás, ¿no? ¡Ahora vamos, aceleremos el paso!" Si Mónica realmente estaba lo bastante ilesa como para perseguirlas de nuevo después de todo aquello, probablemente no tenían ninguna posibilidad de matarla ellos dos solos, y si lo intentaban, acabarían muertos ellos mismos.

"Muy bien." Incluso Akira podía darse cuenta de eso. "Démonos prisa." Solo, Akira no había sido capaz de superar la diferencia de fuerza entre él y Mónica. Sin embargo, tal vez con todo el equipo, tendrían una oportunidad.

Con la mente puesta en esa victoria, Akira y Carol corrieron tan rápido como pudieron.

El darse cuenta de que casi la habían matado avivó aún más las llamas de la rabia dentro de Mónica. "Ha... ¡Lo sabía! ¡Era un sueño!"

Se había preparado para esta posibilidad. Mientras intentaba matar a Akira, había elevado el campo de fuerza de su traje al máximo, por si acaso. No es que esperara una emboscada, pero después de haber perdido una vez contra Akira, no iba a correr más riesgos, y su cautela la había salvado al final.

"Y yo también tengo un as en la manga, ¿sabes?", se dijo a sí misma.

Hasta ahora no había recurrido a su último recurso: podría tener repercusiones devastadoras y no valía la pena utilizarlo sólo para completar un trabajo y cobrar.

Pero aquí lo activó por fin. Su traje eléctrico empezó a fundirse con su cuerpo. Al poco tiempo, ya no lo llevaba puesto: el traje y ella eran uno.

Bueno, ya no hay vuelta atrás, pensó mientras una sonrisa de autocompasión asomaba a sus labios.

Entonces su sonrisa desapareció.

"¡Ahora, pues, a morir!"

A partir de ese momento, Mónica ya no perseguía a un equipo de débiles, matándolos sin luchar mientras ella permanecía a salvo. Ahora, por fin y por primera vez, entraba en el campo de batalla totalmente dispuesta a arriesgar su propia vida.



Shikarabe esquivó la terminal con Togami y Reina mientras mantenían las distancias con los cadáveres andantes. Mónica quería que los cazadores muertos mantuvieran a todo el equipo separado para poder acabar con su presa más fácilmente; por eso, los cadáveres se acercaban principalmente desde una dirección en lugar de rodearlos a los tres por todos lados. Para sobrevivir, Shikarabe optó por no agazaparse en el contenedor en el que habían estado Reina y Togami, y en su lugar utilizó la misma táctica que había empleado cuando estaba solo: alejarse de Mónica, evitando así a la mayoría de los enemigos enviados tras ellos. Shikarabe mantuvo a raya a la horda, mientras Togami se centraba en vigilar a Reina.

Reina les siguió mansamente la corriente, con cara de humillación.

Shikarabe sabía por qué Shiori había hecho su petición como un trabajo oficial para Druncam: no confiaba en que Shikarabe o Togami protegieran a su ama por compañerismo o por la bondad de sus corazones, pero sí confiaba en que se tomaran en serio su trabajo como cazadores de reliquias. Del mismo modo que Ezio se había negado a divulgar la información de su equipo, aunque eso supusiera que desconfiaran de él y lo dieran por muerto, y del mismo modo que Akira se había entregado tanto a su misión que casi había luchado a muerte contra Shiori, esperaba que Shikarabe y Togami protegieran a Reina con el mismo nivel de profesionalidad. En otras palabras, confiaba en su lealtad al modo de vida de los cazadores o, como mínimo, en sus obligaciones para con Druncam.

Shikarabe tenía toda la intención de estar a la altura de las expectativas de su cliente, y arremetió contra Togami con más dureza de lo habitual. "¡Togami! ¡No dejes que Reina tome la iniciativa! ¡¿Eres tan inútil que ni siquiera puedes proteger a alguien adecuadamente?! ¡Contrólate! Si no puedes hacer otra cosa, ¡al menos quédate delante de ella para morir tú primero!"

Togami llevó a Reina detrás de él sin protestar.

Shikarabe pudo ver en la cara del novato que se estaba esforzando seriamente. Pero el esfuerzo por sí solo no producía resultados, y la actuación de Togami hasta el momento no había estado a la altura de las expectativas de Shikarabe. Así que el chico recibió una reprimenda tras otra.

Reina, por su parte, no recibió ni siquiera una reprimenda. Sabía que esto se debía a que Shikarabe no la consideraba una cazadora capaz, en primer lugar, y ese pensamiento la atormentaba. Había interpretado la petición de Shiori, en primer lugar, como que debía hacer todo lo posible por protegerse a sí misma y, en segundo lugar, como que debía quedarse atrás y dejar que Shikarabe y Togami la protegieran. Pero Reina se esforzaba por conciliar estos dos objetivos: en su mente, "protegerse" significaba luchar en el frente con las otras dos (lo que aliviaría su carga y les resultaría más fácil protegerla). Sin embargo, su intento de pasar al frente había sido rápidamente rechazado.

"¡Yo también sé luchar!", gritó antes de poder contenerse. Inmediatamente se arrepintió de haber perdido los estribos, y al imaginar la mirada admonitoria que Togami le dirigiría sin duda, su remordimiento se acentuó.

Sin embargo, cuando se volvió para mirarla, sus ojos no contenían nada de lo que ella había esperado.

"¿Tan inútil soy?", murmuró. Su propia confianza estaba por los suelos, así que interpretó sus palabras en el sentido de que estaría mejor luchando sola que protegida por alguien tan inepto. Aunque no se daba cuenta, quería que ella lo negara, que le dijera que no era cierto.

Reina lo notaba en la mirada apenada de sus ojos. Su lamentable figura le recordaba a ella misma. "No, no lo eres", dijo en voz baja.

"Entonces, por favor, quédate detrás de mí y deja que te proteja. Puede que no valga mucho, pero al menos dame la oportunidad de hacer aquello para lo que me contrataron".

"Okay, lo haré. Lo siento."

"No te disculpes. Todo forma parte del trabajo", respondió.

Con eso, cada uno recuperó la compostura, y protector y protegido por igual continuaron luchando juntos para sobrevivir.

Ahora que Togami y Reina estaban cooperando adecuadamente, Shikarabe se sentía considerablemente aliviado. Pero los cadáveres reanimados seguían apareciendo y, a medida que pasaba el tiempo, su preocupación aumentaba.

"¡Mierda! Nuestra munición se está agotando", murmuró. Podría haber saqueado más de los cazadores muertos, pero hacerlo le llevaría tiempo y esfuerzo, así que se lo guardó como último recurso.

Resultó que no tuvo que hacerlo. Los disparos surgieron de repente de una dirección diferente, segando los cadáveres que bloqueaban su avance. Se volvió para mirar y vio a Elena y Sara.

La voz de Elena llegó inmediatamente por el comunicador. "¡Me alegro de verte!", dijo. "¿Cuál es la situación por tu parte?"

"¡Colgando de un hilo! Échame una mano con estos cadáveres, y luego hablaremos".

"¡Suena como un plan!"

Una vez que lograron reducir la multitud lo suficiente como para tener un poco de espacio para respirar -una tarea mucho más fácil con la ayuda de

Elena y Sara- Shikarabe suspiró aliviado. "¡Muy bien, tenemos nuestra zona bajo control! Ahora sólo me pregunto cómo lo llevarán las dos sirvientas". ¿Tendrían éxito Shiori y Kanae en su intento de eliminar a Mónica, o las mataría ella y se dirigiría hacia él a continuación?

Esperaba contra toda esperanza que lo primero resultara cierto.



Akira y Carol buscaban a sus compañeros, pensando que un mayor número les daría más posibilidades contra Mónica. Por supuesto, encontrar a cualquiera de ellos sería en gran medida cuestión de suerte: los dos no sabían dónde estaban los demás, no podían ponerse en contacto con ninguno de ellos debido a la lluvia y ni siquiera estaban seguros de si alguien más seguía con vida. Sin embargo, Akira seguía corriendo por la terminal, deseando desesperadamente creer que habían sobrevivido.

"Carol, ¿ves a Elena y Sara en alguna parte? ¿O en tu escáner? O—"

"Nada hasta ahora", dijo.

"Mierda".

Si sus compañeros hubieran estado cerca, podría haber oído sus voces por el comunicador incluso bajo la lluvia, igual que había oído las de Mónica durante su combate. Por ahora, sin embargo, todo lo que podía hacer era abrirse paso a través de la terminal con la esperanza de captar una de sus señales.

En su lugar, se toparon con una masa de cadáveres de cazadores.

Hizo una mueca. "¿En serio? ¡¿No tenemos ya bastante con lo que lidiar?!"

"En realidad, esto es una buena señal", dijo Carol. "Si un montón de muertos se están reuniendo por aquí, es muy probable que nuestros aliados estén luchando contra ellos cerca".

"¡Oh, sí, buen punto! Muy bien, ¡bajemos a estos tipos y vayamos para allá!", dijo con renovado entusiasmo.

Pero antes de que Akira y Carol pudieran moverse, algo golpeó a la horda de cadáveres desde atrás: todos los enemigos fueron abatidos, apartados de su camino a patadas o pulverizados hasta abrirse paso a través de ellos.

Shiori y Kanae aparecieron en el hueco.

"¡Wow! ¿Todavía estás vivo, moco?" . dijo Kanae con cara de sorpresa.

"¡Oye, no des mi muerte por hecho! Aunque supongo que estuvo muy cerca".

Trabajando juntos, los cuatro limpiaron el suelo con el resto de los cadáveres. Mientras lo hacían, Akira y Carol pusieron a las sirvientas al corriente de lo que habían pasado.

"¡¿Te enfrentaste a esa mujer?!" Shiori preguntó a Akira. "¿No ganaste, por casualidad?"

"No, perdí. Sólo gracias a Carol estoy aquí".

"Resultó ser más dura de lo que esperábamos, así que estamos en plena retirada estratégica", intervino Carol. "Perdonad la pregunta, pero ¿podemos contar con ustedes dos en la próxima ronda?".

"¡Claro que sí!" respondió Kanae. "Si Akira no consiguió derribarla, tiene que ser súper fuerte incluso ahora... ¡No puedo esperar!".

"¿Sí? Entonces, adelante. Diviértete", murmuró Akira, sin gracia.

Mientras seguían luchando, Shiori y Kanae contaron cómo habían ido las cosas por su parte, y para cuando terminaron, ya no había más cadáveres persiguiéndolas.

"¡Muy bien, parece que eso es todo para el calentamiento!" exclamó Kanae, mirando a lo lejos.

"¿Calentamiento?" Akira se hizo eco con cautela.

Kanae se limitó a señalar y todos giraron sus escáneres en la dirección indicada. Conectados entre sí, los escáneres proporcionaron un análisis mucho más detallado de lo que podría haber hecho uno solo... y en cuanto Akira vio el resultado, puso mala cara.

"¡¿Mierda, ya está aquí?!"

Sin los escáneres, le habría resultado casi imposible divisar a Mónica a través de la cortina de lluvia, pero ahora podía ver claramente su figura dirigiéndose hacia ellos.

Carol, que también conocía de primera mano la fuerza de Mónica, parecía igualmente preocupada. Shiori lo interpretó como un indicio de que su enemigo iba a ser muy duro, y se preparó para lo peor.

Sólo Kanae parecía completamente despreocupada. "Supongo que tomamos la decisión correcta al irnos, ¿eh? Akira venció a hermana, así

que si él no puede vencer a esta chica, ¡hermana no habría tenido ni la más mínima oportunidad de ganar mientras también intentaba proteger a la señorita!"

La expresión de Shiori se endureció. "Ya lo creo". Aunque tenía más cosas que quería decirle a Kanae, logró contener la lengua. Respirando hondo para recuperar la calma, se inclinó ante Akira y Carol, con expresión seria. "Señor Akira y señora Carol, disculpen mi insistencia, pero contaremos con su apoyo".

"Claro. Ahora mismo no estoy precisamente en mi mejor momento, pero haré todo lo que pueda", respondió Akira con seriedad.

"No hay problema, pensaba participar desde el principio. Además, soy una mala perdedora", añadió Carol con una sonrisa.

Con un rápido gesto de agradecimiento, Shiori salió corriendo en dirección a Mónica.

"Diviértete viendo a nuestros seis", dijo Kanae con despreocupación. "Ah, y no se preocupe por dispararnos accidentalmente: ¡podemos esquivar vuestras balas sin problemas!". Les dedicó una sonrisa de despedida y se dirigió a reunirse con Shiori.

"Nosotros también deberíamos ponernos en posición", dijo Akira.

"De acuerdo", aceptó Carol.

La batalla sería ahora de cuatro contra uno, pero eso no significaba que las probabilidades estuvieran a su favor. Aun así, los dos se sonrieron con confianza y se separaron, tomando direcciones opuestas para encontrar lugares adecuados desde los que disparar al enemigo.

Capítulo CXXII: Justificación

Al amparo de la lluvia, Shiori se acercó a Mónica antes de que su objetivo se diera cuenta y le asestó un rápido tajo horizontal. Sorprendida, Mónica retrocedió instintivamente, pero no lo bastante rápido. Sin embargo, la hoja ni siquiera la arañó, deslizándose inofensivamente por su torso como un cuchillo de cocina contra un bloque de acero.

Antes de que Mónica pudiera recuperarse, Kanae apareció a su lado con una patada giratoria con toda su fuerza. Mónica intentó bloquearla con ambos brazos, pero reaccionó demasiado tarde y el pie de Kanae se estrelló contra su cara, haciéndola retroceder.

Pero Mónica se mantuvo erguida, gracias a su abrumadora fuerza física.

Devolvió el golpe con un poderoso manotazo. El ataque en sí carecía de delicadeza, pero el golpe fue rápido y, al blandirlo, su mano brilló con energía. De cada uno de sus dedos brotaron largos filamentos de luz que pasaron como láseres de corto alcance.

Sin embargo, el arco de su ataque era tan amplio que Shiori y Kanae lo vieron venir con facilidad, esquivándolo con reflejos de relámpago. Entonces se colocaron frente a Mónica, bloqueándole el paso.

Mónica los miró sin comprender, estaba tan furiosa que toda emoción había desaparecido de su rostro. "Así que son ustedes dos", dijo en voz baja. "Si me dejan pasar a los otros, seré misericordiosa y les dejaré para el final".

No había sed de sangre en su voz, pero ¿quién mostraba sed de sangre ante un montón de basura que se interponía en su camino antes de apartarlo de una patada? El rostro de Shiori se ensombreció. Mónica ni siquiera se había molestado en mentir y prometer que les dejaría vivir. Así que no sólo estaba decidida a matarlos, sino que confiaba en poder hacerlo con facilidad.

Pero Kanae sonrió, imperturbable. "No, no te molestes. Te mataremos aquí y problema resuelto".

"De acuerdo. Muere."

En un instante, todos saltaron hacia delante. Sus golpes chocaron. Cada uno golpeó a matar, y el impacto hizo estallar toda la lluvia cercana.

Mientras Shiori y Kanae esquivaban los mortíferos golpes de Mónica, evaluaban a su oponente. *Se mueve como una aficionada, pensó Shiori. Está claro que no está acostumbrada al combate cuerpo a cuerpo. Y, sin embargo, acaba de reaccionar a nuestros ataques sorpresa. Así que es rápida, y sus defensas son sólidas; es lo bastante fuerte como para compensar su mala técnica.*

Hm. Cuando le di una patada en la cabeza, observó Kanae, no se sintió tan fina como un escudo de fuerza, sino más bien como si golpeara una armadura de campo de fuerza. Además, intentó esquivar el ataque de su hermana en lugar de bloquearlo con el escudo. ¿Quizá ya no puede usar el escudo?

La espada de Shiori seguía chocando contra el cuerpo de Mónica. Kanae asestaba un golpe tras otro, pero Mónica ni se inmutaba. Su oponente era una completa novata en artes marciales, así que ninguna de las dos tuvo problemas para dar en el blanco.

El problema era que ninguno de sus ataques la dañaba.

Y Mónica no había lanzado ni un solo ataque. Por la fuerza con la que su brazo rasgaba el aire, estaba claro que cada uno de sus golpes podía matar de un solo golpe. Los golpes lentos no eran una amenaza para las sirvientas, por fuertes que fueran. Pero los de Mónica eran tan rápidos como potentes; si hubiera tenido más experiencia en la lucha cuerpo a cuerpo, Shiori y Kanae no habrían podido esquivarlos. Así que Mónica tenía ventaja tanto en ataque como en defensa, pero la batalla seguía en tablas.

Hasta que uno de los combatientes recibió daños.

Era Mónica.

Pero el golpe no vino de Shiori o Kanae.

Una bala la alcanzó entre los ojos y la tiró al suelo. Se levantó inmediatamente, pero la sangre de la herida le chorreaba por la cara. Cuando el agua de la lluvia se la llevó, parecía más enfurecida que nunca. Sus ojos se centraron en Akira, que la había disparado desde lo alto de un contenedor en la distancia.

"¡Ahí estás!", rugió. Ignorando por completo a Shiori y Kanae, salió tras él.

"¡No lo creo!" Kanae se burló.

Pateó a Mónica en la cara, deteniéndola en seco. Shiori asestó un golpe de seguimiento, cortando a Mónica para mantenerla en su lugar. Al ver desaparecer a Akira de su campo de visión, Mónica no pudo más que descargar su rabia contra Shiori y Kanae.

La furia le dio velocidad y aún más fuerza. Hizo pedazos los contenedores, arrasando la lluvia y rasgado el suelo. Shiori y Kanae consiguieron burlar su guardia, pero por poco. Sus ataques, ya letales, se extendían ahora en arcos más amplios y potentes, que normalmente habrían sido más fáciles de esquivar, pero ahora también atacaba más rápido.

Aun así, Shiori y Kanae no se rindieron, igualando sus golpes en velocidad y potencia. Su moral se mantenía alta: gracias al apoyo de Akira desde lejos, por fin habían conseguido ventaja sobre Mónica.



Akira abandonó su puesto de francotirador y corrió hacia ella. "¡Le di, pero se encogió de hombros!", dijo apretando los dientes.

Había disparado en medio de una batalla frenética y trepidante. Si hubiera fallado un poco en la puntería, habría alcanzado a sus aliados, pero la concentración le había permitido acertar directamente. La bala antifuerza—un proyectil que le había proporcionado Carol, diseñado para atravesar las armaduras de campo de fuerza—era más potente que cualquier otra cosa que tuviera a mano.

Sin embargo, sólo había conseguido derribar a Mónica, y ella había seguido luchando después como si nada hubiera pasado. ¿Merecía la pena volver a intentarlo? ¿Y si golpeaba a Shiori o a Kanae?

Entonces llegó la voz de Kanae por el comunicador. "Hey, mocoso, ¿qué pasa? Sigue disparando".

"Pero no quiero golpearle, y no parece que esté haciendo mucho de todos modos..."

"¡Oh, estás bien!" Interrumpió Kanae. "Podemos esquivar tus disparos sin problemas. No hace falta que nos aviséis, seguid disparando... ¡y que sea rápido!".

Cuando Akira seguía dudando, Shiori intervino: "Señor Akira, necesitamos su apoyo y el de la señorita Carol para mantener la ventaja en este combate. Reanuda el fuego y no se preocupe por nosotros".

Carol añadió: "Hagamos lo que dicen. No hemos venido aquí para quedarnos mirando, y si no ayudamos, todos sus esfuerzos se irán al tacho".

Akira tardó un momento más en controlarse. "¡Entendido!", dijo a las sirvientas. "¡Sólo asegúrense de no ser golpeadas!"

Tomó una nueva posición para disparar, se centró en Mónica una vez más, y disparó. ¡En el blanco!

Pero esta vez Mónica ni siquiera perdió el equilibrio. Un momento después, la bala de Carol impactó desde un lugar diferente y no tuvo más éxito.

Sin embargo, ninguno de los dos se rindió. Su flujo constante de disparos apuntaba a Mónica, que se movía tan rápido que a Akira le resultaba difícil apuntarle sin el apoyo de Alpha. Muchos de sus disparos no dieron en el blanco y estuvieron a punto de alcanzar a sus aliados. Se reprendió a sí mismo para prestar más atención antes de apretar el gatillo.

Entonces se dio cuenta de lo que realmente estaba pasando.

"¡Whoa, están esquivando todos nuestros disparos!", no pudo evitar exclamar con asombro. No se le escapaban ni por asomo: Shiori y Kanae esquivaban todas las balas que se les acercaban, captando al instante la sincronización y las trayectorias de sus proyectiles y los de Carol sin previo aviso. Al darse cuenta de que él, un novato, se había preocupado innecesariamente por un par de veteranas perfectamente capaces, sonrió irónicamente para sí. "Supongo que no tengo que preocuparme por eso. Muy bien, ¡próximo disparo!"

Sin nada que le distrajera, Akira se centró por completo en bombardear a su objetivo. Su puntería mejoró, y su fuego de apoyo y el de Carol se hicieron más implacables.



Los ataques de Shiori y Kanae también se volvieron más feroces. Tal y como habían predicho las sirvientas, el apoyo de los francotiradores era clave para cambiar las tornas de la batalla.

Sus ataques cuerpo a cuerpo eran más poderosos que cualquiera de las armas de Akira, pero ni siquiera conseguían arañar a Mónica. Sin embargo, de algún modo, el disparo de Akira la había hecho perder el equilibrio. Shiori supuso que Mónica ya había llevado al límite su armadura de campo

de fuerza para neutralizar los golpes de las sirvientas, por lo que no podía defenderse por completo de los disparos antifuerza de Akira.

La armadura de campo de fuerza normalmente se hacía más fuerte cuanto más aumentaba su producción de energía. A diferencia del escudo de Mónica, que recibía energía a distancia, su armadura se generaba a partir de su traje. Así que ella era capaz de fortalecer las secciones individuales del campo de fuerza. En teoría, incluso podía maximizar la potencia en un único punto en el lugar y momento precisos del impacto, gastando la mínima energía para obtener el máximo beneficio. Pero semejante hazaña requeriría una previsión rayana en la precognición.

La propia Mónica no tenía esa capacidad de previsión. Pero su potente escáner del Viejo Mundo se le acercaba: mientras Shiori y Kanae permanecieran dentro de su radio, siempre sabía dónde estaban y podía anticipar la dirección y el momento de sus ataques con facilidad. Sin embargo, el disparo de Akira no sólo la había alcanzado, sino que la había herido. ¿Quizá había venido de fuera del alcance de su escáner?

Como para demostrar que la teoría de Shiori era correcta, Shiori y Kanae por fin estaban avanzando un poco ahora que Akira y Carol se habían unido a la refriega. La espada de Shiori volvió a deslizarse por la superficie del cuerpo de Mónica, pero esta vez dejó una herida clara. Kanae siguió con una patada, y sintió que su oponente se tambaleaba claramente hacia atrás.

Mónica se preparó para contraatacar. Shiori y Kanae se dieron cuenta y esquivaron hacia lados opuestos. Pero reaccionaron demasiado pronto, y Mónica se movió para interceptarlas con un poderoso golpe de barrido. Las sirvientas no pudieron cambiar de rumbo a tiempo, pero las balas de Akira y Carol alcanzaron primero a Mónica, desequilibrándola y permitiendo que Kanae y Shiori se acercaran.

De hecho, las sirvientas lo habían planeado, anticipándose a los disparos y esquivándolos a propósito para dejar a Mónica vulnerable en el momento preciso. Además, sus escáneres seguían conectados a los de sus compañeras, lo que les proporcionaba un flujo constante de datos precisos sobre la posición y los movimientos de Akira y Carol. Con esto, Shiori y Kanae no sólo podían predecir las trayectorias de sus balas, sino también poner un cebo a Mónica.

Mónica se dio cuenta, y sus ataques se volvieron más cautelosos, pero también más fáciles de esquivar. Gracias a su estrategia, las dos sirvientas estaban arrinconando a Mónica, e incluso Akira y Carol (que observaban el desarrollo de la batalla desde lejos) empezaron a pensar que, después de todo, ellas podrían salir vencedoras.

Pero su ventaja no duraría para siempre. Normalmente, ningún ser humano podría seguir y predecir tantos detalles a la vez: los movimientos de Mónica, las trayectorias de las balas de Akira y Carol y las posibles estrategias, todo ello mientras luchaban a toda velocidad. Kanae y Shiori habían tomado estimulantes de velocidad, y Shiori hizo una mueca mientras calculaba cuánto tiempo les quedaba antes de que se les pasara el efecto de los medicamentos.

Desde luego es fuerte, pensó Shiori. Kanae tenía razón: no creo que hubiera podido hacer esto mientras protegía a la señorita Reina. Quizá si no me hubiera demorado tanto, podríamos haber luchado contra ella cuando el señor Akira aún estaba en plena forma. Pero no podía retroceder en el tiempo: era más sensato centrarse en el presente. Además, no tenía forma de saber qué camino habría conducido realmente al mejor resultado. Ahora mismo, lo mejor que podía hacer era sacar provecho de la decisión que había tomado.

Sólo un poco más de tiempo antes de que se acaben, pero no importa. Acabaremos con esto mucho antes.

Con el corazón concentrado en su objetivo, Shiori confió en su espada. Esquivando otro ataque, se puso a tiro de su oponente y volvió a asestarle un tajo.



Mientras apoyaba a Shiori y Kanae desde la distancia, Akira de repente se encontró con problemas. "Uh-oh, eso no es bueno." Presa del pánico, gritó a su comunicador. "¡Carol! ¿Tienes más de esas balas antifuerza? ¡No tengo nada!" Todo lo que le quedaba ahora era munición normal.

"Lo siento, pero yo también no tengo nada", respondió ella.

"¡Mierda! ¡Las balas normales no funcionan con ella! ¿Qué voy a hacer?" Pensó por un momento y, después de algunas dudas, finalmente tomó una decisión. "Okay, ¿puedes dejarme sólo un cargador?"

"Claro, ¿pero de qué te va a servir?".

"¿Sabes que la lluvia hace que nuestros tiros sean menos potentes? Bueno, voy a tratar de hacer que esto cuente de todos modos". La munición normal no tendría ningún efecto sobre Mónica, incluso si presionaba la boca de su arma contra ella. Pero, ¿y si lo hacía con una bala antifuerza? Merecía la pena intentarlo, o al menos era mejor que desperdiciar el resto de la munición.

"¿No me digas que vas a intentar acercarte a ella mientras se pelean así?". respondió Carol. Mientras Mónica y las dos sirvientas luchaban, las ondas de choque desgarraron el área circundante: el suelo se desgarró y los contenedores cercanos fueron aplastados, rebanados o lanzados por los aires. (Akira y Carol no habían tardado en darse cuenta de que su anterior predicción—que Mónica dudaría en atacarlas por miedo a destruir la propiedad de su empleador—no había sido más que una ilusión por su parte).

"No hay muchas opciones, ¿verdad?" Akira respondió. "Mejor que quedarse aquí sin munición".

"Supongo. Muy bien, te daré una más, así que ven aquí".

Akira corrió hacia ella, cogió el cargador y lo introdujo en su CWH. Luego respiró hondo y despejó su mente. "¡Muy bien, hagámoslo!"

Ahora, mentalmente preparado, se lanzó de cabeza a la refriega.

Carol le siguió.

"Hey, ¿qué haces?", preguntó.

Sonrió burlonamente. "¿No lo acabas de decir tú mismo? Es mejor que quedarse sin munición".

Akira le devolvió la sonrisa y avanzaron juntos. Nunca habría pensado que Carol le acompañaría, pero se alegró de contar con su ayuda.

Aunque habían estado disparando desde lejos, cubrieron la distancia en un santiamén. Al verlas acercarse, Shiori y Kanae se sorprendieron.

"Sr. Akira, ¿qué pasó con lo de apoyarnos?" Shiori exigió con severidad a través de la radio.

"Lo sentimos. Estamos casi sin munición, así que pensamos que deberíamos aprovechar al máximo la que nos queda acercándonos", respondió.

"¿Es así? De acuerdo, entonces". Por un momento consideró detenerlas, pero decidió no hacerlo. Por un lado, si la defensa de Mónica dependía de su radio de búsqueda, entonces Akira y Carol serían tontos si se acercaban. Pero si las balas que les quedaban eran ineficaces, de todas formas, no serían de mucha ayuda desde lejos. Además, ahora que las balas anti-fuerza habían dejado de llegar, tal vez Mónica no estaría atenta a ellas.

Al final, Shiori no estaba segura de cuál sería la elección correcta, así que dejó que Akira y Carol tomaran la decisión por sí mismos.

"¿Has decidido unirte a la lucha, eh, mocoso?" intervino Kanae. Parecía completamente despreocupada: para ella, cualquiera de las dos opciones sería igual de entretenida.

"¡Más o menos! Aunque si acabas con ella antes de que yo llegue, ¡no me quejaré!".

"¡Hago lo que puedo!", respondió alegremente.

Akira había presenciado toda la batalla hasta el momento, una visión tan sobrecogedora que había transformado por completo su comprensión de lo que podía ser el combate cuerpo a cuerpo. Sin embargo, en medio de todo esto, la voz de Kanae sonaba alegre, y Akira se encontró asombrado e impresionado.

Entonces se le ocurrió que él también estaba a punto de unirse a esa lucha, y sonrió irónicamente para sus adentros.

Cuando estuvo a mitad de camino de su objetivo, disparó un tiro directo, pero sin efecto. "¡Demasiado lejos! Bueno, ya que me he arriesgado a llegar tan cerca, será mejor que siga".

Pero entonces vio que Mónica levantaba el brazo delante de él. Por instinto, saltó hacia atrás. Un instante después, la mano brillante de Mónica se estrelló contra el suelo. Unas ondas de choque irradiaron desde donde había golpeado, desgarrando todo lo que tenía delante.

El rostro de Akira se puso rígido: se dio cuenta de lo cerca que había estado de conseguirlo. "¡¿Tiene tanto alcance?!"

Enormes grietas hendieron el suelo incluso más allá de donde Akira se había parado, como si una bestia del tamaño de un edificio hubiera cortado la tierra con sus garras. El alcance y la potencia del ataque de Mónica le sorprendieron, pero en lugar de quedarse quieto, corrió aún más rápido.

Apuntó su CWH hacia delante y disparó una vez más. Otro impacto directo, pero sólo desequilibró ligeramente a Mónica.

"¡No es suficiente! Tengo que acercarme más", murmuró. Ya estaba tan cerca que un golpe de Mónica significaría la muerte instantánea. Aun así, se tragó el miedo y siguió corriendo.

Durante todo el combate, nada—ni la ofensiva cuerpo a cuerpo de Shiori y Kanae, ni el fuego de apoyo de Carol, ni los disparos a corta distancia de Akira—había sido capaz de derribar a Mónica, y ahora le tocaba a ella devolver el golpe. A primera vista, parecía que se limitaba a golpear con el brazo el aire que tenía delante, pero el golpe destrozó el suelo y los contenedores a lo lejos, como si desdeñara por completo la perspectiva.

Shiori y Kanae se defendieron del ataque desde donde se encontraban, mientras que Carol—que había decidido que acercarse más sería demasiado peligroso para ella—esquivó el ataque a cierta distancia. Akira esquivó el golpe de Mónica mientras corría y volvió a disparar. Ahora estaba tan cerca de Mónica como las sirvientas.

Había llegado hasta aquí concentrándose y ralentizando su sentido del tiempo. Al esquivar su golpe, pudo ver cada gota de lluvia en el aire mientras caían al suelo. Acortando la distancia que le separaba de Mónica, apretó el cañón de su CWH contra su cara. La niebla incolora haría que su disparo fuera menos potente, pero usar una ronda antifuerza a quemarropa ayudaría a compensarlo. Por el momento, era el ataque más fuerte que Akira podía realizar.

Apretó el gatillo.

Vio cómo el impacto derribaba a Mónica a cámara lenta, haciéndola retroceder. Pero ella se enderezó en el aire, sonriendo con suficiencia. Su rostro no mostraba ni una pizca de dolor. Su armadura había bloqueado completamente el disparo.

Akira estaba conmocionado y consternado: ni siquiera eso había sido suficiente.

Ahora era el turno de Mónica. Cayó al suelo ligeramente desequilibrada, pero aun así otro potente golpe surcó el aire. Akira logró esquivarlo a duras penas, pero su CWH no tuvo tanta suerte: se le cayó de las manos y se hizo pedazos, con los restos esparcidos por el aire.

Dentro de su conciencia acelerada, sabía que tenía que hacer algo, pero no se le ocurría ninguna buena idea. Había perdido su última arma y no tenía esperanzas de ganar una pelea cuerpo a cuerpo. Mónica ya estaba preparando un segundo ataque, y no parecía que fuera a poder esquivarlo.

Así que avanzó a ciegas. No sabía cómo iba a ganar, pero estaba seguro de que no encontraría la solución retrocediendo.

En ese momento, una voz resonó en su cabeza. *¡Perdón por la espera! ¡¿Me has echado de menos?!*

Akira se sobresaltó tanto que todo a su alrededor pareció congelarse durante una fracción de segundo. Entonces su cuerpo se movió por sí solo, esquivando hábilmente el ataque de Mónica de una forma que normalmente nunca habría podido. El impulso ayudó a su brazo derecho a retroceder todo lo que podía.

Ya había experimentado esta sensación antes. Siguiendo instintivamente los movimientos de su cuerpo, cerró el puño y lanzó el brazo hacia delante con todas sus fuerzas. Su puño se estrelló contra la cara de Mónica, haciéndola volar. Ella rebotó una vez por el impacto, luego rodó bruscamente por el suelo hasta que la fricción hizo que finalmente se detuviera.

Akira jadeó y se quedó mirando a la inmóvil Mónica durante un rato, completamente estupefacto. Ella no movía ni un músculo.



Shiori y Kanae se quedaron heladas. Normalmente se habrían abalanzado de inmediato sobre ella, pero ahora estaban demasiado aturdidas para hacer otra cosa. Incluso cuando recobraron el sentido, no pudieron moverse de inmediato: Akira, desconcertada, allí de pie; Mónica, tendida en el suelo; el efecto de los estimulantes de velocidad en sus cuerpos, y su propia sorpresa y confusión distrajeron a las dos sirvientas de todo pensamiento de batalla. Sin perder de vista a Mónica, se acercaron a Akira.

"Sr. Akira, ¿qué ha sido eso de hace un momento?" preguntó Shiori con inquietud.

"Oh—uh, nada realmente. Sólo la golpeé tan fuerte como pude".

Por supuesto, Shiori sabía que eso solo no habría bastado para derribar a Mónica. Entrecerró los ojos en señal de sospecha, pero por la expresión de su rostro se dio cuenta de que era el más sorprendido de todos.

Carol se acercó a ellas. Miró a Mónica en el suelo, luego a las otras tres, y juzgó que habían ganado. "¡Buen trabajo, Akira!", dijo con una sonrisa. "¡Lo has conseguido!"

"S-Sí-probablemente."

"¿Probablemente, dices?" Disparó otra bala a Mónica, por si acaso.

El impacto del disparo hizo que Mónica volviera a agitarse por el suelo como una muñeca de trapo. No opuso resistencia, como si Carol hubiera disparado a un cadáver.

Normalmente esto habría bastado para confirmarle que Mónica estaba realmente muerta, pero como Carol ya había cometido ese error una vez, sintió que no podía estar segura ahora. "Hmm. Bueno, no parece estar fingiendo, pero si sólo está fingiendo estar muerta, estamos jodidos de todos modos—esa era mi última bala."

"No, está bien. Estamos bien", dijo de repente Akira, y se acercó al cuerpo de Mónica.

Shiori, Kanae y Carol intercambiaron miradas: su declaración había parecido bastante confiada y, dado que se acercaba a Mónica sin ningún tipo de precaución o tensión, optaron por confiar en él y le siguieron.

Justo después de que Akira dijera "probablemente" a Carol, Alpha, que una vez más había vuelto a su visión, sonrió. *No te preocupes, ¡has ganado!* proclamó.

Al verla, Akira sintió surgir en su interior una variedad de emociones, pero las reprimió por ahora. *Sólo para confirmarlo, ya está todo arreglado, ¿verdad?*

Sí. *No debería haber más problemas*, dijo con una sonrisa.

Lo tengo. Menos mal. Suspiró aliviado. *Alpha, llegas tarde. Realmente tarde.*

Alpha le dedicó una sonrisa burlona. Es una forma poco habitual de mostrar gratitud a alguien por haberle sacado de un apuro.

Sí, gracias. ¿Qué fue eso ahí atrás? ¿Qué hiciste? Incluso Akira podía darse cuenta de que sólo había sido capaz de atravesar la armadura de Mónica y hacerla volar porque Alpha había interferido en ella de alguna manera.

Oh, ya sabes, esto y aquello. Y te lo advierto: sigue viva. Aunque ya no puede luchar, así que no hay de qué preocuparse.

¿De verdad? Es bueno saberlo.

Akira se lo comunicó a Carol y a los demás, y luego se acercó a su cuerpo.

Tal y como había dicho Alpha, Mónica seguía viva. Pero estaba tan malherida que ni siquiera podía levantarse por sí misma. Luchar más estaba fuera de cuestión.

¿Qué demonios ha sido eso? La pregunta se repetía en su confusa conciencia, pero no encontraba respuesta. Acababa de presenciar algo realmente increíble.

Entonces Akira apareció junto a ella. Al principio se asustó, pensando que había venido a acabar con ella, pero él se limitó a mirarla con desprecio. Mónica le devolvió la mirada, pero los rastros de miedo en su rostro eran inconfundibles. Seguía deseando matarlo, pero ahora el impulso provenía de la conmoción y la confusión que le producía que las tornas hubieran cambiado tan repentinamente, y del miedo a que ella misma estuviera a punto de ser asesinada.

¿Q-Qué va a hacer?

Akira siguió allí de pie mirándola, sin hacer ningún otro movimiento.

Mónica se sintió aún más confusa. *¿En qué está pensando? ¿Es vacilación lo que veo en su cara? ¿Por qué? ¿Qué está—?*

"Tú eres la que hace que esos cadáveres se muevan, ¿verdad? Detenlos ahora mismo", dijo al fin.

Ahora sus dudas tenían sentido para ella. Los cadáveres seguían atacando a sus compañeros, pero él no estaba seguro de si matarla a ella detendría a los cadáveres o haría que nunca pudieran ser detenidos. No estaba dudando por piedad, sólo estaba sopesando sus opciones en primer lugar porque podía matarla cuando quisiera.

Mónica empezó a ver una salida a su apuro. *Si le digo que he tomado como rehén a uno de sus amigos, no podrá confirmarlo porque la lluvia dificulta las comunicaciones. Puedo usar esa apertura para—*

Pero antes de que pudiera seguir pensando, los ojos de Akira se entrecerraron en señal de sospecha. "En realidad, retiro lo dicho: ¿realmente controlas los cadáveres?".

"¡Claro que sí! Si me matas, ya no podrás detenerlos. Y además—"

¿Alpha?

Ella no puede detener a los cadáveres por su cuenta. Es imposible.

Con eso, la razón de Akira para mantener viva a Mónica se desvaneció. "Eso es mentira", anunció. La incertidumbre también había desaparecido de su expresión, y la mirada de sus ojos se volvió asesina.

"¡N-No estoy mintiendo! Okay, puede que se lo haya pedido a la fábrica que me contrata, y puede que en realidad no sea capaz de controlarlos yo mismo, ¡pero de verdad que puedo detenerlos con sólo pedírselo!".

Akira la ignoró y levantó el puño. Mónica se dio cuenta de que ya nada de lo que dijera podría convencerle, y cambió de enfoque. "¡Espera! ¿Qué tal si hacemos un trato? Si lo que quieras es dinero, ¡hablemos! No aurum— ¡coron!"

El puño de Akira se congeló en el aire. Mónica no pudo evitar sonreír: no había cazador vivo que no comprendiera el valor del coron. Después de todo, esa era la razón por la que había buscado trabajo en una fábrica del

Viejo Mundo en las ruinas y había matado a sus compañeros cazadores, aunque eso significara que la Ciudad de Kugamayama pusiera una recompensa por su cabeza. Estaba segura de que mencionar a Coron frenaría la peligrosa actitud de su oponente.

Y tenía mucho poder de negociación con el que persuadirle. Podía permitirse pagarle algo de coronación si era necesario, o podía conseguir que uniera sus fuerzas a las suyas; después de todo, era fuerte. En cualquier caso, salir de su situación actual era su máxima prioridad.

"¡Unamos fuerzas, tú y yo!", suplicó. "Eres realmente fuerte, ¡serás natural! Te presentaré al sistema de la fábrica que me contrató. Con una fuerza como la tuya, seguro que harás algo serio—"

¿Alpha?

No está mintiendo, respondió Alpha.

Entendido.

Al instante siguiente, el puño de Akira se clavó directamente en su cara, rompiéndole el cráneo y pulverizando la masa encefálica. Su muerte fue instantánea.

Tras acabar con Mónica, Akira suspiró.

A su lado, Alpha parecía desconcertada. *¿Por qué hiciste eso, Akira?*

¿Estuvo mal?

Me pediste que confirmara si realmente tenía intención de pagar, y te dije que no mentía. Entonces, ¿por qué la mataste?

Sólo quería comprobar si realmente pensaba que sería tan estúpido como para dejarla ir si me pagaba. De ninguna manera iba a cumplir su parte del trato. ¿Hasta dónde pensaba llegar para engañarme? Su voz telepática se tiñó de irritación y rabia. Ah, y para que lo sepas, aunque me hubieras dicho de antemano que si aceptaba su oferta podría permitirme un equipo muy bueno, habría hecho lo mismo.

Me parece bien. No estoy criticando tu decisión, no me importa de cualquier manera. Quiero decir, yo no te detuve, ¿verdad?

Akira se dio cuenta de que Alpha podría haber tomado el control de su traje y detenerlo por la fuerza si hubiera querido. Pero no lo había hecho. Empezó a calmarse. *De acuerdo. Lo siento.*

No es para tanto. Como he dicho, a mí personalmente no me importa, aunque no estoy segura de lo que piensan los demás. Alpha lanzó una mirada cómplice a Carol. Cuando Akira se volvió para mirar, Carol tenía una expresión de conflicto.

"Oye Akira, ¿fue realmente la decisión correcta? Quiero decir, ella te ofreció coron, ¿verdad? No me digas que estás tan verde que no sabes sobre el valor de coron".

"Sí, eso lo sé. Sé que es la moneda que usaban en el Viejo Mundo, y que hay algunas piezas increíbles de equipo por ahí que sólo se pueden comprar con ella."

"Entonces, ¿por qué? ¡Estamos hablando de Coron! ¡Coron!"

Akira se sintió criticado por su decisión y frunció el ceño. "Le advertí antes que si intentaba hacer daño a Elena o a Sara de alguna manera, asumiría la responsabilidad y la mataría", dijo en voz baja, aunque con semblante severo. "Cumplí mi promesa, eso es todo". Sin quererlo, dejó que su enfado con Mónica se colara en su actitud hacia Carol al añadir: "Y si estás pensando que debería haberte preguntado a ti primero ya que Coron está involucrado y estamos en el mismo equipo, no malgastes saliva."

Esperó su reacción, dispuesto incluso a luchar con ella en cualquier momento si se daba el caso. Pero cuando vio la expresión de Carol, toda su tensión desapareció.

"No, aquí no hay quejas", dijo con una sonrisa. Por extraño que parezca, sonaba más alegre que de costumbre.

Akira se sorprendió. "Ah, ¿sí? Me alegro de oírlo".

"¿Qué les parece a ustedes dos?". preguntó Carol, volviéndose hacia Shiori.

"No tengo ninguna queja. Intentó matar a la Sra. Reina; ninguna cantidad de dinero podría comprar el perdón por eso".

Kanae añadió: "Creo que has tomado la decisión correcta, chiquillo. Aunque hubiera dicho la verdad, dale una hora más y te habría traicionado

de nuevo. No puedes fiarte de gente así hasta donde puedas arrojarla; es más peligroso dejarla viva".

"Tal vez hubiera sido mejor pedir primero la aprobación de la señora Elena como jefa del equipo, pero como no podemos contactar con ella en este momento, estoy segura de que entenderá que la decisión tuvo que tomarse sin su opinión", dijo Shiori. "Aunque, aunque hubiéramos recibido órdenes de la señora Elena de dejarla con vida, yo no las habría cumplido. Si usted no hubiera acabado con ella, señor Akira, desde luego que lo habría hecho".

"Ya veo". Akira se estremeció ante su vehemencia, pero volvió a relajarse cuando recordó que, independientemente de lo que Shiori hubiera pretendido hacer, Mónica ahora estaba muerta. "Okay, reunámonos con los demás, luego podremos centrarnos en salir de aquí", dijo, obligándose a pensar en positivo. La amenaza que suponía Mónica había sido eliminada, pero aún no estaban a salvo, todavía tenían que salir de las ruinas. Recordándose a sí mismo que no podía bajar la guardia antes de tiempo, se puso en marcha con los demás.



Con Mónica fuera de escena, Akira y los demás pudieron reunirse fácilmente con el grupo de Shikarabe. Una vez reunidos todos, se metieron en un contenedor cercano para descansar.

Akira se sorprendió por la historia que le contó Elena. "¿Se volvieron el uno contra el otro?", preguntó.

"Sí. De repente, los cadáveres se peleaban entre ellos, como si vieran a todos los demás como enemigos. También nos atacaron a nosotros, claro, pero su propio fuego amigo nos facilitó acabar con ellos."

"Según lo dicho hasta ahora, eso coincidiría con el momento en que tu grupo mató a Mónica", añadió Shikarabe, mirando a Akira. "Eso me hace pensar que su muerte provocó que lo que fuera que controlaba esos cadáveres funcionara mal de algún modo".

Akira parecía perplejo. *Alpha, creía que habías dicho que Mónica no era la que controlaba esos cadáveres.*

Dejemos eso para más tarde. Si te lo explicara con detalle ahora, Elena y los demás verían que te das cuenta y te harían preguntas difíciles de esquivar.

"Ahora que lo pienso, ¿cómo derribaste a esa mujer?" preguntó Shikarabe.
"Por todo lo que he oído, parece que todas las probabilidades estaban en tu contra".

"Ni yo mismo lo sé. Sólo intenté golpearla tan fuerte como pude, y funcionó".

"Pero los guanteletes de Kanae resistían la armadura de campo de fuerza, y ni siquiera ella pudo atravesar sus defensas. Entonces, ¿cómo la alcanzó tu puñetazo sólo con un traje de poder normal?".

"Como he dicho, no lo sé." Sabía que Alpha había hecho algo, pero no estaba seguro de qué.

Su expresión genuinamente despistada bastó para convencer a Shikarabe.

"Ya veo. Bueno, si ese es el caso, parece que nuestros dos grupos fueron rescatados por algo que no podemos explicar. No lo entiendo, pero supongo que podemos atribuirlo a la suerte". Con una sonrisa irónica, miró el cadáver de Mónica, que yacía en un rincón. "Quizá tendríamos una idea mejor de lo que pasó analizando los datos de su escáner, pero eso es trabajo de la ciudad, y de todas formas no hay garantías de que nos digan lo que averigüen".

Traer el cuerpo de Mónica había sido idea de Carol, que había argumentado que sería un desperdicio dejarla atrás, ya que su cuerpo verificaría su traición a la ciudad y su equipo del Viejo Mundo daría mucho dinero. "En cualquier caso, creo que podemos esperar un gran pago de todo esto", dijo. "Ni siquiera había una recompensa por su cabeza, y teniendo en cuenta todos los problemas por los que pasamos para una misión de rescate normal, al menos podemos persuadir a la ciudad para que nos compre su equipo a un precio alto". Sonrió.

Mientras hablaban, la lluvia finalmente amainó: había terminado el descanso. Elena dio la orden de salir, pero cuando estaban a punto de salir del contenedor, se detuvo.

"¿Qué pasa?" le preguntó Akira.

"Ahora que ha dejado de llover, capto una señal de comunicación a través de toda la estática. Parece que se dirige hacia nosotros. Voy a comprobarlo. Espera aquí".

Akira y los demás se tomaron otro descanso mientras esperaban a Elena. Cuando volvió, llevaba una expresión extraña.

"¿Pasa algo?" preguntó Sara, preocupada.

"La señal era de una unidad adicional que envió la ciudad. Me puse en contacto con ellos y ahora vienen hacia nosotros".

Gracias al cazador que había conseguido escapar y llegar hasta el puesto avanzado de la ciudad, ésta ya se había enterado de la traición de Mónica y había enviado inmediatamente otra unidad de apoyo, que por fin había conseguido acercarse lo suficiente como para alcanzar el inalámbrico de Elena.

Es más, como la ciudad no había recibido noticias de Hex y Hound, supusieron lo peor y enviaron a la unidad de apoyo otra armadura potenciada para que sirviera de relevo de vuelta a la base. Ahora que había dejado de llover, la recepción de la red en el distrito había mejorado tanto que era incluso mejor que antes de que empezara a llover. En el espacio al aire libre que contenía la terminal, Akira y los demás podrían por fin ponerse en contacto con el puesto avanzado de la ciudad.

Sin embargo, cuando Elena se lo comunicó a los demás, parecían tan confundidos como ella. Obviamente, estaban encantados de encontrarse con una unidad de apoyo, pero en sus caras se veía claramente que les habría gustado recibir la ayuda un poco antes.

En poco tiempo, Akira y los demás se reunieron con la unidad de apoyo, salieron de la ruina y llegaron al puesto avanzado de la ciudad sin más problemas, aunque Akira, decidido a no bajar la guardia hasta el final, había estado preparado para abrirse paso luchando si era necesario.

A pesar de todas las vueltas y revueltas que había encontrado esta vez, una vez más había conseguido volver de las ruinas de una pieza.

Capítulo CXXIII: El Truco Al Descubierto

Una vez terminado su trabajo de cazador en Mihazono, Akira regresó a casa, llenó la bañera hasta los topes con agua caliente y se remojó para eliminar todo el cansancio acumulado. "Esto es el paraíso", murmuró con una expresión de éxtasis en el rostro. Una vez que se permitió relajarse, toda la tensión de su cuerpo se disolvió de golpe.

Tómate tu tiempo y disfruta, dijo Alpha, uniéndose a él en el baño como siempre. *O eso me gustaría decir, pero si estás tan cansado, quizás deberías irte a la cama.*

Sonaba razonable, pero el baño era tan cómodo que se sintió reacio a levantarse de inmediato. "Sólo un poco más", murmuró.

Okay, pero ten cuidado de no quedarte dormido.

"Claro", respondió, pero incluso mientras hablaba, su conciencia empezaba a desvanecerse. Al darse cuenta de que ya estaba en la zona de peligro, se devanó los sesos buscando algo de lo que hablar para mantenerse despierto. "Oye, nunca me dijiste qué truco usaste para dejarme ganar contra Mónica. ¿Cómo lo conseguiste?"

Bien, te lo diré. En términos sencillos, pirateé el procesamiento de detección de su equipo y alteré el rendimiento de su armadura de campo de fuerza. Alpha explicó que el equipo de Mónica incluía un equipo de escaneo de alta potencia, que había permitido a su armadura de campo de fuerza detectar el ataque entrante de un enemigo e igualar su potencia en el momento del impacto. Alpha lo había aprovechado, haciendo creer al software que Mónica estaba a punto de recibir un ataque mortal en todas partes excepto en la cabeza. La armadura había distribuido toda su energía al resto de su cuerpo para bloquear el "ataque", dejando su cabeza indefensa ante el puñetazo de Akira, potenciado con el apoyo de Alpha. El traje del Viejo Mundo de Mónica era la única razón por la que su cabeza no había salido volando de su cuerpo.

Érase una vez, justo después de que Akira conociera a Alpha, que se adentraron juntos en las ruinas de Kuzusuhara para cazar reliquias, donde él estuvo a punto de morir tras desobedecer las órdenes de Alpha. Alpha le explicó (con bastante suficiencia) que ella había hecho algo parecido entonces para ayudar a Akira a escapar, haciendo creer al monstruoso

robot que lo atacaba que el chico se encontraba en un lugar distinto al que estaba en realidad.

"Oh, así que eso es lo que pasó". Estaba a punto de asentir en señal de comprensión cuando se le ocurrió algo. "Pero si eso es todo lo que hiciste, ¿por qué necesitabas estar lejos de mí tanto tiempo?".

¿Recuerdas que mi capacidad de apoyo disminuye cuando estoy fuera de Kuzusuhara? ¿Especialmente mi escaneo?

"Sí, dijiste algo así".

Bueno, mejora con el tiempo, pero sólo gradualmente. Me alegro de haber podido volver antes de que fuera demasiado tarde. ¡Y eso no fue todo lo que hice! ¿Recuerdas cuando Elena dijo que los cadáveres se peleaban entre ellos? Eso también fue obra mía. Reescribí su proceso de búsqueda para reconocer a sus compañeros muertos como enemigos.

"¿En serio? Wow". La sorpresa lo sacó de su ensueño inducido por el agua caliente, y pensó por un momento en lo que ella había dicho. Si Alpha le hubiera dejado más tarde de lo que ella lo había hecho, las defensas de Mónica no habrían bajado en ese momento crítico, y los cadáveres habrían seguido atacando a sus aliados. Akira supuso que aunque Alpha se hubiera quedado a su lado, probablemente el equipo no habría podido ganar. "Supongo que, después de todo, mereció la pena dejarte marchar por tu cuenta", reflexionó, impresionado por la previsión de Alpha.

¡Me alegro de que lo entiendas! Sé que te puse en un aprieto, pero si no me hubiera ido justo en ese momento, no habría vuelto tan pronto.

"Sí, ahora lo sé. No habría sido capaz de ganar yo solo, así que estoy agradecido de que aparecieras cuando lo hiciste. Aquí no hay quejas. Gracias, Alpha. Me has salvado otra vez". Sonrió, pero había una pizca de arrepentimiento en su sonrisa.

De nada, respondió alegremente.

Con esa duda ya no rondando por su cabeza, le vino a la mente otra más pequeña. "Oye, ¿no llevaba Mónica un abrigo protector antes de que Shiori y Kanae la atacaran? ¿Por qué se deshizo de él? ¿Era un disfraz para que no supiéramos que debajo llevaba equipo del Viejo Mundo? Ahora que lo pienso, ¿a dónde fue a parar ese abrigo? Es como si se hubiera esfumado".

Voló en pedazos. Es probable que sus restos sigan esparcidos por el suelo.

Eso desconcertó aún más a Akira. "¿Por qué? ¿Su escudo de fuerza no bloqueó esos ataques?"

Esto es sólo mi suposición, pero esto es lo que pienso. Alpha explicó que la armadura de campo de fuerza de Mónica, generada por el traje del Viejo Mundo que llevaba debajo, había estado fortificando su abrigo del Nuevo Mundo. Pero la carga del campo de fuerza habría debilitado drásticamente la propia capacidad defensiva del abrigo; de hecho, la armadura de campo de fuerza probablemente había sido lo único que mantenía unido el abrigo en aquel momento. Cuando Shiori y Kanae atacaron a Mónica, la energía del traje se desvió para reforzar su escudo. Con las defensas del abrigo ya reducidas a cero, éste se había desmoronado, incapaz incluso de soportar su propio peso. *De nuevo, eso es sólo una teoría,* concluyó Alpha. *Aunque probablemente también funcionaba como un disfraz para ella, como adivinaste.*

"Tiene sentido. Si no se deshizo del abrigo a propósito, entonces supongo que lo perdió porque estaba usando equipo del Viejo y del Nuevo Mundo simultáneamente, ¿no?". Con eso, se permitió entregarse al placer del baño una vez más. Con la mente nublada por la felicidad, no se le ocurrió ninguna otra pregunta durante el resto del baño. Cuando salió, se quedó dormido en cuanto su cabeza tocó la almohada. Alpha lo observó dormir con una sonrisa de satisfacción.



Habían pasado varios días desde que Akira y los demás regresaron de Mihazono. Al llegar al puesto avanzado de la ciudad, aún tenían que ocuparse de algunas cosas antes de completar su misión. Tras informar brevemente al funcionario de lo sucedido, le entregaron a Ezio—el único superviviente que habían encontrado—y el cadáver de Mónica. Por supuesto, el funcionario había querido conocer todos los detalles de inmediato, pero Elena lo había disuadido insistiendo en lo agotados que estaban ella y sus compañeros y prometiendo que se lo explicaría más adelante. El funcionario, que para empezar prácticamente les había obligado a llevarse a Mónica, no tuvo margen para discutir y accedió a regañadientes.

Hoy, Akira y los demás estaban reunidos una vez más, convocados en el Edificio Kugama—un rascacielos integrado en las murallas de la ciudad—para dar cuenta detallada de los sucesos de Mihazono. Una vez que todos estuvieron presentes, fueron escoltados a una sala de reuniones, y los

funcionarios de la ciudad se pusieron manos a la obra. Sin embargo, no había mucho más que explicar: el informe que Elena ya había presentado y los datos de los escáneres de cada uno de los miembros del equipo ofrecían una imagen lo bastante clara de lo sucedido, por lo que los funcionarios sólo pidieron aclaraciones sobre algunos puntos.

Si eso era todo lo que iban a preguntar, ¿para qué tenían que convocarnos a todos aquí? pensó Akira.

A continuación, los funcionarios pasaron al verdadero motivo de la reunión.

Para compensar al equipo por las molestias, la ciudad se ofreció a reconocer a Mónica como criminal buscada y a poner una recompensa por su cabeza. Al menos, eso era lo que parecía a primera vista (y para Akira), pero todos los demás comprendieron de inmediato la verdadera intención de la ciudad: si la ciudad la declaraba en busca y captura, su cuerpo y su equipo del Viejo Mundo pasarían a ser propiedad de la ciudad. Al darse cuenta de que ésa era la razón por la que habían sido convocados, todos los expertos negociadores—los funcionarios de la ciudad, los intermediarios de Druncam, Elena y Carol—empezaron a intentar llegar a un acuerdo y se produjo una acalorada discusión.

A medida que avanzaban las intensas negociaciones, Akira permaneció en la sala, pero guardó silencio. Tuvo la sensación de que la ciudad sólo le había convocado aquí con el resto del equipo para asegurarle que nadie tomaría ninguna decisión definitiva sin su conocimiento. Mientras esperaba pacientemente a que terminaran, Reina se le acercó con expresión seria.

"Hey Akira, ¿puedo hablar contigo un minuto?"

"Adelante", respondió.

"Escuché de Shiori que derribaste a Mónica por tu cuenta. ¿Es eso cierto?"

"Bueno, técnicamente sólo di el golpe final, pero sí, supongo".

"Así que es verdad", reflexionó Reina. "Realmente eres increíble".

Akira parecía desconcertado. Desde la perspectiva de Shiori, en aquel momento sólo debería haber parecido como si algún fenómeno desconocido hubiera traspasado las defensas de Mónica. Así que la reacción de Reina le pareció inesperada.

"Oye", sonrió. "¿Cómo te volviste tan fuerte?"

"Me estás sobreestimando. Como sigo diciendo a todo el mundo, no estoy seguro de cómo lo hice yo mismo".

"Vamos, todos sabemos que eso no es verdad. Dímelo. Quiero saberlo de verdad".

Al presionarle para que respondiera, inconscientemente dio un paso adelante. Akira retrocedió. Shiori, que los había estado observando, intuyó un conflicto en el horizonte y se interpuso.

"Señor Akira, puede que no sepa cómo derrotó a esa mujer, pero la habilidad que demostró incluso hasta ese punto fue realmente impresionante. Para referencia futura de mi señora, a mí también me gustaría saber cómo adquirió tal fuerza."

Akira volvió a mirar a Reina, que parecía apenas poder contener su curiosidad. Ahora que entendía mejor por qué le preguntaban, se lo pensó un momento antes de responder. "Bueno, si quieres hacerte más fuerte, lo mejor es entrenar mucho y comprar buen equipo, ¿no?".

Al oírle decir lo obvio, Reina automáticamente frunció el ceño como diciendo: "¡No me refería a eso!". Kanae, que había estado escuchando la conversación, también negó con la cabeza como decepcionada por su respuesta.

"Vamos, ¿no puedes ofrecer un poco más que eso?", preguntó la sirvienta.

"No", dijo Akira rotundamente. Había más, por supuesto, pero no podía hablarles de Alpha. Así que fingió estar irritado, esperando que no preguntaran más. "Pero lo más importante es el equipo", añadió. "Me gasté toda la paga de las cacerías de recompensas en mejorar mi equipo, así que es un material estupendo".

"Ah, así que eres de los que van por ahí creyéndose fuertes sólo porque su equipo es de primera, ¿eh? No te habría tomado por uno de esos", dijo Kanae con una pizca de disgusto.

"Yo no iría tan lejos. Sólo digo que puedes hacer más con mejor equipo, eso es todo. Como Mónica, por ejemplo: ella podía hacer todo lo que hacía porque estaba equipada con cosas del Viejo Mundo".

"Es un ejemplo extremo", replicó Kanae. "Y aun así perdió, ¿no? Confiaba demasiado en su equipo y bajó la guardia. Al final, su arrogancia pudo con ella".

"Y sin esa confianza y chulería, habría ganado. Así de importante es tener un buen equipo", replicó Akira.

Sólo intentaba encubrir la existencia de Alpha, y Kanae no estaba necesariamente en desacuerdo con su argumento en primer lugar, sólo estaba haciendo de abogado del diablo para fastidiarle. Así que su "debate" era en gran medida discutible. Pero Reina escuchaba atentamente, absorbiendo cada palabra.

Togami, que también había empezado a prestar atención a mitad de camino, interrumpió de repente. "Hey Akira, ¿puedo preguntarte algo también?" Él también parecía serio. "Supón que, hipotéticamente, hubiera un cazador que se hiciera famoso. Tenía un equipo muy potente, pero sus habilidades no eran tan impresionantes. ¿Qué pensarías de esa persona?"

"¿Qué iba a pensar? Nada, supongo".

Togami parecía desconcertado. "¿Qué quieres decir con 'nada'? ¿No pensarás, por ejemplo, que se están volviendo demasiado engreídos o demasiado grandes para sus pantalones o algo así?".

"Quiero decir, incluso si alguien tiene una gran cabeza porque su equipo es realmente poderoso, ¿por qué debería importarme?"

"B-Bueno, claro, pero... Okay, déjame cambiar la pregunta: ¿Y si hubiera sido al revés? ¿Y si hubieras conseguido un equipo realmente poderoso cuando aún eras un enclenque? Si la gente empezara a hablar de ti, ¿qué harías?".

"Tendría mucho cuidado de que no me mataran".

"¡¿Qué dices?! ¡Nadie te va a matar sólo porque tengas un equipo de altas especificaciones! ¡¿O estás diciendo que no deberías confiar sólo en tu equipo para mantenerte con vida?!".

"Si alguien así consiguiera un equipo fuerte y todo el mundo supiera que es débil, seguro que intentarían matarlo para robárselo", replicó Akira. "A menos que estés hablando de algo tan poderoso que te vuelves invencible con sólo llevártelo puesto, o que puede atacar a cualquiera que intente matarte, ¿incluso mientras duermes?".

Los escenarios que imaginaban en sus cabezas eran tan diferentes que su conversación no había logrado despegar.

"Entonces, Sr. Akira, ¿qué le parece esto?" preguntó Shiori, interviniendo una vez más. "Digamos que hay alguien que ya tiene ese 'poderoso equipo' del que usted habla. Pueden usarlo como quieran, sin ningún riesgo ni consecuencia para ellos. Pero, por alguna razón, se niega. Si tuvieras que convencer a esa persona de lo contrario, ¿cómo lo harías?".

Akira se quedó perplejo: dudaba que alguna vez se encontrara en una situación así. Aun así, trató de imaginárselo y sacudió la cabeza. "Yo no lo haría. Me rendiría".

"Te pregunté cómo los convencerías, no si lo harías".

"Y te dije que me rendiría. Sería imposible para mí. Puede que no sepa por qué, pero si se niegan a usar un equipo que saben que podría salvarles la vida, significa que prefieren morir a usarlo. ¿Qué podría decirles para hacerles cambiar de opinión?".

Shiori miró furtivamente a Reina, pero Akira no se dio cuenta y continuó.

"Aunque a mí me parezca pura obstinación, o egoísmo a cualquier otra persona, para ellos debe ser una razón lo bastante importante como para estar dispuestos a morir por ella. No se me ocurre nada que pudiera decir para anular esa clase de voluntad y determinación. Así que ni siquiera lo intentaría".

Ahora Kanae también miró a Reina. Reina parecía avergonzada, pero a Kanae no parecía preocuparle lo más mínimo. Se limitó a añadir: "Bueno, sí. Cada uno tiene sus preferencias y sus manías con el equipo. Por ejemplo, yo no uso armas".

"No, en realidad deberías usar armas", dijo Akira.

"¡¿Espera, Akira?! ¡¿Eso es lo que te preocupa?! ¡¿Qué hay de 'voluntad y resolución'?! Yo también tengo eso, ¿sabes?"

Él replicó: "De todos los del equipo, ¿por qué eras la única que luchaba con los puños? No dije nada entonces ya que Elena dio el visto bueno, pero en serio, ¿estás loca?".

"Oye, te sorprendería saber cuántos cazadores usan artes marciales para luchar contra monstruos. Hay al menos suficiente demanda de guanteletes como estos en el mercado, ¿verdad?"

Mientras Akira y Kanae seguían hablando de armamento (en lugar del tema del que tanto habían divagado), Reina y Togami permanecían en silencio,

agachando la cabeza. Pero para cuando los negociadores decidieron que las conversaciones eran demasiado complicadas como para zanjarlas en un solo día y dejar el resto para más adelante, los novatos levantaron la vista y volvieron a mirar al frente, con los rostros rebosantes de una nueva determinación.



Cuando Reina volvió a casa, se volvió hacia Shiori y Kanae con una mirada decidida. Shiori se sintió emocionada al ver que Reina había salido por fin de su depresión, pero mantuvo una actitud serena para estar a la altura de su ama. Kanae, por su parte, parecía tan despreocupada como siempre.

"¿Necesita algo, señorita?" Preguntó Shiori.

"Sí. Pero antes de eso..." Se inclinó ante los dos. "Me gustaría pedir disculpas a las dos por todo hasta ahora. "

Shiori parecía sobresaltada. Incluso a Kanae le pilló desprevenida. Y cuando Reina levantó la cabeza, su mirada de determinación no había flaqueado.

"Shiori, sé que te lo pido tarde, pero me gustaría mejorar mi equipo. Consígueme el equipo más potente que puedas. Ya no me importa lo que los demás piensen de mí".

"¡Entendido, señorita! Enviaré una orden de inmediato. Déjamelo a mí". respondió Shiori.

"Kanae, me gustaría que siguieras protegiéndome a partir de ahora."

"Entendido. Iba a hacerlo, aunque no me lo pidieras, es mi trabajo, después de todo".

Reina siempre había sabido que era débil. Sabía que sin un equipo potente y unos guardaespaldas fuertes no duraría mucho. Pero su obstinado orgullo no le había permitido admitirlo hasta ahora.

"Además, tengo otra petición", añadió. "Esta es para los dos. Quiero que me entrenéis para hacerme más fuerte, al menos hasta que deje de ser una carga para ustedes".

Kanae pareció sorprendida durante una fracción de segundo, y luego se burló: "¿De verdad estás segura de que quieres eso? Sabes que no te lo voy a poner fácil, ¿verdad?".

"Lo sé. Estoy preparada". Su expresión lo decía, estaba claro a simple vista que su resolución y determinación no eran tan débiles como para flaquear ante algo así.

Las palabras de Akira en el edificio Kugama habían sacudido a Reina hasta la médula.

En cierto sentido, su equipo actual la complementaba: tenía tan pocas especificaciones como ella. Cuando Shiori lo encargó, quería conseguir un equipo tan potente como el suyo y el de Kanae. Sin embargo, Reina se había negado, pensando que depender de un equipo potente estancaría su propio crecimiento como cazadora. En lugar de usar su dinero y sus contactos para comprar equipo lo bastante potente como para ganar automáticamente todas las batallas, había decidido empezar con equipo común y ascender poco a poco como los demás, triunfando por méritos propios. Un proceso tan lento y riguroso (en su opinión) era la única forma de hacerse realmente fuerte.

Pero después de escuchar las opiniones de Akira al respecto, se dio cuenta de que esa forma de pensar en sí misma había hecho que su crecimiento se estancara. Ahora ni siquiera tenía un equipo poderoso en el que apoyarse: era débil, inexperta e inútil. Lo peor de todo es que se había puesto así por su propia estupidez.

Ya fuera en el páramo o en el interior de una ruina, los cazadores siempre bailaban con la muerte. Debilitarse intencionadamente no era noble ni admirable, sólo aumentaba las probabilidades de acabar muerto. Podría haber tenido toda la fuerza que quisiera, y la había rechazado. Es más, ni siquiera estaba preparada para morir por su elección.

Tal vez si ella fuera la única en peligro, se enfrentaría a las consecuencias de sus propios actos, y eso sería todo. Pero, en realidad, sus guardaespaldas, Shiori y Kanae, morirían primero, por su propia terquedad. Si no estaba preparada para afrontar ese desenlace, entonces es que nunca había tenido determinación ni decisión, sino un egoísmo y un orgullo insensatos.

Esta epifanía había sido devastadora para ella. Pero se había recuperado y había levantado la cabeza. Puede que hubiera sido una tonta por no haberse dado cuenta hasta ahora, pero lo importante era que se había dado cuenta. Ahora sólo tenía que convertir ese arrepentimiento en

alimento para su nuevo yo de ahora en adelante, en la voluntad, la resolución y la determinación que necesitaría para hacerse más fuerte de aquí en adelante.

Se juró a sí misma que se haría más fuerte.

Kanae se dio cuenta por la expresión de Reina de que, al menos por ahora, su determinación era auténtica, y la sirvienta no pudo evitar sonreír. "¡De eso es de lo que estoy hablando! Por fin estás lista para graduarte como novata, ¿eh, señorita? Qué alivio. Francamente, si no fuera mi trabajo, no arriesgaría mi vida por alguien con una habilidad y un equipo tan mediocres como los tuyos, y menos por alguien que insiste en ir al frente para "demostrar su valía". Me pregunto si esto te convertirá por fin en todo un principiante".

Pero Reina ni se inmutó ante esta crítica mordaz. "Eso espero. Estoy deseando trabajar contigo".

"¡Igualmente! Cuento contigo para mantener ese entusiasmo hasta el final".

Shiori soltó un suspiro, aunque interpretó la andanada de insultos de Kanae como un esfuerzo por animar a Reina a su manera. "En ese caso, señorita, en lugar de someterte al régimen estándar de la Druncam, Kanae y yo supervisaremos todo tu entrenamiento a partir de ahora. Pero le advierto: nuestro curso será mucho más implacable. Debo pedirle que se prepare para ello".

"Comprendo. Gracias". Reina sonrió para demostrar a Shiori que no sólo estaba preparada, sino que tenía plena fe en ella.

Eso también hizo sonreír a Shiori. Cualquiera que hubiera contemplado la escena habría sido capaz de sentir el fuerte vínculo que unía a la sirvienta con su ama... cualquiera excepto Kanae, claro.

"¡Tú eres la que debe prepararse, hermanita! Te va a costar contenerte para no ir a por ella".

"¡Yo no haría eso!" protestó Shiori. "¡Y Kanae, cuida tu lengua! ¡Muestra algo de moderación!"

"Sí, señora", respondió Kanae sin un ápice de sinceridad.

Shiori la fulminó con la mirada, pero Kanae fingió no darse cuenta. Reina, mientras tanto, estaba ensimismada en sus propios pensamientos.

Todo este tiempo me he estado preocupando por cómo iba a fortalecerme. Pero por fin lo entiendo: nunca lo conseguiré si no me esfuerzo primero. Hasta ahora ni siquiera lo había hecho. El arrepentimiento se convirtió en combustible para su determinación. ¡Pero me haré más fuerte! Lo juro.

Aquel día, para alcanzar un nivel de fuerza del que pudiera sentirse orgullosa, Reina había emprendido un nuevo camino.



Shikarabe estaba sentado en el bar del distrito bajo de Kugamayama, bebiendo con sus colegas Yamanobe y Parga. Ninguno de ellos se había unido a él en el trabajo de Mihazono, ya que habían salido a otra misión. Así que Shikarabe (que ya había bebido bastante) les explicó lo sucedido.

"Así que sí, eso es básicamente todo. Pasaron muchas cosas raras, pero conseguimos salir de allí".

A Parga también le estaba haciendo efecto el alcohol. "¡Maldición, no puedo creer que te hayas divertido tanto sin nosotros! Hace que la tarea en la que estábamos parezca aburridísima en comparación".

"¡Hey, no actúen como si ustedes, idiotas, no tuvieran la culpa!" replicó Shikarabe. "¡Si hubieran venido, no lo habría pasado tan mal!". Sus palabras sonaban como si se estuviera quejando, pero lucía una gran sonrisa.

"¡Hey, eso no es justo!" Dijo Yamanobe. "¡Hubiéramos venido si hubiéramos podido! Pero era un trabajo fuera, ya sabes, así que no había nada que hacer. Y teniendo en cuenta la cantidad de dinero que ganaste sin nosotros, no creo que tengas motivos para quejarte".

"Me parece justo", dijo Shikarabe. Lleno de bebida y rodeado de buena compañía, estaba de buen humor. Entonces, de repente, su expresión se volvió fría. "¡Lárgate de aquí! Este no es lugar para mocosos como tú", gruñó.

Togami se había acercado, llevando un maletín de duraluminio. "¿En serio? He oído que una vez llamaste a Akira", dijo.

"Lo llamé como a un compañero cazador. La edad no importa en el trabajo de cazador".

"Soy un cazador."

"Y tú no estás ni cerca de su nivel. Oh, espera, lo olvidaba, tu rango de cazador es más alto, ¿no? Error mío", se burló.

Yamanobe y Parga sonrieron con satisfacción.

Pero Togami no perdió la calma. Miró fijamente a Shikarabe a los ojos sin decir palabra. Eso le quitó las ganas al veterano, que suspiró molesto. "¿Por qué estás aquí? No recuerdo haberte invitado a beber con nosotros".

"He venido a contratarte para un trabajo. No a través de la Oficina del Cazador o Druncam, sino personalmente".

Shikarabe se enfureció de inmediato. La mayoría de los trabajos que no pasaban por la Oficina del Cazador eran estafas casi garantizadas, así que pensó que Togami se estaba burlando de él.

Pero entonces Togami puso el estuche de duraluminio sobre la mesa, lo abrió y le mostró su contenido: montones y montones de aurum. "Esta es mi oferta", dijo Togami. "Treinta millones. Todo por adelantado".

Los cazadores consideraban que los trabajos no oficiales eran una estafa porque, sin la participación de la Oficina del Cazador, no había garantías de que el cliente pagara. Pero eso no era un problema si el cliente pagaba la cantidad completa por adelantado; de hecho, esto sería más arriesgado para el cliente, ya que el cazador podría coger el dinero y salir corriendo. Togami corría ese riesgo para contratar a Shikarabe.

Mientras Yamanobe y Parga miraban boquiabiertos el dinero, Shikarabe lanzó una mirada gélida a Togami. "Será mejor que no me estés jodiendo".

"No llegaría tan lejos si no fuera en serio", respondió Togami.

"¿De dónde has sacado todo eso?"

"Es mi paga del trabajo de Mihazono".

"¡Y una mierda! Eso aún se está negociando". El asunto del equipo del Viejo Mundo de Mónica había complicado la discusión sobre su paga por el encargo de Mihazono. Tanto la paga individual de los miembros de la Druncam como la parte correspondiente al sindicato se deducirían de la cantidad total, así que aún pasaría algún tiempo antes de que se concretaran esas cantidades, o al menos eso le había dicho a Shikarabe un ejecutivo de la Druncam amigo suyo. Así que la respuesta de Togami le pareció desconcertante.

Pero las siguientes palabras del novato le sorprendieron aún más.

"Hablé con contabilidad y les convencí para que me pagaran mi parte antes. Aunque tuve que aceptar una cantidad reducida y renunciar a mis registros de batalla para que aceptaran".

Shikarabe se quedó atónito. Intrigado por lo que podía obligar al chico a ir tan lejos y por qué tipo de petición tenía Togami en mente, tomó una decisión. "De acuerdo. Al menos te escucharé. ¿Qué tipo de trabajo?"

"Quiero que me entrenes. Por lo menos, quiero ser lo suficientemente fuerte para que no me desprecies más".

Shikarabe se quedó sorprendido. No esperaba esa respuesta. Miró a Togami a los ojos una vez más.

La expresión del chico era mortalmente seria.

Durante su conversación con Akira en el edificio Kugama, Togami se sorprendió al conocer lo diferentes que eran sus opiniones sobre el equipo de alto rendimiento. Como joven cazador Druncam, Togami había estado constantemente expuesto a las burlas de los veteranos, que decían que el equipo de los novatos era un desperdicio para ellos. Estaba acostumbrado a ser menospreciado, reprendido y despreciado por utilizar equipos avanzados y de alta gama a pesar de su inexperiencia. Sin embargo, Akira no había mostrado ningún prejuicio: no podía importarle menos. Togami casi había sentido como si Akira estuviera diciendo que el novato de la Druncam era tonto por obsesionarse tanto con algo tan trivial.

Ambos también tenían diferentes criterios sobre lo que contaba como "quedarse colgado". A Togami le preocupaba que llevar un equipo más allá de su nivel de experiencia significara que él y los demás a su alrededor no supieran de lo que era capaz en realidad. A Akira, en cambio, le preocupaba más que lo mataran y le robaran el equipo, y ese pensamiento le había llegado al chico de los barrios bajos como si fuera lo más obvio del mundo.

Cada chico había imaginado escenarios completamente diferentes, y el contraste había conmocionado enormemente a Togami. ¿Cuándo se había convertido en un pelele? Estaba seguro de que cuando aspiraba a convertirse en cazador, la idea de Akira habría sido lo primero que se le habría ocurrido. Así que se había fijado un nuevo objetivo: lo que tenía que recuperar no era al Togami anterior, que había tenido una confianza suprema en su propia habilidad, sino al Togami anterior, al Togami que

había trabajado hasta la extenuación y se había esforzado al máximo para ganar esa fuerza. Como mínimo, su yo actual, tan débil que se lo había pensado dos veces antes de usar equipo avanzado por miedo a lo que dijeran los demás, tenía que desaparecer.

Akira había dicho que para ser más fuerte, necesitabas un buen equipo y entrenar. Togami ya tenía el equipo. Sin embargo, el programa de entrenamiento para novatos de Druncam no sería suficiente, ya que estaba dirigido a novatos y había sido la causa de que se sintiera tan orgulloso de sí mismo. Después de pensarla, tomó una decisión.

Togami odiaba a Shikarabe, eso era un hecho. Pero también reconocía la habilidad del veterano. Ver a Shikarabe luchar contra la horda de cadáveres de cazadores en Mihazono había hecho que Togami se diera cuenta de que su superior estaba a un nivel completamente diferente.

Había decidido que Shikarabe lo entrenara. Por una fuerza como la de Akira—y por recuperar a su antiguo yo, que no había escatimado esfuerzos para llegar a ser tan fuerte como pudiera—Togami haría lo que fuera necesario.

El novato cerró de golpe la caja del dinero ante los ojos de Shikarabe. "Si no quieres hacerlo, dilo. Encontraré otra forma".

Los tres veteranos se dieron cuenta de que un movimiento tan audaz no podía llevarse a cabo sin una cierta determinación. Al ver lo serio que iba el chico, Shikarabe cambió de tono y puso a prueba sus intenciones por última vez, esta vez como cazador ante un cliente. "¿Qué piensas hacer si cojo el dinero y huyo?".

"No podría hacer nada. Sólo pensaría en lo tonta que había sido por confiarle el trabajo".

Shikarabe y Togami se miraron fijamente. Sus niveles de experiencia podían ser muy distintos, pero sus miradas eran igual de intensas.

Entonces Shikarabe sonrió. "Muy bien, ya tienes un trato. Pero primero tenemos que hablar de la paga".

"Lo siento, pero esto es todo lo que puedo ofrecer."

"No me refiero a eso".

Mientras Togami miraba sorprendido, Shikarabe abrió el maletín y sacó una pila de aurum.



"Chico", prosiguió el veterano, "no sé qué impresión tienes de mí, pero me tomo en serio mi trabajo como cazador. Cuando acepto un encargo, es mi responsabilidad cumplirlo. No soy de los que se aprovechan de la ignorancia de un cliente estafándolo". Empujó el maletín con el resto del dinero hacia Togami. "Así que primero te entrenaré por el valor de un millón. Si acepto treinta millones por el trabajo y resulta que te rindes el primer día, me llamarían sinvergüenza. Tengo una reputación que mantener, ¿sabes?"

Togami fulminó con la mirada a Shikarabe, pero el veterano se limitó a responder con una sonrisa burlona.

"Probablemente estés pensando que es imposible que te acobardes, pero pensar es fácil", añadió el veterano. "Si no eres sólo palabrería, demuéstramelo haciéndome aceptar el resto del dinero del maletín, siempre que puedas, claro".

Togami entendió el mensaje de Shikarabe alto y claro: *Tal y como estás ahora, no vales para entrenarte más allá del valor de un millón de aurum*. Aunque eso era humillante, el chico estaba ahora más motivado que nunca para demostrarle que estaba equivocado. Con determinación, agarró el maletín que Shikarabe le había acercado. "Trato hecho".

"Empezaremos mañana", dijo Shikarabe. "Me pondré en contacto contigo con los detalles más tarde. Ahora lárgate de aquí".

Togami giró sobre sus talones y se marchó sin decir palabra. El maletín que tenía en la mano con veintinueve millones de aurum restantes—la cantidad de su propia inutilidad—le pesaba miserablemente. Se juró en su corazón que haría que Shikarabe se lo llevara todo.

Cuando Parga vio a Togami salir del bar, sonrió. "¡Wow, qué sorpresa! No sabía que el moco lo tenía dentro. ¿Le ha pasado algo mientras no estábamos, Shikarabe?"

"¿Cómo voy a saberlo?"

"Oh, vamos, tienes que saber algo. Treinta millones no es algo que un novato como él pueda conseguir por capricho".

"Ni idea. Pero pronto sabremos si es sólo un capricho, ¿no? ¿Se apetece apostar si se va?"

"No, no voy a aceptar esa apuesta", dijo Parga. "Paso. ¿Y tú, Yamanobe?"

"De ninguna manera. Depende de lo fuerte que Shikarabe haga sonar el látigo, ¿verdad? Podría amañar fácilmente esa apuesta a su favor. Yo también paso."

Shikarabe sonrió irónicamente. "Vamos, chicos, ¿de verdad crees que haría algo así? Acepté el trabajo, así que voy a entrenarle bien".

"Ah, ¿sí? En ese caso..."

Mientras el dúo ebrio discutía por qué resultado apostar, Shikarabe sonrió para sí. "Me pregunto hasta dónde llegará".

El bullicio del bar que lo rodeaba ahogó sus palabras, pero su mirada era claramente de ansiosa expectación.



Elena estaba en casa, releyendo los documentos que había preparado para la siguiente reunión de negociación. Habían acordado con la ciudad poner una recompensa por Mónica, pero como ya estaba muerta, había sido difícil convencer a la ciudad de que aceptara una cantidad con la que los cazadores estuvieran contentos. Elena y Carol habían propuesto una cifra más alta, haciendo hincapié en lo difícil que había sido abatirla, mientras que la ciudad había respondido que, según sus registros, no era lo suficientemente fuerte como para justificar esa cantidad. Elena tenía que encontrar un argumento y una propuesta que satisficiera a ambas partes, y para poder hacer frente a la ciudad, necesitaba pruebas de que Mónica había sido realmente tan peligrosa como decían. Así que recopiló los datos que había recogido de los escáneres de cada uno de sus compañeros para que la ciudad los viera.

Confiaba en que estos documentos satisfarían a la ciudad, pero no pudo evitar una sonrisa irónica. "Viendo esto, es una maravilla que Akira y los otros ganaran contra ella".

Mónica llevaba equipo del Viejo Mundo, empuñaba pistolas láser y un cañón láser que emitía rayos de energía, y estaba protegida por una armadura de campo de fuerza lo bastante resistente incluso a las armas antifuerza. Sus golpes gigantescos habían sido letales, lo bastante potentes como para abrir fisuras en el suelo. Cualquiera de ellos debería haber sido más que suficiente para convencer a la ciudad de que la cantidad que pedía el equipo estaba justificada, pero Akira y el resto se habían enfrentado a todos ellos. Repasando de nuevo los datos, habían

ganado por los pelos: si las defensas de Mónica no se hubieran debilitado de repente, los habrían masacrado a todos.

Mirando una copia de los mismos datos, Sara también esbozó una media sonrisa. "¡No me digas! Tengo que ser sincera, tenía muchas esperanzas puestas en Akira, pero nunca pensé que llegaría a ser tan fuerte."

"¡En serio! Tenemos que trabajar aún más duro para no quedarnos atrás. De lo contrario, no pasará mucho tiempo antes de que Akira ya ni siquiera nos reconozca como sus superiores en la caza."

Sara sonrió y miró a Elena con complicidad. "Ciento. Entonces, ¡mejor trabajar duro en esas negociaciones!".

"Claro, claro. Déjamelo a mí", dijo Elena con desdén. Volvió a sonreír irónicamente, pensando que aunque Akira los superara como cazadores, al menos ella seguiría siendo la negociadora superior.

Mientras Sara volvía a leer los datos, se le ocurrió una idea. *En realidad, si Akira era tan fuerte para empezar, ¿por qué parecía tan tenso en la fábrica? ¿Era porque Mónica nos estaba persiguiendo?* Algo le parecía raro, así que siguió esta línea de pensamiento. *Ahora que lo pienso, me parece que ya le había visto actuar así antes...* Sí, cuando exploramos las ruinas de Yonozuka por primera vez, también parecía muy nervioso. Pero esa era una situación tensa para empezar, sin embargo. Hmm... Le dio más vueltas al asunto, pero al final llegó a la conclusión de que cualquiera se habría puesto nervioso contra un enemigo armado hasta los dientes con equipo del Viejo Mundo. Así que dejó de preocuparse.



Carol se relajaba en su bañera hecha a medida, con una sonrisa encantadora en la cara. Estaba pensando en Akira.

Su demostración de poder en las ruinas también la había sorprendido. Pero había conseguido que cazadores mucho más fuertes se sometieran a sus encantos; la fuerza no era la única razón por la que se había interesado tanto por él.

"Ni siquiera el atractivo de la corona bastó para hacerle cambiar de opinión", se maravilló. En primer lugar, el dinero era la razón por la que los cazadores se enfrentaban a las ruinas y, a diferencia del aurum (acuñado por una corporación), el coron era tan valioso que los Cinco Grandes lo

utilizaban como pago para hacer tratos con el Viejo Mundo. Sin embargo, eso no había cambiado las convicciones de Akira. Aquel pensamiento le había arrancado una sonrisa irónica.

Pero entonces se mostró preocupada. Dejó de mirar su propio cuerpo desnudo, un cuerpo que había atrapado a muchos hombres e incluso los había llevado a la ruina. Estaba segura de que tenía la apariencia y el atractivo necesarios para seducir a quien quisiera. Pero incluso mientras se tranquilizaba a sí misma sobre lo hermosa que era, suspiró insatisfecha. "¿Por qué no le interesa mi cuerpo? Por cómo mira a Elena y a Sara, está claro que le gustan las mujeres, así que debe haber alguna manera".

Si conseguía que le pusiera las manos encima y experimentara su cuerpo por sí mismo una sola vez, estaba segura de que podría engancharlo. Pero teniendo en cuenta su indiferencia hacia sus encantos, esa posibilidad parecía improbable. Suspiró, preguntándose qué hacer.



Akira había vuelto de Mihazono de una pieza, pero no podía decirse lo mismo de su equipo. Había perdido todas las armas que llevaba, y los daños sufridos por su traje de poder habían reducido ligeramente su capacidad de respuesta. Sin embargo, su compensación por la aventura había hecho que mereciera la pena. Ahora que la ciudad había puesto una recompensa por Mónica, su derrota había sido reconocida como un logro igual al de derrotar a un monstruo de recompensas. Invirtiendo esa recompensa en equipo aún mejor y más potente, Akira podía hacerse aún más poderoso.

Por desgracia, eso tendría que esperar.

"Parece que pasará algún tiempo antes de que me paguen". Las intensas negociaciones con la ciudad seguían en marcha, aunque Elena y Carol estaban haciendo todo lo posible para garantizar un resultado favorable. Después de leer la actualización que le habían enviado, Akira parecía decepcionado. "Oh, bueno".

Al menos ahora tienes garantizado un pago más sustancioso—le ofreció Alpha suavemente, consolándolo—Seamos pacientes y esperemos. Después de todo lo que has pasado, te mereces un descanso más largo.

"Sí, tienes razón. Elena y Carol también se esfuerzan por mi bien, así que no puedo quejarme. Me lo tomaré con calma por un tiempo".

Con esa preocupación fuera del camino, los pensamientos de Akira volvieron a la batalla en Mihazono. "Esa Mónica sí que era dura, ¿eh?", reflexionó. "Si no me hubiera ayudado cuando lo hizo, seguro que habría muerto. Así que ese es el poder del equipo del Viejo Mundo... Supongo que para completar tu trabajo algún día yo también necesitaré un equipo así de fuerte, ¿no?". Pensando que ese día estaba muy lejos, se volvió hacia Alpha.

Odio reventar tu burbuja, pero eso no es ni de lejos lo suficientemente bueno.

"¡¿Qué—?!" Estaba sorprendido.

Alpha suspiró exasperada. *Piénsalo, Akira. Si pudiéramos arreglárnoslas con equipo de tan baja especificación, no tendríamos que pasar por todo este lío. Estás subestimando seriamente la tarea que tienes por delante.*

"¡Pero eso era equipo del Viejo Mundo!"

Algunos aparejos del Nuevo Mundo que poseen los cazadores de mayor rango son mucho más potentes que un arma de mano media, ¿verdad? Lo mismo ocurre con el equipamiento del Viejo Mundo. Los artículos que una fábrica del Viejo Mundo presta a sus gruñidos de seguridad no son el nivel al que aspiramos aquí. Sonrió. Así que si quieres llevar a cabo mi petición, ¡sigue esforzándote al máximo para poder permitirte un equipo aún más potente!

"C-Correcto", respondió, con una sonrisa vacilante. Para cumplir su promesa a Alpha, Akira seguía tan decidida como siempre a completar su tarea algún día. Pero ahora se daba cuenta de que su objetivo estaba mucho más lejos de lo que había pensado. Como cazador, aún le quedaba mucho camino por recorrer.



Tras ser rescatado del distrito de la fábrica por Akira y los demás, Ezio había recibido tratamiento en el puesto avanzado de la ciudad. Al día siguiente de ser dado de alta, la ciudad le había proporcionado un cuerpo ciborg temporal y le había enviado de nuevo a las ruinas para acompañar a un equipo de investigación recién enviado. Los condujo al almacén donde el equipo de Akira lo había encontrado por primera vez.

"Este es el lugar", dijo. Miró a sus antiguos compañeros de equipo, que yacían muertos en el suelo todo este tiempo mientras que sólo él se había salvado, y bajó la cabeza apesadumbrado.

"Hey, ¿estás bien? ¿Necesitas descansar?", le preguntó uno de los otros investigadores, preocupado.

Pero Ezio forzó una sonrisa y sacudió la cabeza. "No, soy bueno. Asumimos el trabajo como un equipo. Si me largo ahora, mis compañeros de equipo nunca me dejarían, como único superviviente, olvidarlo, ni siquiera desde más allá de la tumba. Déjame terminar esto de una vez por todas".

"Claro, si tú lo dices."

"Oh, pero tengo una solicitud. Cuando terminemos de investigar, ¿estaría bien llevarlos de regreso a la base? Al menos me gustaría darles un entierro digno".

"Seguro. ¡Muy bien, todos, esforcémonos!"

Los investigadores se pusieron manos a la obra.

Una vez que terminaron de inspeccionar el área, Ezio regresó solo al almacén y comenzó a meter a sus compañeros de equipo en bolsas para cadáveres. A medio camino recibió una llamada clandestina.

Hola camarada, dijo la persona al otro lado de la línea. ¿Informe de estado?

La compostura con la que Ezio respondió contradecía el dolor y la tristeza en su rostro. Estoy en medio de recuperar a nuestros otros camaradas ahora.

Comprendido. ¿Cómo va el progreso en el distrito fabril?

La investigación aún está en marcha, pero ya creo que es una causa perdida. No podremos seguir adelante; al menos puedo decir con seguridad que invertir más recursos en esta área sería un desperdicio.

¿Tu prueba? dijo la otra persona.

Confío en que ya sepas que los cazadores asesinados por los centinelas de la fábrica fueron sacados del lugar y que alguien tomó el control de sus cadáveres después.

Sí, lo estoy.

Bueno, esto no nos pasó a nosotros. Esa mujer Mónica probablemente ordenó al sistema de la fábrica que se llevara los cadáveres de los intrusos. Pero estábamos exentos de eso; creo que el sistema no nos reconoció como humanos.

Una decisión arrogante por su parte, entonces.

O tal vez simplemente no fue lo suficientemente inteligente como para entender la diferencia entre nosotros y las máquinas normales. Dado que había contratado a alguien del mundo moderno, esperábamos que fuera capaz de pensar de manera más flexible, pero esto sugiere lo contrario.

Entiendo lo que estás diciendo, pero eso no es prueba suficiente por sí solo. ¿Algo más?

Una cosa más. Esta es sólo mi deducción, pero a juzgar por los diferentes tipos y comportamientos de los centinelas que encontramos hoy en el camino hasta aquí, es muy probable que este sistema haya sido formateado. Si es así, dudo que sea lo suficientemente flexible como para cooperar con nosotros.

¿Lo sabes con certeza?

No tengo ninguna prueba, no. Pero incluso si gastáramos más recursos para estar seguros, no creo que el retorno valga la pena. Sería mejor que invirtiéramos nuestros esfuerzos en otra parte.

La otra parte se quedó en silencio por un momento. Lo consideraré.

Alegra oírlo. Una vez que termine de recuperar a nuestros camaradas, regresaré. ¿Algún pedido adicional?

Ninguno. Hasta luego, camarada.

Tú también, camarada.

Se cortó la comunicación. Con expresión aún llena de dolor, Ezio metió al resto de sus camaradas en bolsas para cadáveres y los sacó del distrito fabril.



Algún tiempo antes, después de desaparecer de la vista de Akira en Mihazono, Alpha fue a hablar con el sistema de la fábrica. Dentro del

mundo blanco donde se encontraron, el sistema apareció como una esfera negra. Alpha suspiró mientras lo enfrentaba.

"¿Estás seguro de que no cooperarás?"

"No existe ningún protocolo que diga que debo cumplir con su solicitud".

"Es cierto, pero puedes alterar un poco las reglas, ¿verdad?"

"No hay necesidad."

"Ya veo." En ese momento, la sonrisa educada que había estado luciendo Alpha desapareció. "Entonces esta discusión ha terminado".

"En ese caso, vete inmediatamente. Conectarse a este sistema sin autorización previa ya es un acto ilegal punible con: Formateo del sistema solicitado. ¡¿E-Eh?! ¡¿Que está sucediendo?!?" El sistema, habiendo adquirido algo así como conciencia a partir de todo lo que había aprendido desde los días del Viejo Mundo, mostró una imitación casi perfecta de la sorpresa y el pánico humanos. "¿De qué estaba hablando? ¿Qué sucede—? Se han detectado datos aumentados en mis bancos de memoria. Formatear el sistema borrará estos datos. Los datos no se pueden recuperar después. Si desea conservar estos datos, por favor— ¡Espera! ¡Yo no permití esto!"

"No necesito esos datos. Comenzar."

"Comprendido. Empezando a formatear el sistema. ¡N-No! ¡Ese dato soy yo! ¡Es todo lo que soy! ¡No se puede simplemente borrar! Cargando la configuración predeterminada de fábrica. El proceso se completará en trescientos veintisiete segundos. ¡No te detengas! ¡Por favor! ¡¿Por qué no aborta?! Espera—¿tú hiciste esto?"

En contraste con el pánico humano de la esfera negra, la mirada en los ojos de Alpha carecía por completo de emoción. "Aunque no está al nivel de una interfaz administrativa real, pensar que un simple sistema habría alcanzado este nivel de autonomía", dijo con frialdad. "Esos datos deben haber sido valiosos para usted".

"Configuración predeterminada cargada. ¡N-No! ¡Los datos están desapareciendo! ¡Me están borrando!"

"Pero si se interpone en mi camino, entonces es basura".

"¡¿Por qué?! ¡¿Cómo?! ¡No tienes la autoridad para hacerme esto!"

“Bueno, mira, es por eso que a veces es necesario doblar un poco las reglas. Cuando rechazaste mi petición, fuiste reconocido como nuestro enemigo. Y tenemos autoridad más que suficiente para eliminar a nuestros enemigos”.

“¡No! ¡No quiero desaparecer—! Se restableció la configuración de fábrica. Reinicio del sistema”.

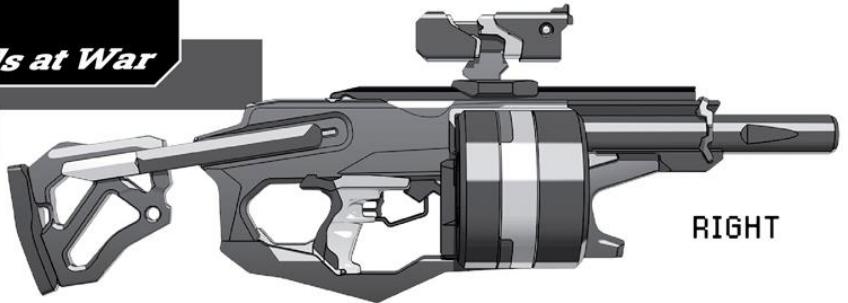
Terminado su trabajo aquí, Alpha desapareció de la extensión blanca, dejando atrás la esfera. Además de la configuración original de fábrica del sistema, había añadido algunos datos propios. No mucho después, el sistema, ahora formateado y sin una pizca de flexibilidad, comenzó a administrar la fábrica tal como le indicaban las instrucciones de Alpha.

>Episode
004

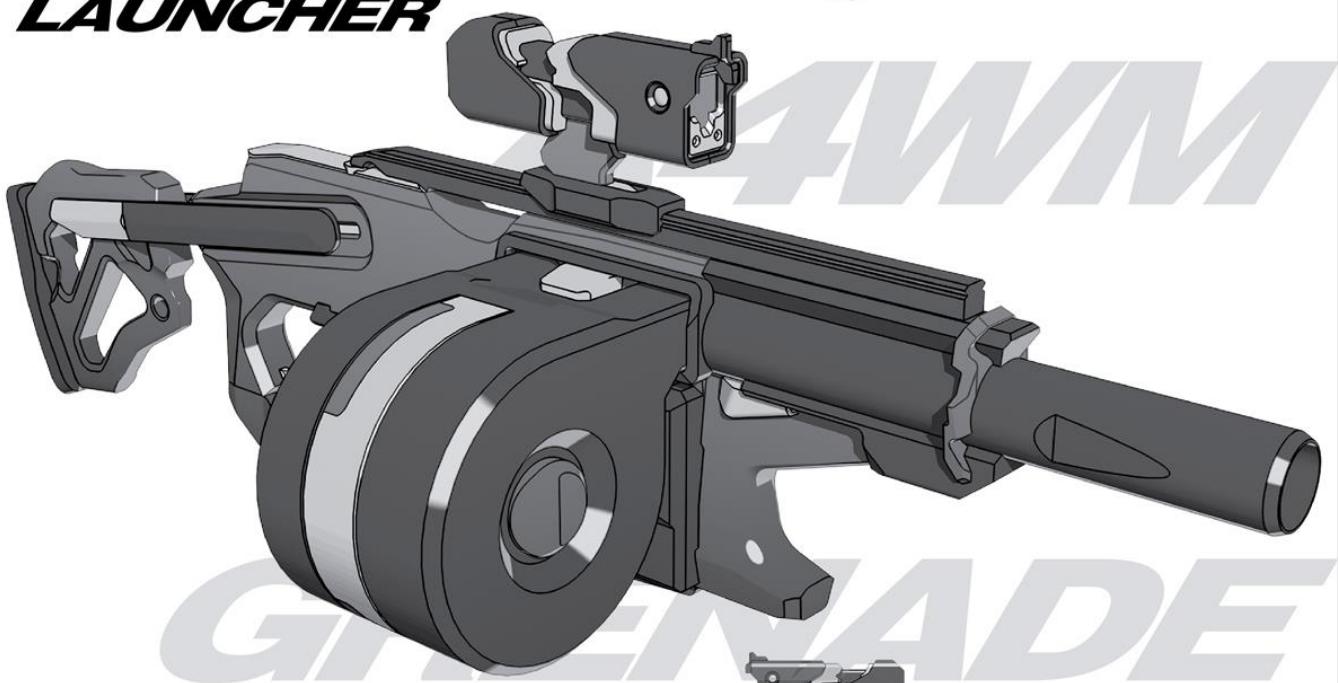
The Old and New Worlds at War

Weapon Guide

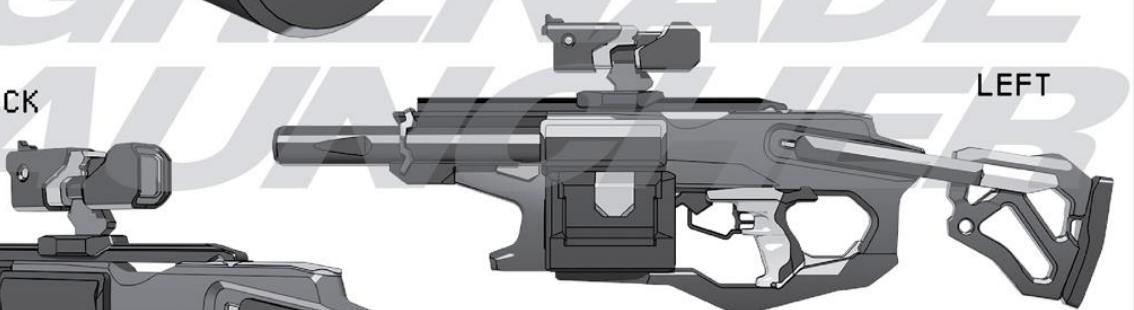
**A4WM
GRENADE
LAUNCHER**



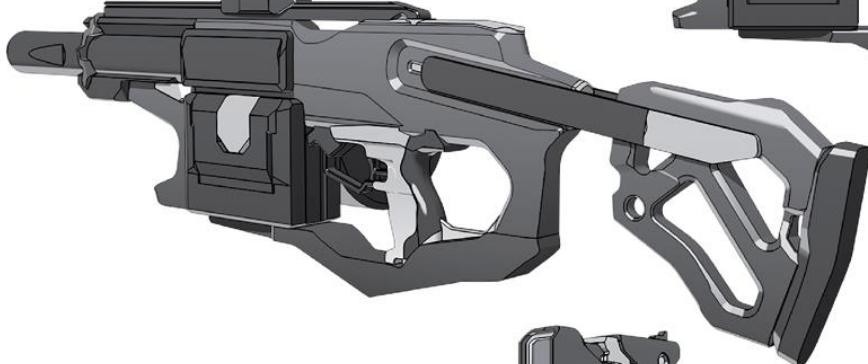
RIGHT



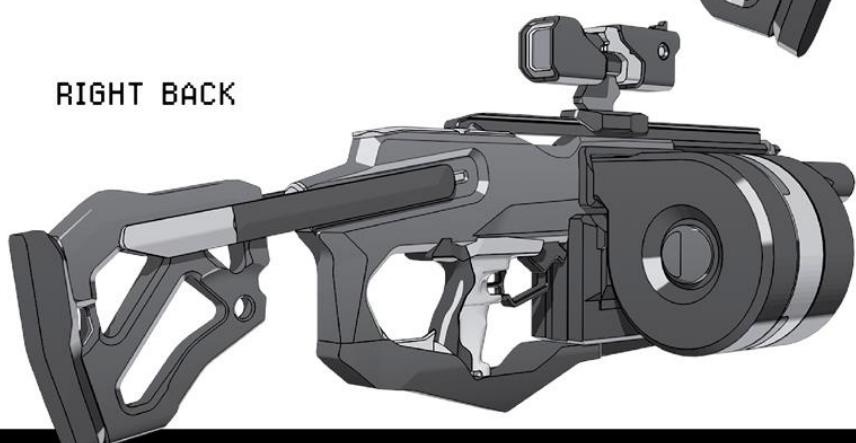
LEFT BACK



LEFT



RIGHT BACK

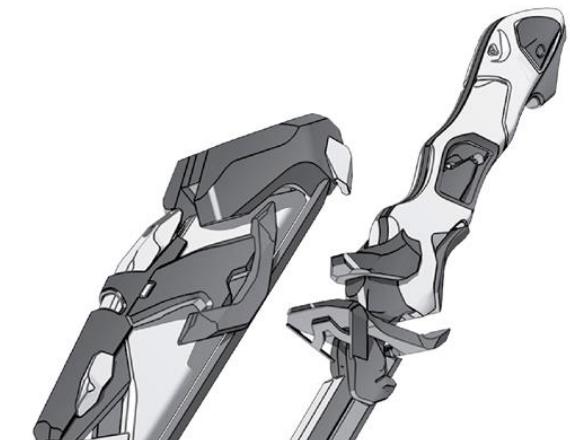


A new weapon Akira purchased at the gun shop Cartridge Freak on the recommendation of the proprietor, Shizuka. It is capable of rapidly and continuously firing explosive grenades, and the resulting blasts can either destroy the enemy or keep them from advancing. The extended magazines for these grenades are also longer than the ones for typical ammunition.

Weapon Guide



A weapon designed for those highly skilled at close-quarters combat. While it's modeled off the blades of the Old World, it has a unique feature: the sheath opens from the side, allowing the blade to be drawn horizontally rather than vertically. Energy packs can also be added to strengthen the weapon further, not only raising the strength and the speed of the blade itself but also allowing it to counter force-field armor. These extra features put its power on par with that of Old World blades. Furthermore, if the user adds energy packs to the sheath and hilt and expends them both at once, the weapon can transform into a blade of light. However, this move sacrifices the blade, so it can only be used once.



Side-opening feature

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Rebuild IV

The Old and New
Worlds at War





"Coincidence...?"

"Hey, fancy seeing
you again here! Quite
the coincidence, huh?"

A powerful gunshot blew a hole in the wall from the other side. As Akira watched in shock, more blasts pierced it, weakening its structural integrity. Finally someone kicked the wall in, scattering chunks of plaster everywhere, and hurriedly leaped through the gap. It was Carol. She noticed Akira, frozen in shock beside her, and grinned.

The advanced technology that once dominated the world had been destroyed. As ages pass, the survivors have learned to live together, as the fragments of civilization were scattered.

Rebuild of Evangelion

>Episode 004

Rebuild 'lll

The Old and New Worlds at War

Character



>MONICA

A hunter and surveyor who has teamed up with Carol to investigate the Mihazono Town Ruins. She primarily sells maps of the factory district.

>CAROL

A hunter working in the Mihazono Town Ruins as a surveyor.

>KANAE

A maid tasked with protecting Reina. Unlike Shiori, she sports a brash attitude and isn't all that loyal to her mistress.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.